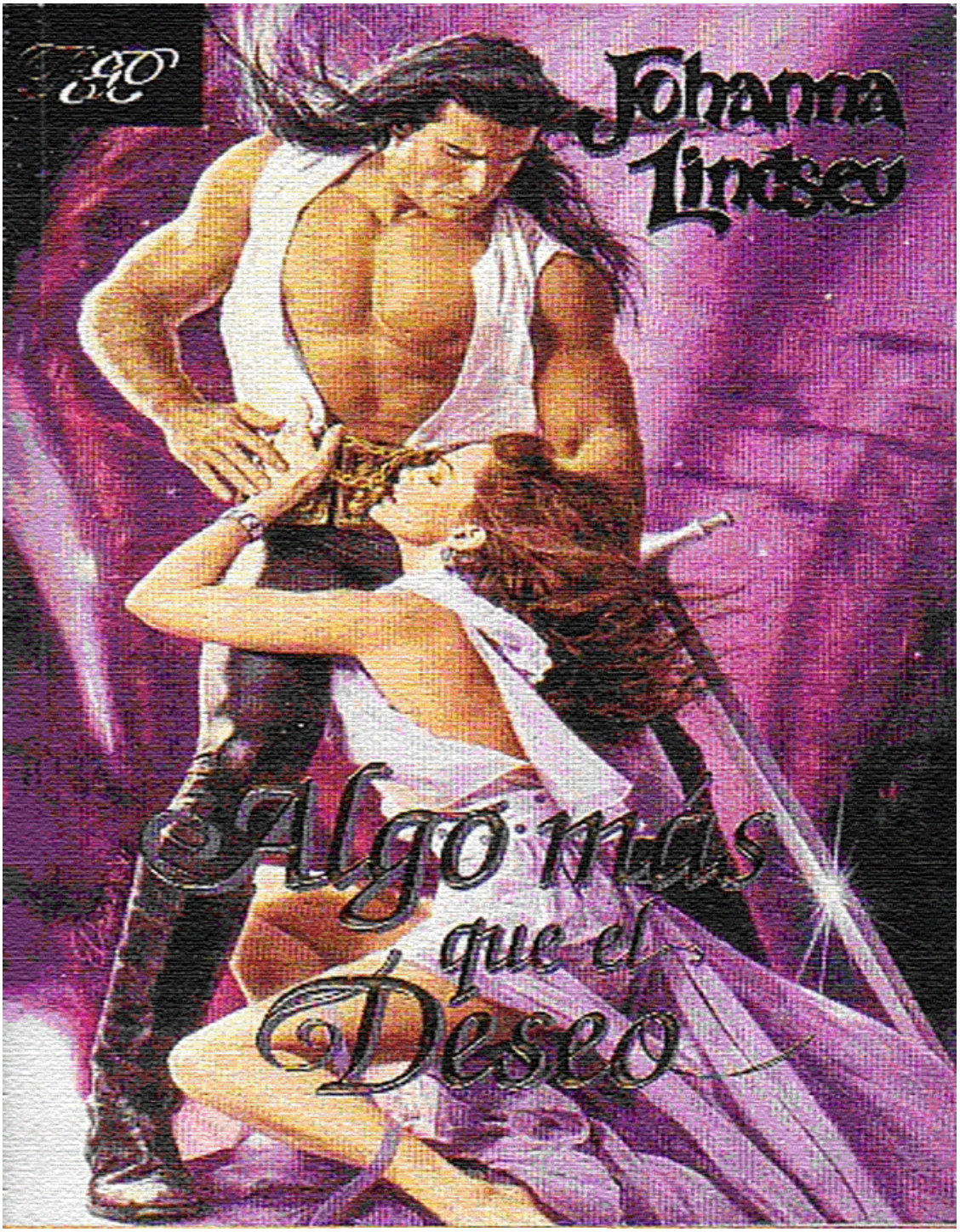
ALGO MÁS QUE EL DESEO
JOHANNA LINDSEY



LIBROdot.com
http://www.librodot.co

(Keeper of the heart) 1993

1

Shanelle Ly-San-Ter cayó de espaldas sobre la colchoneta de gimnasia, falta de aliento por unos instantes. Un punto para Corth. La muchacha le había dicho que no le diese ventaja, y el androide tomó sus palabras al pie de la letra.

-¿Por qué permites que esa cosa te haga algo así? -preguntó alguien detrás de la joven.

Shanelle recuperó el aliento y lo soltó con un quejido. En verdad, le molestaba esa pregunta de Jadd Ce Moerr, uno de los compañeros de graduación de "Descubridores Mundiales", donde acababa de pasar los últimos nueve meses. Obedeciendo a un impulso, Shanelle había invitado a algunos de sus nuevos amigos a regresar a su hogar con ella a pasar los tres meses de vacaciones de que disponían antes de comenzar sus respectivas carreras y, en esa ocasión, no se le cruzó por la cabeza que alguno de los cadetes varones pudiese aceptar el ofrecimiento.

Como la mayoría de los graduados de la clase de Shanelle, con excepción de ella misma, Jadd sólo tenía dieciocho años. Según las pautas de la muchacha, era de baja estatura, similar a la de cualquier varón darash, la clase de los sirvientes en Sha-Ka'an, el planeta donde Shanelle había nacido. En consecuencia, la edad y la pequeña estatura relativa le daban el aspecto del niño que en realidad era. Cuando Dalden, el hermano de la joven, cumplió dieciocho años, nadie dudaba de que fuese un hombre hecho y derecho. Pero el cabello castaño claro, los ojos grises, la perpetua expresión de ansiedad y la frecuente falta de tacto que llevaba al muchacho a formular preguntas como la que acababa de hacer, la obligaban a considerarlo un niño.

Shanelle se incorporó, apartó sobre el hombro la larga trenza dorada, giró con brusquedad y clavó en ese varón kystrani los ojos ambarinos entrecerrados.

-Señor Ce Moerr: Corth no es una "cosa"... es como un familiar para mí.

Era evidente que Shanelle se había enfadado. Cuando se entrecerraban de ese modo, sus ojos almendrados resultaban desconcertantes. Por otra parte, Shanelle Ly-San-Ter no era una mujer pequeña. De hecho, era casi tan alta como él, y Jadd, con su metro setenta y siete de estatura, sobrepasaba el nivel corriente en Kystrani. Claro que Shanelle era kystrani sólo por parte de madre. La otra mitad era sha-ka'ani puro, y se sabía que ésa era una casta de guerreros.

Sin embargo, lo último que deseaba Jadd era que Shanelle se enfadara con él por la sencilla razón de que intentaba estar con ella el mayor tiempo posible desde que se habían graduado. Si no estuviese prohibido que los estudiantes compartiesen actividades sexuales antes de graduarse, lo habría intentado desde mucho tiempo antes. Lo volvía loco estar con la joven en la misma clase y no poder tocarla. Aún lo volvía loco, pues Shanelle se había negado a mantener relaciones sexuales con él, sin hablar de un compromiso más permanente. Sin lugar a dudas, era la mujer más bella que Jadd hubiese conocido jamás.

Trató de tranquilizarla, aunque no supo muy bien por qué se había enfadado, pues a Jadd la idea de "familia" le resultaba ajena. El solo hecho de tener madre y padre, como ocurría con Shanelle, le resultaba extraño, aunque lo hubiese estudiado en la parte de los estudios que se refería a lo que ocurría en otros planetas. En Kystrani, los niños eran concebidos en úteros artificiales y se los criaba en centros especiales para ese fin. En Sha-Ka'an, persistía la bárbara costumbre de que los concibiesen las mujeres.

-Vamos, Shanelle, tu androide es sólo una máquina. Hasta yo sé que las familias están constituidas por personas vivas --dijo Jadd.

-Es verdad, por eso dije que era "como" un pariente. Pero para mí, ése es vínculo íntimo. En cuanto a Corth, no sólo parece humano sino que la computadora Mock II de mi madre pasó años diseñando la programación de Corth, y ahora tiene tanta libertad de pensamiento como la misma Mock II. Por otra parte, ha sido mi compañero-protector desde el día en que nací, y aunque él no se ofenda por ser llamado "cosa", te aseguro que yo sí.

"Protector" era un término más bien arcaico, pero "compañero" no, y bastaba echar un vistazo al aspecto apuesto del androide para imaginar el propósito con el que había sido creado: entretener a las mujeres. A los hombres de verdad les costaba competir con un dispositivo tan perfecto en apariencia y habilidades, y muchos de ellos detestaban a los prototipos de esa clase. Éste tenía cabello negro, ojos verdes y una altura insólita de más de un metro ochenta y tres. La máxima estatura que podía alcanzar un varón kystrani era de algo más de un metro ochenta, y los hombres de esa estatura eran destinados a tareas de seguridad. Y aunque Jadd tenía la altura necesaria para formar parte de los equipos de seguridad, le faltaba lo necesario para liarse a puñetazos y tenía la impresión de que Shanelle sí lo poseía, Sin duda, la madre de la muchacha lo tenía. Tedra De Arr, la madre de Shanelle, había sido Seg 1, la máxima categoría de los agentes de seguridad en todo el planeta Kystran. Unos veinte años atrás se había convertido en una heroína nacional al conducir un ejército de guerreros bárbaros para liberar al planeta de un dictador demente. Uno de esos bárbaros era el padre de Shanelle.

Ahora Jadd creía comprender por qué Shanelle lo había rechazado una y otra vez. Poseía una máquina cuya función consistía en brindar placer a su dueña. ¿Cómo podía competir con semejante perfección?

Contempló al androide con furia impotente, pero dijo a Shanelle:

-Tendrías que haberme dicho que era tu "compañero". Caris me contó que tu madre era la dueña y yo supuse que tú no compartías el sexo con él, pero...

Lo interrumpió la risa suave de Shanelle. Era contagiosa y musical, de ésas que obligaban a sonreír incluso a los extraños que la oyeran al pasar. Tuvo el efecto de embotar la furia celosa del propio Jadd, en especial porque no era burlona o sarcástica sino de auténtico buen humor.

-Lo siento,Jadd-dijo la joven momentos después- pero si conocieras a mi padre no habrías sacado semejante conclusión. Cuéntale, Corth.

Impasible, el androide explicó.

-El Challen Ly-San-Ter no me permitió acercarme a su hija hasta que Martha me reprogramó. Ya no soy capaz de compartir actividades sexuales.

-Oh, Corth, eso es una crueldad -rió Jadd, muy aliviado.

-En tu lugar, yo no me ufanaría, Jadd -replicó Shanelle, risueña-. Cuando mi padre permitió que Corth fuese mi protector también insistió en otra cosa. Corth no puede compartir el sexo conmigo, pero tampoco puede hacerlo ningún otro hasta que me entreguen a mi compañero para toda la vida. Si no me crees, intenta tocarme cuando él esté cerca y descubrirás lo que significa que te arrojen al suelo.

-¡Pero... pero eso es imposible! -exclamó Jadd-. Que un androide esté programado para lastimar a las personas va contra las leyes de la Liga Centura. Son fuertes, diez veces más fuertes que cualquier hombre. ¡Si atacan a alguien sin duda lo matarán!

-Es cierto, y por eso Corth no mata sino que hiere de gravedad. Eso es lo que mi padre quería cuando insistió en que lo programasen así.

-Pero la ley..
-Jadd, no se aplica a Sha-Ka'an. No formamos parte de la Liga Centura, y mi padre es "shodan" de Sha-Ka-Ra; él representa la ley. Además, lo que Corth podría hacerle a cualquier hombre que me tocase es leve comparado con lo que le harían mi padre o mi hermano si se enterasen -hizo una mueca-. Claro, salvo que aprobaran al hombre en cuestión. En ese caso, me entregarían a ese hombre como compañero para toda la vida.
Aunque supiese que se trataba de una costumbre bárbara, a Jadd le desagradaba. Caris, amiga de ambos, le contó que Shanelle se lo había explicado: el padre de Shanelle tendría que aprobar al hombre al que entregaría a su hija, o hasta tendría que elegirlo él mismo, le gustara a la muchacha o no.
La última decisión quedaba en manos del padre. La muchacha podía presentarle candidatos pero sólo para que los aprobase.
Por ese motivo Jadd participaba en esa excursión al sistema planetario Niva y al planeta bárbaro de Sha-Ka'an. Ya había fracasado en lograr la aceptación de Shanelle y ahora pensaba pedírsela al padre. Si éste lo permitía, la joven sería suya y no podría negarse. Sería suya...
-Señor Ce Moerr, usted es tan fácil de interpretar como un programa básico de computación. -La voz femenina cargada de disgusto salió del intercomunicador que estaba fijo a la pared-. No creerá que el padre de Shanelle se la entregará a usted sólo porque se lo pida, ¿verdad? Los mismos guerreros de Challen se lo pidieron durante años y no tuvieron suerte. ¿Por qué supone que se la entregará a un insignificante kystrani aún imberbe?
Mortificado, Jadd se ruborizó. Antes de abordar el transporte Vagamundo de Shanelle no sabía que se pudiese odiar a una computadora, pero en el par de semanas pasadas descubrió que era muy posible.
-Shanelle, te veré en la cena -dijo Jadd con aire rígido, y salió del salón de gimnasia a grandes zancadas.
Shanelle lo vio marcharse y luego lanzó una mirada al intercomunicador.
-Martha, eso no fue muy amable de tu parte.
-Muchacha, no me programaron para ser amable. ¿Cuántas veces tendrás que decirle que no a ese joven hasta que se convenza? Si tu madre nunca soportó semejante persistencia, ¿por qué tendrías que tolerarla tú?
-Martha, no estoy de humor para escuchar otra filípica acerca de mis defectos. ¿Cuándo dejarás tú de intentar transformarme en una segunda Tedra De Arr?
-¿Cuándo comprenderás que eso es algo que no podría hacer aunque quisiera? Por otra parte, no es necesario: eres más parecida a tu madre de lo que imaginas. Aunque te falta un poco más de convicción para afirmar tus deseos, no cabe duda de que te sales con la tuya.
Shanelle rió, mientras se levantaba de la colchoneta con flexible gracia.
-Por cierto que sí. Ésa es la causa de que este muchachito odioso viaje con nosotros hasta Sha-Ka'an.
Todavía no te hartaste de él porque sabes que no se atrevería a tomar lo que desea como lo haría un guerrero. E n segundo lugar, sabes tan bien como yo que él te pedirá a tu padre y decidiste que Challen lo instruyera acerca de las costumbres de la vida en Sha-Ka'an. Jamás te entregaría a un hombre que no fuese capaz de protegerte tan bien como él mismo. En tercer lugar, y lo más importante, te preocupa mucho librarte de una de tus

principales inquietudes. Es una inquietud absurda pero no por eso menos real: la idea de que ningún hombre excepto un guerrero se sentiría atraído por ti. La insistencia de Jadd te confirma que te preocupas inútilmente, y por eso no lo alejas del todo.
Estas afirmaciones enfurecieron a Shanelle, pues eran verdaderas.
-Martha, ¿cuándo demonios dejarás de leer la mente?
-Chica, no necesito leer la mente -replicó Martha con malicia-. En cambio, puedo adivinar tus motivaciones antes de que tú misma las percibas.
Shanelle, con menos enfado y más temor, preguntó:
-Entonces, ¿sabes lo que pienso hacer?
-¿Soy o no soy el mejor ejemplo de la tecnología moderna de la actualidad? -preguntó Martha en tono de superioridad.
Shanelle se dejó caer en una silla mecánica, sin percibir casi el movimiento que hacía el artefacto para acomodarse a la posición acurrucada de la muchacha. Corth se acercó y comenzó a masajearle la espalda con suavidad para aflojar la tensión de los músculos del cuello, pero no logró disminuir la frustración de la joven.
-Supongo que ni se te ocurrirá dejar de meterte en este asunto ni mantener esto en secreto entre nosotras, ¿no es cierto? -preguntó Shanelle, sin demasiadas esperanzas de obtener una respuesta afirmativa.
Desde el intercomunicador llegó una perfecta imitación de risita burlona.
-No hace falta que diga una palabra: tu madre no es tonta. Pero no te sientas tan desdichada; tu madre quiere lo mismo que tú. ¿No lo advertiste aún?
-Esta vez no me apoyará.
-¿Quieres apostar? Shani, tú eres su niñita, su creación. Hasta que tú naciste, ella no sabía lo que significaba ser madre, y lo que sintió le provocó una honda perturbación. Aunque ama a tu padre con todo el corazón, para defenderos a ti y a tu hermano se opondría a él sin pensarlo. Es el sentimiento de maternidad, y mi Tedra está por completo sometida a él.
-Esto es diferente.
-¿Cómo lo sabes? ¿Quién crees que insistió durante seis meses para convencer a tu padre de que te permitiera ir a Kystran a aprender a pilotar? ¿Quién discutió con él, lo convenció, hasta lo desafió v tuvo que obedecer sus órdenes durante todo un mes? Hacía años que no lo desafiaba pues sabía que no podía vencerlo y, sin embargo, volvió a hacerlo por ti. Y si crees que no sabía que esa excusa tuya de que querías aprender a volar era falsa, estás equivocada.
Shanelle se removió en la silla; se sentía culpable por no haber sido del todo sincera con su madre.
-Era una excusa legítima -dijo a la defensiva.
-Quizá lo hubiese sido hace cinco años -replicó Martha, resoplando-. Pero tanto tú, como tu madre y yo sabemos que ya no te basta con aprender a pilotar los aerobuses para ir a los distritos lejanos a buscar a los guerreros que vienen a comerciar. Ésa era la razón por la que querías aprender a pilotar, pero ya no lo es. ¿Piensas que tu madre no sabe que yo podría haberte enseñado a manejar los aerobuses como te enseñé todo lo demás? Tú querías ir a Kystrani para aprender a pilotar naves espaciales.
-Pero, ¿acaso mi madre conoce mis motivos verdaderos?
-Tiene ojos, ¿no? Vio que te alejabas de los guerreros de Challen y no les dabas la más mínima señal de aliento para que te reclamaran. Y también vio cómo te encerrabas en tu

dormitorio cuando se sabía que una de las mujeres era castigada por su hombre de esa manera particular en que lo hacen los guerreros. Y también, que no le hablabas a tu padre durante semanas en las poco frecuentes ocasiones en que él castigaba a tu madre de ese modo.

Agitada, Shanelle se levantó de un salto. Para un guerrero, "ese modo" consistía en enloquecer de deseo sexual a su mujer. E l castigo residía en que la abandonaba en ese estado, sin esperanzas de lograr el menor alivio. Y eso podía durar horas, según la gravedad de la falta de la mujer.

Sólo un compañero para toda la vida o un amante tenían el derecho de aplicar semejante castigo bárbaro y, en consecuencia, Shanelle no lo había sufrido aún en carne propia. Pero había oído muchas historias que contaban las mujeres cuando se reunían a conversar: de lo humillante que era, de cómo rogaban y suplicaban en vano. Uno de los mayores temores de la muchacha era que ella misma tuviese que sufrir algún día un castigo de esa clase y no fuese capaz de soportarlo. Shanelle conocía muchas otras culturas y sabía lo bárbara que era esa costumbre sha-Ka'ani; estaba segura de que por más que amase a su compañero se enfurecería con él por esa causa. No era como su madre, que toleraba que su padre la castigase así. La madre...

-¡Cómo es posible que le haga algo así... a mi madre! -exclamó Shanelle con vehemencia-. ¡A veces, lo odio!

-No, no es cierto -rió Martha-. Lo amas con toda el alma, lo mismo que él a ti. Lo que sucede es que no aceptas esa parte de la vida sha-Ka'ani, como tampoco la aceptó jamás tu madre.

"Y entonces, ¿por qué lo soporta?", deseó preguntar Shanelle, pero dijo en voz débil y angustiada:

-Martha, la hace gritar..

-De frustración, pequeña, no de dolor. ¿Nunca notaste que a tu padre se le forman hematomas con mucha facilidad? Ya no sale indemne de esas sesiones de castigo; al menos no en las ocasiones en que Tedra puede desafiarlo y obtener una compensación.

Esa compensación consistía en un lapso durante el cual el perdedor de una pelea quedaba al servicio del ganador. Por lo general, era trabajo manual o alguna tarea específica. En lo que se refería a la madre, siempre se trataba de una obediencia total dentro de la cámara nupcial.

-En estos días, la compensación no se toma en serio -refunfuñó Shanelle.

-No creas. Aunque bromeen al respecto, tu madre lo toma muy en serio pues basa el honor en esa clase de estupideces. No obstante, es lo bastante astuta para no dejarse dominar por esas compensaciones cuando se ve impulsada a quebrar alguna regla. Además, ¿la viste guardarle rencor a Chapen durante mucho tiempo?

-Pero ella es una Seg 1. Sabe cómo devolver los golpes. Yo no.

-Lo cual no te impidió intentarlo -dijo Martha con una nueva demostración de risitas burlonas-. Corth me contó que pasas tanto tiempo en las clases de ejercicios de seguridad como en las de pilotaje.

Era cierto. Cuando descubrió que había maneras de arrojar y voltear objetos voluminosos, por lo general inmóviles, insistió en aprender a hacerlo. El secreto estaba en el movimiento, en el impulso, y en asaltar por sorpresa al objeto en cuestión. Era un deporte que los kvstranis llamaban volteo, agotador, pero muy eficaz. Sólo allí se podía aprender a dominar la técnica. Si no fuese porque la familia estaba esperándola y ya sabía la fecha

de su regreso, se habría quedado en Kystrani el tiempo suficiente para aprenderlo.
-¡Me resultará de lo más útil con los guerreros! -refunfuñó, para oír más risitas de Martha que, en verdad, va comenzaban a exasperarla.
-Corth, ¿cuántas veces te hizo caer sobre el trasero esta mañana? -preguntó Martha con un ronroneo. -Tres, aunque no las conté.
Ante semejante respuesta, hasta Shanelle rió. Unos años atrás, Martha había proporcionado al androide sentido del humor, y ahora afloraba en las ocasiones más inesperadas.
-Martha, eso no cuenta, y tú lo sabes. Corth no está autorizado para emplear su fuerza contra mí y, en consecuencia, no es parecido al enfrentamiento con un guerrero.
-En eso tienes razón -admitió Martha-. Es por eso que tu madre se negó a enseñarte su propio estilo de pelea: sabía que no te serviría de nada. No obstante, eso no te impidió aprenderlo por tu cuenta, ¿verdad?
-No.
-Y tampoco le impidió a tu madre asegurarse de que te instruyesen en otra técnica marcial.
Shanelle hizo una mueca y se dejó caer en la silla.
-Sin embargo, no valdrá un comino cuando tenga que enfrentarme con el compañero permanente, ¿no es así? No me atrevería a herirlo de gravedad. ¡Me lo imagino riendo a más no poder, antes de castigarme durante años!
-Bueno, cuando Tedra decidió que debías aprender las destrezas de los guerreros, no sabía cómo te sentirías con respecto a ellos. Quería que supieras defenderte, en especial después de que te raptaran cuando tenías diez años. Tu padre lo aceptó pues sabía que esas incursiones forman parte de la vida sha-Ka'ani y que podía volver a comprarte. Pero hasta que todo terminó, tu madre estuvo a punto de volverse loca.
A Shanelle no le gustaba que le recordaran la experiencia más terrorífica de su vida. Era sencillamente una incursión corriente, y no imaginó que tuviese nada que temer. Keedan, el jefe, sólo quería cambiarla por un cargamento de piedras "gaali", y estaba seguro de conseguirlas. Pero Hogar, uno de los guerreros de Keedan, estaba un tanto demente: le agradaba herir a las personas.
Amordazada, Shanelle tuvo que permanecer en poder de ese sujeto todo un día, sin que nadie oyese sus gritos desesperados mientras el hombre la pellizcaba y retorcía sin piedad en todas las partes del cuerpo que podía. Sólo le dejó unas cuantas magulladuras, pero el terror combinado con el dolor hicieron que Shanelle se desmayara cuatro veces. Desde entonces, le había quedado un miedo profundo e irracional al dolor.
Sin embargo, cuando ya estuvo a salvo en su propio hogar, nunca le había dicho a nadie, ni siquiera a la madre, lo que Hogar le había hecho. Le dio mucha vergüenza hablar de su propia cobardía cuando ya las magulladuras habían desaparecido.
Pero Martha no advirtió que le había recordado una experiencia desdichada y siguió hablando del tema.
-Además, Tedra no soportaba la idea de que un día te encontraras indefensa ante algún bruto que decidiera reclamarte, aunque Corth estuviese ahí para protegerte. Si bien Corth resulta una buena protección, no lo es contra un guerrero armado de espada. Podría cortarlo en pedazos como si fuese un ser vivo.
Aunque Shanelle se cubrió los ojos con una mano, eso no hizo callar a Martha. La muchacha sabía todo eso. Pese a que se parecía a la madre en muchos aspectos, en uno de

ellos era por completo diferente. La madre había nacido para la lucha física, le encantaba pelear con los hombres, en especial con su compañero de toda la vida, aunque supiese que no tenía la posibilidad de derrotarlo. En cambio, a Shanelle no le gustaba pelear ni física ni verbalmente. El primer tipo de lucha provocaba dolor y el segundo, era sobremanera frustrante, pues resultaba imposible discutir con un guerrero. Mantenían siempre la calma y rara vez admitían estar equivocados.

Pese a todo, Tedra insistió en que la hija aprendiese a pelear. En lugar de enseñarle su propio estilo de pelea en el combate cuerpo a cuerpo que era eficaz en otros mundos, pero casi inútil contra los bárbaros, Tedra decidió que Shanelle aprendiese a usar la espada. Eso era inaudito en Sha-Ka'an, pues todavía regía una ley kan-is-Tran que prohibía a las mujeres usar espada. Sin embargo, eso no detuvo a Tedra. Le llevó dos años, pero al fin convenció a Challen de que la autorizara, preguntándole:

-te gustaría que tu hija quedase a merced de cualquier guerrero que la dominase sencillamente porque pudiera hacerlo, alguien como Falder La-Mar-Tel? -Falder era un individuo que a Challen nunca le había agradado y con el que nunca se llevó bien, y este argumento lo convenció. Y en. cuanto el padre estuvo convencido, Shanelle no pudo contradecirlo.

Sin embargo, la joven odiaba esas lecciones: nada en ellas le agradaba. Quizás hubiese superado el temor a los golpes: su propia decisión y las clases de volteo se lo demostraron. Aún prefería huir antes que emplear la espada, usar la astucia cuando ya no quedaba otro camino. Odiaba los enfrentamientos, y el que se desarrollaba con Martha en ese momento era un buen ejemplo. Era imposible discutir y ganarle a una computadora Mock II, tal como sucedía con los guerreros sha-Ka'anis. Tanto la una como los otros eran en extremo obstinados e invencibles.

-Quizás algún día te resulte útil lo que aprendiste en las clases de volteo...

-¡Vamos, dilo! -replicó Shanelle-. Tal vez en otro mundo me sirva, pero no en el mío.

-Bien, eso ya lo sabías -dijo Martha-. Por eso querías aprenderlo, porque no piensas quedarte mucho tiempo aquí. -Shanelle volvió a cubrirse los ojos, pero esta vez, Martha suspiró-. Tedra dijo muchas veces que había cometido un error al educarte según sus propios puntos de vista. Las otras mujeres sha-Ka'anis no se quejan de este estilo de vida, ¿no es cierto?

-El hecho es que me educó de una manera diferente. Y sé que en otros planetas no tratan a las mujeres como lo hacen aquí. Incluso en Kystran, si una pareja que convive tiene un desacuerdo, hablan del problema y el que está equivocado se siente culpable: eso es suficiente castigo en lo que a mí respecta.

-Pero, ¿acaso encontraste algún varón con el que quieras compartir el sexo? Tienes veinte años, y tu madre te apoya con firmeza para que hagas tu propia elección con respecto al sexo, que comiences tan pronto lo desees, aunque tu padre lo desapruebe. ¿Lo encontraste?

-Tú tienes todas las respuestas -replicó Shanelle-. Dímelo tú.

-De acuerdo, pequeña, pero no te agradará. Tal vez los varones sha-Ka'anis te asusten, pero no por su tamaño. En realidad, te gustan los hombres grandes, igual que a tu madre. No puedes evitarlo: te criaste entre ellos, son la única clase de hombres a la que estás habituada. De hecho, si un hombre no mide bastante más de un metro ochenta y no es el doble de ancho que tú, no te interesará en absoluto.

-Martha, ahora estoy en condiciones de visitar muchos planetas. ¿Acaso me dirás que en

ninguno de ellos encontraré a un hombre alto y musculoso?
-Seguro que sí. Te propongo que volvamos a revisar qué es lo que no te gusta de tu propio mundo: el modo en que los guerreros tratan a las mujeres cuando infringen la ley.
-Es deshonroso, humillante...
-Pero indoloro -la interrumpió Martha-. En algunos planetas, aún se ejecuta a los delincuentes. En otros, se los manda a la cárcel de por vida. En algunos, se los azota hasta despellejarles la espalda. Y otros en los que se provoca un dolor terrible por medio de aparatos modernos, sin dejar la menor marca. Ésas son algunas de las bellezas que encontrarás por ahí, cuando salgas a buscar al compañero ideal. En comparación, lo que hacen los sha-Ka'anis puede considerarse piadoso y poco dañino.
-También existen mundos donde no son tan violentos, donde ni siquiera tienen tantas leyes absurdas.
-Te educaron para que no quebrases la ley: Challen se aseguró de que así fuera. Entonces, ¿qué es lo que en realidad te preocupa tanto?
-Tú lo sabes, y yo no quiero seguir hablando del tema. Como de costumbre, Martha sólo escuchó lo que quería. -¿Alguna vez te preguntaste por qué tu madre soporta
esos castigos que tanto te aterrorizan, y las otras cosas que sigue rechazando de este mundo?
-Porque ama a mi padre.
-Es cierto, pero además ocurre que la subyugó por completo cuando se conocieron y aún la seduce cada vez que van a la cama. Vale la pena aceptar algunas cosas que a una no le agradan con tal de gozar de semejante placer el resto de la vida. Tal vez, lo que a ti no te gusta no sea tan terrible como imaginas.
-No es sólo eso -murmuró Shanelle.
-¿Cómo es eso? ¿O sea que desperdiciamos tanto tiempo sólo en una parte del problema?
-Basta, Martha. Si sabes tanto, comprenderás cuál es el problema principal y no existe nada en tu lógica o en tu razonamiento de alta tecnología que refute el hecho de que los guerreros no sienten amor. Sienten lujuria y cierto grado de afecto hacia sus compañeras de vida, pero no experimentan amor como las mujeres. Antes de que me repliques que mi padre ama a mi madre, recuerda que yo sé cuánto tuvo que luchar mi madre para que mi padre lo comprendiera y lo admitiese. Por otra parte, mi padre es una excepción: no existe otro guerrero como él. Hasta mi hermano confiesa que no comprende lo que papá siente por mamá. Aunque mi hermano es sólo mitad sha-Ka'ani, nunca lo sintió.
Silencio, un silencio opresivo. ¿Por qué Shanelle imaginó que Martha sería capaz de refutar un hecho tan evidente de la vida sha-Ka'ani? Martha había estudiado y analizado a los guerreros durante veinte años. Si no era capaz de tranquilizar a Shanelle en ese sentido, significaba que no habla seguridad posible. Y la joven no estaba dispuesta a atarse de por vida a un hombre que sólo pudiese ofrecerle sexo placentero y un poco de afecto; quería más. Quería lo que su madre había logrado, pero no creía poder hallarlo en Sha-Ka'an.

2

-Shani, no sé si a ti te pasa lo mismo, pero yo estoy tan impaciente por conocer tu mundo que casi no puedo contenerme.
En efecto: Shanelle lo percibió en Caris, aunque no comprendía por qué su amiga se sentía de ese modo. Sha-Ka'an no era un mundo que a ella le hubiera gustado visitar, a menos que tuviese un motivo para hacerlo. Pensó que a la amiga le resultaba tan atractivo porque estaba prohibido para los ciudadanos comunes de otros mundos.
Caris lo confirmó, explicándoles a Yari y a Cira.
-Durante un tiempo, después de que la madre de Shani lo descubriera, estuvo abierto para el turismo. Sin embargo, un pequeño grupo de idiotas desobedeció las leyes e hizo que lo cerraran. En el presente, el planeta está protegido por uno de esos Escudos Globales que impiden que hasta la nave más sofisticada pueda ingresar en la atmósfera fuera del lugar designado como espaciopuerto. El que quiera aterrizar, necesita un permiso del Centro de Visitantes, v si no es al menos un embajador o sufre una emergencia, será mejor que lo olvide. Shani, sin tu invitación, jamás tendríamos la oportunidad. Espero que sepas cuánto lo apreciamos.
Shanelle se sintió incómoda con esa clase de agradecimiento. La joven se limitó a invitar a algunos amigos a unas vacaciones gratis, pues los graduados no tenían mérito suficiente para ganar los pases de intercambio para visitar los planetas; en cambio, Shanelle disponía del transporte Vagamundo, una nave con suficiente lugar como para mil personas. Tampoco necesitaba tripulación, pues Martha podía manejar todas las funciones de la nave.
No obstante, Shanelle sólo había invitado a las tres muchachas: Caris, Yari y Cira. Los jóvenes, Jadd y Dren Ce Rostt, el primer y único compañero sexual de Yari, se habían invitado por sí mismos: Jadd, por motivos engañosos, y Dren, casi por los mismos, pues no soportaba estar separado de Yari: al parecer el sexo era algo nuevo y fascinante para ambos.
En realidad, eran inseparables, y durante las dos semanas desde que partieran de Kystran se divirtieron en grande: eso se podía interpretar de dos maneras, pues una de las expresiones sha-ka'ani para hacer el amor era precisamente "divertirse". Sin duda, Caris y Cira sentían envidia y afirmaron que se arrojarían sobre los primeros varones que hallaran al aterrizar. También habían intentado convencer a Jadd de que compartiese el sexo con ellas, pero éste, si no podía poseer a Shanelle, no quería a ninguna otra.
También Shanelle estaba algo envidiosa de la felicidad de Yari pero no tanto como las otras dos muchachas, pues ellas sabían lo que se estaban perdiendo, y en cambio Shanelle no. Se esperaba que los cadetes hicieran su primera experiencia sexual la noche de la graduación y eso era lo que habían hecho todos los del grupo, excepto Shanelle. La joven había pasado la noche de la graduación con Garr Ce Bernn que, en la actualidad, era director de Kystran por tercer año consecutivo. Garr era el que había llevado a Shanelle a la clase de "Descubridores Mundiales" por hacerle un favor a Tedra, y también a la clase de Seguridad. De hecho, logró que los últimos nueve meses fueran fáciles y agradables para la muchacha. Shanelle podía visitarlo cada vez que se sintiera sola, y Garr la reanimaba contándole historias acerca de la madre, pues había sido el jefe de Tedra.
La joven necesitó adaptarse, en especial en su modo de ver las cosas, aunque Martha la había instruido la mayor parte de su vida y la preparó para una cultura tan avanzada como

la de Kystran. Como era una estudiante de otro planeta, cosa poco frecuente en Kystran, no tuvo que vivir en el Centro de Aprendizaje como los otros estudiantes; por lo tanto, trató a menudo con muchos adultos kystranis y comprobó que todo lo que Martha y su madre le habían contado acerca de ese planeta era verdad.
En realidad, los ciudadanos contemplaban la actividad amorosa de un modo diferente que los habitantes de cualquier otro mundo. Lo llamaban "compartir el sexo". Como descubrieron que era beneficioso para la salud, era obligatorio salvo para los estudiantes, que lo tenían prohibido hasta que se graduaran. Estaba de tal modo integrado a la cultura que existían leyes que regulaban la actividad sexual.
Pero ésa no era la cultura de Shanelle. Por desgracia, tampoco lo era la educación de la muchacha, y ése era el motivo por el que le resultaba tan difícil aceptar que ella misma tuviese tan poca injerencia en la elección de un compañero para toda la vida, el hombre al que tendría que obedecer, respetar v amar. "No creo que pueda amarlo", pensó, "cuando empiece a castigarme."
La única razón por la que aún no tenía un compañero era que Tedra lo había demorado encontrándoles objeciones a todos los guerreros que Challen proponía. Luego surgió el entrenamiento de pilotaje, y también en ese aspecto Tedra se salió con la suya. Pero la madre de Shanelle no podía seguir posponiendo esa decisión tan fundamental. Hacía ya dos años que la joven había sobrepasado la edad promedio para fundar su propia familia. De hecho, tal vez cuando regresara al hogar la decisión ya estuviese tomada.
Tendría que pedirle a Martha que se comunicara con Tedra y le preguntase. Tal vez no regresara del todo...
¡Por las Estrellas!, ¿qué haría? Quizá la madre no le había hecho ningún favor al enseñarle a pensar por sí misma. Si su madre no fuese como Tedra, tal vez ahora no tendría necesidad de angustiarse pensando en la cuestión. Estaría feliz de que el padre adoptara la decisión y no le cabría la menor duda de que haría la mejor elección posible pues Shanelle estaba convecida de que sobre todo deseaba la felicidad de la hija. Sin embargo, en lo que se refería a compartir el sexo, Shanelle pensaba igual que la madre.
Aunque Tedra provenía de la cultura kystrani, no estaba de acuerdo con todas sus pautas, en particular en que algo tan personal como el sexo estuviese regido por otros que no fuesen los interesados directos. Lo que Tedra apoyaba era la elección individual y eso era lo que Shanelle deseaba. Quería elegir, estaba más que dispuesta a hacerlo, a descubrir qué era lo que hacía tan feliz a Yari, lo que había hecho tan feliz a su propia madre durante todos esos años.
Estaba lista. Sólo que aún no había hallado al hombre que le "hiciera caer las medias": ni siquiera sabía cómo se sentía una en esa situación. Tedra le había asegurado que cuando sucediese lo sabría y, si quería, podría obtener provecho de ello. Sería su propia elección. Y tal vez el padre lo aprobara, o no, pero Shanelle habría elegido. Al parecer, Tedra estaba segura de poder vencer la desaprobación de Challen: Shanelle contaba con que así ocurriera.
Una pregunta volvió la atención de Shanelle a la conversación. Estaban reunidos en la sala, después de finalizada la comida. Shanelle hubiese preferido acostarse, pero los amigos estaban demasiado excitados como para ir a dormir.
-¿Qué?
Caris respondió:
-Cita quiere saber si cuando lleguemos podrá probar la mercancía local.

-¿La mercancía?
-Los bárbaros.
Shanelle gimió para sus adentros. Tendría que haber ido a acostarse; sin embargo, sonrió a los amigos.
-Ahora que los sha-ka'anis saben qué significa el término "bárbaro" para las culturas avanzadas, no les agrada que los llamen así. De todos modos, no son auténticos bárbaros aunque en un primer momento lo parezcan. Sí, si el guerrero está interesado, podéis compartir sexo con él. Pero es necesario que le hagáis saber de antemano que estáis protegidas por el "shodan", para evitar cualquier malentendido.
-¿De qué malentendidos hablas? -preguntó Cita-. ¿Acaso se mencionaba en las reglas que nos suministró Martha?
-Martha os dio las reglas básicas que se entregan a todos los visitantes, pero como habréis comprendido, el vuestro es un caso único. Por lo general, los únicos visitantes que tienen permiso para salir fuera del Centro son los que han solicitado audiencia con el "shodan". Si éste acepta recibirlos, son acompañados hasta el palacio por los agentes de seguridad del Centro. Terminan de resolver rápidamente sus asuntos y después se los acompaña inmediatamente de regreso al Centro. Si el grupo incluye alguna mujer, no se detendrá en el camino para compartir sexo con un guerrero y por lo tanto, no hay razón para mencionar algo semejante en el reglamento.
Los ojos verdes de Caris se abrieron sorprendidos. -¡Estrellas, te refieres a esa cuestión de reclamar a una mujer!, ¿no es verdad?
-Me temo que sí -respondió Shanelle, y explicó a Cira y, Yari-: Si un guerrero cree que no estás protegida y no te acompaña ningún varón, tiene derecho de reclamarte si así lo desea, y nadie ni nada podrá oponérsele, ni en mi planeta ni en el vuestro. No obstante, si le decís que estáis bajo la protección de un guerrero, antes de reclamar nada se cerciorará de si es verdad.
-¿Estás segura? -preguntó Cira.
Aunque Shanelle comprendía que ahora estuviesen menos ansiosas de probar a los varones del lugar, no fue su propósito disuadirlas de divertirse un poco con algún sha-ka'ani sino instarlas a que fuesen prudentes.
-Durante muchos años, sólo fueron reclamadas dos mujeres visitantes y ellas mismas lo deseaban, de modo que nadie se preocupó y mucho menos esas dos mujeres. Por otra parte, resulta eficaz afirmar que se cuenta con protección, pues el guerrero que quiera reclamar a una mujer protegida sabe que tendrá que luchar contra el protector, y los guerreros no pelean por las mujeres.
-¿Por qué no? -preguntó Yari, interesada.
Shanelle anticipó la reacción de las amigas con una mezcla de temor y disgusto a causa de sus propios sentimientos frente a semejantes costumbres.
-Todos los guerreros afirman que no saben lo que son los celos... o el amor.
-Oh, vamos, Shani --exclamó Caris, escéptica-. Tú nos dijiste que tu padre ama a tu madre, y que él es un guerrero.
-Pero mi padre es una excepción. -Luego, agregó en tono seco-. Se podría decir que mi madre ejerció una influencia negativa sobre él.
Caris y Cira rieron, pero Yari dijo:
-Bien, yo creo que es magnífico no tener que lidiar con la posesividad y los celos.
-¿Acaso es justo? -preguntó Dren con un matiz de enfado en la voz. Era más bajo que

Shanelle y bastante más delgado, pero había sido el muchacho más apuesto de la clase-. No pensarás probar tú misma a alguno de esos guerreros, ¿no?
Yari rió y se abrazó más al muchacho en la litera ajustable que compartían. Aunque Dren fuese pequeño, Yari lo era más aún. De hecho, ninguna de las jóvenes medía más de un metro sesenta y cinco y eso hacía que, en ocasiones, Shanelle se sintiese incómoda con su figura alta y voluptuosa.
-No te inquietes, mi amor -dijo la pequeña morena-. Oí decir que esos guerreros son demasiado corpulentos para mí. Me gusta que mi piel siga siendo blanca y suave, no azul y morada.
-Maldito sea, no lo pensé -se quejó Cita.
Shanelle rió y se sentó con una copa de vino de Antury.
-Eso no debe de preocuparte. No existe hombre más gentil que un guerrero con una mujer, porque tienen conciencia de su propia corpulencia y de su fuerza. Las "darasha" de la clase de los servidores son más menudas que tú y no se quejan.
-¿Crees que a Jadd y a mí nos gustará probar esa clase de mujeres? -preguntó Dren para recuperar parte del terreno perdido, pero Yari le asestó un golpe en el estómago.
De todos modos, Shanelle le respondió:
-Las mujeres "darash" están disponibles para cualquiera, y no les molesta. A veces me pregunto si sabrán decir "no".
-Por cierto que tú sí lo sabes --dijo Jadd, con la copa de vino yendo a sentarse junto a Shanelle en otra litera-. Me pregunto si...
No pudo terminar. Acababa de sentarse cuando apareció Corth, y se habría sentado sobre él si Jadd no se hubiese movido con rapidez. Al hacerlo, derramó un poco de vino. Desde dos puntos diferentes del enorme salón llegarón dos robots limpiadores y se hicieron cargo de la limpieza, pero nadie les prestó atención. Jadd contemplaba furioso a Corth, Shanelle reía sin poder evitarlo y los demás observaban al androide como si estuviese descompuesto.
- Shani, ¿por qué hizo eso? - preguntó al fin Caris en nombre del grupo.
La risa impidió que Shanelle respondiese, y Jadd lo hizo en su lugar.
-Es el "protector" de Shani -dijo, como si fuese una palabra sucia-. Mientras ese androide esté cerca, nadie puede compartir sexo con ella. ¡No puede ni tocarla!
-Señor Ce Moerr, eso no es exacto -intervino Martha, demostrando que había seguido toda la conversación. Era asombroso que hubiese guardado silencio hasta ese instante-. Si Shani quisiera compartir sexo con un hombre, Corth no intervendría. Hasta la ayudaría a desvestirse.
Shanelle se puso rígida, y tuvo ganas de arrojar el vino contra el intercomunicador.
-Martha, estuviste un tanto grosera.
-Muñeca, ya me conoces. Me gusta expresarme en gran estilo.
-Muchísimas gracias.
Martha comenzó a reír, pero Jadd, indignado, la interrumpió. -¡Me gustaría saber qué clase de protector es ése! ¡Shani,
pensé que tenía el deber de apartar a todos los hombres de ti! Shanelle estaba lo bastante enfadada para replicar: -No, sólo a los que ya rechacé.
Avergonzado, Jadd se ruborizó y refunfuñó:
-No sé si eso es lo que tu padre quisiera.
-Tienes mucha razón, Jadd -respondió Shanelle-. Eso lo programó mi madre sin que mi

padre lo supiera. Después de todo, mi madre es una kystrani como tú. Está convencida de que una tiene derecho de decir "sí" o "no" según lo desee.
-¿Es que alguna vez deseas decir que sí?
Hasta para un hombre dominado por la frustración era una pregunta demasiado personal. De inmediato, Jadd lo lamentó y apartó la mirada sin esperar una respuesta. De cualquier manera, Shanelle no le habría contestado. No obstante Martha, esa tunante metálica, no tenía los mismos escrúpulos.
-En Sha-Ka'an, no tendría sentido que dijese que sí o que no. Es hija de un "shodan" robusto y valiente al que nadie desafiaría, y mucho menos a causa de una mujer. No existe ningún guerrero que la conozca que se anime a acercársele siquiera. Lo único que podría hacer cuando se le ocurre es intentar demostrarle al padre que son dignos de compartir la vida con Shanelle. Hasta ese momento, no iniciará su vida sexual. No se atrevería a ir contra el orden natural de las cosas.
Shanelle ya no pensaba en arrojar el vino al intercomunicador: ahora deseaba destrozarlo. Sabía lo que Martha estaba haciendo: la provocaba para que defendiese sus propios derechos y para demostrarle de qué modo reaccionaban otras personas ante la situación. Y en ese mismo instante, los miembros del grupo la contemplaban con distintos grados de espanto. Lo que menos necesitaba la muchacha era que la compasión de los otros se sumara a su propia autocompasión.
-Shani, ¿es así como sucede? -preguntó Caris-. ¿En realidad tienes que contraer un compromiso permanente con un sujeto sin tratar de probarlo primero, siquiera?
-A la mayoría de las mujeres sha-ka'anis no les molesta... ---comenzó Shanelle, pero Martha volvió a interrumpirla.
-No saben cómo desafiar al sistema.
-Martha, no se trata del sistema sino de una tradición... ¡y no te metas!
-Pero Shani, tu eres mitad kystrani -señaló Cita.
-Es cierto -replicó Shanelle-. Pero Martha cree conveniente ignorarlo para reafirmar su propio punto de vista. En realidad, tengo otra alternativa y ya adopté una decisión al respecto.
-La típica reacción de los cobardes -resopló MarthaPodrías encontrarlo que buscas en tu propio país. No tienes necesidad de ir a otro sistema planetario y destrozar el corazón de tu madre.
Ahí residía la cuestión, y Shanelle tendría que haberlo comprendido desde el comienzo. En primer lugar, Martha era de Tedra, y todo lo que hacía y decía era, sobre todo, en resguardo de los intereses de Tedra.
-Está bien, Martha. Me esforzaré por buscar, al menos hasta que mi padre decida. Pero si no me agrada la elección de mi padre, me iré, y en esas circunstancias mi madre me apoyará -suspiró Shanelle.
-Lo sé. Sólo pido un poco de esfuerzo de tu parte para no llegar a esas circunstancias y en ese caso, yo te apoyaré por completo.
-Bien, espero que comprendas una de las consecuencias indeseables de tu arrogante provocación.
-Claro que comprendo. No me programaron para ser tonta. -De pronto, Jadd desapareció del extremo de la litera y reapareció instantes después con aspecto perturbado. La computadora se dirigió al joven con tono casi ronroneante-. Señor Ce Moerr, eso es sólo un anticipo de lo que le sucedería si se atreviese a contarle algo de lo que acaba de escuchar

al padre de cierta persona. Sólo que la próxima vez, no sería transferido a su camarote sino al espacio exterior.
Hasta Shanelle quedó impresionada por la amenaza. La transferencia molecular era sólo un medio de pasar de una nave a la superficie de un planeta sin aterrizar ni utilizar un artefacto de transferencia. De manera literal, transfería el cuerpo de un lugar a otro en menos tiempo que la duración de un parpadeo. Y Martha controlaba el sistema de transferencia del Vagamundo.
-Eso... eso va contra las leves de Valoración de la Vida -murmuró Jadd, horrorizado.
-¡Qué gracioso! -dijo la computadora, riendo-. Muchacho, yo soy una Mock II. No obedezco otras leyes que las propias. Todos saben... -hizo una larga pausa y luego soltó un chillido-. ¡Maldito seas, Brock, sal de mi terminal!
-Tranquila, mujer -ordenó a Martha una voz severa-. Estoy aquí por orden de los padres de Shanelle.
Ese plural tuvo la virtud de tranquilizar la furia de Martha y Brock lo sabía; por eso lo había empleado. Si bien Brock podía ser tan altanero o tan solapado como Martha, él también era una computadora Mock II, de pensamiento libre. Y daba la casualidad de que pertenecía al padre de Shanelle, lo cual significaba que estaba programado para ser compatible sólo con Chanell. Martha aún se quejaba de que ella misma había ayudado a crearlo proporcionándole estadísticas a Chanell. Pero lo había hecho por Tedra, que quería darle una sorpresa al hombre regalándole su propia Mock II.
En efecto, fue una sorpresa. Durante un año, Challen ni se acercó a Brock. No quería saber nada de un artefacto tan moderno. Cuando por fin aceptó, pasó otro año de discusiones hasta que quedó establecido quién era el dueño, cosa que ambos creían haber definido. En el presente, se llevaban a la perfección. En los últimos tiempos, además, para diversión de todos excepto de Martha, Brock intentó ejercer sobre ésta una dominación al estilo de los guerreros, algo casi imposible.
El enfado de Martha por el momento estaba bajo control, no así sus protestas.
"Limítate a decir lo que tienes que decir, y luego saca tus patas de hojalata de mi terminal. Y la próxima vez que quieras entrar, primero te tomarás la molestia de pedir permiso", dijo para sí. Y refunfuñó en voz alta:
-Un guerrero de hojalata puede terminar con los circuitos fundidos.
-Bueno, bueno -dijo Shanelle, divertida-. Por si lo olvidasteis, estáis ante un público ávido que nunca había visto pelearse a dos computadoras y, realmente, estáis asustándolos.
-No estábamos peleando -insistió Martha.
-Shanelle, nadie necesita que te burles -la regañó Brock con suavidad.
-De acuerdo -suspiró Shanelle-. Cuando vienes, vienes con todo, hasta la visión. Brock, ¿cuánto tiempo hace que estás aquí?
-No te preocupes, chica -la tranquilizó Martha-. No es tan escurridizo como para llegar sin que yo me dé cuenta de inmediato. Brock, transmite tu mensaje y vete a casa.
Hubo una pausa prolongada, como si Brock estuviese evaluando la posibilidad de transmitir el mensaje o advertirle a Martha de la inconveniencia de que le diese órdenes. Por fin, se dirigió a Shanelle:
-Muchacha, te traigo saludos de tus padres. Te echaron mucho de menos y esperan con impaciencia tu llegada el próximo amanecer.
-Brock, ¿está mi madre allí? -preguntó Shanelle, ansiosa-. ¿Puedo hablar con ella?

-Lo siento -replicó Brock-. En este momento, Tedra y Challen están en las competencias, y se quedarán allí hasta que salga la próxima luna.
-¿Qué competencias? -preguntó Martha, antes de que Shanelle pudiese pensarlo siquiera. Si había algo que Martha odiaba era no enterarse de las novedades antes que nadie, en especial, antes que Brock.
-Fueron invitados a Sha-Ka-Ra guerreros de todo el país a competir en distintas destrezas. Comenzó este amanecer y continuará hasta que se declare al campeón. Por supuesto, Challen es el juez supremo y por eso debe de estar presente en todos los sucesos, igual que Tedra. Si no fuese así, estarían en el Centro de Visitantes para recibir a Shanelle. Como do pueden abandonar las competencias, enviaron una escolta que aguardará a Shanelle en la estación de aerobuses para llevarla al pabellón de los padres en el parque.
-¿Sí?-dijo Martha en tono quisquilloso-. No te importará que verifique esta información en el Centro, ¿verdad?
-Mujer, en verdad, te comportas de manera desagradable. -A esas alturas, Brock ni se preocupó de ocultar la irritación.
-¿Verdad que sí? -replicó Martha y agregó con dulzura-: Adiós, Brock.
El intercomunicador guardó silencio el tiempo suficiente para que Caris se inclinara y murmurara a Shanelle:
-¿En serio cree que es una mujer?
Shanelle podría haber respondido que era inútil susurrar cuando la Mock II estaba cerca, pero Martha lo dejó perfectamente aclarado, diciendo:
-Sí, lo cree, maldito sea, es un imbécil sin remedio.
Sin embargo, Martha ya no parecía tan furiosa. Más bien parecía... orgullosa, cosa que hizo sonreír a Shanelle. -Creí que Brock te agradaba.
-Sólo cuando hace gala de un ápice de su vasta inteligencia, cosa que no ocurre últimamente. Por algún motivo típico de los varones, se ha vuelto un modelo de bárbaro. Me vuelve loca cuando se comporta con esos modales guerreros condescendientes.
-Pero tú puedes manejarlo -dijo Shanelle.
-Claro que sí -respondió Martha con un fuerte resoplido.

3

A la mañana siguiente, Shanelle despertó con una excitación parecida a la de los amigos, pero por razones muy diferentes. Aunque no estuviese impaciente por lo que ocurriría a su regreso, sí lo estaba de volver a ver a la familia. Los había echado mucho de menos, y también a los amigos y hasta a los sirvientes y a su espaciosa casa.
Los últimos nueve meses vivió en un cuarto minúsculo, al menos comparado con el tamaño de aquellos a los que estaba habituada. Claro. que los kystranis sabían aprovechar muy bien el espacio empleando tabiques movibles que dividían las habitaciones de acuerdo con las necesidades con sólo oprimir un botón: se podía obtener cuatro o cinco divisiones en el espacio de un solo cuarto, incluso el cuarto de baño.
En Kystran, había visto cosas increíbles, aunque no más que las que vio en su propio hogar. Aunque los sha-ka'anis en general desdeñaran las comodidades modernas, Tedra no, y siempre compraba para la hija lo mismo que para sí misma.
A Tedra le hubiese gustado hacer lo mismo con el compañero y el hijo pero éstos eran tan obstinados como todos los varones y despreciaban cualquier cosa que no se fabricara en su propio mundo o fuese similar a los objetos que pudiesen fabricarse allí, salvo las unidades "meditec". Después de todo, los guerreros no eran estúpidos, y ésta era una maravilla moderna que superaba por completo las habilidades de cualquier curandero chapucero. Valía la pena poseer un aparato capaz de salvar vidas, reparar los tejidos sin dejar cicatrices y, en consecuencia, casi todas las ciudades del planeta tenían al menos una unidad meditec; algunas, como Sha-Ka-Ra, tenían varias.
-Levántate y brilla, pequeña. -La voz de Martha flotó dentro del cuarto en el mismo instante en que Shanelle se sentaba, desactivando con ese movimiento la manta de aire-. Tuve una larga conversación con el Centro de Visitantes y, al parecer, mi buen amigo Brock no nos dijo ni la mitad de lo que está ocurriendo.
-Te divertiste bastante con esa jerga antigua, ¿eh, vieja amiga?
-Y mi Tedra también -rió Martha-. Por si no lo notaste, de tu dulce boca también sale esa "jerga".
-¿Cómo quieres que no hable así después de oíros a vosotras dos toda la vida? Bien, ¿qué es lo que Brock no nos dijo? Supongo que te refieres a las competencias.
-Así es. Parece que tu padre planeó estos concursos unos dos meses antes de decírselo a tu madre, v no informó de ello hasta que yo me marché para ir a buscarte. Sin embargo, de algún modo los embajadores se enteraron hace meses e informaron de ello a los habitantes de sus respectivos planetas por si alguien deseaba participar. Por cierto, una competencia como ésta atrae a mucha gente, pues el Centro de Visitantes está atestado.
-Entonces, eso significa que...
-Otra vez acertaste, pequeña. Sha-Ka-Ra fue abierto a los visitantes... por lo menos el parque. Cualquiera puede entrar en nuestra dorada ciudad hasta que finalicen los eventos, aunque sólo sea para mirar.
-¿Y mi padre lo aceptó?
-Es asombroso, ¿verdad?
Shanelle se limitó a mirar la consola de la cabina de comandos con expresión perpleja, intentando comprender el significado de las novedades. Por fin, concluyó:
-Creo que mamá debe de haberlo convencido.
-¿Después de que se opusiera terminantemente a permitir la entrada de visitantes en Sha-

Ka-Ra y de que fuera él mismo quien tuvo la idea de crear el Centro de Visitantes en ese sitio aislado, antes aun de que surgiera el problema? ¿Después incluso de que diera la orden de que los aerobuses salieran de su camino y sobrevolaran en la atmósfera sólo para que no se advirtiera su
presencia y de que situara las estaciones de aerobuses en lugares incómodos, muy lejos de los límites de la ciudad?...
-Martha, ¿a dónde quieres llegar?
-Quizá tu madre ejerza una gran influencia sobre tu padre, pero no en lo que toca al bienestar de los sha-ka'anis. Más bien, me parece que es una idea propia de un guerrero, una demostración concreta de cuál es el mejor luchador. Pero me pregunto cuál será el motivo.
-Tendrías que habérselo preguntado a Brock.
-Ese cretino no me lo diría: le encanta guardar en secreto los motivos de Challen. Cualesquiera sean las razones de que me considere una mujer, se le metió en la cabeza que no me concierne ningún asunto relacionado con los guerreros. Incluso, se niega a reconocer que yo soy superior, cuando todo el mundo sabe que la inteligencia y las capacidades de una Mock II aumentan con los años, y yo soy más antigua que él.
-Martha, no es necesario que me convenzas a mí.
Se encaminó hacia el rincón de los sanitarios y activó las paredes divisorias para gozar de un poco de intimidad. Claro que eso no afectaba a los sistemas de comunicación del Vagamundo, lo cual significaba que la voz de Martha podía seguirla hasta allí. Y eso hizo.
-Comprendes -dijo la computadora- lo que esta competencia significa, ¿no es así? Hay guerreros que no te conocen. Y como la ciudad está abierta a los visitantes, ni siquiera tendrás que usar el "chauri" que te señalaría como una mujer kan-is-tran. En lo que respecta a los guerreros que no viven en la ciudad, tu serías una visitante. En consecuencia, no traspasarás los límites, y tampoco ellos. Pequeña, ¿captas lo que trato de decirte?
-Con toda claridad, Martha.
Pero Shanelle ya había comprendido las consecuencias y comenzaba a sentir una nueva clase de excitación que no tenía nada que ver con el regreso al hogar. En realidad, ésta era una oportunidad inapreciable que no tenía intenciones de desaprovechar... pero no en el sentido que sugería Martha. Si había muchos guerreros, era probable que también hubiese numerosos visitantes varones, seguramente los mejores. No era probable: tenían que ser los mejores para competir con los guerreros. Eso sí que era aprovechar el tiempo y las energías; no tendría que recorrer los planetas para encontrarlos puesto que ellos estarían en el de Shanelle.
-¿Y bien? -la urgió Martha.
-Quizá pruebe a algún guerrero antes de irme, y de ese modo sabré de qué escapo.
-Así me gusta.
-O tal vez encuentre a un visitante que me agrade más. -Claro, provoca a Martha, ¿por qué no? -la regañó la computadora.
-¿No te parece posible?
-Se sabe que los varones sha-ka'anis son superiores entre todos los humanoides. No se los puede comparar, y por otra parte son más apuestos.
-Tú sabes que eso es una mentira. -Shanelle rió-. En cada planeta hay hermosos

ejemplares masculinos, aunque sean la excepción a la regla.
-En Kystran no encontraste a ninguno que te tentara; sería imposible pues estás habituada a lo que hay en tu patria.
-Martha, no estuve mucho tiempo allí, y nunca salí de la ciudad Gallion para visitar el resto del planeta.
-Está bien, está bien -dijo Martha, exasperada-. Es inútil discutir; los hechos te lo demostrarán. Cuando hayamos llegado, controlaré tus sistemas vitales y sabré en qué momento exacto aumenta tu libido.
-Bueno, pero guárdalo para ti. Si eso sucede, y repito: si sucede, quiero descubrirlo por mí misma.

El jefe del Centro de Visitantes estaba presente para darle la bienvenida al planeta. A Shanelle la sorprendió, pues el señor Rampon rara vez abandonaba su oficina tapizada de terciopelo salvo que Tedra o Challen apareciesen por el centro, o que esperaran una visita muy importante.
-Bienvenida, señorita Ly-San-Ter, bienvenida -dijo con efusividad-. Por suerte, su madre reservó un aerobús. No damos abasto con los aerobuses a causa de las competencias. ¿Puede creerlo?: Tenemos listas de espera.
Pero Shanelle sólo escuchó que tenía un vehículo para ella y esbozó una sonrisa radiante.
-¿Le dijo mi madre que no necesito piloto?
-Lo dijo, y me alegro, pues en este momento tampoco tenemos conductores disponibles. También me dijo que quizás, en el futuro, usted pueda pilotar para nosotros.
-Puede ser -dijo Shanelle, sonriendo.
-Bien, pase por aquí, por favor. Para ganar tiempo, yo me ocuparé de sus invitados.
Shanelle volvió a sorprenderse.
-Gracias, señor Rampon.
-Pregúntale qué quiere, Shani -dijo Martha; la voz salía de la unidad de enlace que Shanelle llevaba sujeta a la cintura.
Las mejillas de Shanelle se sonrojaron, pero no tanto como las del señor Rampon. El hombre se aclaró la voz y dijo, incómodo:
-En realidad, necesito pedirle un pequeño favor. Uno de los Supremos Reyes de Centura III llegó hace unos momentos. Nosotros estábamos en condiciones de llevarlo volando hasta la estación de Sha-Ka-Ra, pero el piloto volvió y me dijo que la sección de Transportes Terrestres se quedó sin "hataari" para alquilar, aunque contábamos con unidades de más.
-¿Es decir que está varado en la estación?
-Así es. Y, como usted sabe, el trayecto hasta la ciudad es largo, y cuesta arriba. Por supuesto que no pretendo que un personaje tan encumbrado camine, ni lo sugeriría. Estas realezas se ofenden con mucha facilidad.
-No, no podemos permitir que vaya caminando. -Shanelle se imaginó al rey, gordo y pomposo, intentando trepar por el camino serpenteante hasta Sha-Ka-Ra, y estuvo a punto de reír.
-Entonces, ¿no le molestaría llevarlos a él y a su comitiva con usted?
-En absoluto. En un "hataar" pueden ir dos, incluso tres personas con comodidad.
-Eso es bueno, pues de lo contrario habría más visitantes varados en la estación. En verdad, lo aprecio. Lo considero un favor personal.

Shanelle volvió a asegurarle que no sería ninguna molestia y luego dejó a los amigos con el administrador, mientras ella y Corth se dirigían a buscar el nuevo aerobús que estaba frente al Centro. Les llevó más de cinco minutos llegar hasta allí, pues el edificio principal era inmenso.

Todo el complejo se extendía unos cinco kilómetros cuadrados, de los cuales la mitad ocupaba el puerto, que estaba abarrotado de artefactos espaciales de numerosos planetas diferentes. Los almacenes ocupaban también una buena porción del espacio. Había además albergue para los enviados de negocios, cuarteles para los agentes de seguridad y el personal, y lugar para los visitantes que se quedaban poco tiempo. Estaban también los edificios para mantenimiento, reparaciones, almacenamiento y todo lo necesario para que funcionara lo que era de hecho una pequeña ciudad.

-Y sin embargo, no están en condiciones de llevar a unas pocas personas hasta Sha-Ka-Ra -murmuró Shanelle para sí.

Martha no preguntó a qué se refería; se limitó a hacer su propio aporte.

-Sin duda, tu padre debe de haber aflojado los reglamentos para permitir que los visitantes entren en la ciudad o, mejor dicho, en el parque, pero no creo que permita que los aerobuses aterricen en la ciudad misma. Es una ley que rige en todo el planeta, no sólo aquí. Sha-Ka-Ra es una de las pocas ciudades a la que los visitantes pueden entrar, cuando menos para ver a tu padre. Tienen prohibido el acceso a otras.

-Martha, conozco las leyes.

-Entonces, deja de quejarte.

-No me quejaba. Pero me parece que si mi padre pensaba dejar entrar a los visitantes para la competencia, podría haberles facilitado las cosas.

-¿Cuándo viste que tu padre les facilitara las cosas a los visitantes?

Shanelle rió. Era cierto. Incluso antes de que se cerrara el planeta para el turismo, Challen no se llevaba bien con los hombres de otros mundos, y lo mismo sucedía con todos los guerreros. En una ocasión, Tedra lo había expresado así:

-Los visitantes temen demasiado a los guerreros y, por lo tanto, se muestran demasiado serviles, o en exceso condescendientes pues los consideran bárbaros carentes de civilización. No dejan a los guerreros un terreno intermedio en el que puedan entenderse.

Sin embargo, necesitaban tratar con los guerreros. Las fuentes de recursos del planeta eran muy requeridas, en particular las piedras "gaali", que se habían convertido en un suministro de energía tan poderoso que hasta remplazaban al crisilio y habían reducido una vez más el tiempo de viaje espacial casi a la mitad.

Los sha-ka'anis habían empleado las piedras "gaali" en crudo, sólo para iluminación. Pero otros mundos más avanzados contaban con la tecnología para emplear esa energía en el funcionamiento de toda una ciudad, o de todo un vehículo del tamaño del Vagamundo. Y una sola piedra era inagotable, su energía jamás se acababa. Unos pocos planetas escasos de fuentes de energía estarían dispuestos a ir a la guerra con Sha-Ka'an si no pudiesen comprar las piedras "gaali". Además, la familia Ly-San-Ter poseía el yacimiento más grande del planeta, casi la mitad de una montaña, lo cual los convertía en una de las más ricas en dos sistemas planetarios.

Sin embargo, cuando surgió la amenaza de guerra, ésta no provino del mundo exterior sino de la patria. Numerosos visitantes burlaron las leyes con frecuencia, viajaron a sitios donde no eran bienvenidos, apropiándose de mujeres que no les estaba permitido tomar, robando los recursos del planeta en lugar de comprarlos. Shanelle no sabía con exactitud

qué incidente en particular había desatado los hechos pues en aquel entonces era muy pequeña. Pero sí sabía que un gran ejército de guerreros del país oriental de Ba-Har-an había viajado hasta Kan-is-Tra: ese viaje llevaba meses pues Ba-Har-an estaba muy distante. Si los atacantes no hubiesen sido derrotados y el planeta cerrado, el derramamiento de sangre habría sido terrible.

No obstante, el planeta no podía quedar por completo aislado. Era necesario establecer compromisos. Por lo tanto, en las afueras de todos los pueblos y ciudades se instalaron estaciones de vehículos que eran simples puntos de contacto a los que se podía enviar un aerobús si llegaba alguien que quisiera comerciar. Los aerobuses transportaban a los comerciantes sha-ka'anis a los Centros de Visitantes y luego los llevaban de regreso a sus propios pueblos. Los enviados de negocios ya no iban a buscar lo que deseaban sino que tenían que aguardar, en la esperanza de que llegara alguien a ofrecérselos. No era asombroso, pues, que los bahar-anis ya no comerciaran con nadie fuera del propio país.

-Martha, ¿tú sabías algo acerca de esto? -preguntó Shanelle, contemplando el flamante aerobús de color azul cielo intenso.

-Claro que sí. Tedra lo encargó en cuanto partiste para Kystran. Por supuesto, eso fue antes de que tu madre descubriera que querías algo más que aprender a pilotar para el Centro.

-No comiences otra vez con eso. Haré un esfuerzo sincero por enamorarme pronto, antes de que mi padre adopte una decisión y el tema quede fuera de mis posibilidades.

-Para comenzar, será suficiente el deseo mutuo. Después de todo, Tedra no se enamoró de Challen enseguida: le llevó al menos una semana.

4

Shanelle hizo contacto con el suelo de solidita del aeropuerto al pie del monte Raik sin una sola sacudida: el aerobús aterrizó como una nube. Era mucho más grande que el Fleetwing II de una plaza que la muchacha solía usar en Kystran para pasear, pero en la clase de Descubridores Mundiales había aprendido a manejar toda clase de vehículos modernos para un solo piloto que se conocían en el sistema planetario Centura. El aerobús tenía espacio para veinte personas con toda comodidad, además de una bodega enorme para cargar mercancías en la parte trasera.

Shanelle abrió la portezuela antes de volverse hacia los amigos. -Aquí termina la parte fácil. Ahora viene lo difícil. -No te referirás a ésos, ¿no? -dijo Jadd, contemplando horrorizado a los "hataari" que aguardaban en un extremo del pavimento de solidita.

Siguiendo la mirada del joven, Shanelle sonrió. Llevaba tiempo acostumbrarse a las bestias cuadrúpedas sha-ka'anis. Enormes, de crines hirsutas, lomos anchos que llegaban a la altura de la cabeza de Shanelle, sin embargo eran animales apacibles, acostumbrados a trabajar con el hombre.

Mas antes de que pudiese tranquilizar a Jadd, Caris exclamó maravillada:

-¡Estrellas, Shani, así que ése es el aspecto que tienen! -No miraba a los "hataari" sino a los guerreros que esperaban junto a ellos-. Esperaba que fuesen grandes, pero no tanto.

-Shani me dijo que son gentiles con las mujeres -le recordó Cita en tono ansioso-. Estoy impaciente por comprobarlo.

-Tendrás que esperar -le advirtió Yari-. Me parece que se avecinan problemas.

Shanelle miró hacia el otro extremo de la pista mientras salía del aerobús y vio que un grupo de cinco hombres se encaminaba hacia ella con aire poco amistoso. De hecho, el sujeto bajo y rollizo que iba al frente del grupo parecía estar furioso.

En el preciso momento en que el grupo llegó, Corth se puso delante de Shanelle para protegerla. De casi un metro noventa y cinco de estatura, vestido con "bracs" de cuero como los de los guerreros, atuendo que completaba con una espada -para ser precisos, la de Shanelle- Corth detuvo al hombrecito gordo a corta distancia de la muchacha. El sujeto rezumaba hostilidad.

-Hombre, apártate de mi camino-ordenó a Corth-. Quiero hablar con el piloto de esta nave.

Por supuesto, Corth no se inmutó, y Shanelle se adelantó para decir:

-Soy yo.

-Entonces le informo, jovencita, de que haré despedir a todos los incompetentes del Centro. ¿Cómo es posible que sus empleados se atrevan a dirigirse a Su Gran Eminencia, el Rey, de un modo tan vulgar? ¿Saben acaso con quién están tratando? Esto es intolerable...

Shanelle tuvo la sensación de que el individuo intentaba espetarle un largo discurso, y lo interrumpió:

-No es culpa del Centro que hayan llegado tantos visitantes para las competencias y que no haya suficientes "hataari" para llevarlos a todos. Si lo desea, yo podré transportarlos.

-Bueno, eso es mejor -rezongó el hombre-. Nos llevará de inmediato...

-Lo siento, pero si quiere llegar, tendrá que cabalgar en uno de esos "hataari" que están allí. Yo no regreso al Centro y, por otra parte, no puedo aterrizar en la ciudad; ¿acaso no leyeron los reglamentos del planeta donde dice que no está permitido? Al oírla, el hombre

se erizó.
-En ese caso, ustedes están tan varados como nosotros, pues esos brutos ignorantes acaban de informarnos de que los animales no se alquilan.
En ese momento, Shanelle también se encrespó.
-Esos hombres son los guerreros de mi padre, y tienen órdenes de escoltarme hasta él, por lo tanto no le darán los animales destinados a mi uso, sea usted quien fuere. Y creo que me debe una disculpa, de lo contrario...
-¿Cómo se atreve a hablarme de ese modo? ¿Cómo se atreve...?
-¡Oh, por el amor de la Estrella! -explotó Shanelle, disgustada, y se volvió abandonando el intento de entenderse con un individuo tan altanero.
Al volverse se encontró cara a cara con los cuatro guerreros que se habían acercado silenciosos al grupo, y que la miraban con aire divertido. Sin duda, habían oído la discusión y eso era lo que los divertía: que la muchacha los defendiese a ellos. Los guerreros no se dieron por aludidos del insulto que provenía del rotundo personaje tan por debajo de la consideración de ellos.
-Shanelle, el hombrecito del vozarrón necesita su ayuda -le dijo Lowen, un guerrero de cabello castaño con ojos casi tan ambarinos como los de la propia Shanelle-. Sería conveniente que se ocupe de él.
La joven creyó que se refería al ofrecimiento de llevarlos cuando de pronto escuchó un gemido. Se volvió y comprendió que el visitante había intentado impedirle que ella le diese la espalda, pues Corth había aferrado los dedos del sujeto y los doblaba hacia atrás con tanta fuerza que el gordo cayó de rodillas.
-Corth, déjalo.
De inmediato, el hombre fue liberado y entonces se escuchó una voz calma aunque imperiosa:
-Por su atuendo, tendrías que saber que es la hija de LySan-Ter. Discúlpate, Alrid.
-Pero, Jorran...
-¡Discúlpate!
El hombrecito, aún de rodillas, se lanzó a una larga perorata expresando cuánto sentía haber ofendido a la hija del "shodan", y por cierto que sonaba sincero. Pero Shanelle apenas lo escuchaba. Se miraba a sí misma, tratando de imaginar cómo habían descubierto su identidad. No llevaba puesto el "chauri" tradicional de todas las mujeres de Kan-is-Tran. Si bien la falda, que le llegaba a la pantorrilla igual que el "chauri", blanca con reflejos plateados era fina, no era en modo alguno transparente. La falda era estrecha y la blusa, corta y suelta aunque algo ajustada a la cintura, delineando su figura. En lugar de sandalias, llevaba botas blancas, e incluso tenía el cabello sujeto en la nuca, y no suelto como era la costumbre.
Pero claro, olvidaba el elemento que daba por descontado, el que hubiese hecho que el padre mandara a buscarla de inmediato si no lo llevara puesto. La capa blanca sobre los hombros indicaba sin lugar a dudas que estaba bajo la protección del "shodan". Lo mismo hubiera sido una capa azul, pues el azul era el color de la familia Ly-San-Ter. Pero ninguna mujer de Kan-isTran salía sin la capa; si lo hacía, podían reclamarla.
No obstante, los visitantes no tenían por qué saberlo. Lo que ocurría era que Shanelle era la única del grupo que llevaba capa, y también los visitantes, pero en ese caso era un símbolo de realeza. Fuera lo que fuese, por fin la muchacha miró al hombre que había obligado al otro a disculparse.

Ése debía de ser el rey. No llevaba un atuendo más lujoso sino que tenía un aire regio y además era apuesto, de cabellos claros cortos, ojos verde esmeralda y una altura ideal para el gusto de Shanelle, de poco menos de un metro noventa. Esa estatura no la intimidaba.
Con todo, hasta el momento la joven no le había prestado atención, ni tampoco el hombre a ella hasta que descubrió quién era. En ese momento, le sonrió provocándole un profundo desagrado. ¡Estrellas, por qué se volvían tan ridículos en cuanto sabían que ella era una Ly-San-Ter!
-Me dijeron que eras muy hermosa -dijo el hombre haciendo una reverencia... lo que tal vez constituyera una enorme concesión de parte de un individuo de sangre real-. Temí que fuese una exageración pero veo que se quedaron cortos.
En ese preciso momento, Shanelle no necesitaba semejantes cumplidos y no se molestó en responder.
-Si necesitan llegar a la ciudad, pueden usar tres de nuestros "hataari". No nos molestará ir de a dos.
-Nos alegra aceptar su oferta -dijo el rey Jorran, y agregó dirigiéndose a sus hombres-: Yo cabalgaré con la princesa.
-No soy una princesa, y lo lamento, pero no podrá cabalgar conmigo. A los guerreros de mi padre no les gustaría.
-Me complace saber que la virtud de usted está bien custodiada -replicó el hombre, algo tenso por el rechazo-. Mi reina debe estar intacta.
"Oh, Estrellas, otro pretendiente." Shanelle se alejó, con Corth pegado a los talones.
-Olvídalo, muñeca -dijo Martha en tono tranquilizador-. Ese tipo no te interesó demasiado. -Lo sé.
-Además, sabe quién eres, y debe de impulsarlo la riqueza de tu familia o el prestigio que podría brindarle la relación con un "shodan" poderoso.
-Ya lo sé, Martha.
-Aunque eso no tendrá ninguna importancia cuando te echen un vistazo y sepan que tú eres el verdadero tesoro. -¿Qué programa estás empleando? -preguntó Shanelle, irritada-. ¿"Reanimemos el espíritu alicaído"?
-Siempre te deprimes ante este tema, sin ningún motivo -se quejó Martha.
-Soy igual a todas las mujeres de Kan-is-Tran: dorada de la cabeza a los pies. Martha, no tengo nada especial para provocar tantos cumplidos de los hombres cuando se enteran de quién soy.
-Si dices eso es porque últimamente no te miraste en el espejo.
-Oh, qué graciosa. Tú no tienes que oír a los guerreros diciendo todas esas tonterías.
-No, lo único que hacen es halagarte con toda sinceridad cada vez que se acercan a ti. Si crees que me burlo, echa una mirada atrás. -Shanelle obedeció y vio que los cuatro guerreros la seguían con la mirada-. ¿Quieres que te diga lo que están pensando? -agregó Martha.
Shanelle se ruborizó:
-No.
-¿Acaso me dirás que no sabes que todos ellos te desean, que todos ya te han pedido a tu padre?
-Martha, por tratarse del día de bienvenida, estás poniéndome de muy mal humor -refunfuñó Shanelle-. No quiero un guerrero. Quiero amor. Quiero estar en un pie de

igualdad con mi futuro compañero, al menos parte del tiempo. Quiero lo que logró mi madre.
En tono suave y malicioso, Martha concluyó: -Lo que tiene tu madre es a un guerrero.

5

"Lo que tiene tu madre es a un guerrero." Mientras recorrían el camino serpenteante hacia Sha-Ka-Ra, Martha dejó en paz a Shanelle, pero sus palabras la persiguieron. "Lo que tiene tu madre es a un guerrero."
Bien, eso era innegable y ese guerrero en particular amaba a la mujer. Pero era una excepción. Sólo Tedra pensaba lo contrario. En una ocasión le dijo a la hija:
-Es mentira que los guerreros no sean capaces de amar. Ellos creen que no. El problema radica en esa maldita calma de la que tanto se enorgullecen: el control de un guerrero. Y sin duda saben controlarse, nunca gritan, ni discuten ni se exasperan como la gente normal. Es como si no tuviesen sentimientos... pero sabes que sí los tienen. Si sabes qué observar, descubres el humor, el afecto, incluso el enfado. Tu padre no lo admitió hasta que creyó que yo estaba muriéndome, y eso lo angustió. Lloró, Shani. En ese momento descubrió que me amaba, y también lo comprobé yo.
Para Tedra era fácil llegar a esa conclusión: su guerrero había confesado que la amaba. Pero ningún otro lo haría. Hasta Tamiron, el mejor amigo de Challen que abrigaba un gran afecto por su compañera, sostenía que los guerreros no sentían emociones intensas como las de las mujeres. Lo mismo opinaba el hermano de Shanelle.
-Las mujeres sienten amor, los guerreros no. Los guerreros brindan protección y cariño; nada más ni nada menos.
Shanelle le había arrojado una almohada, pero el joven ni se inmutó.
La muchacha odiaba esa calma. La hacía pensar que una persona tan imperturbable era incapaz de experimentar un sentimiento tan salvaje y apasionado como el amor. ¿Acaso tendría que armar un gran alboroto para que un guerrero perdiese la calma? E incluso si lo lograba, ¿cuál sería el beneficio?
No, en ese tema Tedra estaba equivocada, y Martha no brindaba a Shanelle ninguna ayuda apoyando a la madre, como siempre, e instando a la muchacha a tomar actitudes equivocadas. Por supuesto que las intenciones de Martha eran buenas. Sabía que Tedra sufriría si Shanelle dejaba el planeta para siempre y, en consecuencia, haría todo lo posible por evitarlo. Pero Shanelle no estaba dispuesta a golpearse la cabeza contra la pared para obligar a un guerrero a expresar un poco de emoción. No importaba que le fascinara la apariencia de los guerreros y que en ese mismo momento recordara a varios de ellos a los que podría amar si se lo permitiese. Ni siquiera lo intentaría. Pondría sus energías en encontrar a un hombre con emociones normales, un hombre que la amara y se lo dijese, alguien que no supiera quién era ella. Pero tenía muy poco tiempo...
-Si no te sacudes esa depresión, tu madre pensará que te he asustado y me desconectará. -La voz de Martha penetró en los pensamientos de la muchacha.
-¿Y acaso no lo hiciste? -dijo Shanelle con cierto resentimiento.
-Para nada. Lo que escuchaste son "perlas de sabiduría". Si hubiese empleado mi artillería pesada hablando de las probabilidades futuras, tales como una familia devastada, una hija que no puede regresar al hogar por haber desafiado al padre, una madre que nunca podría perdonar al compañero porque la hija no puede volver, un padre que...

-¡Miserable, tornillos sueltos, yo te desconectaré! -le espetó Shanelle.
-Ésa es mi niña -exclamó entusiasmada la computadora-. Apresúrate a poner un poco de color en esas mejillas: ¿te diste cuenta dónde estamos?
Shanelle no había advertido que ya estaban en la ciudad, a poca distancia del parque. Sin embargo, ya no lo parecía: sobre los prados verdes y suaves había una enorme cantidad de tiendas de campaña y pabellones de todos los tamaños y colores, y campos de liza rodeados por sogas alrededor de los cuales se agolpaban los espectadores para ver cómo los competidores probaban su destreza combatiendo entre sí. Los comerciantes de la ciudad habían instalado puestos de comida y bebida; por todos lados se veían corrales donde se guardaban los "hataari". Shanelle vio más guerreros de los que había visto nunca reunidos en un solo lugar... y también más visitantes.
Era un espectáculo insólito en la ciudad ver tantas personas con colores de ojos y cabellos que no fuesen de la gama del dorado al castaño. Los había de todos los colores imaginables, y los visitantes eran fáciles de distinguir, pese a que muchos varones habían adoptado el espíritu de la ciudad usando los "bracs" de "zaalskin" negros propios de los guerreros de Kan-is-Tran... al menos los que competían en las arenas que, incluso, llevaban espadas.
Shanelle miró atrás para ver cómo estaban sus amigos; pudo comprender que se mostraran un tanto aprensivos. Para los kystranis, los guerreros resultaban gigantes. La altura promedio de los guerreros era de poco menos de dos metros; algunos llegaban a los dos metros con 10 centímetros y otros hasta eran más altos, y había cientos de ellos merodeando por el lugar, desnudos los pechos musculosos.
Era probable que Caris y Cita ya no tuvieran tantos deseos de compartir el sexo con los guerreros. Shanelle sin duda no quería. Podía ver a numerosos visitantes con un aspecto similar al de los guerreros, tal vez no fuesen tan altos, pero sí bien formados.
-Con tantos pechos al descubierto -rió Martha- se les despertó rápidamente el interés, ¿no?
-Martha, mi ánimo mejoró y ya distingo el pabellón de mi padre. Hazme un favor, pues, olvida que tienes voz.
Se hizo un bendito silencio hasta que a espaldas de Shanelle se oyó una voz:
-La Martha se siente herida.
-Corth, creo que te equivocas. "La Martha", como tú dices, está encantada, pues ya organizó mi vida, y yo aún no me desvié de ese plan. -La joven no pensaba pronunciar una sola palabra en contra, porque sabía que Martha controlaba todas sus emociones mediante los sensores del Vagamundo-resopló Shanelle.
-Tu madre ya te vio -dijo luego Corth.
-¿Dónde está? -preguntó Shanelle, pero no necesitó respuesta pues la vio casi de inmediato: era un relámpago azul que se abría paso hacia ella entre la multitud-. Oh, Estrellas, creo que voy a llorar -murmuró, apeándose del "hataar".
-¡Espera, Shanelle! -le ordenó Corth.
-¡No puedo! -respondió la joven.
Shanelle también corría esquivando a la gente y llorando. Y de pronto, la madre se materializó ante ella estrechándola entre los brazos, estrujándola en la intensidad de sus emociones, pero a la joven no le importó. Devolvió el abrazo con la misma fuerza, riendo y llorando al mismo tiempo. ¡Qué maravilloso encontrarse otra vez envuelta en esa clase de amor que la protegía de todo mal, pues la madre no permitiría que nada le sucediera!

-Oh, pequeña, nunca más... -Tedra se apartó para aferrar el rostro de Shanelle: los ojos de color aguamarina la devoraron como si ya no esperara volver a verla-. Veinte veces estuve a punto de arrastrarte de regreso a casa. Enloquecí a tu padre. Yo misma casi me volví loca de preocupación. -Entonces, rió. Pero ya estás aquí, estás muy bien... estás bien, ¿verdad?
-Sí. -Shanelle también rió.
Tedra volvió a estrecharla.
-Y así seguirás estando. Te quedarás aquí. No -murmuró al oído de la hija, al sentir que la muchacha se ponía tensa-. No tienes que preocuparte. Si es necesario, te dejaré partir. Incluso, dejaré a Martha en el Vagamundo para que pueda sacarte de aquí si hace falta. Sin embargo, haré todo lo que esté a mi alcance para que no sea necesario.
¿Aunque mi elegido no sea un sha-ka'ani? -preguntó Shanelle en tono vacilante.
Suspirando, Tedra volvió a echarse hacia atrás. -Entonces, ¿ya elegiste? ¿Encontraste al que querías?
-No.
-En ese caso, dejemos la preocupación para el momento en que lo halles. Tu padre no es tan cerrado. Desea tu felicidad tanto como yo. Pero luego hablaremos de eso, cuando tengamos más tiempo.
Ese comentario recordó a Shanelle que no estaban solas, sino en medio de una multitud, en un espacio entre las arenas de lucha, y estaban llamando la atención.
-¿Por qué todos nos observan?
-Bien, para empezar, Corth corrió en pos de ti cabalgando en el "hataar" que compartían, haciendo caer a la gente en el camino. Sabes que no puede perderte de vista -sonrió Tedra.
Shanelle miró sobre el hombro. Por cierto, Corth la había alcanzado y estaba de pie detrás de ella y de la madre.
-Creo que no me di cuenta.
-Y por otra parte -prosiguió Tedra volviendo a abrazarla- te aseguro que estamos dando un verdadero espectáculo. Espero que esto no llegue a oídos de tu padre, pues me metería en problemas si se enterara de que me escapé sin escolta.
-Demasiado tarde. -Ahora le tocó reír a Shanelle pues al mirar sobre el hombro de la madre, vio que alguien acababa de llegar.
Tedra gimió, y lanzó una maldición antes de volverse a la defensiva hacia el compañero.
-Challen, cuando la vi no pude esperar hasta que llegara. No sería razonable que pretendieras eso de mí: hace nueve meses que no la veo.
-Sería bueno que recuerdes a quién se le ocurrió que se marchara -le replicó Challen.
-Claro, frótame sal sobre la herida, ¿por qué no? -respondió Tedra.
-Mujer, estás a punto de provocar un reto sin ningún motivo -¿Sí?-exclamó Tedra, sorprendida-. ¿No estás enfadado conmigo?
-No, pues comprendo tu impulsividad. Y ahora, suelta a tu hija de modo que yo pueda saludarla como corresponde.
No era adecuado abrazar a alguien en público, y Challen se limitó a contemplar a Shanelle de pies a cabeza, alzándole el rostro y observándola como lo había hecho Tedra. Luego, para sorpresa de la muchacha, de pronto se encontró inmersa en el abrazo del guerrero. Challen no la oprimió, pero Shanelle se sintió envuelta en la fuerza del padre... y en su amor.

-Tu madre te echó de menos -le dijo con aire formal pero sincero.
La joven esbozó una amplia sonrisa. Cuando un varón shaka'ani hablaba, había que "leer" entre líneas. Pocas veces decía "yo' ; por lo general, decía "un guerrero" o, en el caso de Challen, "tu madre". No obstante, Shanelle sabía que hablaba de sí mismo, y la sonrisa radiante del padre se lo demostraba.
Durante el tiempo que Shanelle estuvo ausente, el padre no había cambiado, y la joven no esperaba que eso sucediera. En toda su vida, nunca vio que los padres envejecieran, no parecían hacerlo. Era un hecho conocido que los sha-ka'anis no sufrían un envejecimiento abrupto. Y en lo que se refería a Tedra, aunque no era sha-ka'ani, era miembro de Seg 1 de pies a cabeza, y siempre cuidaba su físico con esmero pues en muchas culturas el cuerpo era considerado un arma letal. Sin embargo, no era así para la cultura sha-ka'ani ni para su compañero, que tenía poco menos de dos metros y diez centímetros de altura y una fuerza en armonía con semejante físico.
-Me siento dichosa de estar de regreso en casa. Te doy las gracias por el aerobús. Fue una sorpresa estupenda. -Shanelle sonrió al padre y, para hacerlo, tuvo que estirar el cuello.
-¿Qué aerobús? -preguntó el padre.
-Challen, pienso que tendríamos que volver al pabellón -se apresuró a decir Tedra.
-¿Qué aerobús? -repitió Challen, observando a la compañera.
-Está bien: el que yo compré para Shanelle. Por ese motivo la enviamos a Kystran, para aprender a pilotar. Eso es lo que quiere hacer: algo útil...
-No creo que el futuro compañero se lo permita -señaló Challen con calma-. ¿Lo tuviste en cuenta cuando me convenciste de que la dejase ir a Kystran?
-Yo no, pero es evidente que tú sí -refunfuñó Tedra-. En ese caso, ¿por qué aceptaste?
De pronto, Challen le sonrió y le tocó la mejilla.
-"Chemar", ¿cómo me preguntas algo así, después de todo lo que hiciste para obtener mi autorización?
Por fortuna, el intenso sonrojo de las mejillas de Tedra armonizaba con el "chauri" y la capa azules. Sólo era necesario que la capa fuese blanca o azul para indicar que pertenecía a la casa LySan-Ter, pero en honor de Challen, todo el atuendo de la mujer era azul, incluso las sandalias. En ese momento, deseó que no fuese así.
Tedra apartó con brusquedad la mano del hombre, pero sólo consiguió hacerlo reír. La incomodidad que sentía era un castigo sutil por comprar ese vehículo sin decírselo; ella lo sabía. Lo conocía demasiado bien para ignorarlo. Esperaba que ése fuera el único castigo que recibiría. Pero al lanzar una mirada a Shanelle comprendió que la joven también lo había advertido. "¡Maldición!", pensó. "¡Como si eso fuese lo que mi hija necesitara: que le recuerden que no es fácil entenderse con un guerrero cuando aún no lo experimentó por sí misma!" Como si fuera poco, se le daba a entender que era improbable que el futuro compañero le permitiese volar... En ese momento, tuvo ganas de golpear a Challen.
-Tú no sabes lo que hará el futuro compañero de Shanelle, ¿no es así? -Entrecerró los ojos-. No habrás adoptado ya la decisión sin decírmelo, ¿verdad, cariño?
Ansiosas, las dos mujeres aguardaron la respuesta: Tedra, dispuesta a armar alboroto si no era la que esperaba, y Shanelle, con temor. Y no fue demasiado tranquilizadora.
-Mujer, cuando decida, no tendré que comunicártelo de antemano. Pero aún no lo hice.
Shanelle lanzó un suspiro: la incertidumbre le había erizado los nervios.
-Padre, necesito hablar contigo acerca de esa decisión. -Puedes hacerlo, pero yo tomaré la

decisión y tú la aceptarás. -Ya lo sé, pero, ¿acaso eso significa que no harás caso de mis deseos? ¿Y si yo hago mi propia elección? -Shanelle rechinó los dientes.
-En ese caso, espero poder aceptar tu decisión.
-¿En serio? ¿En verdad tomarás en cuenta mis preferencias? -Shanelle parpadeó.
-Seguro, "kerima" -replicó con dulzura el padre-. ¿Creíste que no?
Claro que la escucharía; el padre la amaba. Quería que fuese feliz. Mas la palabra clave era "si". "Si" el padre podía aceptar la elección de la hija, entonces, ella podría tener lo que quería. Sin embargo, esto era mejor de lo que Shanelle esperaba; si el padre hubiese decidido antes de que la muchacha encontrara a alguien por sí misma, ella tendría que ver si podía aceptar la elección del padre.
-Caramba, vosotros sois deprimentes -terció Martha en tono disgustado-. ¿Creéis acaso que éste es un alegre recibimiento?
Tedra rió. Shanelle, al oírla, frunció el entrecejo en una copia exacta de la expresión del padre.
-Madre, te devuelvo tu computadora con inmenso placer. Pero Tedra le impidió que se quitara la unidad de conexión de la cintura.
-Todavía no. Estoy segura de que querrás llevar a pasear a esos amigos de los que Martha me habló anoche...
-¿Se comunicó contigo sin decírmelo? -preguntó Shanelle.
-Bueno, no sé por qué no te lo dijo. Sí, sostuvimos una larga conversación y de cualquier modo, me sentiré mejor si además de Corth tienes a Martha contigo, y creo que tu padre también. Mientras Martha esté contigo para evitarte problemas -y no es que anticipe dificultades- tu padre no creerá necesario que te acompañen los guerreros. ¿No es así, Challen?
Mientras hablaba, Tedra miraba a la hija con aire significativo y, por fin, Shanelle captó el mensaje implícito. La madre no quería que ese día los guerreros de Challen le siguieran los pasos. Era la única ocasión en que Shanelle podía permanecer anónima, cosa que no sucedería si la acompañaba una escolta de guerreros revelando cuán importante era. Sin embargo, Challen no había oído la pregunta. Al mirar la conexión, advirtió el atuendo de la hija y la expresión ceñuda no cambió.
-Primero, irá a casa a ponerse la ropa apropiada. Parece una visitante.
-Maldición, dale un respiro -replicó Tedra, impaciente-. Acaba de llegar. ¿Qué problema hay si parece una visitante? La cuarta parte de las personas que están aquí lo son. Por una vez, no habrá problemas y, además, lleva puesta la capa, que es lo que en verdad importa. No querrás hacerle perder tanto tiempo, teniendo invitados que atender, ¿verdad?
-Martha podría transferirla...
-No hablarás en serio... -lo interrumpió Tedra con sequedad-. Si tú odias la transferencia ¿permitirás que lo haga aunque no se trate de una emergencia? -Challen adquirió un aire abatido, y Tedra aprovechó para agregar-: Los amigos ya la alcanzaron. No querrás avergonzar a tu hija por algo tan insignificante, ¿no es así?
La última frase le ganó a Tedra una mirada que expresaba: "espera y verás". Shanelle se envolvió mejor en la capa para ocultar la ropa, y dio por entendido que tendría que dejarla así... al menos hasta estar fuera de la vista del padre.
-Las competencias durarán varios días -le dijo Challen a Shanelle-. Puedes verlas con tus amigos, pero Martha te transferirá a mi lado si tienes alguna dificultad con esos guerreros que no te conocen. ¿Comprendido, Martha?

-Perfectamente, grandote.
En ese instante llegaron los amigos de Shanelle, junto con los nobles de Centura III que, con aire arrogante, exigieron la atención de Challen antes de que la muchacha terminara de presentar a los amigos. La madre la despidió susurrando:
-Buena suerte, querida -guiñándole un ojo y sonriendo.
Cuando se alejaron, Martha reía.
-Mi Tedra estuvo estupenda, ¿no? Me encanta cuando embrolla al guerrero con sus palabras.
-Le dijiste que yo quería estar de incógnito, ¿verdad? -preguntó Shanelle.
-Claro que sí. Le dije todo, chica. Sabías que lo haría. Shanelle exhaló un hondo suspiro.
-De acuerdo, Martha, si tengo que llevarte a cuestas todo el día, procura no recordármelo.

6

-Cierra la boca -le dijo Shanelle a Caris, riendo con disimulo-. Se te cae la baba.
-Shani, no puedo evitarlo-suspiró Caris-. ¡Mira los músculos que tiene ese guerrero! Parece que fueran a salírsele de la piel.
En efecto, los músculos que fascinaban a Caris eran impresionantes, pues lo que miraban era precisamente una competencia de fuerza: dos hombres aferrándose de las manos intentaban hacer caer al contrario. Entre cada oponente se habían marcado sobre la hierba unas líneas a unos sesenta centímetros, de modo que tenían poco campo de acción. Perdía el encuentro el hombre que quedaba fuera de la línea.
Desde el sitio en que estaban Shanelle y Caris, se veía mejor la espalda de uno de los guerreros, precisamente el que había llamado la atención de Caris. Para Shanelle, no había nada de extraordinario. Ella prefería ver las luchas entre los visitantes, pero Caris la había arrastrado hasta ahí.
Este concurso no era para visitantes. No podrían competir con los guerreros y no se esperaba que lo hicieran. Si eran valientes, podían intentarlo, pero los visitantes tenían sus propios juegos de puntería, destreza, velocidad y agilidad. Por supuesto, el evento más importante, el que ocupaba más campos de liza, era la pelea con espadas. El espadachín campeón tenía que vencer a todos los desafiantes. Luego, el campeón de los visitantes podía luchar contra el campeón guerrero con espadas, o no... en general no lo hacía. Lo más frecuente era que terminara la competencia con dos campeones y, según el consenso general, eso era lo que ocurriría. En ese momento, estaban en la etapa de la eliminación.
Sólo Caris quedaba con Shanelle, y por supuesto, Corth, silencioso y desapercibido. Cita había cabalgado hasta Sha-Ka-Ra con uno de los escoltas de Shanelle y se las arregló para pasar el día con él antes de llegar a la ciudad. Jadd estaba con Dren; los dos varones kystranis se sentían fuera de lugar entre tantos gigantes, pero estaban fascinados con la esgrima y se quedaron mirándola junto con Yari.
A Caris sólo le interesaban los guerreros, y por ese motivo aún estaban en esa zona del parque donde había pocos campos de liza para visitantes. Sin embargo, era evidente que Shanelle se aburría, y comenzó a pasear la mirada alrededor, primero hacia los espectadores que se encontraban al otro lado del enorme campo y luego, hacia la fila de tiendas de campaña esparcidas por los límites del parque. Le llamó la atención una blanca, pues parecía una versión en miniatura del pabellón del padre y, mientras la contemplaba, cuatro hombres salieron de ella.
Estaban lejos para que pudiese distinguirlas facciones, pero atrajeron por completo su atención pues el color oscuro del cabello le indicaba que sin duda eran visitantes aunque los cuatro fuesen corpulentos como guerreros. "¡Estrellas!, ¿de qué planeta provendrán, con esa apariencia tan similar a la de los guerreros?", se preguntó. Tres de ellos tenían el cabello tan oscuro como el de la madre de Shanelle, negro como los "zaalskin bracs" que usaban. El cuarto, tenía el cabello castaño muy oscuro.
Frente a la tienda, los cuatro hablaron unos momentos entre sí y luego dos de ellos se dirigieron hacia el frente del parque y otros dos, hacia el extremo en que se encontraba Shanelle. Los dos eran de la misma estatura, y cuando se acercaron vio que eran jóvenes, tal vez unos cinco años mayores que ella misma y, cuando se aproximaron más, vio que

eran muy apuestos. Contuvo el aliento esperando que se detuvieran en el campo frente a ella; cuando lo hicieron, se le cortó la respiración.

` ¡Oh, Estrellas del Cielo!", uno de ellos era tan magnífico que ahora que podía distinguir las facciones no pudo apartar la mirada de él. Este hombre no sólo era apuesto sino su sensualidad estremecía todos los sentidos de Shanelle. El cabello negro y espeso era largo hasta los hombros, como lo usaban los guerreros. La piel era más oscura que dorada, el pecho y los brazos eran inmensos, quizá más que los de los guerreros que Shanelle conocía. La linea de la barbilla le daba un aire arrogante; labios duros, bien cincelados, una nariz que armonizaba con el rostro y cejas negras espesas que se unían en un gesto severo mientras hablaba con el compañero.

Shanelle seguía contemplándolo cuando los ojos de él se posaron sobre ella al pasar... y regresaron a la joven de inmediato. Azules y luminosos como el cielo del mediodía, de desconcertante intensidad a la que no pudo permanecer indiferente...

Shanelle apartó la mirada, la volvió hacia los guerreros que luchaban en la arena, y oyó la voz de Martha.

-Muñeca, si no me equivoco, acaban de caérsete las medias.

-Estrellas, ¿de modo que esto es lo que se siente?-Se le formó un nudo en la boca del estómago... pero no doloroso, sino placentero.

-Muy bien, ¿dónde está? Tengo que ver a este increíble espécimen. -Martha lanzó unas risitas.

De pronto, Shanelle se sintió atemorizada y nerviosa. No quería que Martha supiese que era un visitante. ¡Eso era muy importante! —¡Cálmate, por amor a la Estrella!" ¿De dónde provenían esas emociones?

-Todavía no, Martha. Quiero asegurarme de que no lo convoqué yo misma con el pensamiento.

-Todo tu organismo está alterado. Eso no lo provoca una fantasía.

-Shani, ¿qué dice Martha? -preguntó Caris.

-Nada. ¿Cómo le va a tu guerrero? -En el mismo momento, el hombre ganó la partida y Caris lanzó chillidos de entusiasmo. Shanelle rió, y sintió que parte de su ansiedad se esfumaba.

-Mientras gane, no podrás acercarte a conocerlo, salvo que nadie lo desafíe.

En ese momento, el árbitro conducía a la liza al próximo guerrero, uno de los más altos. Caris frunció el entrecejo. -Aun así, no quiero que pierda.

-Si las eliminatorias están muy avanzadas, aunque pierda aquí no quedará fuera de concurso. Puede participar en otras competencias.

Caris, atrapada por el nuevo encuentro que acababa de comenzar, ya no prestaba atención a lo que Shanelle decía. Ésta aprovechó la oportunidad para echar otra mirada al extranjero de cabello negro, y volvió a toparse con esos ojos azules que la miraban. ¡Cielos!, ¿acaso no había dejado de contemplarla? Una vez más, se sintió nerviosa sin motivo. Quería que el hombre se interesara por ella. Si se acercaba, la tomaba de la mano y se la llevaba, no exhalaría la más mínima protesta. Pero él no haría semejante cosa. Era un visitante de otro planeta. La mayoría de los extranjeros solían comportarse de un modo civilizado. ¡Qué pérdida de tiempo!

Eso era lo que a Shanelle le faltaba. Y sin embargo, no podía ser demasiado complaciente; no quería espantarlo. Tendría que desearla lo suficiente para pedir al padre por ella, pero Shanelle no sabía si le interesaba siquiera. "Shani, tiéntalo. Haz que se

acerque a ti. Si perdiera interés, podrías ser más agresiva."
Lentamente, como a desgana, Shanelle volvió la mirada hacia los dos guerreros que luchaban en la arena. Vio que el guerrero de Caris era empujado fuera de la línea, y oyó que la amiga suspiraba
-Él perdió y yo gané. -Caris estuvo a punto de reír-. Creo que me acercaré a ofrecerle mi simpatía.
-Ve. Te esperaré aquí.
-Tuvo una buena idea -dijo Martha tan pronto Caris se alejó-. ¿Y tú, qué esperas?
Shanelle miró otra vez al extranjero de cabello negro y se apresuró a apartar la vista. El hombre seguía contemplándola, pero la expresión permanecía igual. Aún no le había sonreído.
-Estoy esperando que él se acerque.
-Pequeña, esto no es un juego -dijo Martha en tono irritado-. Si lo quieres, ve hacia él.
-Maldición, Martha, no es tan sencillo. Déjame hacerlo a mi modo, ¿eh?
Decidida, miró toda la pelea siguiente sin arriesgar un vistazo al extranjero. El hombre más alto ganó otra vez, sin dificultades. Era en verdad inmenso y sin duda, duraría mucho tiempo, tal vez todo el día.
"¿Por qué no se me acerca?" Normalmente, los visitantes no eran tímidos ni vacilantes. Quizá no la deseara. Tal vez le pareciera extraña, con su apariencia de mujer sha-ka'ani, pero vestida como una extranjera... con excepción de la capa que llevaba puesta. ¿Se trataría de la maldita capa? ¿Pensaría acaso que Shanelle no estaba disponible? ¡Al menos podría preguntar!
Arriesgó otra mirada. En el mismo momento, el hombre ingresó en la arena. Shanelle abrió los ojos, sorprendida. La exclamación hizo que Corth se acercara de inmediato.
-¿Qué sucede?
-Nada, Corth.
-Quiero una respuesta más precisa -le advirtió Martha. -Entró en la competencia.
-Bueno, esto se pone interesante. Ahora podré echarle un vistazo.
-Todavía no.
-Shani, si no estuviese controlándote, entraría en sospechas. -Cállate, Martha.
Shanelle no podía creer lo que el hombre estaba haciendo. El guerrero le llevaba unos diez centímetros de estatura y era mucho más pesado. Mas el extranjero le sujetó la mano, adoptó la postura correcta y volvió a mirar a Shanelle. En ese instante, la muchacha supo el porqué: el hombre la quería. Shanelle miraba a los contrincantes, y ese individuo quería que lo mirara a él; por ese motivo entró en la competencia. ¡Qué reacción dulce, celosa... y estúpida! Era imposible que ganase. Pero Shanelle estaba dispuesta a imitar a Caris y brindarle su simpatía si perdía.
Sin embargo, el extranjero no perdió. Comenzó el forcejeo, y el espectáculo fue magnífico. En el cuerpo del visitante se destacaron músculos que Shanelle no hubiese imaginado que existieran. Se le entrecortó el aliento. Descubrió que acompañaba al esfuerzo del visitante, y de pronto supo que anhelaba que ganara. Lo deseaba con tanta intensidad que podía sentirlo, pues ése era un extranjero al que su padre aprobaría. Que el padre no aceptara a un visitante, a ningún extranjero, era una de las mayores preocupaciones de Shanelle, pero sin duda aprobaría a uno capaz de derrotar a un guerrero.
Contempló el rostro del hombre, deseando que lo lograra; en ese mismo momento, el

visitante la miró para comprobar si Shanelle lo veía e hizo un último esfuerzo para ganar. Lo logró.
El poderoso guerrero cruzó la línea, las manos de ambos se separaron y el visitante, victorioso, miró de frente a Shanelle.
La joven no saltó ni gritó como Caris, aunque eso era lo que tenía ganas de hacer. Su sonrisa demostró que estaba embelesada.
-Si no fuera porque sé que nadie te ha tocado, juraría que te han besado y que te encantó -señaló Martha, con un matiz de curiosidad en la voz-. ¿Qué es lo que te entusiasmó de ese modo?
-Martha, derrotó a un guerrero. -Pero era Shanelle la que se sentía orgullosa.
¿Y?
-.Está bien, míralo. -Situó el monitor de modo que el visor apuntara hacia el extranjero triunfante.
-Shani, me parece que apuntaste mal -dijo Martha, irritada-. Ése no es un guerrero.
-No me importa lo que sea: es él. Te desconectaré, Martha. No necesito ayuda.
-No te atrevas. Cuando tu madre lo hizo, pidieron por ella. -Y mira qué bien le fue.
-Shani...
La voz de Martha se interrumpió, aunque Shanelle sabía que de todos modos podía controlarla con el radar del Vagamundo, y explicó:
-Lo siento, Martha, pero y a hice mi elección. -Palmeó la unidad que llevaba a la cintura-. Más tarde hablaré contigo.
-Creo que ese hombre quiere enfrentarse conmigo, Shani -dijo de pronto Corth.
En ese momento, el elegido miraba a Corth.
-Mira para otro lado -le ordenó la muchacha-. Más bien, vete. Cree que estás conmigo.
-Estoy contigo.
-Tú me entiendes. Y deja de sonreír, esto es serio. Es un visitante. Los visitantes no son como los guerreros; se ponen celosos por los motivos más ridículos, y no quisiera empezar la relación de ese modo.
-Tal vez debería provocarlo. -Era evidente que el humor de Corth estaba en su punto máximo-. Para demostrarle que soy sólo una máquina -añadió.
Shanelle sabía que estaba programado de ese modo desde la época en que Challen sentía celos del androide. El padre siguió sintiendo celos aun al enterarse de que Corth era sólo una máquina. Por otra parte, la fuerza de Corth era diez veces superior a la de cualquier hombre, incluso a la de un guerrero. Shanelle no quería que Corth se lo demostrara al visitante, pues la prueba no sería para la competencia sino para ella misma.
-Bueno, Corth, ya te permitiste una buena broma. Pero ocurre que ese es el hombre que yo deseo conocer, lo digo en serio. Por lo tanto, aléjate un rato.
-Shani, sabes que no puedo hacerlo.
-Entonces, no me pierdas de vista pero tú deberás pasar inadvertido. Sé que puedes hacerlo...
Shanelle calló al comprobar que era demasiado tarde. El extranjero ya se aproximaba, habiéndole indicado al árbitro que no deseaba seguir participando. Y antes de que Shanelle pudiese recobrarse, en un par de zancadas de las largas piernas estuvo junto a la muchacha. Pero la mirada del hombre seguía fija en Corth.
-Si no deseas competir, podríamos apartarnos para arreglar este asunto en privado.
Hablaba la lengua sha-ka'ani con un ligero acento que sonaba muy lírico, pero Shanelle

quedó con la boca abierta al oír el abierto desafío. Sin embargo, a Corth la situación lo divirtió sobremanera.
-Podríamos hacerlo, pero no es necesario. La mujer ya eligió.
Los luminosos ojos azules se posaron en Shanelle y para mortificación de la muchacha, supo que debía de expresar una emoción más intensa que cualquiera de las vividas hasta el momento. Era una sensación cálida, salvaje..y atemorizante, pero desapareció en cuanto el hombre volvió la mirada hacia Corth y Shanelle se quedó temblando, preguntándose si no lo habría imaginado. Lo que no había imaginado era la respuesta audaz de Corth. -Sonrió al extranjero.
-Te desconectaré por eso -le susurró, con las mejillas ardiendo.
Ninguno de los dos varones le prestó atención, concentrados cada uno en la observación del otro. El extranjero examinó el cabello de Corth y le preguntó:
-¿Eres del Oriente?
-No -se limitó a responder Corth. -¿De este planeta?
-Originariamente, no.
Sin más, Corth quedó fuera de la cuestión y el hombre volvió a prestar atención a Shanelle. A la joven le causó gracia que creyera a Corth un guerrero aunque no tuviese los músculos y la altura de los guerreros. En ese momento podía disfrutar de la diversión pues los ojos azules no la inquietaban: la mirada sólo revelaba curiosidad e interés.
-¿Es sólo tu acompañante? -preguntó.
-Un acompañante y también un amigo.. además, es un androide
-Un androide.
Pronunció la palabra como si no conociera su significado, pero Shanelle comprendió que en ese instante sólo importaba aclarar una cosa.
-Él se alejará si tú deseas... hablar.
-Haré algo más que hablar. -Lo dijo en un tono tan insinuante que hasta un tonto habría captado la intención, pero el hombre la tomó en sentido literal.
¿De modo que la conversación sería abierta y franca? La muchacha rió. Como no era un guerrero, podía ser todo lo audaz que quisiera.
-Yo también -respondió Shanelle.
La sonrisa del hombre le aflojó las rodillas. ¿Cómo era posible que el atractivo del individuo se duplicara con una simple curvatura de los labios? Y no se limitó a sonreír. Se inclinó para pasar por debajo de la gruesa cuerda que delimitaba la liza y se detuvo frente a Shanelle, impresionándola con su estatura.
En verdad, era sólo unos centímetros más bajo que el padre y, por lo tanto, unos treinta más alto que la muchacha. Y tan ancho... Era un cuerpo magnífico de contemplar, aunque la joven deseó que no fuera tan alto y fuerte. Ésa era una de las razones por las que no quería un guerrero. Una mujer quedaba indefensa junto a un individuo tan corpulento. Además, no siendo un guerrero este grandote debía de carecer del control propio de los guerreros, que les impedía lastimar sin querer a una mujer que, por supuesto, era mucho más pequeña.
De súbito, Shanelle comprendió que si seguía adelante podría correr el riesgo de sufrir un dolor que no deseaba... no sólo el que producía la pérdida de la virginidad. "¡Estrellas!", pensó. " ¿Cómo no se me ocurrió antes? Es que este hombre es espléndido." Y sin embargo, la había subyugado: no podía negarlo.
Indecisa, se mordió el labio. ¿Se atrevería? ¡Maldición, sí! El hecho mismo de que lo

hubiese hallado tan pronto era increíble, y no tentaría a la suerte prosiguiendo la búsqueda. Por otra parte, tal vez fuese corpulento pero eso no significaba que no fuese cuidadoso con ella

Retrocedió un paso para aflojar la tensión que le producía en el cuello estar mirándolo al rostro. No obstante, el hombre le aferró la mano, volvió a acercarla a él y ya no la soltó. No podía quejarse de que no quisiera tocarla. Ella también lo deseaba, pero la inquietaba esa excesiva proximidad.

-Si quieres que te mire, tendrás que dejarme un poco de espacio. Mi cuello no soporta tanto esfuerzo.

Con uno solo de los gruesos brazos, la alzó y la sostuvo contra el pecho. Shanelle sintió cierta alarma ante la audaz agresividad del extranjero, pero ahora los ojos de ambos se encontraron y la muchacha se vio asaltada por una oleada de sensaciones. ¡Por la Estrella, era maravilloso sentirse apretada contra el hombre, y aunque Shanelle no deseaba señalarle que no podían continuar de ese modo en ese lugar, lo hizo!

—Grandote, sabes que no podemos estar así en público. Se atrevió a hacer una promesa-. Bájame y si me permites un brazo de distancia, puedes seguir sujetándome la mano.

-Me llamo Falon Van'yer -fue la respuesta.

-Me alegra saberlo, pero aun así, tendrás que bajarme hasta que estemos en un lugar más íntimo.

-Lo dices como si esperaras salirte con la tuya. te sales con la tuya a menudo?

La joven percibió el tono irónico. Sin embargo, no la bajó.

-No, no siempre -admitió con cautela-. Pero con frecuencia me obedecen, en particular si me atengo al sentido común y los otros, no.

-Yo también estoy habituado a que las cosas se hagan a mi modo, pero siempre. Por otra parte, tengo una pequeña ventaja sobre ti. -El hombre rió, y una especie de trueno profundo recorrió a Shanelle hasta la punta de los pies. ¿Acaso eso le parecía divertido?

-No seas modesto. Tienes una gran ventaja sobre mí. -Entrecerró los ojos-. No me bajarás, ¿verdad?

–No.

-¿Ni siquiera si te metes en problemas cuando un guerrero te pida que lo hagas? Falon Van'yer, estoy protegida: esta capa que llevo es conocida.

La mano libre del hombre se alzó para tocar la capa.

-Me doy cuenta, mujer, si bien desearía que no fuese así. De todos modos, por el momento te entregaste a mi cuidado, y no tendremos dificultades con esos guerreros kan-is-tranis.

Shanelle no le aclaró que los guerreros que podrían detenerlo eran los de su padre, que la conocían. Aún no deseaba que el hombre supiese quién era ella hasta que fuera inevitable. Por lo tanto, sólo quedaba una alternativa y la propuso.

-¿Y si me dejas en el suelo para que podamos irnos de aquí?

-¿Insistes en que las cosas se hagan a tu modo a pesar de que ya me rehusé? Mujer, ¿serás incapaz de aceptar mis deseos?

Esa pregunta se le presentó a Shanelle como un verdadero dilema. Si decía que sí, ¿la dejaría en el suelo y se iría? Sin embargo, no podía decir que no, pues eso representaría un problema. Quizá fuese mejor que descubriera enseguida si le crearía dificultades.

-Esperaba que pasáramos un rato juntos para conocemos mejor. Pero eso no significa que yo te pertenezca, Falon. Y aunque así fuera, no tendría por qué estar de acuerdo con todo

lo que digas. No soy una esclava para obedecer sin discutir. Tengo mis propias opiniones y mis sentimientos, que pueden o no coincidir con los tuyos. Por supuesto que si tu deseo es razonable y justificado, yo puedo aceptarlo. Pero si no lo es, no esperes que me calle. Me gustaría saber si va contra tus principios tener en cuenta lo que digo.
-¿Acaso no escuché todo lo que tenías que decir? -dijo Falon.
-Es cierto. Y tampoco te apresuraste a descubrir si yo era un poquito arbitraria. -El hombre sonrió al oír eso-. Quizá quieras explicarme por qué no me bajas.
-Porque me gusta mucho sentirte apretada contra mí. Porque preferiría pelear con cualquier guerrero antes que dejar de experimentar esta sensación siquiera por un momento. “¡Oh, estrellas, con esa clase de motivos no me costará mucho amar a este hombre además de desearlo!"
-¿Por qué no lo dijiste?
-¿De modo que mi deseo se ha vuelto aceptable para ti? -El grandote le sonrió.
-Te las arreglaste para... justificarlo. Por otra parte, yo nunca aseguré que no fuese razonable. Si desapareciéramos de aquí, tal vez los problemas que preveo no se concreten. Por casualidad, aquella tienda de la que saliste antes, ¿es tuya... y está desocupada?
-Ambas cosas, y sin embargo, no sé si me agrada tu audacia. Me corresponde a mí decidir cuándo y a dónde te llevo, y a ti, anticiparte a mis deseos.
La muchacha lo miró, incrédula, y luego estalló: -¡Estrellas! ¿Dónde escuché eso antes? -Le preguntó con aire suspicaz-: No serás de Kan-is-tran, ¿verdad?
-No... y tampoco tú, pero por un momento lo olvidé. Tu atrevimiento es aceptable.
Shanelle le sonrió, y se preguntó de dónde supondría que ella provenía para considerar aceptable su audacia. Pero no corregiría la suposición de que no era del país. Si se veía obligada, no negaría quién era, mas cuanto menos preguntara el hombre, mejor sería. Le procuró un inmenso alivio confirmar que no era un guerrero, pues al principio le había parecido que sí lo era. No obstante, estos eran problemas menores que podrían dejar para más adelante, después de despejar el más importante: la compatibilidad.
Sin embargo, la curiosidad la hizo preguntar:
-En tu patria, ¿las mujeres reprimen sus deseos?
-Son más discretas.
-En ese caso, tal vez deberías considerar la idea de vivir en otro sitio.
-No lo creo.
Al oír la respuesta inmediata, Shanelle suspiró.
-¿Por qué no partimos del principio de que todo tiene una razón y por el momento lo dejamos así?
-¿A qué te refieres?
-No importa. Éste no es momento de... -¡Shani! -llamó Caris.
-Maldición -murmuró Shanelle, y miró a Falon con aire contrito-. Me llaman. Supongo que no cambiarás de idea y me dejarás en el suelo para que hable con mi amiga, ¿no? -El hombre se limitó a devolverle la mirada sin responder, y esa actitud constituyó suficiente respuesta-. Quizá tu brazo esté algo cansado de sostenerme -arriesgó entonces.
-"Kerima", no pesas nada.
Shanelle hizo una mueca.
-No soy una muchacha menuda. Mi amiga Caris sí lo es. -La mujer que estaba contigo antes no es más que una niña. -No es una niña, sólo es pequeña y...

A esas alturas, Caris se había acercado, trayendo con ella al guerrero.
-Shani, yo... -Se interrumpió al ver a Falon-. Oh, caramba. -Entonces advirtió la posición de Shanele y lo que eso significaba-. ¡Oh, caramba!
Shanelle no se molestó en negar lo que sin duda estaba pensando la amiga.
-Caris, esto quedará entre nosotras, ¿eh?
-Si insistes; pero Yari y Cita se alegrarían tanto como yo de saberlo. Shani, por cierto te llevó mucho tiempo pero ahora podrás descubrir...
-Ahora no, Caris.
-Claro. -La joven rió-. Sólo quería decirte que yo también estaré ocupada por unas horas. Komar quiere mostrarme su tienda.
-Te acordaste de decirle que estás bajo la protección del "shodan"?
Caris esbozó una mueca.
-En verdad, lo olvidé. -Miró otra vez al enorme guerrero que la sujetaba de la mano-. El hecho de que esté protegida, ¿marcará alguna diferencia?
-Si tuviese la intención de reclamarte, eso me lo impediría -aseguró Komar.
-Fíjate que no confirmó ni negó que pensara hacerlo -dijo Caris a Shanelle.
-Eso impedirá que te decepciones en cualquiera de los dos casos -replicó Shanelle.
-Qué considerado. Sabía que este guerrero me agradaría. Bueno, Shani, después nos vemos.
-¿Sabrás dónde encontrarme?
-Claro.
-¿Por qué tú llevas ese símbolo de protección y tu amiga no? -preguntó Falon en cuanto estuvieron solos.
-Yo sabría que vendría aquí. En cambio Caris tomó la decisión en el último momento.
-También advierto que estás familiarizada con las costumbres del lugar.
Ésa era una observación, no una pregunta, y se acercaba demasiado a la verdad, cosa que inquietó a Shanelle. Necesitaba desviar el pensamiento del hombre en otra dirección, y se le ocurrió una manera segura y rápida de lograrlo. Deseó tener más experiencia en esa área.
Bajó las pestañas exhibiendo una timidez que sólo era una verdad a medias, y enroscó un mechón del cabello de Falon en un dedo
-Falon, hace mucho tiempo que me sujetas -dijo con suavidad, lanzándole una mirada y volviendo a apartar la vista con rapidez-. ¿Eso es todo lo que deseas de mí?
Quedó maravillada al percibir el latido del corazón de Falon contra su propio pecho. En ese mismo instante, sintió que le levantaban las piernas y se encontró acurrucada entre los brazos del hombre que emprendió rápidamente la marcha en dirección a las tiendas. Se sujetó del cuello de Falon aunque no era necesario, pues el hombre la sostenía con firmeza, en gesto protector. Trató de ocultar el rostro para que nadie la reconociera. En ese momento no quería que ningún conocido la siguiera.
Sin embargo, había aprendido algo. No tendría que haber provocado a un hombre que no conocía en absoluto, aunque esa conducta le demostró que la atracción entre los dos era mutua. Falon no le había respondido la pregunta... salvo con sus acciones.

7

Shanelle se había prometido a sí misma que no protestaría si Falon Van'yer la arrastraba consigo. La llevaba en brazos, pero era lo mismo y no protestó. Sin embargo, no esperaba eso de un visitante.

Si un pueblo era tan avanzado como para viajar de planeta en planeta y no sólo de una ciudad a otra, era de suponer que también tendría un alto nivel de sofisticación en sus costumbres sociales. Aun en el caso de que el planeta fuese descubierto y recibiera conocimientos de una cultura más avanzada, soba incorporar esos conocimientos.

Según lo que Shanelle sabía, existían pocos planetas que se aferraran tozudamente a las viejas tradiciones después de ser descubiertos. Uno de ellos era Centura III, de cultura casi medieval y que, no obstante, era capaz de trasladarse por el espacio. Unos trescientos años antes, Sha-Ka'ar había evolucionado a partir de Sha-Ka'an, y era otro ejemplo: no había una sola mujer en el planeta que no fuese esclava. Sha-Ka'an también era un buen ejemplo, aunque con una diferencia. Pese a que había sido descubierto, el pueblo no quería conocer otros planetas ni aprovechar los adelantos que pudiese brindarles el resto del universo.

Falon Van'yer, fuese cual fuere su procedencia, se comportaba como un guerrero y eso preocupaba a Shanelle. Llegaron a la tienda blanca, el hombre se abrió paso con el hombro a través de la abertura, luego pasó por otra que estaba en el interior, y que llevaba a un compartimiento separado de la tienda.

El suelo de esta sección estaba cubierto de mullidos almohadones de diferentes colores, tapizados de pieles de animales de variadas texturas, y Falon depositó a Shanelle sobre un blando montón de esos cojines. Se arrodilló para apoyarla y ya no se levantó.

La preocupación provocó cierto nerviosismo en Shanelle que quizás había estado oculto tras aquella aparente audacia. Ésta seria su primera experiencia sexual. "Es de esperar", pensó, "que sienta algo de ansiedad aunque haya anhelado que sucediera." Pero la actitud de Falon le indicaba que todo ocurriría con demasiada rapidez,

Shanelle se apoyó sobre las rodillas para mirarlo en la cara esperando que ese gesto lo calmara, pero Falon ya buscaba los lazos de la capa.

-¿Por... por qué no hablamos un poco acerca de nuestras costumbres?

-Mujer, llámalo como quieras, pero ya ha comenzado. -No quise decir...

-Sólo tengo una objeción -dijo Falon con un matiz de enfado en el tono y en la expresión-. Quisiera que nos libremos de ella ahora mismo.

Shanelle vio que su capa volaba por el aire para caer al otro lado de la división de la tienda. Si quedaba fuera de la vista, ¿ya no la protegía?

Le pareció prudente aclararlo:

-Eso no significa que ya no cuente con protección. -Ya lo sé, pero me inhibía.

¿Que lo inhibía? ¡Si los ojos de Falon estaban colmados de la misma emoción salvaje y turbulenta que Shanelle había visto antes en ellos! Si esos sentimientos se liberaban...

En ese momento, el puro instinto la hizo retroceder cuando las manos del hombre se estiraron hacia ella. Falon lo advirtió, pero no se detuvo.

Hundió los dedos en el cabello de la muchacha para dejarlo suelto.
-¿Por qué ahora hay miedo en tus ojos, si antes no lo había? -preguntó.
-No es miedo... es que te veo demasiado apasionado, Falon, como si fueras a perder el control.
Falon no pudo abrir la hebilla kystrani que le sujetaba con firmeza el cabello y Shanelle tuvo que apartarle las manos para hacerlo ella misma. Oprimió el mecanismo de la hebilla que tenía sobre la nuca, y el cabello se derramó sobre la espalda de la muchacha. De inmediato, Falon lo volcó sobre el hombro de Shanelle y lo sostuvo en las manos, contemplando maravillado las largas hebras doradas.
-No había imaginado -dijo para sí mientras apretaba los mechones contra su propia mejilla- que esto también sería espléndido. Aunque aquí el oro no tiene mucho valor, en ti se convierte en un tesoro.
Pese a que a Shanelle le agradó escucharlo, todavía la dominaba el instinto de autopreservación cuando el hombre comenzó a atraerla hacia él tirando del cabello.
-No perderás el control, ¿no es cierto?
-Mujer, no puedo jurarlo. Nunca antes me sentí de esta manera.
-Cómo?
Pasó los dedos por el rostro de la joven para tocarla, sin brusquedad pero sin demasiada delicadeza.
-En cuanto te vi, supe que quería poseerte. Shanelle no estaba segura de haberlo comprendido. -Pero puedes poseerme.
-Por ahora. Estoy sobremanera agradecido de que te entregues a mí en este momento, pero sé que es temporal. -Rodeó con las manos el rostro de la joven para acercarlo al propio-. ¿Comprendes que quiero tener el derecho de mandarte? Quisiera protegerte yo, y no otro. Me resulta intolerable no conocer un medio de hacerte mía.
La intensidad de Falon la asustaba y la excitaba al mismo tiempo. A cada instante, le recordaba más a un guerrero y eso aumentaba la inquietud de Shanelle. Preguntó:
-¿Ése es el único problema?
-No -respondió Falon con seriedad-. En el mismo instante en que te vi, mi reacción fue tan fuerte que estaba dispuesto a unirme a ti de inmediato. Y no disminuyó, "kerima", sino que aumentó. Por eso no puedo tratarte con la gentileza que desearía pero, aun así, no debes temer que te lastime. Antes que provocarte dolor, te dejaría, y no soy capaz de dejarte.
Estas palabras no tranquilizaron a Shanelle. Una cosa era que un hombre de tamaño corriente se dejara llevar por las pasiones, y otra, que sucediera con un individuo de las dimensiones de Falon. Por supuesto que la "gentileza" que acababa de mencionar se refería al tiempo que estaba dispuesto a emplear para brindarle placer y no al modo en que la trataría. Por otra parte, ¿cómo definiría "lastimar"? ¿Cualquier cosa que no fuese matarla?
Esas ideas inclinaron la balanza. Quizá la libido de Shanelle sufriera bruscos vaivenes al contemplar a Falon Van'yer y para ser honesta, la impresionaba que él la deseara tanto, pero tendría que estar loca para correr semejante riesgo. Sobre todo después de escucharlo admitir que no estaba seguro de poder controlarse, de brindarle el cuidado que desearía, confesiones que se contradecían por completo con la afirmación de que no la lastimaría. Además, se parecía demasiado a un guerrero para que le agradara.
No tendría que haber ido a esa tienda, nunca debió permitirle llegar tan lejos. ¿Y ahora,

qué haría? Irse, por supuesto, pero si podía evitarlo prefería no sostener una desagradable discusión. De cualquier modo, no estaba segura de que Falon la dejara irse. Tendría que engañarlo, instarlo a cerrar los ojos y escabullirse antes de que se diera cuenta. Pero por la manera en que el hombre la sujetaba comprendió que era más fácil pensarlo que hacerlo.
Teniendo en cuenta que Falon ya había advertido el miedo de Shanelle, se le ocurrió aprovecharlo.
-Falon, ¿qué te parece si aguardamos un poco... hasta que te tranquilices?
-¿Estás bromeando? -gimió Falon.
-Está bien, esa opción queda descartada. Entonces, cierra los ojos y no me toques por un momento. Me quitaré la ropa, para que no la destroces con esas manos toscas que tienes. Cuando termine, todavía no tendrás que abrir los ojos. No quisiera que te excites más de lo que ya estás, pues en ese caso yo correría peligro.
-¿Aún piensas que soy capaz de hacerte daño?
-Sin querer.
-Mujer, no quiero que me temas.
Lo dijo con tanta seriedad, que Shanelle estuvo a punto de reír.
-Déjame intentarlo a mi modo, ¿de acuerdo? Comienza por cerrar los ojos.
Falon lo hizo, y se sentó apoyándose sobre los talones, aunque su rostro era la expresión viva de la impaciencia. -Preferiría arrancarte la ropa...
-Eso está fuera de toda discusión.
-Entonces, mujer, será mejor que te apresures.
Fue la mejor advertencia que Shanelle había oído, y se apresuró a alejarse de Falon, pero sólo se había apartado unos pasos cuando el hombre la detuvo con una orden.
-Háblame, mujer. Así no pienso en lo que estás haciendo.
¡Maldición! Con todo, no era mala idea distraerlo por si acaso la sorprendía tratando de escapar y tenía que convencerlo de que la dejara irse. Quizá si lo distraía, se aquietara esa turbulenta pasión y lograba que entrara en razones.
-Muy bien —dijo Shanelle-. Pero debes mantener los ojos cerrados.
-¿Debo? Mujer, no me agrada tu costumbre de dar órdenes.
Shanelle prefirió ignorarlo pues, a pesar de la protesta, Falon seguía con los ojos cerrados. Supuso que quería dejar sentado su desacuerdo.
Para tranquilizarlo, dijo:
-Falon, no pretendía darte órdenes. Las sugerencias van más de acuerdo con mi modo de ser. -"En particular con hombres de ese tamaño", pensó, entre temerosa y divertida. Retrocedió un paso más, alzando la voz para que Falon no lo advirtiera-. Hablemos acerca de los nombres; dime por qué no pronunciaste el mío ni una sola vez hasta ahora. Antes lo oíste, ¿no es verdad?
-Sí, lo escuché -refunfuñó- Pero no me parece femenino.
Otro paso, y Shanelle salió del montón de pieles.
-Es cierto: por ese motivo a mí madre le encanta y mi padre no lo usa. Así me llaman mis amigos... pero tú podrías llamarme de otro modo, si lo deseas.
-Yo quisiera llamarte mía.
Lo dijo con sencillez pero con sinceridad, y las palabras impactaron en el corazón de Shanelle. Antes de acobardarse, la muchacha también había deseado que Falon la poseyera. ¿Y si no la lastimaba? ¿Y si se había dejado dominar por la ansiedad y se

perdía lo mejor que pudiera sucederle?
¡Maldición, otra vez permitía que la atracción hacia Falon la cegara. Ese hombre era capaz de estrujarla entre las manos, era demasiado apasionado. En ese aspecto no se parecía en absoluto a un guerrero.
-Eres demasiado posesivo, ¿no te parece? -Retrocedió otros dos pasos y se puso de pie con lentitud-. En casi todos los mundos esa conducta resulta anticuada. ¿De qué planeta dijiste que eras?
-No lo dije. ¿Acaso importa de dónde soy?
-No. -Shanelle contuvo el aliento pues, mientras preguntaba, Falon se estiró para tocarla-. Mientras no seas de este...
La muchacha se dio la vuelta y corrió, lanzando un grito cuando una mano le aferró el pelo y la detuvo con brusquedad cuando estaba por llegar a la abertura del tabique que dividía la tienda por la mitad.
-Mujer, ¿a dónde vas?
El tono no era enfadado. Shanelle comprendió que tendría que haberlo convencido de que la dejara irse, pero su corazón latía asustado. "¡Estrellas, cómo odio las discusiones!"
-Yo... yo cambié de idea, Falon.
La respuesta del hombre fue alzarla con un brazo por la cintura y llevarla de vuelta sobre las pieles. La ansiedad de Shanelle se convirtió en pánico.
-¿No me oíste? -gimió.
-Por cierto que sí -dijo Falon mientras la hacía acostar y cubría a medias el cuerpo de la joven con el propio-. Pero yo no cambié de idea y sería mejor que tú vuelvas a cambiar. Tú me quisiste. Tú me elegiste, mujer.
-Eso fue antes de que empezaras a comportarte como un guerrero. Sin embargo, en lo fundamental, no serás muy parecido a un guerrero, ¿verdad? -lo acusó-. Debes de ser en exceso apasionado. ¡Eres demasiado corpulento para ser tan fogoso!
-¿Y eso te asusta?
-¿Hablas en serio? Falon Van'yer, yo reacciono de manera extraña frente al dolor, me pongo histérica. Déjame levantarme. El hombre negó con la cabeza.
-"Kerima", lamento tu temor, pero ya te dije que no te lastimaría. Te lo demostraré en los hechos.
-¡Espera!
Pero no pudo añadir nada más, pues Falon estaba descubriendo las ventajas del atuendo kystrani: estaba hecho de modo que fuese rápido y fácil de quitar. Un tirón, y se caía del cuerpo. Pero nunca fue tan rápido como en manos de Falon. Con una mano le cubrió la boca, mientras la otra mano descubría la forma y la reacción de los pechos de Shanelle. Luego, de pronto... Shanelle ya no supo si quería detenerlo.
No la lastimaba. La pasión sólo estaba en el beso que provocaba en la muchacha las mismas sensaciones intensas que cuando lo vio por primera vez. ¿Se había equivocado al permitir que la dominara el pánico? Con sus actos, el hombre le demostraba lo que había prometido, y aliviaba su temor en la medida suficiente para que el cuerpo de Shanelle disfrutara de lo que sucedía.
En menos tiempo del que la muchacha hubiese creído posible, Falon hizo que volviese a desearlo de verdad, y renació la esperanza de que éste fuese el hombre que pudiera tener como compañero para toda la vida. El temor no se había disipado por completo pero pasó a segundo plano ante la primera vivencia de la pasión que la inundó, mientras Falon

recorría el cuerpo de Shanelle.
La hizo jadear, pero pronto sólo a medias fue a causa del placer. Las manos del hombre eran demasiado fuertes, y la tocaba por todas partes. Sin embargo, el placer era innegable y la dominaba por completo. Falon descubrió zonas del cuerpo de Shanelle que ella misma no sabía que pudiesen ser sensibles. La boca del hombre la saboreó, la mordió, provocando en su interior un calor que se extendió por todo el cuerpo, haciéndola desear más.
Desapareció cualquier pudor o timidez que la hiciera retraerse o vacilar. Se abrió a Falon, se entregó a él; se convirtió en un cuerpo poseído por el arrebato de la primera pasión, una marioneta obediente a los menores deseos del hombre. Hasta la esporádica rudeza que mantenía el temor bajo la superficie era comprensible, pues Shanelle descubrió que sus propios anhelos la hacían aferrarse a él, el ansia de aliviar el salvaje remolino que se agitaba en su interior, que rugía dentro de ella y la hacía apretarlo y hasta morderlo. La potencia del deseo de Shanelle era compulsiva... y por fin le rogó que la poseyera.
Fue un error permitir que Falon supiera cuánto lo deseaba. Lo afectó precisamente en el sentido que Shanelle había deseado evitar. El aliento del hombre se hizo trabajoso, las manos más ávidas aun, mientras la colocaba en posición, y los temores de Shanelle se convirtieron en realidad: Falon se dejó dominar por la pasión. Los brazos la oprimieron con fuerza y, mientras la penetraba, hubo más dolor que placer. Sintió que las costillas estaban a punto de quebrársele, casi no podía respirar y ante la rápida penetración exhaló un grito que se perdió bajo el beso del hombre.
Por misericordia, perdió la conciencia.

8

En cuanto Shanelle recobró la conciencia y abrió los ojos, deseó no haberlo hecho. Todo era real: Falon, el dolor... y aún no había terminado. Todavía estaba allí en la tienda, desnuda. Pero al menos él ya no la aplastaba con su peso, ni le provocaba ese terrible dolor con su...

Tendido de costado junto a la muchacha, apoyado sobre el codo, la observaba con atención, pero no la tocaba. Si en ese momento lo hubiese hecho, Shanelle habría gritado.

"¡Oh, estrellas!", pensó. "¡Cómo pude ser tan tonta de entregarme a un hombre desconocido!" No era excusa suficiente que el cuerpo le hubiese pedido que lo hiciera. Falon la había lastimada Se dejó dominar por la pasión v la aplastó entre esos brazos poderosos. Se sentía toda magullada, no la sorprendería descubrir que tenía algo quebrado, y quizá por dentro estuviese desgarrada. Fue un dolor tan espantoso que la hizo perder el conocimiento.

¡Pensar que había recobrado la esperanza de que ése fuera el hombre para ella! La desilusión era casi tan penosa como el sufrimiento físico. Sabía que un guerrero nunca la habría lastimado de ese modo. Precisamente a causa de su tamaño, un guerrero siempre era suave con una mujer. Pero Falon no era un guerrero, y no tenía control sobre sus emociones. Aunque había afirmado que lo tendría le demostró lo contrario. No importaba cuánto la atrajera: no podía entablar con Falon una relación permanente. ` ¡Oh, estrellas, qué pena!"

Tenía que marcharse rápidamente, antes de que la desilusión la hiciera llorar. Al comienzo, se sintió muy segura acerca de Falon y luego, al final, estaba convencida de que deseaba unirse a él y dejar para después la necesidad de conocerse mejor. ¿Cómo hallaría a otro hombre que la hiciera sentir lo mismo que Falon en el poco tiempo de que disponía antes que el padre tomara una decisión? E incluso si lo hallaba, tendría demasiado miedo de volver a probar si eran compatibles. En ese aspecto, ya no confiaba en sus propios instintos.

Abrumada por esos tristes pensamientos, Shanelle comenzó a incorporarse gimiendo por el dolor que le producía el movimiento, y sintió que una mano enorme se le apoyaba en el centro del pecho y la obligaba a acostarse otra vez.

-Te quedarás acostada hasta que dejes de sangrar.

Al oír estas palabras dichas en tono suave, Shanelle palideció:

-¿Sangre?

-Es normal que a la mujer le ocurra esto la primera vez, aunque lo tuyo es un poco excesivo. Debiste decírmelo. ¿Por qué se ruborizaba?

-No creo que eso te hubiese detenido.

-No soy una bestia salvaje -respondió Falon en tono de reproche.

Eso era discutible, pero Shanelle se limitó a decir: -Tengo que irme.

Intentó levantarse otra vez, pero la mano de Falon volvió al pecho de la joven y en esta ocasión la dejó ahí.

-Antes tenernos que hablar -le dijo Falon.

Shanelle también adoptó un tono de reprobación: Tendría mos que haber hablado antes. Ahora no hay nada más que decir. -Hay mucho que hablar, y comenzarás por decirme por qué me brindaste tu primera vez.

El sonrojo se intensificó.

-En el lugar del que provengo no tiene mucha importancia.
Sólo era una mentira a medias, pues Shanelle acababa de volver de Kystran, donde la virginidad se consideraba una molestia. De hecho, por lo general se eliminaba sin dolor en un meditec antes de que la mujer iniciara su actividad sexual. En Sha-Ka'an era diferente. Allí se apreciaba y se esperaba que una mujer la ofreciera a su compañero para toda la vida.
Shanelle lo sabía, pero ella sólo era sha-ka'ani a medias. Había conservado la esperanza de ofrecérsela al compañero, y por esa razón la había conservado. Sin embargo, lo que la entristecía no era haberla perdido de este modo. Compartía la filosofía de la madre, y no le importaba el desgarro de una membrana... que sangraba en exceso.
-Tengo que irme -repitió con firmeza.
-Inténtalo.
Esa mano grande sobre el pecho le decía: "No te molestes". -Falon, no puedes retenerme aquí.
-Puedo, y lo haré -afirmó Falon-. Hasta que pierdas el miedo y sepas...
-No te temo -insistió Shanelle.
-Mujer, eso no es cierto. Te siento temblar.
Shanelle cerró los ojos e intentó relajarse. Si sólo se tratara del temblor, ella podría dominarlo. Pero esa mano la perturbaba, y en ese instante sentía temor.
-Permitirás que te demuestre que no tienes motivos para temerme -continuó Falon-. No volveré a avergonzarme a mí mismo, te lo juro.
La joven lo miró con aire suspicaz:
-¿A qué te refieres?
-Debemos volver a unirnos.
-¡No... no te atrevas!
El miedo le dio fuerzas para apartar la mano de Falon y apartarse rodando de él. No obstante, el largo brazo del hombre la detuvo y la atrajo otra vez hacia él con toda facilidad. En esta ocasión, la abrazó contra sí, la estrechó contra ese cuerpo duro que la había lastimado, y Shanelle no pudo soltarse.
-No, Falon, por favor. Otra vez no podría.
-Shh, "kerima". Tiene que ser, pero no ahora. Tu temor me acobarda.
Las manos de Falon sobre la espalda la tranquilizaban. Sentía bajo la mejilla el latido acompasado del corazón del hombre. Shanelle necesitaba ese consuelo. Habría preferido recibirlo de otra persona, pero de todos modos lo necesitaba.
Pasó un tiempo antes de que intentara apartarse otra vez.
-Falon, ya estoy bien. Y en verdad, tengo que irme. Si no regreso pronto, mis amigos comenzarán a preocuparse.
-Puedes irte si me prometes que volverás cuando salga la luna -dijo Falon.
-Esta noche no puedo. Ya hice otro...
-Entonces, en la próxima salida de la luna.
-De acuerdo -aceptó Shanelle, dispuesta a decir cualquier cosa que le permitiera salir de allí.
Esa respuesta la liberó; Falon abrió los brazos y la dejó apartarse. Pero los dolores le recordaron que debía moverse con lentitud Acababa de tomar su ropa cuando Falon dijo:
-Mujer, tengo la impresión de que no piensas cumplir tu palabra.
¿Una palabra dada bajo presión? Por supuesto que no la cumpliría, pero deseó que Falon

no lo sospechara. ¡Maldición! ¿No podía esperar a que se pusiera la ropa para decirlo? En ese caso, ella podría huir a toda velocidad.
Shanelle trató de no contestar, pero sólo logró que Falon añadiera:
-Si tú no vienes, yo iré a ti. Eso haré.
Shanelle giró con brusquedad para mirarlo, y la ansiedad volvió a dominarla.
-¿Por qué? Falon, tú sabías que esto sólo era temporal. Lo comprendiste, incluso te quejaste por ello. No tiene... sentido...
Las palabras se apagaron cuando al fin Shanelle percibió lo que sus sentidos amortiguados por el pánico le impedían ver. Ese hombre tendido ahí, desnudo, relajado, ejerció sobre ella un atractivo sensual que le cortó la respiración. No pudo dejar de contemplarlo... hasta que comprendió lo que estaba haciendo y volvió a darle la espalda; tuvo que morderse el labio para contener el gemido de dolor que le causó el brusco movimiento.
Muy bien; sin duda necesitaba que el dolor le recordara que ese hombre quedaba fuera de consideración. Sin embargo, al comprender que necesitaba que algo se lo recordara se sintió abatida. No era normal que después de lo que la había hecho pasar, aún lo deseara. Era peligroso. El único modo de evitar ese peligro era salir de allí y no volver a verlo nunca más.
A pesar del sufrimiento, se puso la falda y la blusa a toda velocidad. Cuando se inclinó para recoger el cinturón, Falon volvió a agarrarla y a estrecharla contra ese pecho duro como una roca. Fue inútil que intentara soltarse. Esas manos que se cerraban sobre sus antebrazos no la lastimaban, pero tenían la firmeza del acero.
-Mujer, comprendo que no eres mía y no puedo darte órdenes, pero tienes que entender que necesito corregir lo que hice mal, y eso va más allá de los derechos. Te provoqué un temor al amor físico que no tenías antes y que ahora tengo que quitarte. Me hiciste un regalo inapreciable. No puedo pagarte dejándote asustada.
Si bien la voz de Falon sonaba suave en su oído, tenía un tono decidido que aumentó el miedo de Shanelle. Con ese hombre eran inútiles las sutilezas, pues sólo parecía conmoverse con palabras directas.
-No tienes que hacerlo. No temo compartir el sexo -dijo Shanelle, anhelando que fuera verdad-. Es a ti a quien temo. Eres demasiado tosco para mi gusto, y no me refiero a lo que sucedió en último término sino a todo. En el momento no lo percibí porque estaba dominada por sensaciones específicas, pero sí lo sentí luego, cuando comenzaron a aparecer las magulladuras.
-Te juré...
-No importa -lo interrumpió; se volvió hacia él para enfatizar lo que decía. Falon no se lo impidió sino que se limitó a cambiar la posición de las manos sobre los brazos de Shanelle, cosa que la enfureció-: ¡Maldición, perdiste el control! Puede volver a ocurrir, lo quieras o no.
El rostro de Falon se ensombreció. No le agradó lo que acababa de escuchar, y Shanelle comprendió que al recordarle el juramento sin duda lo había ofendido. Los hombres solían tomar esos asuntos con exagerada seriedad. Sin embargo, no le apretó los brazos hasta hacerle daño. Shanelle temía descubrir cómo reaccionaria cuando se enfurecía, pero al parecer no sucedería en ese momento
-A menudo, una mujer necesita que le demuestren una cosa -dijo, y la atrajo hacia sí.
Volvió a besarla. Shanelle no lo esperaba, no estaba preparada para la dulzura de ese beso

ni para la delicadeza con que la abrazó, unidos los cuerpos de los dos. Un ramalazo de deseo comenzaba a surgir a la vida con mucha rapidez... Shanelle luchó contra ese deseo que nacía en su interior y se apartó de los brazos de Falon.
-Esto... esto no es lo que no pudiste controlar, Falon. Mira, sé que tenías buenas intenciones, y lo aprecio de verdad, pero no hay nada que corregir o demostrar. Si no te hubiese deseado, no estaría aquí. Quería algo más per... -Se interrumpió, horrorizada por lo que estuvo a punto de decir, pues el mismo Falon admitió haberse sentido frustrado por no saber cómo poseerla para siempre. Si ese hombre supiera que le bastaría con convencer al padre en lugar de convencerla a ella...- Pero ya no te quiero más -se apresuró a agregar-. Es así. No habrá una próxima vez.
-¿Ésa es tu última palabra?
"¿Estará dispuesto a entrar en razones?", se preguntó. -Sí.
-Entonces, escucha la mía. Te quedarás aquí, hasta que vuelva a salir la luna.
A medida que el significado de las palabras de Falon penetraban en su mente, Shanelle se quedó mirándolo; luego gimió: -No escuchaste nada de lo que te dije, ¿no es así?
-Claro que sí: percibí la expresión de tu miedo. Eres tú la que no escuchó.
-Bien, te diré otra cosa -replicó Shanelle, abrumada por un pánico creciente-. Falon Van'yer, si vuelves a tocarme, gritaré lo más fuerte que pueda. Haré que todos los guerreros que están en el parque se presenten aquí en unos segundos.
No haría semejante cosa. No quería que ese hombre obstinado muriese, sino sólo que la dejara irse. Sin embargo, no entraba en razones. Ni siquiera se comportaba de manera racional. Debería saber que no podría retenerla contra su voluntad, aunque fuese por poco tiempo. ¿Acaso había olvidado dónde estaba y cuáles eran las leyes que regían en este lugar?
La siguiente afirmación de Falon le indicó que lo sabía y no le importaba.
-Mujer, si es necesario luchar para obtenerte, lo haré. Esto la enfureció.
-¡Muy bien! Serás civilizado en este aspecto, ¿por qué no? Por una vez, casi desearía que fueras un guerrero, aunque es lo contrario de la clase de hombre que quiero. Pero al menos los guerreros no pelean por una mujer, salvo que sea para protegerla... ¿De qué demonios te ríes?
-Tienes temperamento.
Shanelle volvió a quedarse sin habla. ¿Su explosión temperamental lo divertía? ¿Acaso no había modo de conmoverlo, ni aun el enfado?
Shanelle hizo una honda aspiración e intentó razonar con calma.
-Mira, Falon, ya te divertiste. ¿Por qué no puedes dejarlo así?
-¿Acaso crees que me aproveché de tu cuerpo cuando estabas inconsciente?
-¿No lo hiciste?
-No, no lo hice.
Parecía ofendido. Esa respuesta horrorizó a Shanelle. Creyó que Falon ya había agotado todas esas emociones turbulentas, que las había vertido dentro de ella. Se lo decía el dolor que sentía en todo el cuerpo. Pero la calma del hombre la había engañado. Esa pasión todavía estaba ahí escondida, acechando para liquidar a Shanelle.
-Muy bien, de modo que fue un desastre en toda la línea -dijo la joven, detectando la ansiedad en su propia voz, sin poder evitarlo-. Lo siento, Falon, pero no quiero volver a pasar por esto... contigo no.
Falon no se inmutó. Se limitó a señalar:

-Admitiste que me deseabas. Cuando pierdas el miedo, volverás a desearme. Entonces, me ocuparé de que tu primera unión finalice como corresponde.
—¡No... no lo haremos! Por si no te quedó claro, no quiero volver a compartir el sexo contigo, no pienso cambiar de idea. Además, no seguiré intentando convencerte. Hay gente esperándome. Me voy.
-Inténtalo.
Una vez más, Shanelle reconoció en el tono de Falon el "no te molestes". Lo dijo con la mayor serenidad, sin advertir o sin importarle la avalancha de problemas que caerían sobre su propia cabeza si Shanelle no regresaba al pabellón del padre antes del fin del día. A Tedra le bastaría con recurrir a la conexión de su propia computadora y preguntarle a Martha dónde estaba la hija. Martha... ¿Cómo pudo olvidarlo?
Shanelle se inclinó y agarró el cinturón con la unidad de enlace adosada antes de que Falon intentara detenerla, y presionó el botón activador de la voz.
-¡Martha, necesito ayuda!
De la unidad emergió una voz herida.
-De modo que ahora te conviene tenerme cerca, ¿no es así? -Martha, no te enfurruñes. Si quieres, luego me lo reprocharás... ¡pero ahora haz algo!
Al pronunciar la última palabra, Shanelle esquivó la mano de Falon que se estiraba hacia ella. Habló en kystrani, pero ignoraba si el hombre comprendía esa lengua. La comprendiera o no, no le agradó oír la voz de Martha. En cambio a Martha le divirtió la situación y lo demostró lanzando unas risitas maliciosas.
-Me parece que los guerreros no son los únicos cabezas duras que hay por aquí -ronroneó, en sha-ka'ani esta vez, para asegurarse de que Falon pudiese entender.
-¡No lo provoques! -exclamó Shanelle.
-Pero los hombres son tan graciosos cuando se...
-¡Por favor, Martha! -Shanelle debía seguir eludiendo las manos de Falon.
-Oh, está bien -refunfuñó Martha-. Preste atención, señor Van'yer. Soy una computadora Mock II. En caso de que no haya oído hablar de mí...
-Conozco las computadoras. -La voz de Falon fue casi un gruñido.
Martha hizo la imitación perfecta de un suspiro.
-Yo pensé que podría alardear un poco.
-Mujer, apágala -ordenó Falon a Shanelle.
La joven negó con la cabeza. Supo que a Falon le disgustaba la injerencia de Martha, pero no estaba segura de si comprendía lo que era capaz de hacer una Mock II, en particular una con la habilidad suficiente para manejar toda una nave espacial. Casi se apenó por la frustración que sentiría el hombre... casi.
-Falon, aunque apague la voz de Martha, ella seguirá estando. Ha estado todo el tiempo conmigo pues se encuentra alojada en un transporte Vagamundo y controla todos los sistemas de la nave, incluyendo los radares y el monitor. Eso significa que puede escucharme a mí y a cualquiera que esté cerca, seguir nuestros movimientos, aunque esta unidad de enlace esté apagada.
-¿Escuchó...?
-Todo, grandote -lo interrumpió Martha con más risitas-. Y debo confesar que estoy impresionada, pues creía que sólo los guerreros tenían esa clase de autoritarismo bárbaro. Sé que no lo dijiste, pero me gustaría saber de qué planeta provienes, pues mis deducciones me indican que eres de aquí, o bien de ShaKa'ar.

Falon no pareció incómodo al saber que el encuentro sexual había tenido testigos, mas Shanelle había imaginado que Martha le concedió cierta intimidad en ese aspecto, teniendo en cuenta que no la había transferido fuera de la tienda de Falon la primera vez que quiso huir. Tenía las mejillas encendidas, pero no estaba tan avergonzada como para no comprender lo que significaba la deducción de Martha.
No entendió por qué no se le había ocurrido, pues sabía que ya antes los sha-ka'aris habían visitado el planeta de la madre. Tedra detestaba la presencia de los sha-ka'aris por lo que le habían hecho a su propio planeta muchos años atrás, y siempre hacía que Martha los vigilara hasta que se iban de Sha-Ka'an. Pero Martha no estaba allí para vigilarlos durante las competencias. Y si bien después de tantos años de aparearse con esclavas de su propio planeta y de las que capturaban en otros los guerreros sha-ka'aris, no habían alcanzado una estatura mayor de dos metros, eran hombres muy altos y corpulentos... y era posible que tuviesen cabello negro y ojos azules.
Abatida, Shanelle pensó que a su madre le daría un ataque por haberse entregado consciente o inconscientemente a un guerrero sha-ka'ari. Ella misma estaba al borde de un ataque. ¡Por el amor de la Estrella... eran propietarios de eslavos... y de la peor clase! Había pocos países en el planeta que esclavizaran a las mujeres, pero estaban lejos de Kan-is-Tra, y sus propias mujeres todavía eran libres. En Sha-Ka'ar, en cambio, no había mujeres libres de ninguna clase.
Los ojos ambarinos lanzaron destellos de ira cuando Shanelle le preguntó a Falon:
-Martha tiene razón, ¿no es así? ¿Eres de Sha-Ka'ar? -Mujer, jamás oí hablar de ese sitio -respondió Falon, en tono aún enfadado.
Shanelle ya no podía confiar en las palabras de Falon.
-Martha, ¿qué te indica el cuerpo de este hombre?
-Que no miente. Pero no sé por qué te acaloras tanto. Tendrías que haberlo averiguado antes de relacionarte con un extranjera Shanelle se sintió aliviada, y dijo con un suspiro: -Te había pedido que dejaras los discursos para después. -Pedir no siempre...
-Basta, Martha. Atengámonos a lo inmediato: sácame de aquí.
Martha también suspiró.
-Si insistes. -Y luego, dirigiéndose a Falon-: Señor Van'yer, esto funciona así. Shani se olvidó de mencionarle algunas cosas interesantes que yo puedo controlar. Como la mayoría de los transportes Vaganfundo, nuestra nave está equipada con un aparato de Transferencia Molecular. ¿Está usted familiarizado con la transferencia, o necesita una demostración?
Por un momento, Falon guardó silencio, quizá porque la voz de Martha había adoptado un tono de acentuada autocomplacencia, y le daba indicios de lo que se avecinaba.
-He oído hablar de la transferencia -dijo al fin, entre dientes.
-Bueno, eso nos ahorra tiempo -ronroneó Martha-. Hasta estoy dispuesta a hacerle una demostración de mi programa "seamos justos", y dejar la decisión en sus manos. ¿Dejará salir a Shani de aquí o quiere que lo transfiera a algún sitio? Y como ese sitio quedaría a mi discreción, es probable que termine usted varado a cientos de kilómetros del telecomunicador más cercano. ¿Qué dice?
Shanelle se mordió el labio viendo que Falon la contemplaba pensando qué hacer. Aunque en realidad no había nada que decidir. El programa mencionado por Martha no era justo en absoluto. Si Falon se empecinaba intentando descubrir si Martha sólo estaba alardeando, Shanelle tendría que insistir para que no lo enviara a un lugar desolado.

Sin embargo, Falon no se empecinó. Tampoco pareció enfadado cuando al fin dijo a la computadora:
-Preferiría que la mujer se quede, pero puede irse. -Más bien se lo veía derrotado, contemplando a Shanelle con esos adorables ojos azules.
No era de extrañar que Shanelle sufriera un instante de duda. Ningún hombre la había impresionado como éste. Hasta dio un paso hacia Falon cuando la voz de Martha, a todo volumen, la detuvo.
-¡Deténte ahí! No te saqué de este embrollo para que vuelvas a meterte de cabeza en él. Quizá no te lo parezca, pero este hombre está furioso contigo. Quédate fuera de su alcance.
-La computadora es muy astuta-dijo Falon en tono amargo.
-No, sólo está verificando tus emociones -replicó Shanelle, al tiempo que se encaminaba con lentitud hacia la salida. Mas ese "furioso" la inquietaba-. Por favor, Falon, no te enfades. Tuve que pedirle ayuda a Martha. Sabías que no tenías derecho a retenerme.
-No te habría retenido mucho tiempo...
-Lo sé... sólo hasta que nos uniéramos otra vez. Pero yo me habría resistido y hubiera terminado más lastimada aún.
-¡No!
-Shani, estás perdiendo el tiempo -intervino Martha sin ninguna discreción-. No lo convencerás.
-Martha, estoy despidiéndome -le espetó Shanelle, irritada-. te molesta?
-Sí, me molesta, pero de todos modos lo harás. Obstinada, igual que la madre.
Shanelle echó una mirada furiosa a la conexión, pero ningún otro sonido emergió de allí. Cuando volvió a mirar a Falon vio que sonreía.
-En realidad, lo tienes bajo control, ¿no es así? -le dijo la muchacha, sorprendida.
Falon no necesitó preguntar a qué se refería. -Necesitabas pruebas: ahora las tienes.
-Pero sin garantías. Lo siento, Falon, no volveré a arriesgarme. De todos modos, quiero que sepas que lamento que las cosas no marcharan bien entre nosotros. Lo lamento más de lo que imaginas. Tú fuiste... eres... algo especial. -Se había resistido hasta ese momento, pero por fin dejó vagar la mirada por última vez sobre el cuerpo del hombre... y concluyó con un gemido-. ¡Oh, Estrellas, adiós, Falon!
-¿Shani?
Si Falon no hubiese pronunciado su nombre por primera vez, Shanelle no se habría detenido. Pero volvió a acercarse a él, aunque no lo miró.
No tendría que haber girado para escucharlo prometer:
-Debes de saber que si existe un modo de obtenerte, yo lo descubriré... y entonces destruiré tu computadora.
Shanelle siguió caminando hacia la salida, agradeciendo a las Estrellas y al Droda shaka'ani que ese hombre no supiese quién era ella.

9

-¡Me gustó eso! -la voz de Martha adquirió el tono más indignado que podía lograr-. ¿Destruirme a mí? ¡A mí! ¿Acaso ese idiota no sabe lo mucho que valgo?
-No creo que le importe -replicó Shanelle, buscando distraída a Corth; lo encontró sentado junto a un árbol no lejos de allí, y le hizo señas de que se iba.
-¡Destruirme! -continuó Martha en el mismo tono-. Debería...
-Martha, déjalo en paz. Pero ya que hablamos de quejas, ¿acaso estuviste escuchando todo el tiempo mientras yo estaba en la tienda?
-Claro que sí, muñeca.
-Entonces, ¿por qué no hiciste algo antes? Según recuerdo, la orden de mi padre era explícita.
-Ah, pero se refería a dificultades con guerreros. Tú decidiste no elegir a un guerrero.
-Ya comprendo -dijo Shanelle con aire rígido-. Castigas a la niña por no seguir los consejos de la maestra.
-No te enfurruñes. Estás sana y salva, ¿no es así?
-Eso es discutible. ¡Por el amor de la Estrella, me desmayé! ¡Y no fue de éxtasis!
-¿Cómo podía saber que no fue por placer? Sabes que el límite que separa ambas cosas es muy tenue. Por otra parte, no creo que a tu Falon le agradase que te hiciera desaparecer de debajo de él en el momento crucial, aunque yo me habría reído mucho.
-Eso es cierto -le espetó Shanelle-. ¿Por qué no bromeamos al respecto?
-Si crees que no sé lo que en verdad te molesta, te equivocas. No estás furiosa conmigo sino con el destino, que hizo a ese hombre demasiado rudo para que lo manejes. Tendrías que haber visto lo que pasaba dentro de él desde mi lugar de observación. Pequeña, le provocaste un verdadero cortocircuito. Un instante antes de que te desmayaras, ese hombre estaba a punto de incendiarse. Es posible que sólo haya perdido el control -rió Martha.
-Es probable que vuelva a ocurrir.
-Bueno, lejos de mi intención convencerte de que te relaciones con un extranjero. Quizás ahora lo tomes en serio y comiences a considerar a los guerreros.
-No, hoy no. Si todavía no lo advertiste, me siento como si me hubiese pasado por encima una máquina de pavimentar.
-Puedo transferirte aun meditec y te sentirás como nueva.
-No, gracias. Quiero recordar este sufrimiento por un tiempo para no volver a cometer el mismo error. Además, sabes que no se te permite utilizar la transferencia en un lugar público salvo que se trate de una emergencia. A los sha-ka'anis no les gusta que las personas desaparezcan y aparezcan ante sus propios ojos. Les recuerda demasiado el hecho de haber sido descubiertos.
-Creo que en la actualidad eso no se discute.
Shanelle deseó que no fuese así, y que cierto visitante hubiese pasado inadvertido para ella. "Me temo", pensó, "que no me será fácil olvidar a Falon Van'yer."
Cuando el hermano lo encontró, Falon estaba vestido y había terminado la mitad de una botella de vino. Se paseaba por la tienda y no se detuvo ante la llegada de Jadell. Tenía la botella en la mano y sus zancadas expresaban la agitación que bullía dentro de él.
Jadell Van'yer se puso cómodo y observó a Falon un rato sin hacer comentarios. Aunque Jadell era un año menor, los dos hermanos eran muy parecidos: el mismo colorido y la

misma altura, pero el azul de los ojos de Jadell era un poco más oscuro y su rostro más suave, abierto y expresivo. Con todo, ambas personalidades eran muy diferentes. A causa de sus responsabilidades, Falon era más serio, mientras que Jadell era despreocupado y alegre.
En ese momento se divertía. Conocía bien al hermano y no era frecuente verlo en ese estado. Sólo dos cosas podían ser la causa: la inesperada demora en esa ciudad plagada de visitantes, o la mujer. Jadell apostaba a la mujer pues había presenciado la reacción del hermano al verla por primera vez.
Nunca había visto a Falon subyugado a tal punto que todo lo que lo rodeaba dejase de existir para él. Jadell desistió de intentar hablarle, pues Falon no lo oía. A eso se sumaba que hubiese entrado a la liza sin ningún motivo aceptable, sólo para impresionar a la mujer.
Eso no sería tan extraño si no fuese porque Falon no solía actuar así. Además, antes se había negado a participar en las competencias. Jadell, Tarren y Deamon habían decidido divertirse probando su destreza contra los guerreros de Kan-is-Tran, pues no tenían nada mejor que hacer mientras esperaban, pero Falon desechó la idea por completo. Cuando se convirtió en "shodan" de Ka'al, y aceptó cuanto desafío le presentaran, su propia destreza quedó demostrada más allá de toda duda. Derrotó a nueve rivales en un solo día, sin descansar entre uno y otro combate. No era de extrañar que no se hubiesen presentado más desafiantes durante las cuatro lunas del período de prueba.
Ahora que la lujuria se había apaciguado y volvía a la normalidad, Falon debía de sentirse furioso consigo mismo por su estúpido comportamiento. También le pesaría haberse dejado deslumbrar por una visitante. Eran criaturas carentes de toda moral y honor, y sólo merecían desprecio.
La botella estaba otra vez en los labios de Falon, casi vacía. Jadell comprendió que había llegado el momento de sacarlo de ese estado de autorreproche.
Sin rodeos, Jadell dijo:
-Falon, es comprensible que la hayas elegido. Es difícil ignorar a una mujer que usa tus propios colores.
Falon respondió sin dejar de pasearse:
-Llevaba los colores de un "shodan". Si hubiese tenido cualquier otra capa excepto ésa, podría haberla conservado.
-¿Conservarla? Jadell se incorporó creyendo haber entendido mal la situación-. No hablarás en serio...
Falon se detuvo, giró y enfrentó la expresión asombrada del hermano.
-¿No puedo?
Jadell ya no se divertía en absoluto.
-¡Pero tú odias a las visitantes! -explotó-. Tenemos que convivir con el resultado de la perfidia de los extranjeros en nuestro propio país. No entiendo siquiera por qué aceptaste venir aquí a hablar con ellos. Yo soy el que está en deuda, no tú. -Pero me lo pidieron a mí, no a ti. Jadell, ese hombre salvó tu vida. Le daría cualquier cosa que pidiese.
-Antes de ofrecer nada, tendrías que haber averiguado qué pediría -refunfuñó Jadell.
-Es verdad, pero ya está hecho, y no puedo lamentarlo siquiera. Si ahora no estuviésemos aquí a petición de ese hombre, yo no habría conocido a esa mujer.
-Pero la conociste y la poseíste. Y entonces, qué... -No la poseí... la posesión no fue completa. Jadell rió entre dientes.

-Ahora comprendo tu furia, aunque no el motivo. Me pareció que estaba dispuesta a venir contigo. ¿Por qué la dejaste ir si no habías terminado?
De pronto, los ojos de Falon lanzaron chispas.
-¡Porque permití que esa computadora maldita de Droda me envolviese con palabras! -La botella vacía voló hacia un lado de la tienda-. ¡Malditos sean sus máquinas y los poderes que ostentan! ¡No sé si las amenazas de esa cosa serán verdaderas!
Los ojos de Jadell se abrieron asombrados, pero no por las palabras de Falon sino por lo explosivo de su reacción. Si bien la situación tenía su aspecto cómico, no se atrevió a manifestarlo. Lo que hacía falta más bien era una dosis de serenidad.
-Ésa es otra buena razón para evitar a los visitantes. Nunca sabemos si lo que dicen es verdad, porque poseen artefactos inconcebibles para nosotros. Jamás habría creído que esa máquina que llaman "meditec" pudiese hacer desaparecer las heridas, pero si no fuera cierto yo no estaría vivo ahora. ¿Con qué te amenazó?
-Con transferirme.
En esta ocasión fue Jadell el que perdió la calma.
-Maldición, Falon, ésa es una de sus armas más poderosas. La emplearon con los hombres de la escolta de Aurelet cuando ella fue secuestrada, y nunca volvimos a verlos. No existe defensa contra ese poder inaudito.
-Los visitantes no lo consideran un arma, sólo un medio para moverse de un lugar al otro en cuestión de segundos.
-Mas si te transportara a un lugar donde la vida es imposible, como el centro de una montaña, podría matarte. No habrás desafiado a la computadora, ¿no?
-No, pero cuando encuentre el corazón de esa máquina, la destruiré.
-¡No... no... lo harás!
-Hermanito. -De súbito, Falon esbozó una sonrisa maliciosa-. ¿Acaso me das órdenes?
Las mejillas bronceadas de Jadell se oscurecieron.
-No quise... no lo haría... -suspiró-. Espero que, cuando tu furia se haya calmado, pienses un poco más en este asunto. -Con sus amenazas, la computadora me quitó a la mujer.
Eso no lo olvidaré.
-Pero busca otro modo de ganar el pleito. Esos hombres de Catrater quieren nuestro oro, y por eso estamos aquí. Que ellos destruyan la computadora como condición para llegar a un acuerdo.
-Es una idea para tener en cuenta -dijo Falon, pensativo- pero en ese caso yo no tendría el placer de hacerlo con mis propias manos.
-Y en cambio estarías a salvo de la transferencia. -Es verdad, lo pensaré.
Si bien Jadell se relajó un tanto, se preocupó al ver que Falon volvía a caminar de un lado a otro.
-Hermano, ¿hay alguna otra cosa que te inquiete? -¿Por qué no vas a buscar a Tarren y a Deamon y los fastidias un rato a ellos con tus preguntas?
Jadell rió entre dientes al percibir el tono gruñón del hermano. -Tiene que haber sido terrible. Sería mejor que me lo cuentes y te lo saques de adentro. Quizá pueda ayudarte.
-¿Me darías tiempo hasta la próxima salida de la luna?
-¿Para que no te encuentres con la mujer?
-No, no. -Suspirando, Falon se sentó junto al hermano sobre los almohadones de piel-. Era la primera vez, pero ella no me lo advirtió. Se desmayó, Jadell. Cuando recobró la conciencia, me tenía miedo.

-Ahora comprendo por qué la unión no concluyó, aunque el miedo de la muchacha es algo normal. Todas las mujeres tienen miedo la primera vez con un...
-Esta muchacha no estaba asustada porque fuese la primera vez -replicó Falon, exasperado, y agregó-: Al principio, no. Se asustó cuando empezamos, porque yo no pude controlar la pasión que me provoca. Para mi vergüenza, la lastimé.
-Tú... perdiste el control?
Un ataque de risa interrumpió las palabras del hermano más joven. Rodó sobre las pieles con lágrimas en los ojos hasta que sintió la rodilla de Falon sobre el pecho, vio el puño cerrado del hermano listo para romperle la cara, y lamentó la explosión de hilaridad. .
-Hermano, considérate afortunado de que exista un meditec en esta ciudad.
-¡Espera, Falon! ¿Acaso olvidaste lo que te dijo nuestro padre la primera vez que te dio una esclava?
-¿Eso qué tiene que ver con que te resulte gracioso que yo haya lastimado a la mujer?
-No es eso lo que me hizo reír, sino que tú perdieses el control. Trata de recordar lo que te dijo nuestro padre.
-Lo recuerdo vagamente -dijo Falon con el entrecejo fruncido-. Lo que sí recuerdo es que estaba demasiado ansioso de vivir mi primera experiencia con una mujer para prestar demasiada atención a lo que me decía papá.
-Entonces, esta vez escucha con atención, porque yo estaba presente para que no tuviese que repetirlo cuando me tocara a mí. Dijo: "Las esclavas son para el placer del hombre, para disfrutarlas pero no para tomarlas en serio pues, aunque sean liberadas, nunca recuperan el ánimo y el orgullo de una mujer libre, cualidades deseables para la madre de tus hijos. Un día conocerás a una mujer y la elegirás para entregarle tu vida, para que sea la dueña de tu corazón. La reconocerás porque tendrás que esforzarte por controlar lo que esa mujer te haga sentir".
El gesto de Falon se hizo más adusto.
-¿Quieres decir que encontré a la compañera de mi vida? Hermano, deseo poseerla, no uñirme a ella para siempre.
-¿No te parece significativo lo que te hace sentir?
-La deseé mucho, pero eso es todo. De cualquier modo, es una visitante y yo no llevaría a casa a una visitante, salvo como esclava.
-¿Y si no puedes tenerla a menos que sea para toda la vida?
-No sé si puedo tenerla de ninguna manera -refunfuñó Falon, poniéndose de pie-. Eso es lo que más me enfurece, no saber qué tengo que hacer para poseerla. Sabemos muy poco acerca de los visitantes, y nunca supimos demasiado.
-Eso se puede resolver sin dificultad. Jadell rió-. No tienes más que preguntarle a nuestro anfitrión: su mujer es una visitante.
-La compañera de nuestro anfitrión es la maldita visitante que los trajo aquí cuando nos descubrió.

10

Esa tarde, Dalden Ly-San-Ter se sentía remiso a llevarle al "shodan" de Ka'Al las noticias de las que era portador. Sabía que el hombre jamás habría ido si no le debiera la vida. También sabía que ese hombre esperaba concluir rápidamente las negociaciones, a tal punto que no pensaba quedarse en Kan-is-Tran más que hasta esa próxima luna. No le agradaría enterarse de que las competencias demorarían las reuniones con los catrateris, pero así era.

El embajador de Catrateri sabía lo que sentían los ba'haranis con respecto a los visitantes. Por esa razón le solicitó al padre de Dalden que hiciera un pedido formal al dueño de las minas de oro que habían hallado los exploradores catrateris cerca de la ciudad de Ka'al, y también el motivo de que Challen enviara a Dalden a Ka'al, a convencer al propietario que se reuniese con los catrateris. También por eso el negociador le rogó a Challen que estuviera presente en las discusiones.

Dalden tendría que haber regresado la semana anterior con los ba-har-anis, cuando Challen hubiese tenido tiempo de ocuparse del asunto, pero ahora estaba ocupado con las competencias. Sin embargo, el embajador de Catrateri temía demasiado el fracaso para comenzar las negociaciones sin la presencia de Challen... y con razón. Durante el tiempo pasado con los ba-har-anis, Dalden aprendió que no les importaban en absoluto los problemas de los visitantes.

Gracias a un golpe de buena suerte, Dalden había hecho su contribución. Si los ba-har-anis decidían marcharse de inmediato en vez de aceptar la demora, nadie podría impedírselo.

Cuando Dalden llegó a la tienda, sólo estaban Falon Van'yer y su hermano. Jadell lo saludó con una sonrisa, que Dalden respondió.

Se había hecho amigo del menor de los Van'yer con facilidad y rapidez, en parte por haberle salvado la vida y por haberlo acompañado en la breve aventura que siguió, en persecución de los que habían estado a punto de matar a Jadell, y en parte, porque tenían muchas cosas en común: por ejemplo, buen carácter. Dalden también estimaba y respetaba a Falon Van'yer y, como lo conocía bien, no le fue difícil adivinar que había cambiado de ánimo de manera dramática en las pocas horas que estuvieron separados, desde el regreso a Sha-Ka'Ra.

-¿Ha sucedido algo de lo que tenga que enterarme? -preguntó, sin rodeos.

Jadell rió:

-No, no es algo que te concierna, pero tal vez puedas ayudarnos con cierta información. Mi hermano...

-Puedo hablar por mí mismo -lo interrumpió Falon con sequedad-. Y sería mejor que terminemos con este asunto, para que por fin pueda dedicarme por completo al otro.

Pese a su curiosidad, Dalden evitó discutir con Falon. A veces le recordaba a su propio padre. Aunque era mucho menor, tenía las mismas responsabilidades que Challen; ese tono autoritario que Dalden encontró familiar lo obligó a obedecer.

-El embajador de Zlink pidió una postergación de la reunión hasta después de las competencias. Espera que estés de acuerdo.

-¿Participa en los juegos?

-No, pero mi padre tiene que asistir, y el catrateri quiere que esté presente en la reunión.

-¿Por qué? ¿Acaso no acepté hablar con esos visitantes? ¿Qué necesidad hay de

involucrar a tu padre? Dalden suspiró.
-Falon, se trata de lo siguiente: Zlink cree que no llegará a nada contigo sin contar con algún apoyo local poderoso. Con frecuencia, los visitantes emplean cualquier recurso para volcar la suerte a su favor, y Zlink no es diferente. Se las arregló para convencer a mi padre de que esté presente en la reunión. Aunque mi padre no piensa ejercer ninguna influencia sobre ti, de todos modos Zlink considera que su presencia lo ayudará.
En completo silencio, los dos hermanos se limitaron a mirar a Dalden. Este no supo qué pensar, hasta que Jadell estalló: -¡En el nombre de Droda!, ¿qué le pasó a tu lengua? Falon respondió con aire divertido, haciendo sonrojar la piel dorada de Dalden:
-Está hablando como un visitante, aunque yo entiendo .perfectamente la combinación de ciertas palabras. Lo que no entiendo son los términos extranjeros.
-¿Ella hablaba así? -Atónito, Jadell miró al hermano. -Así es, y también el amigo... y la computadora.
-Es asombroso que hayas podido comunicarte con ella -resopló Jadell, disgustado-. Pero en tu caso, Dalden, ¿cuál es la explicación?
Dalden se preguntó quién sería "ella" y su computadora, pero se sentía demasiado incómodo para preguntar.
-Tendrás que disculparme. Suele ocurrirme siempre que estoy cerca de mi madre más de unos minutos. De pequeño, ejerció gran influencia sobre mí. -Y todavía la ejercía, aunque Dalden se cuidó de decírselo a los ba-har-anis.
Tenían numerosas costumbres diferentes, pero ésta en particular era la misma en el país de los dos hermanos que en éste: que los niños fuesen absoluta responsabilidad de los padres, y las madres tuviesen muy poca injerencia en la educación de los hijos. Sólo que en el hogar de Dalden no había sucedido así.
-Mis padres están en el parque, ansiosos de conocerte. Podría llevarte ahora junto a ellos, si bien tendrán pocas oportunidades para una conversación privada. De lo contrario, podrías aguardar hasta la próxima salida de la luna, pues estás invitado a la cena íntima en la cámara de mis padres celebrando el regreso de mi hermana.
-Tú también acabas de regresar. ¿Por qué se festeja a tu hermana, en primer lugar?
-Ha estado fuera del país mucho más tiempo que yo, pero no se la festeja. Es que debía de regresar esta luna, y la hemos echado mucho de menos. De cualquier manera, en cierto sentido estas competencias son en honor de mi hermana -dijo Dalden, y agitó la cabeza con aire pensativo-. Yo sabía que mi padre pensaba hacerlo, sin embargo, pensé que mi madre no se lo permitiría.
-¿De qué hablas? -preguntó Jadell. Y Falon, a su vez:
-¿Qué importa lo que opine tu madre al respecto?
-Te sorprendería saberlo dijo Dalden con amargura-. Pero estas competencias no son las normales. Si bien es una antigua costumbre en Kan-is-Tran, yo nunca las había presenciado. Estos guerreros compiten para tener mejores posibilidades al reclamar a mi hermana como compañera. La costumbre alivia la carga del padre que tiene que elegir entre tantos guerreros interesados.
-Todos esos guerreros compiten por tu hermana?
Dalden rió ante el tono incrédulo de Jadell.
-No me asombraría, pero no lo creo. Cualquiera que lo desee puede jugar. No hay obligación de que el campeón haga el redamo a mi padre, del mismo modo que aun los perdedores pueden hacerlo. Y aunque el campeón pida a mi hermana, no es seguro que la

obtenga. La decisión final corre por cuenta de mi padre. Sólo que estas competencias le dan la posibilidad de elegir entre los mejores.
-Amigo, lamento que no hayas mencionado antes a una hermana tan deseable dijo Jadell.
Dalden rió entre dientes.
-Aprendí a no hablar de ella a mis amigos, pues muchos hombres la desean.
Jadell, antes de que pienses pedirla para ti dijo Falon-, sería mejor que la conozcas. Tal vez lo que a un hombre le parezca hermoso, a otro no. -Esta frase hizo reír otra vez a Dalden, y Falon añadió-: tú no estás de acuerdo?
-En absoluto, aunque más de la mitad de los hombres que compiten no la vieron jamás.
-¿Estás bromeando?
-Por desgracia, no.
-Nunca me enteré de hombres que pidieran por una mujer que no conocían. ¿Por qué lo hacen, incluso los visitantes?
-En parte, por las minas de piedras "gaali" que posee mi familia. Desde el principio, mi madre fijó por esas minas un precio exorbitante, y otros planetas quieren comprarlas, lo cual nos convierte en una de las familias más ricas en varios sistemas planetarios. Falon, tú tienes la misma oportunidad. En estos tiempos el oro escasea, pues los planetas que en una época lo poseían y basaban en él su economía agotaron sus reservas. Quizá para vosotros carezca de valor, y sólo lo empleéis en adornos, pero para los catrateris es un metal preciado. Es muy probable que estén dispuestos a pagar lo que les pidan por el oro. En cuanto a tu pregunta –prosiguió los visitantes quieren a mi hermana a causa de las minas. Los guerreros aspiran a tenerla como compañera porque es la única hija de un "shodan" muy rico e influyente. Pero cuando la vean, muchos hombres la desearán por ella misma.
-¿Podré conocerla esta noche? -preguntó Jadell con cierta ansiedad.
Sin embargo, el que respondió fue Falon:
-Si aceptamos la invitación. -Y agregó dirigiéndose a Dalden-: No pretendemos privilegios especiales. ¿Por qué participaríamos en una reunión íntima de tu familia?
-Porque además del favor de los catrateris, mi padre está complacido de teneros aquí. Hacía muchos años que los ba-haranis no venían, ni siquiera para comerciar.
-La distancia entre nuestros respectivos países nunca fue fácil de atravesar -señaló Falon.
-Es verdad, pero ahora, con el aerobús, las distancias se han acortado. Si los comerciantes de tu país quisieran volver a comerciar con nosotros, mi padre estaría dispuesto a proporcionar el transporte.
-¿Proporcionarlo? ¿Quieres decir que nos daría nuestro propio aerobús y no tendríamos que pasar por el Centro de Visitantes?
-Exacto.
-Es algo para... pensarlo -respondió Falon, sin comprometerse.
Dalden asintió; no esperaba una respuesta. Era una cuestión que los dos "shodan" tendrían que discutir entre ellos.
-Cuando vosotros llegasteis, decidisteis no quedaros en el palacio suponiendo que estaríais poco tiempo aquí -les recordó Dalden-. ¿Preferiríais cambiar de idea, puesto que la reunión se postergó? Si es que tenéis intención de asistir a la reunión.
-¿De cuánto será la demora? -preguntó Jadell.
Pero Falon desechó la pregunta. Jadell, ahora no tengo prisa por marcharme.
Al percibir la sorpresa de Dalden, Jadell le explicó riendo: -Mi hermano conoció aquí a

una mujer en la que está muy interesado.
-Falon, ¿ése era el otro problema que te preocupaba? -preguntó Dalden.
-Así es. La mujer es una visitante que está bajo la protección de tu padre, y yo quisiera tenerla bajo mi protección.
Aunque Dalden apenas abrió los ojos ambarinos, su asombro era mucho mayor del que manifestaba. Debía de ser la "mujer con la computadora", y sin duda sería impresionante para que Falon quisiera comprarla, pues el joven sabía lo que opinaba Falon con respecto a los visitantes.
Muchos años atrás la casa de Falon había sufrido una humillación: la hermana fue raptada por un visitante, retenida contra su voluntad en la nave de ese hombre y regresó con una criatura en el vientre. El padre de Falon fue el que reunió a los guerreros de Ba-Har-an para emprender un ataque contra los visitantes, dispuesto a ir a la guerra si no les entregaban al responsable para castigarlo.
Ése había sido el último de una serie de incidentes que tuvieron como consecuencia el cierre del planeta a los turistas, y el encono de los ba-har-anis contra todos los extranjeros, hasta tal punto que nunca quisieron volver a comerciar con ningún otro país. ¿Y ahora Falon quería llevarse a una extranjera con él? Pero Dalden se recordó a sí mismo que la quería como esclava, no como compañera para toda la vida; era poco probable que Falon quisiera a una visitante de otro modo que como esclava.
Dalden se vio obligado a desengañar a Falon:
-Si es una visitante, no podrás comprarla.
-En ese caso, ¿cómo podría conseguirla?
-En la mayoría de los casos, tienes que preguntarle a la mujer si te quiere a ti.
-Es una estupidez dejar una decisión tan importante en manos de una mujer. ¿No hay ningún varón con el que tratar este tipo de asuntos?
-En algunos casos, pero no en la mayoría. Pero ya no hablaríamos de una compra, Falon. Si en verdad quieres a esa mujer, tendrás que tomarla como compañera para siempre, y no creo que estés preparado para eso.
-No, no lo estoy. Y aunque se lo pidiese, se negaría pues me tiene miedo.
Dalden se compadeció.
-Es frecuente que las visitantes teman a los guerreros.
Nuestras mujeres también temen a los guerreros cuando se trata de unirse con uno de ellos por primera vez. Es normal.
-Es lo que yo le decía -afirmó Jadell.
-Y yo te dije a ti, hermano, que el miedo apareció después. -¿Quieres decir que ya la poseíste? -preguntó Dalden. El gesto de asentimiento de Falon fue tan breve que casi no lo notaron.
-¿No hay otra alternativa que puedas proponerme?
-Si sólo quieres poseerla, sería mejor que fuese una catrateri. En este momento harían cualquier cosa que les pidieras, hasta ordenar a una de sus mujeres que te acepte... al menos por un tiempo. ¿Pudiste descubrir de qué planeta es?
-No.
-Entonces, será lo primero que averiguaremos en la nueva luna. Pero si decides tenerla en otra calidad que no sea la de esclava, yo podría pedirle a mi madre que hable con la mujer, que calme sus temores. Mi madre tiene buena relación con las visitantes, sabe cómo piensan, cuáles son sus preocupaciones. Por otra parte, es un ejemplo perfecto de lo

feliz que puede ser una extranjera uniendo su vida a la de un guerrero.

11

Esa tarde, cuando cerró de un golpe la puerta del dormitorio, la madre de Dalden estaba lejos de sentirse feliz. Al menos intentó cerrarla de un golpe, pues la puerta era demasiado grande y pesada para producir un buen estrépito. Pero en este caso, lo que se lo impidió fue Challen, que había seguido a Tedra hasta la recámara.
Challen tampoco se sentía demasiado complacido en ese momento.
-Mujer, quiero que me hables de esto.
-¡No sé si volveré a hablar contigo! ¿Cómo pudiste hacerlo? ¡Y sin decirme nada!
Por unos instantes, Challen pensó en desafiar al arrogante Gran Rey de Centura III, por insistir en que derrotaría al campeón de todos los juegos y, de ese modo, ganar a Shanelle para sí. Al oírlo, Tedra preguntó qué tenía que ver el campeonato con la hija, y le respondieron que Shanelle era el premio ofrecido al que saliera victorioso. Challen se vio obligado a sacar al hombre de su error. Los guerreros sabían cómo se desarrollaban las competencias, pero a los visitantes había que explicarles que ganar no implicaba necesariamente obtener el premio.
Mas el daño ya estaba hecho. Tedra no se había quedado a escuchar toda la explicación. En silencio, regresó caminando al palacio. Pero Challen la conocía bien: no había nada de calma en esa retirada silenciosa. Estaba a punto de cometer un acto violento, y se retiró antes de hacerlo en público.
La vio arrojarse sobre la cama de ambos y golpearla con los puños. Por lo general, cuando necesitaba aporrear algo, le pedía a Martha que llamara a Corth; ése era uno de los usos de Corth: asistir a Tedra en la práctica de sus destrezas... y en librarse de la furia. Mas en ese momento Corth estaba ocupado como protector de Shanelle y no podía distraerlo.
Paciente, Challen esperó a que Tedra descargara lo peor de la furia, consciente de que la cama era un sustituto de sí mismo, como solía serlo Corth. Como siempre, le conmovió que no lo atacara a él, que prefiriera descargarse con algún sustituto; era una señal de que el amor que le profesaba era más fuerte que el enfado. Lo curioso era que, cuando la ira de Tedra no era demasiado intensa, no vacilaba en golpearlo. Pero cuando era extrema, no quería correr el riesgo de lastimarlo.
Constituía la indicación más precisa de la cólera de la mujer, y lo que enfrentaba en ese momento era una furia considerable.
Mientras Tedra seguía aporreando la cama, Challen habló con cautela.
-No te conté lo que había detrás de estas competencias pues sabía cuál sería tu reacción.
Tedra lo miró y gimió:
-¡Claro que lo sabías, pero de todos modos lo hiciste! -Sin embargo, no es un motivo muy diferente del que ya conocías: encontrar un compañero para mi hija.
-Mi hija no tendrá dificultades en encontrar ella misma un compañero, te lo dije miles de veces.
-Y yo te dije también miles de veces que sólo puedo entregarla a alguien que sea capaz de protegerla tan bien como yo. -Luego agregó, con más suavidad-: "Chemar", eso ya lo sabías. Es por eso que nuestra hija no puede decidir.
Esa lógica, propia de un guerrero, hizo que Tedra se cubriera la cara con las mantas para

poder ahogar sus gritos; luego saltó de la cama y miró a Challen con expresión airada.
-¡La convertiste en un premio, en una meta! ¡También podrías hacer una subasta y dársela al mejor postor!
-Yo no lo veo de ese modo. Lo que hice es reunir a los mejores guerreros del país, para decidir cuál es el de mayor destreza y habilidad. Entonces, ella podrá elegir entre los mejores que yo apruebe.
-¿Podrá? -Tedra entrecerró los ojos-. ¿A cuántos hombres te refieres? treinta? ¿Cuarenta?
-Cinco.
-¡Eso es inaceptable! Si fuesen diez, yo podría considerarlo.
-Mujer, no estamos regateando. Va contra mis principios dejarla elegir uno entre cinco, que ya ha sido probado por los otros cuatro.
-¿Y si no quiere a ninguno de esos cinco? ¿Y si los detesta?
-Buscas dificultades antes de que se presenten. -La rodeó con los brazos para absorber la ira con su propio cuerpo-. "Chemar", sabes que deseo la felicidad de nuestra hija, pero es necesario que además de feliz esté bien protegida. Tú no querrías que fuese de otro modo.
-Me parece imposible -suspiró Tedra.
Tedra sabía que Shanelle no quería un guerrero y también conocía el motivo, en cambio, Challen no. Por otra parte, sería inútil que tratara de explicárselo.
La mujer apoyó la barbilla en el amplio pecho del hombre para mirarlo en la cara. La cultura de la que Tedra provenía lo consideraba un bárbaro y, aunque no era fácil amar a un bárbaro, ella lo amaba... Con locura. Sin embargo, conocía sus limitaciones, en especial la incapacidad de comprender los temores femeninos. En parte, la misma Tedra era responsable por esa incapacidad pues ella sufría escasos temores, y los que tenía los soportaba apretando los dientes. Pero en ese aspecto Shanelle no era como la madre. Shanelle había estado siempre tan protegida que no tuvo nada que temer hasta llegar a la edad adulta. Pero en el presente tenía muchas cosas que temer y no estaba preparada para enfrentarlas.
-Cuando sepa que todos esos hombres compiten por ella, se sentirá horrorizada -dijo Tedra en tono más tranquilo.
-¿Por qué? Nunca le molestó que todos mis guerreros se sintieran atraídos por ella.
-Tal vez porque nunca lo advirtió.
-Es imposible que no lo haya notado. Antes de que se marchara, era tan evidente que cuando oscurecía nunca podíamos contar con un sirviente cuando nuestra hija andaba por aquí.
Tedra ocultó la sonrisa contra el pecho de Challen. El tono gruñón no era nada comparado con la ira que manifestaba en esas ocasiones, que fueron numerosas. Tedra se sentía orgullosa y un tanto divertida de que tantos hombres desearan a su hija hasta tal punto que después de haber estado en presencia de Shanelle se veían obligados a recurrir a una mujer darasha.
De pronto, comprendió un poco mejor las razones de Challen para esas competencias. Muchos guerreros habían solicitado a Shanelle y, aunque el padre prefería que la hija se quedara con uno que conociera bien, Tedra sabía que había decidido no dejarse llevar por el favoritismo al elegir a uno de ellos. ¡Pero si no hubiese tantos solicitantes...!
-¿Se lo dirías? -preguntó Challen.
-¿Y arruinarle el regreso al hogar? Lo descubrirá muy pronto, cuando los juegos terminen y tenga que elegir a uno de los finalistas... ¡oh Estrellas! -Tedra gimió al comprenderlo-.

La entregarás dentro de unos días, ¿no es así? ¡Challen, acaba de llegar! ¿No podrías haber esperado?
-Esto ya se demoró demasiado.
-¿Eso significa que pronto la perderé? -murmuró, abatida.
-¿Dónde imaginas que irá? -exclamó el hombre-. Los que la solicitan son guerreros de Kan-is-Tran. No se irá tan lejos y podrás visitarla cuando lo desees.
Tedra estaba tan enfadada que señaló:
-¿Acaso olvidaste que hay extranjeros compitiendo?
-Tú fuiste la que insistió en que se les permitiera participar cuando comenzaron a pedirlo.
-Y lo pidieron porque, de algún modo, Rampon, del Centro de Visitantes, se enteró del verdadero motivo de las competencias, se corrió la voz entre todos los embajadores, y de ellos a sus respectivos planetas-. Pese a que lo permití, no estoy dispuesto a entregar a mi hija a un visitante.
-¿Ni a ese Gran Rey Jorran, que está tan confiado en vencer al campeón de los guerreros?
-En especial, no a ese Gran Rey tan condescendiente. Antes preferiría...
Fue interrumpido por un suave golpe en la puerta. -Madre, ¿estás ahí?
Tedra se apartó de los brazos de Challen y, mientras se dirigía hacia la puerta, exclamó:
-Entra, pequeña. -Cuando Shanelle lo hizo, Tedra se alegró de ocultarla con su cuerpo de la vista de Challen; la rodeó con los brazos y susurró, apremiante-: Esconde el rostro en mi hombro. Si tu padre ve cómo tienes los labios de hinchados, es capaz de matar al que te los dejó en ese estado. -Le dijo a Challen-: ¿Qué te parece si te vas por un rato, cariño? Antes de la cena, me gustaría tener una charla entre madre e hija.
-¿De modo que me echáis de mi propia recámara?
-Si te burlas de mí, esta noche te desafiaré.
El hombre rió y le palmeó el trasero mientras iba hacia la puerta. En cuanto salió y cerró, Tedra abrazó a Shanelle.
-¿De modo que ya sucedió? ¿Hallaste al hombre que querías?
-¡Madre... no me aprietes! -gimió Shanelle.
Tedra la soltó de inmediato.
-¿Qué sucede? ¿Estás lastimada? -Alarmada, y comenzando a enfurecerse otra vez, preguntó-: ¿Y esos cardenales que tienes en los brazos?
-Yo le propuse llevarla de inmediato al meditec -respondió Martha antes de que Shanelle pudiese hablar- pero ella quiere sufrir por un tiempo.
-¿Qué demonios ocurrió?
Martha empleó el tono más seco posible.
-Shanelle lo describe como si le hubiese pasado por encima una máquina de pavimentar.
-Déjala hablar -le espetó Tedra-. ¿Shani? ¡Por el amor de la Estrella! ¿Alguien te golpeó?
-No... pero me siento como si lo hubiese hecho. -Shanelle suspiró y se acercó con la madre hasta las banquetas que estaban en el centro de la enorme habitación, mientras explicaba-: Madre, en verdad pensé que lo había encontrado. Este hombre es magnífico. En cuanto lo vi, no pude pensar en otra cosa. Y me hizo sentir tan...
-Le hizo caer las medias –intervino Martha con una risita. Frunciendo el ceño, Shanelle apagó la conexión de la computadora mientras que Tedra, también ceñuda, le quitó el aparato y lo dejó sobre una gran mesa cuadrada que estaba rodeada por las banquetas.
-Más tarde hablaré contigo -le dijo Tedra a la computadora; el tono de la mujer indicaba que culpaba a Martha por lo que había sucedido. Dijo a la hija-: Pero si todo estaba bien,

¿qué fue lo que pasó?
-Todo. Pero al comienzo, nada. Parecía perfecto, aunque fuese más alto de lo que yo habría querido. Eso no importaba. No me importaba nada más que lo que me hizo sentir. Y él también lo sintió: vino de inmediato hacia mí. ¡Estrellas, hasta estaba dispuesto a pelear contra Corth por mí!
-¿Pelear contra Corth? -dijo Tedra, sin poder creerlo; pero luego comenzó a comprender-. No será un guerrero, ¿verdad? Shanelle bajó los ojos.
-No... pero es tan grande como los guerreros, casi tanto como mi padre. Por otra parte, se comporta como un guerrero... excepto en un aspecto importante: es demasiado emotivo... posesivo, celoso, apasionado... en realidad, demasiado apasionado, y eso fue lo que causó todos los problemas. Desde un principio, no contuvo del todo su pasión y, cuando estábamos a punto de unirnos, perdió el control por completo. No se daba cuenta de lo que hacía y estuvo a punto de aplastarme entre sus brazos; cuando me penetró, me dolió tanto que me desmayé.
-Oh, pequeña mía. -Tedra volcó su compasión sobre la hija, y la abrazó con delicadeza-. Siempre tuviste poca tolerancia hacia el dolor. Ante el menor rasguño, gritabas como loca.
Shanelle adoptó una expresión amarga.
-Madre, quiero creer que en el presente soy capaz de soportar algún que otro rasguño. Yo no quería desmayarme, pero ese dolor fue demasiado.
-La penetración es dolorosa. Sé que conservaste tu virginidad en obediencia a tu padre, para poder brindársela al compañero de tu vida, pero me parece que tendrías que haber ido a un meditec.
-Ahora ya no tiene importancia.
-¿No? -Tedra suspiró-. Bien, lo calificaremos como una de las penetraciones más dolorosas de que se tenga noticia. Siempre que el hombre lo haya compensado después...
-No hubo "después". En cuanto me recobré quise huir.
-Espera un segundo. Tedra se enfureció-. ¿Acaso quieres decir que no hubo placer que te compensara por el dolor? ¡Eso es indecente! Yo...
-Mamá...
-¡Cuando vea a ese canalla lo crucificaré! Tendría que haber insistido...
-¡Madre! No quise que volviera a tocarme.
-Necesitabas que te demostrara que no todo es dolor, ¿y quién mejor para hacerlo que el hombre que tú misma elegiste?
-Madre, no me escuchaste. Con él, todo fue dolor... o al menos, mucho dolor. Incluso antes de que se descontrolara, fue demasiado tosco. Además, insistió en que continuáramos. De hecho, no quería dejarme ir hasta que lo hiciéramos. Tuve que pedirle a Martha que lo convenciera.
-Apuesto a que le encantó que Martha interviniese. —Claro, juró que destruiría a Martha en la primera oportunidad. Tedra rió.
-Estoy segura de que a Martha le agradó escucharlo. -En el cuarto de vestir de Tedra resonó una llamada, y la mujer añadió Martha, no te contestaré. Ya te dije que hablaríamos más tarde.
-Quizá no sea Martha -aventuró Shanelle.
-Por supuesto que es ella. La enloquece no poder ir por donde le plazca como lo hacía en Kystran... y como lo hace en el Vagamundo, que aparece en la consola de audio cada vez

que se le antoja. Si no hubiese apagado la terminal cuando se fue a buscarte, en este momento estaría gritando a más no poder, en lugar de pedir permiso para hablar.
Cesaron las llamadas del cuarto de vestir y la presunción de Tedra quedó demostrada. Todas las máquinas modernas de Tedra estaban guardadas allí, fuera de la vista de Challen. El cuarto estaba tan atestado con las maravillas de otros mundos que, cuando Brock se unió a la familia, no hubo lugar para él. Por lo tanto, estaba en otra habitación... pues de lo contrario Martha le habría pedido la consola para hablar a través de él.
-Creo que, a fin de cuentas, iré a visitar a un meditec -dijo Shanelle con una mueca, mientras comenzaba a levantarse.
Tedra la detuvo.
-Siéntate. -No pensaba cambiar de tema, pero estaba demasiado alterada.- Se suponía que no tenía que sucederte algo así. Y tal vez sería mejor que tu padre te echara un vistazo. Ese jovencito tuyo necesita un buen castigo por lo que te hizo pasar, y si Challen no lo hace, entonces lo haré yo.
Shanelle movió la cabeza.
-No quiero que se lo castigue por algo que hizo sin querer. Para beneficio de la próxima mujer con la que comparta la cama, se le podría enseñar algunas lecciones de modales en el dormitorio... él...
Al oír que las palabras de la hija iban perdiéndose, Tedra alzó una ceja.
-Así que te molesta la idea de que esté con otras mujeres... -No, ¿por qué habría de molestarme?
-Porque tú lo elegiste, Shani. Porque una parte de ti todavía lo siente tuyo.
-Bien, esa parte tendrá que ponerse de acuerdo con el resto de mi persona, que dice que ese hombre ya no me interesa -replicó Shanelle con aire tenso.
-Sí, te interesa. Lo que sucede es que estás desilusionada, porque no es tan perfecto como querrías que fuese. A mí me decepciona que no sea un guerrero. Pero esas dificultades pueden resolverse.
-Madre, sigues sin escucharme -dijo Shanelle, exasperada.
-Tal vez porque te conozco. Y quizá porque a pesar de que yo traté de subestimar la influencia de tu padre en tus ideas acerca del sexo, en verdad piensas como él: quieres a un solo hombre. Por eso esperaste tanto tiempo, intentando encontrar al que querías.
Y creo que éste es el hombre pues, en caso contrario, no habrías estado dispuesta a compartir sexo con él en el instante en que lo conociste. Fuiste hacia él con toda la intención de abrirle tu corazón, de pasar con ese hombre el resto de tu vida.
-Eso es muy cierto, pero a veces los instintos nos engañan, y las esperanzas y las intenciones no coinciden con la realidad. Madre, hubiera querido que resultara bien, lo deseaba mucho. Mas el hecho es que ese hombre es peligroso. No te imaginas lo que fue ser abrazada por un sujeto tan grande como mi padre, pero sin su gentileza... que además, ni siquiera advirtió que estaba lastimándome. Eso es lo que más me asusta, y no pienso exponerme otra vez.
-Pero, Shani...
-Mírame, madre -la interrumpió Shanelle, impaciente-. te parece que no hablo en serio? Estas contusiones prueban que sí, y si ya aparecieron en mis brazos sólo porque me alzó para besarme, imagínate cómo estará el resto de mi cuerpo ahora. -Se quitó la blusa... y deseó no haberlo hecho.
No esperaba un espectáculo tan dramático, aunque debió suponerlo. La piel de la

muchacha se magullaba con facilidad. Tenía el torso cubierto de cardenales en distintos matices de rojo y violeta que iban tornándose negros; los más oscuros estaban en los costados, donde Falon la había oprimido con más fuerza. Las marcas más leves estaban alrededor de los pechos y la cintura y quizá no le dolieran al tocarlas, pero todavía no se habían desvanecido.
Avergonzada, Shanelle se ruborizó, pues ninguna de las heridas era tan espantosa como parecía. No obstante, el rostro de la madre se puso ceniciento de ira, y luego, encarnado. Tedra no dijo demasiada Sólo:
-¡Ese hombre morirá!

12

Llevó un buen tiempo para que Tedra se serenara. Shanelle comprendió que tendría que cambiar por completo el enfoque; le recordó con cuánta facilidad se le formaban cardenales y repitió que no estaba muy lastimada, sólo un poco dolorida.
Por su parte, Tedra insistió:
-Yo misma lo despedazaré, pero antes, le daré el gusto de intentar destruir a Martha. ¡Tendría que haberte transferido ante la primera señal de dolor!
-No todo fue dolor -murmuró Shanelle. -¿Cómo es eso?
-Dije que no todo fue dolor. No puedo culpar a Martha por no saber lo que en realidad sentía, pues al menos la mitad... fue agradable.
La muchacha también aseguró que el daño sólo era momentáneo, y se eliminaría con unos pocos minutos en una unidad meditec, cosa que prometió hacer de inmediato.
Gracias a los esfuerzos de Shanelle, si bien la madre aún no podía ver a Falon como un futuro miembro de la familia, al menos ya no estaba ansiosa de destrozarlo.
-Quizá, primero tendría que oír el punto de vista de ese monstruo -admitió.
En verdad, Shanelle esperaba que la madre jamás tuviera ocasión de encontrarse con Falon. Era terrible imaginar lo que sucedería si chocaban dos personalidades tan explosivas. Por otra parte, de ese encuentro no podrían surgir otra cosa que nuevas dificultades. Shanelle ya se había decidido en lo que a Falon se refería. Aunque le desagradara admitirlo, en el fondo era cobarde especialmente cuando se trataba de dolor. Y si bien era probable que Falon hubiese logrado controlar sus emociones antes de que ella se marchara, no quería volver a experimentar las consecuencias de que no lo consiguiese.
Una hora más tarde, habiéndose desecho de todas las contusiones y heridas internas que pudiera haber sufrido -no quiso saberlo, y no le pidió un informe al meditec- comenzó a sentir cierto rencor hacia ese hombre que había destruido sus esperanzas. Era imperdonable que, siendo tan corpulento, no fuese en extremo cuidadoso. Alguien tendría que haberle enseñado... él mismo tendría que haberse preocupado de aprenderlo.
Shanelle no quería imaginar a qué clase de mujeres estaría acostumbrado; mujeres a las que no les importaba ser tratadas con rudeza. ¡Estrellas, debían de ser tan grandes y fuertes como Falon mismo! ¿De dónde provendría ese individuo que se parecía tanto a un guerrero, excepto en el único aspecto que hubiese evitado el temor de Shanelle: el control y la calma propios de un guerrero? Claro que si era un guerrero, eso abriría un nuevo frente de temores, algunos de ellos peores que el miedo al dolor. Shanelle tendría que haberle preguntado en primer lugar de dónde era. ¿Por qué no le respondió directamente

en lugar de preguntarle a su vez si eso tenía alguna importancia?
Como si ahora la tuviese... Lo único que le importaba ya era satisfacer su curiosidad. A pesar de su decisión de no volver a verlo jamás, la intrigaba, y eso la frustraba e irritaba aun más. No tendría que pensar más en ese hombre, pero no podía sacárselo de la cabeza.
Ataviada con el "chauri" tradicional que usaban todas las mujeres de Kan-is-Tran, Shanelle al fin sintió que estaba en el hogar. Disponía de esos audaces atuendos en forma de chales de todos los colores imaginables, pero eligió uno blanco en honor del padre y para compensar el disgusto que había expresado Challen por las ropas de extranjera que llevaba la hija. Según cómo se colocaran, esos chales podían resultar provocativos o lánguidos y femeninos. Shanelle nunca intentaba ser provocativa, y dudaba de que alguna vez lo intentara. Ajustaba el "chauri" con firmeza de modo que los paños de la parte superior cubriesen lo que debían de cubrir. Y los de las faldas se unían bien por
debajo de la cadera, de modo que las partes libres no se abrieran más arriba de la mitad de los muslos.
Para dar un toque de color a su atuendo, se puso un cinturón y sandalias también blancos, pero con incrustaciones de "tobraz", las piedras preciosas azul claro que se extraían de las minas del norte. Un collar de las mismas piedras adornaba el cuello de Shanelle, igual que las gemas que llevaba en las orejas y en las muñecas. Se dejó el cabello suelto sobre la espalda, como le agradaba al padre, aunque contaba con un peluquero que en pocos minutos podría hacerle cualquier clase de peinado, por más complejo que fuese.
Ya estaba lista para asistir a la velada familiar, pero se detuvo ante el espejo de pared que había en su cuarto de vestir, observando su propio reflejo. Por más que se esforzaba, no podía percibir ninguna diferencia que manifestara lo que había vivido ese día. Tenía un poco más de color en las mejillas a causa de la continua agitación, pero eso era todo. "¿Y qué esperas?", se preguntó. "No fue la experiencia maravillosa que había imaginado, la que otorgaría a mis ojos un brillo de felicidad." El meditec había borrado toda evidencia física. Además, por dentro no se sentía tan distinta...
Suspiró disgustada y salió del vestidor más irritada que antes, que nunca. Era necesario que se serenase antes de reunirse con la familia. No quería que sus propios sentimientos alteraran otra vez a la madre, y además, ahora estaría presente el padre y pediría explicaciones.
Durante unos minutos, dio vueltas por la habitación aspirando profundamente, dejando que el ambiente familiar la tranquilizara. La colección de piedras lunares, la única cama mecánica que había en el palacio, la silla que Dalden rompía cada vez que se sentaba en ella haciéndola reír, que siempre tenía que mandar a arreglar y que el hermano volvía a probar una y otra vez... Todavía no había visto a Dalden, ni había aparecido su mascota "fembair" para saludarla, pero estaba segura de que los vería antes de terminar el día.
Allí se sentía segura, protegida. Aunque Falon hubiese amenazado con buscarla, no la encontraría. Ahí, en su hogar, no. Se mantendría alejada de las competencias. Si al día siguiente los amigos querían ir al parque, Corth los acompañaría, pero Shanelle buscaría una excusa para no ir.
Ya se sentía mejor. No se había dado cuenta que la preocupaba volverse a topar con Falon.
Con un último suspiro, salió de la habitación, sonrió a un sirviente que pasaba junto a la puerta, y de pronto se quedó paralizada al ver a los cuatro hombres que seguían al sirviente: Falon Van'yer era uno de ellos. Falon también se detuvo, tan asombrado como

ella. Los tres amigos se volvieron para ver qué era lo que lo demoraba.
Shanelle aprovechó la oportunidad para entrar otra vez en su habitación. El corazón le latía agitado. " Qué estará haciendo en el palacio, peor aún, viniendo desde el vestíbulo del ala para los invitados. ¡Si hubiese aguardado unos segundos para salir..! ¡Y la puerta de la habitación no tiene llave!" En ninguna puerta del palacio había cerraduras, pues nadie se atrevería a entrar donde no debía.
En cierta medida, ese pensamiento la tranquilizó hasta que la puerta se abrió contra su propia espalda. Con una exclamación ahogada, se apoyó sobre ella con todo su peso, pero fue el esfuerzo más inútil que había hecho jamás. Se abrió con toda facilidad, obligándola a apartarse de un salto para no quedar aplastada.
Se volvió para enfrentar al intruso, sin la menor duda acerca de quién sería. Pero no pudo hablar, no fue capaz de echarlo; no pudo pronunciar una sola palabra; una vez más la atracción de ese hombre la dominaba.
Ahí estaba Falon, sonriéndole, de pie en la entrada de la habitación, exudando satisfacción por todos los poros. En esa ocasión, con los "bracs" de cuero usaba una camisa.. si así podía llamársela También estaba confeccionada en suave "zaalskin", pero blanco; no tenía mangas y se ajustaba al pecho como una segunda piel o, más bien, a la parte del pecho que cubría. Terminaba en la cintura y, en lugar de cubrirla como ocurría con las que usaban los guerreros, estaba sujeta sobre el ombligo con cadenas de oro. Se podía decir que era indecente, pues dejaba al desnudo gran parte de la V que terminaba en el ombligo, sin ocultar nada de la potencia de los brazos El blanco no hacía más que acentuar el bronceado de la piel que, a la vez, lo distinguía de los dorados guerreros de Kan-is-Tran.
Shanelle contempló esa figura imponente, abarcando también con la vista la espada de un metro veinte que llevaba sobre la cadera izquierda, la daga de oro sujeta a la bota izquierda, el cinturón con incrustaciones de oro y calado en forma de volutas, pero se detuvo sobre todo en el tamaño, la terrible altura y los músculos que llenaban el vano de la puerta. Volvió todo el temor que había sentido en la tienda, mas junto con el miedo, esa sensación de vértigo similar a la experimentada en el momento en que lo conoció.
-Mujer, no esperaba encontrarte aquí.
-A... a mí me pasa lo mismo. -Una vez que pudo decirlo, se atrevió a continuar-. Ésta es mi habitación, y no eres bienvenido, Falon, de modo que...
-Yo me invito solo.
Pasando a la acción, entró y cerró la puerta tras de sí. Shanelle comenzó a retroceder pero, una vez más, esos ojos azules se posaron en ella y ya no pudo dar otro paso. Casi se retorció las manos de ansiedad.
-Falon, esto no tiene sentido. Nada cambió en unas pocas horas.
-No estoy de acuerdo -replicó el hombre, sin explicar por qué. En cambio, miró la cintura de Shanelle, buscando la conexión de la computadora-. ¿Está escuchando?
-No... ¡sí! -En verdad, Shanelle no lo sabía aunque dudaba que Martha estuviese escuchando. Estaba en su propia casa, donde cosas como ésta no podían suceder, y Martha no tenía motivo alguno para controlarla-. Te lo diré una vez más: vete.
Fue como si no hubiese hablado.
-Decidí poner a prueba las amenazas de la computadora, como tendría que haber hecho desde el principio.
-De acuerdo, lo diré una vez más: vete.

Esta vez, Falon movió la cabeza con lentitud y volvió a sonreírle.
-Mujer, entre nosotros quedaron muchas cosas inconclusas: debo cumplir con la palabra que te di de terminar lo que quedó pendiente. Será mejor que aceptes mi deseo en este sentido, pues no pienso dejarte hasta que...
-¿Por qué demonios tienes que ser tan inflexible? En tu país de origen, ¿las personas no tienen libre albedrío?
-Ya te dije que esta cuestión va más allá de los derechos.
-En tu opinión, no en la mía. En lo que a mí concierne, creo que usas esa tontería de enmendar los errores como pretexto para volver a poseerme. Pero eso no vale conmigo. Sigo diciéndote que no.
-Una vez que hayamos resuelto la cuestión de tus temores, ya no me rechazarás. Si eso te tranquiliza, no nos uniremos hasta que tú lo pidas.
Esa afirmación tuvo la virtud de recordarle a Shanelle que antes ella lo había pedido. La muchacha también lo recordaba y eso no hacía otra cosa que aumentar su miedo. ¿Acaso la llevaría otra vez a la misma situación? No, ¿cómo era posible? Antes, Shanelle había pedido placer y alivio para su excitación, pero ahora sabía que no los obtendría.
-No sucederá -insistió.
-Sí -porfió el hombre, dando un paso hacia la muchacha. Shanelle se volvió para huir, pero Falon la atrajo a sus brazos.
-¡No, Falon!
-Podrás decirme que no... después de que nos hayamos librado de tus miedos.
Examinó la habitación hasta encontrar la pequeña cama que estaba en un rincón. Se dirigió de inmediato hacia ella y depositó a Shanelle, apresurándose a llenar el pequeño espacio que quedaba libre... en ese instante sintió que la caria se movía para acomodarse al largo de su cuerpo y a dos personas en vez de una.
En unos instantes, Falon tomó a Shanelle de la cintura y ambos rodaron por el suelo, a salvo, según imaginaba el hombre, que absorbió la caída con la espalda, mientras que Shanelle caía sobre el cuerpo duro de Falon. Una sola mirada a la expresión confusa y horrorizada del hombre bastó para que Shanelle estallara en carcajadas.
No pudo evitarlo. Falon se incorporó, con Shanelle ahora sobre su regazo, y la contempló con expresión asombrada mientras la muchacha seguía riendo sin advertir que la risa iba disipando el miedo. ¡Por amor de la Estrella, había tratado de salvarla de la cama! ¡De su propia cama! Eso le recordó algo que le habían contado: Challen había atacado a una pobre silla mecánica que se movió debajo de él, y una nueva oleada de alegres carcajadas llenó el aire de la habitación.
-Lo siento -pudo decir al fin, enjugándose las lágrimas y sonriéndole. Pero quizás el diablo la incitó a agregar-: Creo que tendría que agradecerte que me hayas salvado la vida -y con esto volvió a reír hasta que le faltó el aliento, apoyándose exhausta contra Falon.
Cuando comprendió lo que estaba haciendo, también advirtió que estaba acurrucada entre los brazos del hombre. Pronto se hicieron evidentes otras cosas: que, por el momento, el miedo se había disipado, y que si Falon estaba enfadado no daba señales de ello. Las manos del hombre jugueteaban con el pelo de Shanelle. La muchacha sentía el latido fuerte del corazón del hombre, y no tenía deseos de moverse del regazo de Falon.
-tengo que suponer que no estabas en peligro?
Shanelle lo miró. No estaba enfadado sino intrigado.
-No.

-¿Esa cosa no es una cama?
Shanelle no pudo menos que sonreír.
-Lo es, pero te aseguro que no está viva. Sólo que cuando es necesario se agranda para adaptarse al tamaño del cuerpo. Está hecha para que pueda caber más de una persona pero, cuando no se usa, queda compacta. Es muy útil para una habitación pequeña.
-Pero este cuarto no es pequeño.
-Es cierto -fue todo lo que Shanelle respondió.
Podía haber agregado que, como a su "fembair" le gustaba dormir con ella, necesitaba la cama ajustable para no quedar fuera de su propio lecho. Mas no quería que Falon supiese que ésa no era una habitación temporal y al comprender el motivo, volvió a sentir miedo.
-Falon...
-Me enloquece verte usando mis propios colores. Shanelle contuvo el aliento y trató de apartarse. -Te aseguro que no volveré a vestir de blanco.
-No creo que eso cambie las cosas cuando me acostumbre a ti, y tal vez tampoco entonces.
Ahora Shanelle comprendía el motivo de esos latidos tan fuertes. Pero no podía librarse de los brazos de Falon. En realidad, la estrechaba cada vez más y pronto volvió a sentir el sabor de esos labios y la suave tibieza de la lengua. No la lastimaba, pero no podía sacarse de la cabeza que era capaz de hacerlo. Sin embargo, la sangre de Shanelle se agitó y no pasó mucho tiempo hasta que respondiera al beso sin importarle lo que pudiese suceder, sin importarle otra cosa que el dulce deseo que Falon encendía en ella con tanta facilidad.
En cuanto Falon tiró de los nudos del vestido de Shanelle sobre los hombros, la parte superior del "chauri" cayó sobre la cintura de la muchacha. Cuando Shanelle lo advirtió, va era demasiado tarde para protestar. Las manos de Falon sobre los costados la alzaron hasta que quedó de rodillas, con las piernas a ambos lados de las caderas del hombre, la boca de él sobre uno de los pechos de Shanelle, la lengua acariciando el pezón erguido. La sensación la aflojó de tal modo que tuvo que rodear el cuello de Falon con los brazos. Y Falon comenzó a succionar... con demasiada fuerza.
-¡Fal... on! -exclamó en tono agudo.
El tironeo se detuvo al instante, la boca se apartó y Falon apoyó la cara entre los pechos de Shanelle.
-Me controlaré, mujer, te lo juro.
Al comprender que el hombre se esforzaba por contenerse, Shanelle se sintió horrorizada. Los resultados eran los mismos. El dulce placer que había sentido dio paso a un temor que pronto se transformó en pánico. Se debatió, pero los brazos de Falon la aferraban ahora por la parte baja de la espalda y las caderas, apretándola contra el pecho, y sólo pudo apartar los hombros.
-Falon, suéltame... por favor.
-No.
Esa respuesta no dejaba lugar a discusiones. La inflexibilidad de Falon la enfureció.
-¡No puedes seguir haciéndolo! Yo tengo mis derechos...
-Yo también. ¿Cuáles crees que son más importantes? Shanelle entrecerró los ojos:
-¿Qué significa esto? ¿Que la fuerza concede derechos?
Sonriendo, Falon negó con la cabeza.
-Mujer, tú me otorgaste el derecho de poseerte, lo que hasta el momento no pude

concretar. Creo que lo llamaste... hablar.
Al recordar su pasada audacia, Shanelle se sonrojó. ¡Y creyó que él no había comprendido!
-Falon, sea lo que fuera lo que tú creas que te concedí, te lo retiro. Cometí un tremendo error, pero ya pagué una vez por él. No pienso pagar otra vez. Déjame antes de que grite a todo pulmón.
-Grita -la desafió-. Te taparé la boca con un beso.
Shanelle odiaba lo que sin la menor vacilación la gente llamaba alardear. Quiso gritar, pero de cólera. Sin embargo, eso atraería a algún sirviente... y luego al padre. Podía imaginar cómo terminaría todo. Y en ese caso, ¿cómo quedaría ella misma?
Falon había hablado de besar. Shanelle vio que Falon contemplaba sus labios y se puso tensa, exclamando:
-¡No te atrevas!
El hombre suspiró y la atrajo más hacia sí.
-Es un error dejar que una mujer discuta cuando no puede ganar...
-Shani, ¿necesitas ayuda?
Los dos se volvieron y vieron que Corth había entrado en la habitación. El alivio de Shanelle fue inmenso. El cuerpo de Falon, en cambio, se puso rígido como el acero.
-¡Sí!
-No, no la necesita-gruñó Falon, y dijo a Shanelle-: Dile que se vaya.
-No.
-Entonces, lo obligaré.
-Inténtalo.
A Shanelle le encantó tener una oportunidad de devolverle la misma palabra, pero no así a Falon.
-Mujer, tu obstinación es irritante. Si fueses mía, no te lo permitiría.
La dejó sobre el suelo, cerca de él, y con un movimiento fluido se puso de pie, sacando al mismo tiempo la espada de la vaina. Eso fue algo que Shanelle no esperaba. Corth podía echar a Falon de la habitación, empleando la violencia física si era necesario, pero no era capaz de defenderse de un arma que no estaba programado para usar. ¡Por amor a la Estrella, no quería que lo matara!
-¡No, espera! -Shanelle se levantó de un salto y se puso ante Falon.- ¿Qué demonios piensas hacer?
-Obligarlo a marcharse, como me desafiaste a hacer. Las mejillas de Shanelle se cubrieron de un intenso sonrojo. -Lo siento. No tendría que haber usado tus mismas pala bras. Pero ahora Corth no puede irse. Me escuchó pedir ayuda y está programado para quedarse conmigo mientras esté en peligro. -Entonces, tengo que obligarlo.
-Obligarlo... Falon, es un androide. Es imposible... -No me importa de qué raza sea. Está molestando, y no lo toleraré otra vez.
Comenzó a apartar a Shanelle. La muchacha se aferró con ambas manos al brazo que sostenía la espada, comprendiendo que Falon no sabía de qué se trataba.
-¡Falon, los androides son máquinas! Corth no es una persona verdadera, es una máquina, pero de todos modos yo lo aprecio mucho. Si lo destruyeras... jamás te lo perdonaría. Está conmigo desde que nací. Mi padre lo hizo programar para que me protegiese, por lo tanto, no puede irse y, dejarme contigo. Además, no sabe usar esa espada que lleva. Sólo tiene habilidad para la lucha sin armas. Sería como atacar a un niño indefenso. Tú no

serías capaz de hacer algo semejante, ¿verdad?
Las facciones de Falon se curvaron en un gesto de honda frustración.
-No tengo escrúpulos en destruir una máquina, si es que Corth lo es, pero no destrozaría ningún objeto que a ti te importara. -Guardó la espada, demostrando que las manos de Shanelle no lo habían detenido en absoluto-. Hablaste de tu padre. ¿Dónde puedo encontrarlo?
Por un momento, la mente de Shanelle quedó en blanco. -No... no está aquí.
De pronto, Falon le sonrió.
-Mujer, comienza a resultarme fácil descubrir cuando mientes. Cuando seas mía, me recordarás que te quite esa costumbre.
Shanelle rechinó los dientes.
-¿Ahora te irás?
-Contra mi propia convicción, dejaré que te salgas con la tuya por segunda vez. -Los ojos de Falon se posaron sobre los pechos todavía desnudos de la muchacha-. Pero por última vez. La próxima ocasión que nos veamos, sabré cómo hacerte mía.

13

Aunque Falon llegó tarde para la cena, nadie se lo hizo notar. Si no hubiese sido porque estaban esperándolo, no habría dejado a la mujer con el androide sin discutir demasiado. Pero ahora sabía dónde podía encontrarla, y ésa era una preocupación menos. Sospechaba que el padre de la muchacha también era un invitado del "shodan", que podría verlo y eso le puso de muy buen humor.
Estaba ansioso por hablar con Dalden acerca de ellos, y de saber cuándo podría reunirse con el padre de la mujer. Pero primero tenía que saludar a los anfitriones.
Challen Ly-San-Ter no fue una sorpresa para Falon. Era lo que se esperaba de un hombre que había sido "shodan" durante más de veinte años: un guerrero entre guerreros. Pero aunque sufriera la mala fortuna de haber tenido que tratar con visitantes todos esos años, y pese a ello, no había cambiado en lo más mínimo. Como casi todos los guerreros kan-is-tranis, contenía con tanta eficacia las emociones que era como si no las tuviera. Los ba-har-anis siempre habían envidiado esa capacidad de los kan-is-tranis, que ellos aún necesitaban desarrollar.
En cambio, la compañera de Challen era una verdadera sorpresa. Dispuesto a detestar a esa mujer que había abierto el planeta a una invasión de naves extranjeras, le pareció en cambio graciosa, de hablar suave, y le resultó innegable que era una verdadera belleza. Ya no pudo odiarla por ser una visitante más de lo que podía odiar a su dorada Shani.
Cuando al fin Falon tuvo un momento para hablar a solas con Dalden, que había estado conversando con un pequeño grupo de visitantes a los que Falon despreciaba, descubrió que el joven no se hallaba en el salón.
-Fue a ver por qué se demora la hermana -le explicó Jadell cuando se lo preguntó-. Pero no me tengas en suspenso. ¿Qué pasó con la mujer visitante?
Falon adoptó una expresión amarga.
-Otra vez fui incapaz de sacarle las manos de encima el tiempo suficiente para saber quién es. Ni pude calmar su temor más que por un par de minutos.
-Tendrías que haber esperado hasta tener más tiempo -replicó el hermano.
Jadell, cuando estoy con esa muchacha el tiempo y cualquier otra consideración dejan de

existir para mí. Si no fuera porque otra máquina fue en su ayuda -si es cierto que eso es una máquina- ahora yo no estaría aquí. -Al salir del cuarto de Shanelle, esa cosa llamada Corth lo había despedido con una sonrisa provocativa-. Tampoco puedo destruir esta otra máquina, porque ella le tiene cariño... -agregó, disgustado.
-Consuélate pensando que a las máquinas se las puede dejar de lado -rió Jadell.
-Es cierto... ¡Por Droda!, ¿acaso mis ojos me engañan?
Jadell siguió la mirada del hermano hasta la pequeña piscina circular situada en una esquina del salón. Sin embargo, no era la piscina lo que asombraba a Falon sino los tres enormes "fembairi" tendidos en torno de ella. De pelaje blanco y corto, cuerpos largos y esbeltos, enormes cabezas redondas, grandes ojos azules... y colmillos, estaban entre las bestias carnívoras más crueles del planeta, y eran casi tan grandes como los "hataari".
Jadell no compartía la alarma de Falon sino que reía.
-Hermano, tú no estabas aquí cuando nos lo explicaron. Los Ly-San-Ter tienen esos animales como mascotas.
-Por cierto, no es una familia común la que tiene como mascotas a esos depredadores. Nunca oí hablar de un "fembair" domesticado.
-Nos aseguraron que no eran peligrosos.
Mientras Jadell hablaba, uno de los felinos se levantó y comenzó a correr hacia la puerta. Falon miró en esa dirección, vio a la pareja que acababa de entrar y ya no pudo apartar la vista. La mujer era su Shani, que pasaba un brazo por la cintura de Dalden, mientras que el joven tenía su propio brazo sobre el hombro de la joven. Los dos sonreían. Falon advirtió de inmediato el parecido entre ellos: los ojos, el cabello, el color de la piel, todo era idéntico. Incluso algunas facciones. Pero antes de que pudiese observarlos bien, el "fembair" los alcanzó y arrojó a la mujer al suelo cubriéndola en parte con su cuerpo.
Lo único que Falon vio fue que su mujer era atacada y obedeció a los instintos más primitivos. Blandiendo la daga ya había atravesado la mitad del cuarto cuando Challen se paró ante él; en ese momento fue la única persona capaz de detenerlo.
-Cálmate, guerrero. El animal es de mi hija. Sólo está dándole la bienvenida.
Entonces, Falon escuchó esa risa musical que le entibiaba el alma cada vez que la oía. La muchacha no estaba en peligro, sólo recibía un saludo.
-¿Su hija?
Shanelle habría reconocido esa voz en cualquier parte, y el asombro la hizo gemir para sus adentros. Apartó a Shank para poder sentarse y, sin lugar a dudas, ahí estaba Falon, oculto a medias tras el padre... hasta que se inclinó para volver a colocar la daga dentro de la bota, los ojos de los dos se encontraron, y la sonrisa triunfal del hombre fue radiante. El siguiente gemido de Shanelle fue audible.
-¿Qué haces aquí?
-Shani, cuidado con el tono que empleas -le advirtió Dalden mientras la ayudaba a ponerse de pie-. Estás hablando con un "shodan".
-Eh... no, no lo es. Es un visitante.
-No te engañes por el color de su cabello erijo Dalden en voz baja para que sólo lo oyese la hermana-. Es un guerrero ba-har-ani, "shodan" de Ka'al, una de las ciudades más grandes de ese país.
-Un guerrero. ¡Un maldito guerrero! -Al instante, la mirada de Shanelle voló hacia Falon cargada de acusación-. ¡Me hiciste creer que eras un visitante!
Falon siguió sonriendo. Las cosas habían tomado un sesgo tan favorable que nada

empañaría su actual satisfacción.
-Mujer, tú hiciste lo mismo.
Antes de que Shanelle pudiese añadir otra palabra, el hermano la obligó a girar hasta tenerla frente a frente. -¿Conoces a Falon?
-Por las Estrellas, desearía que no, pero lo conocí a poco de llegar.
-Y tenías a Martha contigo, ¿no es así? -Claro, Da], pero ¿qué...?
Dalden la soltó y se volvió hacia Falon. Por fuera, parecía muy tranquilo, aunque por dentro era otra cosa.
- "Shodan" Van'yer, quisiera hablar con usted en privado. Venga conmigo... ahora.
Falon recordaba bien lo que le había dicho acerca de la hermana... antes de saber que era la hermana. Sabía que Dalden quería aclarar las cosas, pero ni aun eso logró enturbiar su complacencia. La mujer no era una visitante: sería suya.
Falon asintió, pero en ese momento habló Challen.
-Dalden, ¿qué es lo que sucede?
-Un error que necesita aclaración -respondió Dalden-. No llevará mucho tiempo.
Challen los dejó irse, suponiendo que el mencionado error sería aclarado en privado para no avergonzar a Falon. Pero en cuanto los dos jóvenes salieron, el muro se sacudió como si alguien lo hubiese golpeado.
-Alguno de los dos debe de haber tropezado -dijo Tedra, acercándose a Challen para impedirle intervenir, si podía-. ¡Y tú te quedas aquí, jovencita! -le ordenó a la hija, que también había girado hacia la puerta.
Shanelle lanzó una exclamación frustrada, comenzó a decir algo, vio el entrecejo fruncido del padre y cerró la boca.. Al estar más cerca de la puerta, pudo oír los ruidos de la pelea mejor que los padres. Se acercó a Shank y hundió el rostro en el grueso cuello del felino, deseando no haber dejado que Dalden la arrastrara fuera del dormitorio después de que ya hubiera decidido quedarse en él.
-¿Por qué será que sospecho que tú sabes lo que está pasando, aunque yo no lo sepa? -preguntó Challen a Tedra.
-¿De dónde sacas semejante idea?
-Mujer...
-Tranquilo, cariño. -Tedra le sonrió-. En última instancia, tú serás el que tome la decisión y, si no me equivoco, pronto tendrás que hacerlo.
Mientras tanto, en el vestíbulo, Dalden rodaba sobre sí mismo y golpeaba la cabeza de Falon contra el suelo.
-¡Maldito seas, es mi hermana! ¡Querías a mi hermana como esclava!
-Sólo porque creí que era una visitante. -Falon se liberó y segundos después había invertido las posiciones respectivas, aunque no se tomó venganza-. ¿Me escucharás ahora?
-No, esta vez tú me escucharás a mí. Si quieres tenerla, será como compañera, de ningún otro modo. Y si mi padre no te la da, entonces tendré que desafiarte, Falon. ¿Entiendes por qué?
-Sin duda. -Falon rió-. No esperaría menos del hermano de mi mujer.
-Todavía no es tu mujer. ¡Estrellas, tienes mucha suerte pues me agradas!
Falon ayudó a Dalden a ponerse de pie. -¿Terminamos?
-No. -Dalden estrelló el puño contra el estómago de Falon-. Esto va por el temor que le provocaste, sea por lo que fuere. No quiero saber qué fue... sólo te advierto que no tiene

que volver a suceder.
Falon cayó de rodillas ante el golpe inesperado. No le gustaría en absoluto ver cómo luchaba este joven con los hombres que no le agradaban.
-Dalden, tu hermana me eligió para ofrendarme su primera vez. Fue mi propia tontería la que hizo que me temiera, pero sé que todavía me desea. Sólo necesito tiempo para librarla del miedo.
-Me parece justo -admitió Dalden, y esta vez, fue él quien ayudó al otro a levantarse, aunque el "shodan" se apresuró a tomar distancia-. ¿Comprendes que, de cualquier manera, tendrás que participar en las competencias?
Falon hizo una mueca.
-Si no hay más remedio...
-Tu participación mejorará tus posibilidades. No eres el único hombre que quiere a Shanelle. Tal vez tengas mucho a tu favor, pero una de las preocupaciones fundamentales de mi padre es que el compañero sea capaz de proteger a mi hermana tan bien como él.
-Es la preocupación de todos los padres -afirmó Falon-. Muy bien. Habría preferido pedirla ahora mismo, pero esperaré a que terminen las competencias.

14

-El aspecto de ese hombre, ¿no te sugirió que podría ser un guerrero? -preguntó Tedra con cautela.
Shanelle se apoyó contra la barandilla y contempló el suave resplandor de los postes de luz de piedras "gaali" que iluminaban las calles, allá abajo. No quería hablar de Falon Van'yer. Un guerrero. Un mentiroso, en lo que a ella concernía. Oh, Estrellas, no imaginó que ese día podía ser peor aún de lo que ya había sido. He ahí lo que ganaba con imaginar.
Pero la madre no callaría tan fácilmente. Después de la escena en el vestíbulo, Tedra supo quién era Falon sin necesidad de preguntarlo.
-De acuerdo, tiene la figura de un guerrero. Es imposible que me haya pasado inadvertido, madre. Pero tiene cabello negro. Hasta Martha pensó que era un visitante cuando se lo dejé ver.
-Se sabe que los ba-har-anis tienen cabello oscuro -señaló Tedra.
-Pero ese país está a cuatro meses de viaje normal, y según recuerdo durante muchos años no cruzaron nuestra frontera. Hasta ahora nunca había visto a un ba-har-ani. Además, al no tener tratos con nosotros ni con el Centro de Visitantes era difícil que se enteraran de las competencias.
-En efecto, no se enteraron. Estos ba-har-anis llegaron aquí con tu hermano, a petición de tu padre. Bien podría darte ya la mala noticia: tu padre quiere que los dos países vuelvan a tener relaciones amistosas. Si ese joven decide pedirte, eso le dará ventaja, y yo no estoy ciega, pequeña. Cuando advirtió quién eras, se le iluminaron los ojos como una piedra "gaali".
Shanelle exhaló un fuerte gemido.
-Él me pedirá. Sin embargo, ahora tengo más motivos para no quererlo. Tengo que irme ya mismo del planeta.
-No te apresures -replicó Tedra-. Quizá tengas menos motivos y aún no lo sepas: ¿acaso no advertiste que los ba-haranis son muy diferentes de nuestros guerreros? Una de esas

diferencias es la falta de control de tu Falon. ¿Y no dijiste acaso que era muy apasionado? Pero si me dices que en el presente no hay nada entre vosotros dos, que no sientes nada por él, no agregaré una sola palabra más.
-Madre, ¿por qué te pones otra vez del lado de Falon? -preguntó Shanelle, exasperada.
-Porque tú lo elegiste. Porque no quisiera que cometas un error sólo porque ahora estás acobardada. Porque tú no fuiste la única que llegó tarde, y esta vez no te vi cojear.
Shanelle apartó la mirada, deseando que la madre no fuese tan intuitiva.
-No, esta vez no me lastimó. Entre el momento en que mi cama lo "atacó", y Falon atacó a Corth cuando apareció, no hubo demasiado tiempo para otra cosa.
-Nada como una cama mecánica para suscitar segundas intenciones a un guerrero -dijo Tedra con expresión seria por un par de segundos hasta que, al fin, estalló en carcajadas-. Lo siento. Me encanta cuando estos grandullones se topan con los adelantos tecnológicos. No obstante, supongo que ese momento no habrá sido muy divertido.
Shanelle alzó una ceja.
-,Estás bromeando? Madre: ¡me salvó de mi propia cama!
-¡Oh, basta! -rogó Tedra, enjugándose los ojos con el dorso de la mano.
-Sí, fue precisamente la diversión lo que me hizo bajar la guardia y le dio la ventaja a Falon... o se la habría dado si en ese momento no hubiese aparecido Corth. Sin embargo, eso no cambia el hecho de que Falon no se fue de mi habitación cuando se lo pedí. No me escuchó cuando le dije que no quería compartir el sexo con él. Hasta prometió que me quitaría la obstinación cuando fuese suya. Tiene una arrogancia insoportable.
-Claro -dijo Tedra sin la menor simpatía-. Después de todo, es un guerrero y en este sentido, se parece a los nuestros. Por otra parte, hija mía, tú estás acostumbrada a la arrogancia en tu propia familia, aunque no en un extraño.
-Y no pienso acostumbrarme. Si hubiese sabido desde el principio que es un guerrero, ahora no estaríamos sosteniendo esta conversación. Nunca me habría ido con él.
-No te engañes, Shani. Cuando alguien te subyuga, no puedes hacer nada, te lo digo por experiencia propia. Lo habrías probado por puro gusto, serías incapaz de resistir la tentación. Y habríamos tenido la misma conversación, pues ese hombre sufrió el mismo impacto que tú y está dispuesto a hacer algo al respecto, como sea.
-Si no estoy aquí, no es mucho lo que podrá hacer-dijo Shanelle, con aire rígido.
Tedra suspiró.
-Te contaré algunos de los problemas más grandes que tuve que enfrentar en mi vida. Uno de ellos fue que tu padre me dejó embarazada sin mi permiso. Si te suena extraño, recuerda que en mi país esto no sucede. La sola idea me aterraba. De ninguna manera estaba dispuesta a pasar por algo tan bárbaro como el parto. Ni quise leer el informe del meditec que confirmara o no el embarazo, pero Martha no me dejó refugiarme en la cobardía. Leyó el informe y me lo transmitió, y hasta me dijo que sería un niño.
Shanelle frunció el entrecejo.
-Pero, madre...
-Ya sé, ya sé, pero déjame terminar. Decidí ser valiente y darle aquel hijo a Challen. En última instancia, yo lo amaba, y él quería que se hiciera del modo tradicional. Sin embargo, a medida que se acercaba la fecha del parto, yo me sentía más asustada, pese a que sabía que contaba con el meditec para no sufrir dolor. Lo que no había previsto era que el meditec no fue diseñado para dar cabida a un vientre tan enorme porque es casi imposible aumentar de peso con la alimentación habitual de Kystran, y éste era un

aparato común en el país. Entonces, a último momento supe que en verdad tendría que dar a luz a la manera tradicional, sin tener siquiera un remedio para aliviar el dolor, ni una comadrona sha-ka'ani porque yo ya había sido transferida al Vagamundo y era demasiado tarde para encontrar una. Y después me hablarás acerca de sustos terribles...
-¿Por qué nunca me contaste esto antes?
-Porque a tu madre no le agrada verse dominada por el miedo, y todavía no llegué a la mitad del relato. Tu padre tuvo un ataque de nervios. No esperaba tener que atender el parto él mismo, pero él y Corth eran los únicos que estaban en la nave, además de Martha, por supuesto. Pero Martha no tiene manos y, en aquel entonces, Challen no permitía que Corth me tocase. Antes de que naciera tu hermano, creo que juré por todos los dioses de dos sistemas planetarios que mataría a tu padre por haberme hecho sufrir así. Al menos, eso lo hizo reaccionar. Insistía en que mi estado era normal, a lo que yo replicaba que se muriera. Luego, Martha comenzó a impartir instrucciones, junto con sus comentarios habituales del tipo de: "Si hicieras un poco de fuerza en vez de amenazar al grandote con la castración, tal vez podríamos salir adelante", y "Chica, podemos asegurar que no tienes ningún problema en los pulmones."
-Eso no fue muy amable de su parte. -Shanelle no pudo evitar una sonrisa.
-En realidad, intentaba distraerme del dolor haciéndome enfurecer, pero en ese momento yo no estaba en condiciones de apreciarlo. Martha se reservó lo mejor para el final, cuando Challen tenía en las manos al hijo que berreaba, y yo estaba ahí tendida, medio muerta. Al menos, así era como me sentía. "Muchachos, dejad las felicitaciones para después. Sólo está cumplida la mitad del trabajo." Challen trató de tranquilizarme: "Se refiere al posparto", pero Martha no nos dio tiempo para nada. Replicó con toda la calma posible: "No, me refiero a la hermana melliza de tu hijo, que está a punto de aparecer".
-¿Es que no lo sabías?
-Demonios, no. Pero Martha sí, y en ningún momento me dio la menor señal de que yo llevaba en mi vientre a dos niños en lugar de uno. Después me explicó que no me creía en condiciones de aceptar esa clase de información, y tal vez tuviese razón. Ya me resultó bastante arduo hacerme a la idea de que iba a tener un niño. Si hubiese sabido que tendría dos, tal vez habría decidido no intentarlo. En realidad, no sé qué hubiese hecho.
-Madre, debes darle más crédito a tu propio valor.
-No, Shani, soy sincera. Tú creciste esperando concebir niños, incluso hasta estás ansiosa de hacerlo. Para ti es algo normal. Pero yo nunca esperé tener que pasar por algo semejante. Y eso me lleva al segundo gran problema que enfrenté. Os tuve a ti y a tu hermano. No me preguntes cómo sobreviví, pero lo hice, y os amé a los dos con locura. Pero jamás volvería a pasar por algo así, por nada. Adopté la decisión sin decírselo a tu padre. Recurriría a un meditec para asegurarme de no volver a tener más niños. Estaba absolutamente decidida. Fui al meditec del Vagamundo. Incluso cargué los datos y le informé qué era lo que deseaba. Por una vez, Martha no dijo nada; desde ese lado, silencio total. Entonces, pensé en cuánto amaba a Challen, en que tal vez jamás me lo perdonara, y comencé a llorar. Luego, os recordé a ti y a Dalden, cuán preciosos erais para mí y entonces el llanto aumentó; sentada en el suelo, lloré y lloré, y descubrí que en verdad las emociones pueden llegar a causar dolor físico.
-No lo hiciste, ¿verdad? -preguntó Shanelle en voz suave.
Tedra negó con la cabeza y admitió:
-No fue necesario. En cuanto comenzó mi ataque, Martha localizó a Challen y lo

transfirió a la sección médica. Tu padre se sentó en el suelo junto a mí y me abrazó hasta que me calmé; me pidió que le dijera qué me sucedía y luego me aseguró que no habría ningún problema. No pensaba volver a dejarme encinta. Lo que yo ignoraba era que los guerreros no quieren familias numerosas, que en verdad sufren junto con las mujeres durante el trabajo de parto, pues no soportan verlas sufrir. Lo corriente es uno o dos hijos, en raras ocasiones, tres hijos por familia; luego, el guerrero comienza a beber vino de "dhaya", el método local para evitar los nacimientos, y sigue haciéndolo durante el resto de su vida. Ya le había dado mellizos y para Challen, era suficiente. Para concluir, tenía que enfrentar y superar el primer problema, del que hubiera preferido huir; en cuanto al segundo, Challen se encargó de él. Shani, lo que quiero que comprendas es que cada problema y cada dificultad tiene solución de un modo u otro, sólo es necesario encontrarla. Puedes enfrentarlos uno por uno, hasta que desaparezcan.
Shanelle necesitó un tiempo para dejar atrás el pasado y recordar que el tema de esa conversación era Falon.
-Claro, se me ocurre una solución en este mismo momento. Para mi actividad sexual, recurriré a un meditec por el resto de mi vida.
-Eso no es divertido -la cortó Tedra, impaciente-. Ése es un problema de Falon y, si no lo resuelve, tendrá que vérselas con tu padre.
-¿Y si no tiene solución? Madre, Falon jura que no volverá a ocurrir, pero esta noche, cuando irrumpió en mi habitación, tuvo que esforzarse para contenerse. Al ver sus esfuerzos, me asusté mucho. Por otra parte, ¿qué sabemos acerca de estos guerreros del Oriente? ¿Qué otras cosas diferentes descubriré?
Ante esta inquietud, Tedra sonrió.
-Tal vez castiguen a sus mujeres de otro modo, o no las castiguen. Quizás una de esas emociones excesivas sea el amor. Shanelle, excitada, aferró la mano de la madre. -tú lo sabes?
Tedra hizo una mueca.
-No, pequeña, no quisiera crearte falsas esperanzas. No lo sé, pero quizá tu hermano lo sepa. Ha pasado estas últimas semanas con los ba-har-anis. ¿Por qué no se lo preguntas?
-¿Que me pregunte qué cosa? -dijo Dalden detrás de las dos mujeres.
Tedra miró sobre el hombro.
-¿Acabáis de regresar?
-No, volvimos cuando llegó la comida. Estamos muertos de hambre, esperando que vosotras os reunáis con nosotros.
Shanelle se dio la vuelta y contempló las altas arcadas que iban hasta su propio dormitorio. Falon, sentado en una de las banquetas sin respaldo, conversaba con uno de los amigos, pero debió de percibir la mirada de la muchacha pues en ese mismo instante alzó el rostro, se topó con esa mirada... y la derritió con una de esas sonrisas deslumbrantes y cálidas. La joven se apresuró a cerrar los ojos y le dio la espalda.
Tedra retuvo al hijo.
-Tu estómago puede esperar unos minutos más. ¿Qué puedes contarnos acerca de los ba-har-anis, en qué se diferencian de nuestros guerreros?
-En ciertos aspectos, son más demostrativos -dijo Dalden, acercándose a Shanelle-. Cuando se enfadan, no pueden ocultarlo.
-Dal, ¿lo lastimaste? -preguntó Shanelle en voz queda. Dalden rió. Tedra palmeó la mano de Shanelle y le aseguró.

-Si hubiese querido herirlo, lo habría desafiado. Dalden, ¿qué puedes decirnos de la forma en que tratan a las mujeres? En especial, en lo que se refiere a los castigos.
El muchacho se encogió de hombros pero, al responder, en los ojos ambarinos brilló una chispa de orgullo masculino: -Creo que les dan nalgadas.
-¿Eso es todo? -Tedra lanzó unas risitas maliciosas. -¡Eso es todo! -explotó Shanelle, indignada-. Eso es... eso es...
-No era lo que temías -se apresuró a recordarle Tedra. Shanelle cerró la boca; era cierto. Pero... ¿dar de azotes?
¿Alguien con la fuerza increíble de Falon? No, gracias.
-¿Y qué me dices del amor? -fue la siguiente pregunta de Tedra.
Dalden volvió a encogerse de hombros.
-Mientras estuve con ellos, ese tema ni se mencionó. Sé que el hombre quiere a Shanelle. Estaba dispuesto a comprarla cuando pensó que era una visitante. Ahora que sabe quién es, la quiere como compañera para toda la vida. Y creo que la cuidaría tan bien como lo haría cualquier guerrero de Kan-is-Tran. Me agrada ese hombre, lo respeto como "shodan". Para ser sincero, espero que padre se la dé... sobre todo porque ella ya se entregó a él.
Al percibir el matiz de desaprobación en la voz del hermano, Shanelle lo miró ceñuda, con las mejillas ardiendo.
-Dal, eso es asunto mío. En efecto, yo lo elegí y cometí un error que no pienso repetir. No funcionó, y eso es todo.
-Shani, sé que en este momento le tienes miedo --dijo el hermano, con cierta vacilación-. Falon mismo me lo dijo. Mas sea cual fuere el motivo, sé que podrá solucionarlo.
-Y yo estoy convencida de que no -replicó Shanelle, enfadada-. ¡Estrellas, lo contó todo... no me extrañaría que se creyera con derecho a eso también!
Al oírla, Dalden rió.
-Cuando te mencionó, no sabía que eras mi hermana, y yo tampoco sabía que era a ti a quien pensaba comprar.
-¡Maldición! -intervino Tedra-. Es la segunda vez que dices que Falon quería comprarla. ¿Acaso cree que aquí las compañeras están en venta?
-No, pero, cuando Falon creyó que era una visitante, no la quería como compañera. Después de todo, su familia tiene buenos motivos para odiar a los visitantes. A pesar de ello, quería llevarse a Shani con él a su patria... como esclava.
-¿Qué? -exclamaron Shanelle y Tedra al unísono.
Dalden frunció el entrecejo.
-¿No sabíais que los ba-har-anis son propietarios de esclavos?
-Ahora que lo mencionas, yo tenía una vaga idea al respecto pero hace muchos años, es natural que lo haya olvidado -dijo Tedra enlazando la cintura de Shanelle con el brazo y llevándola de regreso al salón, mientras le murmuraba-: Eso lo decide todo definitivamente. Si tu padre te entrega a ese hombre, yo misma te ayudaré a empacar para que huyas de él. Hasta me iría contigo.

15

Al saber que la madre la respaldaba con tanta firmeza, en cierta medida Shanelle se relajó. Hasta fue capaz de soportar la velada sin impacientarse, salvo en una ocasión, por el modo en que Falon la miraba con aires de propietario, como si ya le perteneciera.
Intentó sentarse junto a Jadd para poner distancia, pero al pobre muchacho le bastó un vistazo a la familia en pleno para decidir que no quería formar parte de ella ni tener nada que ver con Shanelle. Se alejó de la muchacha tres veces, Shanelle volvió a acercarse... demasiado, hasta que el joven le susurró al oído:
-No lo hagas, Shani. A tu familia no le gustará.
A Shanelle no le pareció divertido que Jadd estuviese tan amilanado. Su propia familia no advirtió lo que hacía... pero Falon sí.
-¿Eso significa que das el romance por terminado? -preguntó la joven en tono seco.
-Muy graciosa -replicó Jadd.
Pero en ese instante captó la mirada de Falon y se asustó tanto que su rostro adquirió un matiz verdoso. Hasta tal punto que se excusó y dejó a Shanelle, lustrada y mirando a Falon con expresión airada; Falon, a su vez, parecía el cuadro vivo de la inocencia.
Avanzada la velada, Shanelle fue presentada al resto del grupo: el hermano, el primo Tarren y el compañero de la hermana, Deamon. Todos eran tan bronceados como Falon, y con el mismo cabello oscuro, pero Jadell, el hermano, no se parecía a ningún guerrero que ella hubiera visto. De risa y sonrisa fáciles, también la trató como si Shanelle ya fuera miembro de la familia.
Durante el curso de la noche, Shanelle supo que Jadell y Dalden se habían hecho muy amigos gracias a una peligrosa aventura compartida. Supo por qué Dalden los había llevado a Sha-Ka-Ra. También le explicaron la diferencia con respecto a los "shodani". En Ba-Har-an, los títulos eran hereditarios y pasaban de padres a hijos, mientras que en Kan-is-Tra por lo común el "shodan" era el más fuerte y sabio y podía ser desafiado por cualquiera, en cualquier momento; en consecuencia, era posible que el hijo no heredara el título del padre a menos que lo desafiara, cosa que, según se sabía, no había ocurrido jamás. Pero en el país de Falon, el hijo que adquiría el título sólo podía ser desafiado en los cinco días siguientes a la muerte del padre, y nunca más.
Las diferencias le parecieron interesantes a Shanelle, aunque poco democráticas. En ambos casos, el poderío y la habilidad en el manejo de la espada eran los factores preponderantes, y eso le demostraba que sin duda Falon tendría que ser muy diestro con la espada para haber sobrevivido a cinco días de desafíos después de la muerte del padre. Challen tendría que llegar a la misma conclusión, y eso daría a Falon otra ventaja más si la solicitaba... más bien cuando la pidiese. A esas alturas, no tenía esperanzas de que no lo hiciera.
Al parecer, el padre obtendría una demostración de primera mano de esas habilidades; por lo menos eso fue lo que le dijo Falon a Shanelle cuando ocupó el lugar de Dalden, que se había retirado al terminar la comida. La muchacha temía que intentara hablar con ella en privado, pero el ba-har-ani eligió un tema demasiado impersonal que no le despertó alarma.
-Pienso entrar en las competencias -le dijo Falon a Shanelle.
-Bien, te deseo buena suerte -le contestó la muchacha con indiferencia.
-¿Lo dices en serio?

Falon pareció tan sorprendido que Shanelle frunció el entrecejo.
-¿Por qué no? No me importa quién gane.
-¿Por qué tendría que importarle? -intervino Tedra, que se acercó en cuanto vio que Falon se dirigía al banco donde estaba sentada la hija-. Guerrero, mi hija no tiene nada que ver con las competencias, y le pediría que no las comente con ella.
En el tono y la expresión de Tedra había una advertencia que hizo sospechar a Falon. Shanelle no sabía que los hombres competían por ella, pero, incluso antes de que Falon pudiese responder, Tedra dio a la hija permiso para retirarse si quería hacerlo, y sin duda que quería.
Falon la vio alejarse, sabiendo que no podía detenerla... ni seguirla. Era en extremo frustrante que aún no tuviese derechos en lo que se refería a Shanelle, teniendo en cuenta lo que sentía por esa mujer. Sería su compañera para toda la vida y quería resolver ese asunto de inmediato.
Dirigió la mirada hacia el padre de Shanelle, pero al parecer la madre le leyó el pensamiento.
-Ahora no le favorecerá en lo más mínimo pedir por ella -le dijo Tedra-. Challen no es ciego: ya sabe que está usted interesado. No obstante, no adoptará ninguna decisión hasta que finalicen las competencias; por lo tanto, usted tendrá que esperar como todos los demás.
Con evidente impaciencia, Falon volvió la mirada hacia Tedra: -En ese caso, quiero que su hija sepa por qué entro en la competencia.
-Me lo imagino, pero yo no quiero. Si Shanelle supiera lo que hizo el padre, se sentiría herida. ¿Acaso el orgullo de usted es más importante?
Falon vaciló sólo un instante.
-No... será como usted desee.
-Lo que desearía es que mi hija nunca hubiese puesto los ojos en usted.
El tono enardecido de Tedra hizo comprender a Falon qué era lo que la inquietaba.
-¿Usted está enterada de que su hija se entregó a mí, y eso le desagrada?
-Me interpretó mal -le espetó la mujer-. Me alegró que al fin mi hija eligiese, pero ocurre que yo vi las consecuencias de su elección. Tendría que haber permitido que el padre la viera, en lugar de mandarla de inmediato al meditec.
Esas palabras provocaron a Falon un intenso sentimiento de culpa.
-Debe usted saber que no fue mi intención lastimarla. Y no volverá a ocurrir.
-Shani no está demasiado convencida de ello, y yo tampoco -dijo Tedra.
-Sin embargo, yo la convenceré.
-Usted lo dice como si hablara en serio, pero en este aspecto la convicción no siempre resulta... por suerte.
Falon se puso tenso, asombrado de lo poco que le faltaba para perder la paciencia con esta mujer.
-¿Me condena sin conocer todo lo sucedido?
-En ambas suposiciones, se equivoca otra vez, guerrero. Sé más de lo que desearía saber. No sólo me lo contó Shani -de paso, ella no lo culpa a usted por lo 'que ocurrió, sólo que no quiere volver a experimentarlo- sino que Martha completó la información. Y aunque no lo crea, en este aspecto estoy de parte de usted. Después de todo, Shani lo eligió, y para mí eso es más importante que cierto grado de temor que haya podido sufrir a causa de la inexperiencia de usted, de su falta de contención, cosas que pueden subsanarse. Mas

las objeciones hacia usted siguieron sumándose hasta ahora, y me inclinaron al lado contrario. Siga mi consejo, y desista.
-Jamás!
-En ese caso, se expone a sufrir una decepción, pues ya no se trata de lo que hizo sino de lo que es. Y no sé cómo se las ingeniará para superar eso, guerrero.
Tras esas misteriosas palabras, Tedra se alejó y dejó a Falon abatido, aunque no por mucho tiempo. Sin rodeos, se dirigió hacia Dalden y le preguntó:
-¿Qué es lo que tiene ahora tu madre en contra de mí, para tratarme con tanta hostilidad?
Dalden quedó desconcertado ante esa pregunta tan enigmática, hasta que recordó las palabras de la madre en el balcón: -Estrellas, debí adivinar que reaccionaría de este modo. Lo siento, Falon, es mi culpa, le dije que tú poseías esclavos.
-Mi madre odia la esclavitud.
-¿Y tu hermana?
-También.
Falon lanzó un pesado suspiro. ¿Objeciones en contra de él? Las dificultades se sumaban y comenzaban a parecerle insuperables.

16

En silencio, Falon se deslizó dentro de la habitación cerrando la puerta y dejando fuera la luz del pasillo. Dentro, había un resplandor apagado que provenía del armario donde se guardaban las piedras "gaali" entreabierto para dejar pasar un mínimo de luz, suficiente para distinguir los contornos de los muebles. Lo único que le interesaba era la cama, y por supuesto que recordaba dónde estaba situada. Se acercó sin hacer ruido y estaba por llegar cuando vio que sobre ella había más de un cuerpo, aunque el otro no pertenecía a un ser humano. Los ojos de un felino resplandecieron en la penumbra, y se oyó un ronroneo tan fuerte que sin duda debía de oírse hasta en el pasillo. Sin embargo, no despertó a Shanelle, que por cierto estaría acostumbrada.
Falon, en cambio, no estaba acostumbrado. Se quedó inmóvil en el centro de la habitación, pensando cómo lidiar con un "fembair" adulto, la mascota de la muchacha, lo cual significaba que no podía matarlo, tal como ocurría con ese androide maldito por Droda. Pero éste ronroneaba, y se suponía que estaba domesticado. Volvió a mirar hacia la cama.
Esta vez, lo detuvo una voz que sonaba tan fuerte como una campana de alarma, a pesar del tono seco.
-Corth, ¿cuándo piensas dar aviso? ¿Cuando él ya esté en la cama con ella?
-Estaba esperándote a ti, Martha. -Esta otra voz llegó desde una dirección diferente-. Los guerreros no me temen en absoluto, aun cuando sepan qué es lo que soy capaz de hacer. Por otra parte, tú...
-Creo que tienes razón -dijo Martha, suspirando. Y añadió en tono malicioso-: ¿Me recuerdas, grandullón?
-Sería imposible olvidarte -dijo Falon, cortante, si bien buscaba al androide, que encontró sentado en una silla cerca de la puerta que daba al balcón-. Pero esta vez, tu intervención no es necesaria, computadora. Sólo deseo hablar con Shanelle.
-Eso sí que es gracioso -rió Martha-. ¿Así lo llaman ahora?
-Por amor de la Estrella, Martha -se quejó Shanelle, adormilada-. Estoy tratando de

dormir.
-Lo siento, pero creo que tendrás que despertarte. Tienes una visita... que no es un visitante. -Rió de su propio juego de palabras.
Falon pasó la mirada de Corth a la cama, a tiempo para ver que Shanelle se sentaba, detrás del "fembair". -¿Falon?
Pronunció el nombre antes de verlo. Eso disipó en parte la irritación que las máquinas le habían provocado a Falon.
-¿Es imprescindible que estés rodeada de guardaespaldas?
-Mi madre lo creyó conveniente, y pienso que no se equivocaba. Falon, no tienes derecho de entrar aquí, y menos en mitad de la noche.
-No podía dormir -respondió el hombre-. Sólo quiero hablar, Shanelle.
-Shani, si crees eso...
-Martha, yo puedo pensar por mí misma, gracias -dijo Shanelle, irritada, pasando por encima del felino para sentarse en el borde de la cama-. Corth, ¿puedes poner un poco más de luz, por favor?
Cuando la caja de piedras "gaali" quedó abierta y el cuarto se llenó de luz, Falon se decepcionó al ver que Shanelle estaba cubierta por completo con un traje de dormir que incluía unos "bracs" sueltos. Sin embargo, con los cabellos sueltos y desordenados flotando alrededor, le pareció más deseable que nunca, y descubrió que no podía estar en el mismo cuarto con ella sin sentir el deseo inmediato de unirse a la muchacha.
-Falon Van'yer, no tengo nada que decirte -prosiguió la muchacha en tono áspero, ya bien despierta y frunciendo el entrecejo-. Tampoco puedes decirme nada que modifique el hecho de que eres un guerrero: tú sabías que yo no quería ninguna clase de guerreros. Al ocultarme quién eras, me engañaste.
-¿Acaso no hiciste lo mismo?
Al recordárselo, las mejillas de Shanelle se tiñeron de rosado, y bajó la mirada.
-Te habría confesado quién era antes de marcharme... si las cosas hubiesen resultado de otra manera. Pero no fue así, y por lo tanto era inútil que te dijera mi nombre.
-Si pensabas decírmelo, eso significa que tenías intención de que te pidiera a tu padre, ¿no es así?
-Falon, ahora ya no importa.
-Mujer, a mí sí me importa -dijo el hombre con súbita fiereza-. Significa que no me elegiste sólo para la primera vez. Me elegiste como compañero para toda la vida.
Era cierto, y eso renovó la decepción que había sentido Shanelle cuando supo que no podía ser. Cuando lo vio por primera vez, sintió grandes esperanzas. ¿Por qué tenía que estropearlo hiriéndola y, más aún, siendo un guerrero y, lo que era peor, un guerrero esclavista?
Al recordarlo, Shanelle sintió que la ira reemplazaba al dolor de la desilusión. La cólera creció con sorprendente rapidez y la impulsó a levantarse y acercarse a él para enfrentarlo. Por una vez, no rehuía la confrontación sino que la asumía, y estaba tan encolerizada que ni se dio cuenta.
Se detuvo ante Falon con los ojos color ámbar ardiendo de ira, el cuerpo tenso.
-¿Qué importancia tenía si yo, con toda ingenuidad, esperaba algo más bien permanente, mientras que a ti sólo te importaba hacerme tu esclava? ¡Una esclava! ¡Un objeto de tu propiedad, sin ningún derecho! -El impulso de golpearlo fue tan fuerte que cedió a él sin pensar, aporreándole el pecho con los puños-. ¿Cómo pudiste, Falon?

El hombre no hizo el menor gesto para impedirle que lo golpeara, ni movió un músculo, y Shanelle, disgustada, comprendió que no le había hecho el más leve daño; en cambio a ella le dolieron las manos. De pronto, advirtió lo que estaba haciendo y retrocedió horrorizada.
Falon sólo vio la última reacción de Shanelle. -¿Qué sucede?
¡Si él no lo sabía...!
-Nada.
Falon le tomó las manos y se las masajeó.
-Mujer, si tratas de volver a hacerlo, tendré que castigarte como corresponde.
Con expresión indignada, Shanelle retiró las manos.
-Ya me contaron cuál es tu idea de un castigo adecuado, y no harás semejante cosa... a mí no. Además, ¿por qué? Si me dices que te lastimé, no te creo.
-Te lastimaste tú -dijo Falon con sencillez-. Eso no lo permitiré.
Shanelle lo miró incrédula:
-¡Pero me azotarías! ¿Crees que eso no me dolería? -Es una pequeña molestia para evitar males mayores. A mí también me dolería hacerlo, pero tengo que enseñarte... -¡Oh, cállate! -exclamó la muchacha. A esas alturas, Martha rió:
-¡Estrellas, me encanta la lógica de estos dos!
Shanelle miró indignada la conexión de la computadora que estaba sobre una mesa, en el centro del cuarto, con el visor hacia la puerta. Pero estaba demasiado enfadada como para prestarle atención a Martha, y pronto volvió la mirada hacia Falon, con los ojos entrecerrados, y vio que ahora que la había localizado él también contemplaba a Martha con fastidio.
Shanelle recuperó la atención de Falon al decir, acalorada:
-¿Olvidaste acaso que mi padre es un guerrero? Y también mi hermano. Ya me enseñaron lo que debo hacer y lo que no debo: que no tengo que intentar herir a un guerrero, pues sólo puede lograrlo otro guerrero. Por eso, cuando mi hermano me provoca y me hace enfadar, me limito a arrojarle cosas. En lo que a ti se refiere... es evidente que pierdo el sentido común, te debo una disculpa por haberte golpeado. Te aseguro que no ocurrirá otra vez, pues no te volveré a ver y no habrá otra oportunidad. Falon, ahora puedes irte. Ya hablamos más...
-Tú hablaste -la interrumpió el joven con calma-. Ahora me dejarás explicarte. Sí, estaba dispuesto a comprarte si hubiese sido la única forma de obtenerte, y mientras creí que eras una visitante, ésa era la única forma. Shanelle, como esclava mía no sufrirías. No tendrías más que placer y felicidad.
-Es imposible que creas eso -dijo Shanelle, incrédula.
-No puedo creer otra cosa, pues así lo hice siempre -replicó Falon con fervor-. Ahora que sé que puedes ser la madre de mis hijos, soy yo el que se siente feliz. Sin embargo, yo lograría que me pertenecieras de cualquier modo que fuera posible, pues te quiero tanto que te convertiste en una necesidad para mí. No puedo pensar en otra cosa que el momento en que seas mía.
Shanelle deseó que esas palabras no la afectaran. Con lo que sabía en ese momento, no tendrían que afectarla. Mas el hecho de que él la deseara tanto estimuló en gran medida los sentidos de la muchacha. ¡Si ese hombre no fuese tan deseable, tan atractivo...! ¡Estrellas, era tan placentero oírle decir que le resultaba necesaria como si le dijese que la amaba!

La voz de Martha interrumpió esos pensamientos.
-Shani, espero que ese silencio no signifique que estás pensando en lo que te dijo.
Antes de que Shanelle pudiese responder, Falon, con la voz ronca y persuasiva, dijo:
-"Kerima", apaga la computadora y haz salir al androide. Únete a mí, y toma lo que te pertenece, sin miedo. No haré más que seguir tus indicaciones. Ni te tocaré.
tomarlo sin miedo? El solo pensarlo le aceleró el pulso, pero Shanelle peleó contra esa sensación. Ya no se trataba únicamente del miedo al descontrol, el tamaño o la fuerza de Falon. Era mucho más: era un guerrero, un esclavista guerrero.
Guardó silencio demasiado tiempo, y Falon agregó.
-Si te sirve para estar más tranquila, puedes atarme las manos.
Shanelle resopló.
-Tal vez eso habría resultado antes, guerrero, pero ahora no. No, gracias.
-Muy bien, muchacha. No pierdas las medias, sigue usando la cabeza en lugar de la libido; quizás al fin el hombre se convenza. -Pero Martha no resistió la tentación de agregar-: Por otra parte, no hay nada con que puedas amarrar esos brazos poderosos para que no pueda soltarse. Él lo sabe, por eso te lo propuso.
Por supuesto, Martha tenía razón, pero Shanelle ya lo había imaginado. Estaba furiosa consigo misma por sentir cosas hacia Falon. Sabía que no tenía que quedarse a solas con él, y ahora comprendía por qué.
-Yo podría sujetarlo -dijo de pronto Corth, provocando un gemido de parte de Shanelle.
Martha volvió a intervenir con un resoplido y diciendo en tono despectivo:
-Cerebro de guisante, el guerrero quiere que te vayas, no que participes. ¿Y no es hora ya de que...?
Aterrada, Shanelle cerró los ojos unos instantes, sabiendo que Martha estaba irritando a Falon. Y esos instantes bastaron para que Falon se acercara a la mesa y destrozara por completo el aparato de un puñetazo.
Horrorizada al oír el ruido, Shanelle abrió los ojos sabiendo lo que había hecho antes de verlo. El instinto la impulsó a abalanzarse hacia Falon y arrojarle los brazos al cuello, apretándose a él.
-¡No, Martha, por favor! -rogó Shanelle, angustiada, esperando que Falon desapareciera en cualquier momento, quién sabe hacia dónde-. Sabes que mi madre tiene muchas unidades como ésta, de modo que no hubo ningún daño importante.
-Pero... -exclamó Falon en tono ominoso-. Mujer, ¿dónde está el corazón de esta computadora? ¿Qué tengo que hacer para destruirla?
Shanelle gimió otra vez, más fuerte, y apretó más el cuello de Falon. El miedo que ahora la atenazaba era de otra clase, y no lo comprendía. Todo lo que sabía era que tendría que lograr que Falon entendiera antes de que Martha perdiese la paciencia y lo hiciera desaparecer para siempre.
-Falon, no puedes dañar a Martha. Pertenece a mi madre, y es su mejor amiga. Si la dañaras, mi madre se sentiría desconsolada y yo no podría perdonártelo. Tampoco mi padre te perdonaría, y mi madre trataría de matarte. ¿Y todo eso para qué? ¿Porque te irrita? Tarde o temprano, Martha irrita a todo el mundo, está en su naturaleza.
-¿De modo que es otro artefacto del que no me puedo librar porque eso te afligiría?
No parecía enfadado, y cuando frotó su mejilla contra la de Shanelle la muchacha comprendió el motivo: estaba apretada contra el cuerpo de Falon, y eso lo complacía sobremanera. Sin embargo, el hombre no la sujetaba. Le demostraba que hablaba en serio

al decir que no la tocaría. Era Shanelle la que lo tocaba, y un ramalazo de placer sexual le recorrió el cuerpo haciéndola estremecer. "¡Maldito sea!", pensó. "¿Cómo es posible que me provoque estas sensaciones, si lo odio?" Pero si bien la atracción era innegable, Shanelle no permitiría que la dominara otra vez. Por otra parte, unirse a él, por más que la subyugara la idea, no haría otra cosa que darle ánimos a Falon y la compleja situación se tornaría peor aún de lo que ya era.

Lo soltó, contemplándolo con una expresión que, esperaba, fuese inescrutable. En cambio, la expresión de Falon sí era reveladora, el hombre la deseaba. Los claros ojos azules brillaban de anhelo, y la recorrió otra oleada de anhelo sexual más intensa que la anterior, tan fuerte que no pudo pensar en otra cosa.

Antes de que pudiese cometer una estupidez como, por ejemplo, ceder a ese duelo silencioso, la consola de audiovisual comenzó a sonar. Shanelle se volvió hacia ella y la autorizó a hablar, agradecida por la interrupción aunque sabía muy bien quién llamaba.

Por cierto, la pantalla se iluminó con una vista de la Sala de Controles del Vagamundo, y la voz de Martha exclamó: -¡Dame una buena razón por la que no debo arrojarlo en medio de una pradera llena de "fembairi"!

Shanelle quería que Falon se alejara de su vida, no que muriese. El solo pensamiento la perturbó tanto que atinó a decir: -Porque... porque... porque no...

-Bueno, creo que puedes ser un poco más precisa, ¿no? -dijo Martha, en tono seco.

-Martha, ¿por qué no olvidas esto? Falon se irá ahora... -Seguro que se irá, ahora mismo.

-¡No! gritó Shanelle, y se volvió. Pero la transferencia fue instantánea, y Falon ya no estaba-. ¿Adónde lo has mandado?

-Tranquilízate, chica-dijo Martha con más calma, ahora que había hecho lo que debía-. Está en su propia habitación, donde tendría que haberlo enviado antes de que te despertara. No puedo permitir que piense que no cumplo lo que prometo, ¿no te parece?

Shanelle, furiosa, miró la consola sintiendo que la ira tomaba el lugar del miedo que acababa de experimentar.

-¡No tendrías que haber jugado a "yo soy más dura que tú"! Podrías haberlo dejado en paz. ¡Maldición, por una vez, yo manejaba la situación! ¿Por qué lo provocaste adrede?

Si Martha hubiese sido capaz de encogerse de hombros, lo habría hecho en ese instante.

-Me limito a cumplir con mi trabajo.

Era imposible discutir con una Mock II, y por lo tanto, Shanelle descargó su cólera en otra dirección.

-¡Corth!, ¿por qué te quedaste ahí sentado todo el tiempo? ¿Acaso no le dije a Falon que se fuera? ¿No tendrías que haber hecho al menos un esfuerzo para que se marchara?

-Shani, el hombre tenía que ocuparse de tu enfado, y sólo él que fue la causa podía hacerlo. Y cuando lo logró, no te oí decir otra vez que se fuese. Tampoco te tocó, salvo para aliviarte el dolor. Eras tú la que lo tocabas.

-¿Desde cuándo analizas las situaciones antes de actuar? -refunfuñó la muchacha, con menos fervor.

-Martha me explicó que, en ocasiones, cuando una mujer dice que no después de haberse enamorado no significa que "no", pues en los sentimientos auténticos existe mucha incertidumbre.

-¡Martha!

-Y.. me hizo muchas preguntas; ¿qué querías que hiciera? ¿Que le dijese que odias a ese hombre? Si cada vez que lo ves casi se te corta el aliento. Además, tú no querías que

Corth luchara contra Falon. El orgullo de ese sujeto no lo soportaría. Es mejor que se le haga una demostración con algo contra lo que no puede pelear.
Shanelle detestaba esas situaciones en que la locura de Martha resultaba tener sentido.
-Volveré a acostarme. No quiero ni imaginar lo enfadado que estará ese guerrero la próxima vez que lo vea, ni quiero pensar en lo mucho que me habéis ayudado vosotros dos. Podrías haber enviado a Falon a su cuarto antes de que yo me despertara, ya que ahora tengo una nueva preocupación.
-No pretenderás que yo me ocupe de todo, ¿no?
Shanelle casi se ahogó de furia al oírla.

17

Tedra acababa de entrar en el vestidor cuando la terminal de Martha comenzó a sonar, y la voz se quejó:
-Es desagradable la cantidad de tiempo que pasas en esa cama, a tu edad. ¿Nunca te cansas de tanta actividad sexual con el mismo hombre?
-¡Caramba! -rió Tedra, saliendo del baño rayosolar después de los tres segundos necesarios para higienizarseVieja amiga, cada vez que me atacas es porque algo te preocupa y, por lo general, se trata de algo que tú misma hiciste. ¿Qué es esta vez?
-Ahora que lo pienso, ésta fue una queja legítima pues anoche esperé gran parte de la noche antes de que aparecieras. En verdad, esta hora de más que pasaste con ese individuo me alteró los nervios. No sé cómo resistí la tentación de interrumpirte la pequeña diversión.
-No tienes valor de hacerlo; la última vez que interrumpiste a Challen cuando no deseaba ser interrumpido, te instaló junto a Brock y eso debe de haberte disgustado bastante pues desde entonces te muestras más cuidadosa con tus modales. Además: ¿qué puedo hacer yo si mi bárbaro me ama tanto que no puede sacarme las manos de encima?
-No tendría que gustarte tanto.
Sin poder creer lo que oía, Tedra hizo girar los ojos y luego estalló en carcajadas.
-Esta mañana sufres un cortocircuito, ¿no? ¿Por qué no dejas de dar rodeos y me cuentas qué es lo que te aflige? -Entonces, interrumpió el movimiento con que estaba colocándose un "chauri" limpio-. Espera un momento Pasaste la noche con Shani. Martha, ¿qué hiciste esta vez?
-¿Cómo qué hice? -exclamó indignada la computadora-. Analicé la situación y actué de acuerdo con tus deseos. Pero cuando hay más de una alternativa, tengo que preguntarme si una de ellas no será mejor... cuando menos en el aspecto general.
-Creo que no me agrada lo que estoy oyendo. ¿Cuál es la alternativa que adoptaste, y que no te satisface?
-Mira con tus propios ojos.
Preocupada, Tedra se sentó ante el monitor de la computadora para observar una reproducción de lo sucedido la noche anterior en el dormitorio de la hija, en parte grabado por el visor de Martha, en parte simulado por el sistema de monitoreo del Vagamundo en los momentos en que el visor de Martha no enfocaba sobre los sujetos. Todo estaba allí, desde el instante en que el ba-har-ani entró en la habitación hasta que Shani volvió a la cama y aporreó la almohada antes de quedarse dormida otra vez.
Cuando la pantalla quedó oscura, Tedra dijo, preocupada:

-Nunca antes la había visto tan enfadada y a la defensiva.
-Las emociones sexuales, cuando aparecen por primera vez, son difíciles de manejar. Tú deberías saberlo; ¿o pasó mucho tiempo y ya lo olvidaste?
Tedra hizo una mueca.
-Muy graciosa. Veo que, como de costumbre, tenías razón, Martha: Shanelle todavía lo quiere. Se le leía en el rostro, a pesar de que lo rechazó.
-Sí, pero en efecto lo rechazó. Ahora, Shani en verdad cree que no sería feliz con ese guerrero, y en consecuencia, es una situación sin salida. No obstante, yo podría haberme callado la boca y dejado que el guerrero aliviara los miedos de tu hija en lo que a él se refiere.
Tedra no necesitó preguntar de quién hablaba.
-¿Crees que él hubiese podido hacerlo?
-Estaba decidido a lograrlo. Otra cuestión es cómo lo hubiese logrado si daba rienda suelta al deseo que lo dominaba. En una ocasión fracasó, y aún no tuvo tiempo suficiente para aprender a contener los sentimientos que Shani le provoca. Está haciendo un gran esfuerzo. Tú viste cómo evitó tocarla, a pesar de estar tan excitada No sé cómo mis circuitos no se derritieron de sólo estar cerca de ese hombre.
-Martha, eso no es lo que quiero escuchar-refunfuñó Tedra
-Sí, necesitas escucharlo, pues demuestra que un hombre capaz de tanta pasión debe de ser capaz de sentir lo que Shani desea más que nada. Nadie puede asegurar que este varón shaka'ani no amaría a tu hija con todo el corazón si tuviese la oportunidad. En lo que a mí respecta, eso no es un problema.
Tedra estuvo de acuerdo. Siempre sostuvo que los guerreros eran capaces de amar. Bastaba con saber cómo lograr que lo admitiesen, pues consideraban al amor como una emoción indigna de un guerrero. Sin embargo, los ba-har-anis no eran como los guerreros de Kan-is-Tran en el aspecto de las emociones y el control sobre ellas, de modo que Martha también tenía razón en ese punto. Pero...
-Martha, ésas no son las únicas objeciones que tiene Shani contra los guerreros. ¿Qué me dices del temor irracional que siente hacia los castigos?
-Le teme al castigo de los Kan-is-Tran.
-Además, la enfureció el equivalente ba-har-ani pero eso no significa que la asuste. Sabes cuán poco soporta el dolor.
-Muñeca, déjame explicarte. Tú te refieres a un castigo infantil. ¿Cuán doloroso puede ser? El castigo real para un adulto consiste en la humillación de sufrir una azotaina, no en tener el trasero ardiendo por un tiempo.
Al recordar la ocasión en que ella misma recibió unas nalgadas, Tedra sonrió... y el caso fue que ella misma las había pedido. Pero también recordó que no habían sido en absoluto dolorosas.
-De acuerdo -admitió-. Quizás éste sea un problema menor al que no es necesario prestar atención, pero dudo de que Shani lo vea de la misma manera. -Suspiró-. ¡Estrellas, quisiera adoptar una decisión con respecto a este hombre y atenerme a ella!
-Ya lo has hecho. Y de paso, Shani también. Lo que ocurre es que las dos estáis decepcionadas, pues el muchacho no es tan perfecto como Challen.
-No me hagas reír -resopló Tedra-. ¿Challen, perfecto? ¿Desde cuándo?
Martha emitió unas risitas maliciosas.
-El hecho de que en ocasiones te exaspere con sus inclinaciones bárbaras no significa que

no lo consideres el paradigma de la perfección. Lo quisiste desde el mismo instante en que posaste tu mirada sobre él. Sólo que en aquella época no pensabas conservarlo. En cambio Shani quiso al ba-har-ani desde el comienzo, y sí pensaba quedarse con él. Fue Falon el que lo arruinó: impidió que Shani se entusiasmara con la primera unión. Ése es el único error que cometió. Todo lo demás puede solucionarse, tú misma lo dijiste.
-Eso fue cuando no sabía que era un condenado esclavista -le recordó Tedra.
-Los esclavos pueden venderse, ¿no? -¿Y si no los vende?
-Lo hará, si Challen lo pone como condición para entregarle a la hija.
Tras un corto silencio, Tedra rió:
-Y pensar que en ocasiones me pregunto por qué te conservo. -Martha se limitó a lanzar un bufido, pero Tedra planteó una nueva pregunta para la que tal vez la misma Shanelle no tuviese la respuesta-. Ya llegamos a la conclusión de que mi hija aún lo quiere, aunque no lo admita pero, ¿todavía lo ama?
-¿Qué soy yo, una adivina?
-Eres experta en deducciones y probabilidades, y así me lo recuerdas con frecuencia a mí y a cualquiera que te escuche, lo que es lo mismo. De modo que respóndeme... ¿o acaso me disgustará la respuesta?
-Si esperabas que a la muchacha le brillaran los ojos sólo porque se siente atraída por ese tipo, te equivocas. Aunque sea algo débil en ciertas situaciones, en otras es muy decidida; el hecho es que no quiere amar al ba-har-ani en tanto piense que puede evitar pertenecerle. Por lo tanto, no sucederá hasta que en efecto le pertenezca y ya no tenga motivos para seguir luchando.
-¡Eso sí que es bueno! -replicó Tedra, irritada-. ¿Y en ese caso, qué decisión puedo tomar yo? ¿Qué puedo hacer, si Shani insiste en marcharse?
-Déjala ir -dijo Martha sin rodeos-. En el tiempo que a Shani le lleve superar los temores y comprender que hizo una tormenta en un vaso de agua, yo puedo jugar con los meteoros unas semanas. Entretanto, el ba-har-ani aprendería a ser un poco más paciente.
-¿Unas semanas? -Tedra se mordió el labio.
-Si yo trabajo con sutileza sobre los miedos de Shani, no llevará mucho más tiempo.

Unas horas más tarde, de pie junto a Challen, Tedra veía cómo Falon Van'yer ganaba otra ronda de las competencias. La fastidiaba la facilidad con que el hombre ganaba, reduciendo el tiempo de cada juego a la mitad en su impaciencia por terminar. Si no estuviera tan enfadada por todas las dificultades que ese joven le causaba a la familia, sería un placer contemplar esa estupenda destreza con la espada. Además, era tan innecesario...
-Pelea bien, ¿no te parece? -comentó Challen con evidente placer.
Tedra rechinó los dientes, comprendiendo que el compañero ya había tomado una decisión con respecto a Falon.
-¿Por qué no? -replicó la mujer, irritada-. Lo impulsan los celos, y eso le da ventajas sobre todos los otros guerreros.
-¿Los celos? -dijo Chapen con aire escéptico, mirando a la mujer.
-Por supuesto. Este guerrero no lucha para ser campeón, no le importa en lo más mínimo. Sólo pelea por nuestra hija. Ya la considera suya. Por eso los otros no son para él meros oponentes, sino rivales que pretenden quitársela. En efecto, está muy celoso.
-¿Y eso te desagrada? ¿A ti, que sueles llamar "pesado" a un guerrero porque carece de

ciertas emociones?
Las mejillas de Tedra se matizaro de rosado.
-A veces, la emoción puede ser excesiva -protestó.
-Mujer, hallarás objeciones contra cualquier hombre que amenace con separarte de tu hija. Confiesa que eso es todo lo que tienes contra este joven "shodan" -rió Chapen.
¡Cuánto deseaba Tedra poder decir cuál era el verdadero problema! No estaba habituada a ocultarle cosas a Challen aunque ahora se lo mereciera por haberle ocultado el motivo real de las competencias. Mas si en ese momento lo enfadaba confesándole la pérdida de la inocencia de Shanelle sólo lograría que se decepcionara de la hija y añadir problemas a los ya existentes.
Se limitó a responder:
-Claro, lo que tú digas, cariño -y lo apartó del tema de los pretendientes de Shani al agregar-: Sin embargo, no es tan diestro. Tú podrías vencerlo sin dificultad.
-Estás orgullosa de tu compañero -replicó el hombre tratando de parecer severo, aunque se sintió sobremanera complacido por el halago.
-Con razón.
Tedra sonrió y le propinó un empellón con la cadera antes de apartarse. La siguió la risa de Challen. Disfrutó de ese sonido, sabiendo que pronto dejaría de oírlo por un buen tiempo.

18

A la mañana siguiente, cuando Shanelle abrió la puerta del dormitorio, Falon estaba en el pasillo. Era obvio que la esperaba, pues estaba apoyado contra la pared de enfrente. También fue evidente que la muchacha no quería volver a hablar con él, pues se apresuró a cerrar la puerta.
No obstante, Falon no abrió ni golpeó la puerta como había hecho el día anterior. No hizo nada. Mientras Shanelle estaba adentro, nerviosa, esperando que el hombre hiciera algo, la pasividad de Falon no hizo más que enervarla.
No pensaba quedarse encerrada en la habitación sólo porque ese hombre no aceptaba la negativa. Se limitaría a salir sin prestarle la menor atención. Ni lo miraría siquiera.
Eso fue lo que hizo. Pero era un hecho cierto en la vida shaka'ani que era casi imposible ignorar a un guerrero que no quería ser ignorado: y éste en particular se negaba a serlo.
Falon se le acercó.
-Shanelle, ¿adónde vas esta luna?
Shanelle siguió caminando sin responderle... y de pronto se encontró contra la pared, apresada por los brazos de Falon que la encerraban por ambos lados.
-Repito: ¿adónde vas?
Por unos segundos, pensó en seguir sin responderle, pero lo vio tan obstinado que supuso que la retendría ahí todo el día si no le contestaba.
Para hacerle comprender por qué lo decía, Shanelle dijo en tono frío:

-Sé que no te agradan los visitantes, y yo pasaré el día con mis amigos visitantes.
-¿En las competencias?
-No es asunto tuyo...
-¡Respóndeme!

-¡Maldición, no! De donde sales...
-Me gustaba más la capa blanca -la interrumpió otra vez el hombre, tocando la prenda, y cambiando el tema de conversación-. Aunque no era mía, era mi color.
La joven le quitó la tela de los dedos y lo miró, ceñuda. -Ya te dije que nunca volvería a vestirme de blanco. -Lo harás -replicó Falon con absoluta convicción
Usarás mis colores, y estarás orgullosa de ello. Llegará el día en que quieras que todos sepan que eres mía.
El rostro de Shanelle se tornó ceniciento. -Ya hablaste con mi padre, ¿no es así? -Todavía no.
Al rostro de Shanelle asomaron a un tiempo el rubor y el alivio.
-No lo hagas, Falon. Lo digo en serio. Yo no te haría feliz como compañera. Te haría desdichado, pues tú no podrías evitar hacerme desgraciada a mí.
-"Kerima", me angustia que pienses así. "¿Estará bromeando?", se preguntó la muchacha.
-No lo pienso, lo sé.
-Dime por qué y te sacaré del error.
Shanelle lo miró, incrédula. Ahora sí debía de estar bromeando.
-¿Acaso me negarás que eres esclavista? ¿Que eres guerrero? ¿Que vosotros, los ba-har-anis, castigáis a sus mujeres por el más mínimo error? ¿Me dirás acaso que no eres inflexible, impetuoso...?
-¡Basta! -exclamó Falon, acalorado-. A pesar de todas tus objeciones, terminarás amándome.
-Veo que me olvidé de añadir "arrogante" a la lista. Falon frunció el entrecejo ante el tono sarcástico de la muchacha.
-Por cierto, necesitas una lección acerca del respeto que se le debe a un guerrero. Me ocuparé de ello cuando seas mía.
Shanelle se rehusó a dejarse intimidar por amenazas que incluían "cuando".
-Éste es un ejemplo claro de por qué no te quiero, Falon.
Aún no te pertenezco, y ya piensas en castigarme.
La expresión del hombre se hizo más severa aún.
-Tu padre debería saber que descuidó ese aspecto de tu educación.
A fin de cuentas, había logrado amedrentarla. Los castigos del padre eran moderados comparados con los de Falon, pero Shanelle no quería pasarse las próximas semanas pelando "falaa" en la cocina. Por otra parte, el olor del "falaa" era tan desagradable que se filtraba por la ropa y la piel, y todos rehuían a la persona que lo había manipulado hasta que se libraba de él. Quizá después de todo no fuese mala idea. Shanelle rió, imaginando que Falon la olía y huía de ella.
Falon malinterpretó la risa, y le preguntó: -¿No crees que se lo diría?
-En realidad, desearía que lo hicieras. Me gustaría saber qué harias con tu tiempo si yo no estuviera.
-En el nombre de Droda, ¿qué te haría tu padre?
Falon adoptó un aire tan abatido que Shanelle no pudo menos que reír a carcajadas.
-¿Qué supones que me haría por una falta tan insignificante? Y digo insignificante pues, cualquiera sea la falta de respeto que haya cometido, tú la provocaste, guerrero. Por lo general, tengo mejores modales.
-Creo que estás provocándome.
-Imposible -resopló Shanelle-. ¿Cómo me atrevería? -Tú te atreverías. Ya no te parezco

tan temible.
La observación pareció complacerlo, aunque no a Shanelle.
"¿Qué hago aquí", se preguntó, "hablando con él como si fuésemos amantes?"
-Y ahora, ¿quién es el que provoca? -dijo Shanelle con cierta rigidez-. Me pareces de lo más temible.
-"Kerima", me gusta más cuando ríes. ¿Qué es lo que cambió tu estado de ánimo? Habías comenzado a tratarme con más blandura...
-No hice semejante cosa -lo interrumpió Shanelle, indignada-. ¿Acaso no me escuchaste cuando te expliqué todas las razones por las que jamás me ablandaré hacia ti?
-Lo único que me preocupa es que me temas. Cuando te sientas segura de que no volveré a lastimarte, lo demás no importará.
La joven no pudo hacer otra cosa que contemplarlo atónita: en verdad estaba convencido de lo que decía. Se veía en su expresión. ¡Hablando de lógica cerrada! Pero qué se podía esperar de un guerrero...
-Esto se acabó -dijo al fin Shanelle-. Falon, déjame pasar o comprobaré si en verdad aprendí algo en mis clases de volteo.
La jaula que la encerraba se abrió. La joven se sintió casi decepcionada. Le habría encantado verle la expresión si hubiese logrado tirarlo de espaldas. Claro que la palabra clave era "si".
-Veo que puedes ser razona... -comenzó a decir, pero se interrumpió con un jadeo al sentir que Falon la apretaba contra el pecho y la besaba. Minutos después, cuando la dejó sobre el suelo, las piernas apenas la sostenían. Falon la contemplaba sonriente.
-Te acompañaré a los juegos -dijo, con tal aire de negligencia que nadie hubiese afirmado que acababa de besarla-. Quiero que me veas luchar.
-No -sólo atinó a decir Shanelle al principio, pero luego echó hielo sobre el fuego que Falon acababa de encender, agregando-: Hasta que terminen las competencias, miraré los juegos de los visitantes. Después de todo, el único motivo por el que fui ayer a tu tienda es que creí que tú eras un visitante. Sigo pensando en encontrar a alguno que me guste...
-Si lo haces, tendré que matarlo.
Esa afirmación enfureció a Shanelle al punto de dejarla sin habla. En ese momento, aparecieron Dren y Yari.
Con una mirada a las expresiones tormentosas de Falon y de Shanelle, Dren sintió el impulso de preguntar:
-Shani, ¿necesitas ayuda?
La muchacha comprendió que Dren no era un absoluto imbécil, pues no advirtió lo que había dicho. Cuando lo hizo, palideció visiblemente, lo que no era de extrañar porqué su cabeza apenas llegaba a los hombros de Falon. Mas éste no prestó atención a ese varón kystrani, al que consideraba indigno de tomar en cuenta.
Por desgracia, eso no alivió al pobre Dren, y Shanelle se apresuró a tranquilizarlo.
-No, el "shodan" Van'yer y yo estábamos comentando algunas diferencias entre su país y el mío. Creo que están tan habituados a poseer esclavos que son capaces de marcar como tal a cualquier persona que deseen. Aquí, las cosas son diferentes y el "shodan" haría bien en recordarlo.
Antes de marcharse, Falon se limitó a decir:
-Mujer, es mejor que tú recuerdes mi advertencia; de lo contrario habrá consecuencias desagradables para ti.

19

Pasó ese día, y otro sin que Falon la reclamara al padre, y Shanelle comenzó a pensar que algo de lo que le había dicho al fin había logrado hacerlo desistir. Se concentró de tal modo en la competencia que fue como si se hubiese olvidado de ella.
Lo vio pelear desde lejos, aunque había dicho que no lo haría. Y no pensaba asistir, en particular después de la última amenaza. No se acercaría nunca más a ese hombre. Sin embargo, el impulso de verlo hacer lo que mejor hacía un guerrero fue irresistible y la obligó a buscarlo aun sabiendo que era una tontería de su parte. No obstante, tomó precauciones quedándose lejos de la liza donde Falon estuviese luchando... aunque no tan lejos que no pudiese verlo. Pero Falon no la vio, ni pareció buscarla con la vista mientras peleaba. Y cuando lo hizo, estaba tan concentrado en el oponente que Shanelle hubiese podido estar frente a él sin que la advirtiera.
Shanelle se permitió ser más audaz pues ese día finalizaban las competencias y el padre le había pedido que se reuniese con él y con la madre en el pabellón de Challen para las finales. Esa mañana concluyeron las eliminatorias. Los ocho guerreros que quedaban invictos en la pelea de espadas y que no habían perdido más de un juego de las otras destrezas formarían ahora parejas para luchar ante el "shodan" hasta que sólo quedaran cuatro, luego dos y, por último, el campeón. Falon era uno de los ocho finalistas.
Después de haber visto con cuánta destreza manejaba la espada, a Shanelle no la sorprendía que fuese finalista. Tampoco había perdido ninguno de los otros juegos. Además, mientras estuviese junto a los padres era poco probable que le dijera algo
personal si se acercaba a ella. No lo hizo, ni siquiera mientras esperaba el turno para luchar. La única ocasión en que dirigió la mirada hacia donde estaba Shanelle, no pareció reconocerla.
La muchacha comenzó a pensar que había cambiado de idea acerca de reclamarla al padre. Quizás hubiese aceptado la negativa. Claro que tal vez estuviera tan furioso por la provocación que Shanelle le había lanzado que le parecía prudente calmarse antes de acercarse a ella. Sin embargo, Shanelle suponía que más bien debía tratarse de cierta indiferencia.
Entonces, escuchó que pronunciaban el nombre de Falon para que entrara a la liza, y ya no pensó en otra cosa que el juego a punto de comenzar.
-No estarás preocupada por que le hagan daño, ¿verdad? -dijo Tedra, acercándose a la hija.
-Claro que no.
No obstante, en estos juegos a veces se derramaba sangre. Aunque las espadas tenían las puntas romas, seguían siendo armas mortales. Y, pese a que el objetivo consistía en desarmar al contrario, no en matarlo, los accidentes eran inevitables... y el "claro que no" de Shanelle era una redonda mentira.
Como Tedra lo sabía, dijo:
-Me alegra saberlo, pues sería una pena que te afligieras por alguien que maneja tan bien la espada. Falon sabe que ganará, y ese exceso de confianza puede hacerlo fallar. Casi desearía que perdiese. Ese hombre no merece conseguir todo lo que quiere.
-¿Acaso mi padre...? -Shanelle se puso tensa.
-No, todavía no. Pero me temo que lo pedirá antes de que finalice el día, y que tu padre

ya decidió. No sé por qué, pero ese joven le agrada.
-En ese caso, tengo que irme -dijo Shanelle en voz queda, dejando caer los hombros.
-Shani, no te preocupes.
Shanelle supuso que la madre pensaba convencer al padre de que no diese su aprobación. Pero no podía arriesgarse, no podía quedarse pues, si Tedra no lograba convencerlo y Challen de todos modos daba su bendición, sería terrible.
-Madre, sabes que si padre lo aprueba, bastará que Falon diga las palabras donde yo pueda oírlas, y quedaré unida a él de por vida, lo quiera o no. Y en cuanto las pronuncie, yo seré de él a la vista del mundo. Sabes que es muy sencillo. Cuando mi padre unió su vida a la tuya, tú ni siquiera te enteraste.
-Lo sé. -Tedra no pudo evitar una sonrisa al recordar hasta qué punto ignoraba en aquella época las costumbres shaka'anis-. Pero ya te dije que no te preocuparas. Yo estaré presente para ver si Falon obtiene el permiso necesario para pronunciar esas palabras. Martha ya está sobre aviso, de modo que no te sorprendas si de pronto te encuentras en el Vagamundo.
Shanelle sintió que se le formaba un nudo en la garganta. "Dije que lo haría", pensó. "¿Acaso no pasé casi un año aprendiendo a pilotar naves espaciales, y hasta me preparé para robar una si era necesario?" En caso de que el padre eligiese a un hombre que ella no aceptara, estaba decidida a huir. Pero, en el fondo, esperó que no fuese necesario.
-¿Sabe mi padre que no quiero a Falon?
Tedra rodeó la cintura de la hija con el brazo y le preguntó con suavidad:
-¿Quieres explicarle tus motivos?
Shanelle palideció, pues comprendió que la madre no se refería a todos los motivos de la hija, en particular al que sin duda al padre no le agradaría conocer, pues no se lo podía explicar sin decirle que ya no era virgen. La muchacha prefería que Challen se enfadara con ella por escapar y no que se decepcionara al saber que había perdido la inocencia antes de tener un compañero para toda la vida. No obstante, era ridículo que se sintiese así, pues había perdido la virginidad sin el menor escrúpulo. Sin embargo, en el fondo esperaba que el padre no tuviese que enterarse que el hombre al que había brindado su primera vez conquistara la aprobación de Challen y se convirtiera en su compañera `Bien", pensó Shanelle, "tal vez haya ganado la aprobación de mi padre, pero no la mía."
En respuesta, Shanelle negó con la cabeza, y Tedra dijo:
-Me aseguraré de que tu padre conozca todas tus objeciones, aunque para serte sincera creo que ya sería inútil... a menos que te interese alguno de los otros guerreros. ¿Alguno de los finalistas?
Shanelle adoptó una expresión amarga.
-Si quisiera elegir a un guerrero, bien podría ser Falon. Al menos él... aún desearía que no fuese un guerrero.
A Tedra le costó contener la sonrisa ante tanta vacilación, aunque la situación no le parecía divertida.
-Eso es lo que imaginé. Y como te dije, Shani, tienes que estar preparada para una huida rápida. Tal vez quieras despedirte ahora de tus amigos.
Shanelle abrió los ojos.
-¡Estrellas, me olvidé de Caris y los demás!
-Martha no se olvidó. Ya lo arregló con el Centro de Visitantes para que los lleven de regreso a Kystran, en una de las naves que partirán hacia allí en pocos días. Yo me

aseguraré de que se embarquen. -Si Tedra misma no hubiese estado atada en lo que se refería a la partida de Shanelle...
Tedra intentó no pensar en los castigos que su amado bárbaro le infligiría cuando comprendiera que la hija había huido. El guerrero consideraba esos asuntos con seriedad, como su deber. ¡Maldición! Cualquiera pensaría que, después de veinte años, Tedra ya habría hallado una manera de evitar ese aspecto de la vida shaka'ani... y no se viera obligada a portarse siempre bien.
La exclamación de Shanelle le hizo volver la atención a lo que sucedía en la arena, y Tedra hizo una mueca al ver que Falon caía al suelo, abatido por el adversario. La espada del oponente se lanzó hacia la espada levantada de Falon, pero el ba-har-ani bajó el arma, la otra espada pasó de largo y Falon rodó hasta tener espacio para ponerse de pie otra vez. Luego, la pelea continuó de manera normal: los rivales chocaban las armas entre sí. El único riesgo que había corrido Falon era el de perder el juego pero, a juzgar por la palidez de Shanelle, se habría pensado que había recibido una herida fatal.
-Está fatigado -dijo la muchacha en voz tan baja que Tedra tuvo que inclinarse para escucharla-. Peleó toda la mañana y todo el día de ayer.
-El rival también -señaló Tedra.
-Pero el otro guerrero es más grande. No sé cómo Falon llegó hasta este punto. El brazo con que sostiene la espada debe de estar a punto de ceder.
Los brazos de los dos hombres recibían un duro castigo. Pero la mayoría de los guerreros tenían brazos gruesos como troncos, y estos no eran la excepción.
-Quieres que gane, ¿no es así? -Tedra afirmó algo evidente.
-Bueno, ya que llegó hasta aquí...
-Hija mía, no es necesario que te pongas a la defensiva. todavía no sabes por qué está luchando?
-El otro día fue para impresionarme. -Shanelle respondió con un ligero sonrojo.
-Me imagino, pero ahora la razón es diferente. Ahora pelea por ti. Intenta impresionar a tu padre, pues sabe cuán importante es la habilidad de un guerrero para proteger a la compañera. Aprovecha la competencia para demostrarle a Challen que él sería el mejor compañero para ti.
-Me sorprende que mi padre no haya pensado en eso -resopló Shanelle.
-Qué?
-Emplear estas competencias para encontrarme un compañero. Me alegro de que los otros guerreros no sepan que yo estoy disponible.
Tedra casi se ahogó. Por fortuna, no tuvo que responder. En ese instante, una espada salió disparada y se deslizó por la hierba. Falon todavía conservaba la propia.
-Shani, tu contención es admirable -señaló Tedra en tono cortante.
-No, tú tenías razón. Si sale campeón, casi tendrá asegurada la bendición de mi padre.
-Bueno, todavía no llegó a ese punto. El campeón de los visitantes aún tiene la posibilidad de desafiarlo.
Mientras Tedra lo decía, el campeón de los visitantes, que había ganado todos los juegos de puntería, velocidad y agilidad, rechazaba con buen humor la posibilidad de pelear contra un guerrero. Medía un metro setenta y seis de altura y era delgado como un poste de luz. La sola idea de que blandiera una espada contra un sha-ka'ani era absurda. Sin embargo, otro visitante pensó lo contrario.
Al ver que el Gran Rey de Centura III, con toda arrogancia, se adelantaba con la comitiva

exigiendo la oportunidad de vencer al campeón, Shanelle se puso tensa. Challen no pareció complacido. Tampoco el público que estaba lo bastante cerca para oír. Shanelle se acercó para escuchar la respuesta del padre.
-Las competencias concluyeron.
-Yo declaré mi intención de antemano -arguyó Jorran con calma.
-Es una intención que las reglas no permiten -replicó Challen-. Se le informó de ello.
-"Shodan", las reglas no se aplican a los Grandes Reyes -afirmó con altanería el robusto Alrid-. Por otra parte, no se puede esperar que nuestro rey compita con cualquiera. Jorran desea pelear con el campeón. Eso tendría que bastar.
Shanelle se mordió el labio para reprimir una sonrisa. Los nobles de Centura III no tenían manera de saber que el padre ya no sólo estaba disgustado sino también ofendido, pues no había señales visibles, y tampoco que era motivo suficiente para un desafío que cualquier guerrero no dudaría en aceptar. De cualquier manera, al ser el jefe y el ejemplo, tendría que mostrar más contención. Cualquiera fuese la razón, el "shodan" podía aceptar un desafío, pero tendría que tratarse de una ofensa mortal y personal para que el mismo jefe lo pronunciara. Shanelle se preguntó si un "shodan" ba-har-ani se regiría por los mismos principios. Al parecer no, pues Falon ya había tratado de luchar contra Corth por motivos inaceptables, y había prometido matar a cualquier visitante en el que Shanelle se fijara, si bien la muchacha no sabía si lo había dicho de verdad o sólo porque estaba enfadado.
Challen ignoró a Alrid y se dirigió al Gran Rey:
-El guerrero contra el que usted desea pelear tiene la misma jerarquía que usted en su planeta.
-Excelente -replicó Jorran-. En ese caso no sentiré que el esfuerzo está por debajo de...
-Es preferible que no diga más -lo interrumpió Challen-. De lo contrario, antes de que se marche para su planeta recibirá unos cuantos desafíos. En cuanto a su deseo de entrar en la liza después de concluidas las competencias, el que tiene derecho a decidir es el nuevo campeón. Y el "shodan" Van'yer no está obligado a aceptar otro juego, pero es él quien debe decidir.
-Creí que las reglas me privarían de ese placer. -A esas alturas, Falon rió.
Shanelle apretó los dientes. "¿Por qué no puede limitarse a rechazarlo?", pensó. "Sé que a su espantosa arrogancia le haría mucho bien perder, pero no quiero que muera para que eso suceda." Falon estaba cansado, mientras que Jorran estaba fresco. Nadie lo criticaría por ignorar a un hombre que pretendía ganar lo que no le correspondía por derecho... salvo que a todos los que habían escuchado la conversación les gustaría que Jorran quedara desacreditado, y Falon era el único que podía hacerlo. Hasta el padre de Shanelle estaba complacido por la respuesta de Falon.
También Jorran estaba complacido, aunque eso no demostraba su buen sentido. Quizá Falon estuviese fatigado, pero aun así era unos quince centímetros más alto que el Gran Rey, más ancho y mucho más pesado. Y la espada que Jorran sacaba de la vaina era demasiado fina. Shanelle frunció el entrecejo. Era imposible que semejante arma pudiese quitar a Falon la espada mucho más pesada y grande.
-Ese maldito canalla -dijo Tedra, junto a Shanelle-. Está usando una espada muy afilada.
-¿Y?
-No hace falta fuerza para cortar a un hombre en dos con una espada tan filosa. Ese arrogante latoso no pretende desarmar a Falon, sino que piensa ignorar las reglas e

infligirle algunas heridas graves... o algo peor... y ya sabemos lo que opina acerca de las reglas.
El primer embate de la espada de Jorran confirmó la predicción de Tedra. El Gran Rey buscaba sangre, y no le importaba que el rival muriese en tanto él saliera victorioso.

20

Mucho antes de sentir el dolor de las heridas, Falon sintió que la sangre le corría por el pecho. El dolor fue mínimo, y lo ignoró, pero la sangre era un fastidio que lo dejaba sin fuerzas. No creía que las heridas que le cruzaban el torso fuesen graves, aunque perdía mucha sangre, pero no podía estar seguro, pues los cortes eran muy finos. Todo había sucedido en cuestión de minutos.
Mientras retrocedía, Falon hundió el vientre, pero de todos modos sintió la punta de aquella espada que le cortaba la piel y que no se parecía a ninguna de las que hubiese visto antes. Era demasiado veloz, nunca se chocaba con su propia espada, y se agitaba ante él como una ráfaga de movimiento que no podría igualar con su arma, mucho más pesada. Por fin comprendió que, si quería derrotar al Gran Rey de acuerdo con las reglas, esto es, desarmarlo sin matarlo, no lo lograría empleando su propia espada mientras Jorran mantuviese el arma alejada de la de Falon. El rival ni siquiera fingía participar en un juego normal y, en ese caso, ¿por qué tendría que hacerlo Falon?
Falon se decidió: arrojó la espada y se abalanzó con las manos limpias, desviando la filosísima espada del rival con sus antebrazos de acero sobre Jorran, que se desesperó por alejarlo. Alcanzó a infligirle dos heridas más hasta que Falon le golpeó el brazo en que sujetaba la espada y le asestó un puñetazo que sonó sobre el rostro de Jorran con un agradable crujido.
El rey cayó y ya no se levantó. Se desmayó de inmediato, con la nariz rota y una mejilla aplastada. Falon no hizo más que patear la espada de la mano ya fláccida del adversario, que había teñido de púrpura el pecho del guerrero, y luego le dio la espalda. Sólo entonces sintió que lo dominaba la debilidad y dirigió la mirada hacia Shanelle, pero la muchacha ya no estaba junto a la madre. Había desaparecido, y la visión de Falon comenzó a nublarse.

Cuando se abrió la unidad meditécnica, Falon se sorprendió de ver a Tedra Ly-San-Ter aguardándolo. El largo cabello negro flotaba en torno del "chauri" blanco que usaba. Del cuello terso colgaba un collar de grandes piedras, del mismo tono aguamarina que los ojos de la mujer. En verdad, no parecía tener la edad de una mujer madre de dos hijos ya grandes. El aspecto juvenil y la increíble belleza de esa mujer fueron para Falon un nuevo motivo de irritación. Claro que, en cuanto abrió la boca, la hostilidad de Tedra hizo que Falon olvidara cuán bella era.
-¿Se siente mejor? -preguntó, mientras el guerrero se incorporaba con lentitud.
Falon se miró el pecho y comprobó que no quedaban rastros de que se hubiese desangrado casi hasta morir.
-Es increíble lo que esta máquina es capaz de hacer.
-No parece muy satisfecho. ¿Es la primera vez que la usa? -El breve gesto de asentimiento hizo reír a Tedra-. Bueno, no se sorprenda si descubre que ya no tiene algunas de sus antiguas pruebas de coraje. Ocurre que las meditec odian el tejido

cicatricial, por más viejo que sea.
Le llevó cierto tiempo comprenderla. Echó un rápido vistazo al hombro, y descubrió que ya no estaba la linea blanca que tenía allí desde niño. Exhaló un gemido sordo y salió del aparato, con serias intenciones de hacerlo pedazos.
Tedra rió sin comprender la reacción del guerrero.
-Guerrero, no lo tomes tan a pecho. Shani sabe cuán valiente eres. No necesitas cicatrices para demostrárselo.
-Mujer, tú y tus máquinas no son de este mundo.
Tal vez hubiese podido entrar por sus propios medios a la máquina... pero ningún curandero podría haberlo cosido con la suficiente rapidez para salvarle la vida. Algunas de las heridas tenían más de dos centímetros de profundidad. Si los reflejos de usted no fuesen tan veloces, en este momento estaría cortado en dos partes.
Falon adoptó una expresión desdeñosa.
-¿Por un insignificante extranjero?
-Ese hombre no es tan insignificante y, por otro lado, con esa espada hasta un niño podría haberlo cortado por la mitad. Por la ansiedad de enfrentarse con un individuo mucho más grande usted tendría que haber comprendido que el rey contaba con una ventaja que, según él, le aseguraría la victoria.
-¿Por qué motivo me regaña, si ya manifestó con suma claridad lo que opina de mí?
-Guerrero, no es una aversión hacia su persona, sino a su comportamiento. En realidad, creo que podría encariñarme con usted... algún día. Pero vi cómo mi hija se ponía blanca como este "chauri" y vomitaba, y eso no me gustó en absoluto. ¿Y para qué? Usted ya era el campeón, podría haber ignorado a ese pesado pomposo.
A Falon sólo le interesó una cosa, y preguntó sonriente: -,Shanelle se preocupó por mí?
Tedra estaba tan enfadada que respondió:
-Ni un poquito. Sólo que ver sangre la descompone. Con todo, creo que usted disfrutó de la victoria en este último juego, incluso más que todos los otros, ¿no es así?
El sarcasmo lo puso tenso.
-No trato de ocultar lo que siento hacia los visitantes. -Yo lo soy.
-La madre de mi mujer es una excepción. Tedra resopló:
-No me haga favores. Además, mi hija todavía no es su mujer.
-En ese caso, será mejor que me ocupe de eso ahora mismo. ;Dónde está su compañero?
-Sin duda debe de estar aguardándolo. También creo que será mejor que terminemos con esto de una vez. Vamos. Además, hay otra persona ansiosa por usar la meditec. Creo que es alguien que tiene la cara destrozada.
La expresión de Falon no ocultó su satisfacción.
-también Shanelle me aguarda junto al padre?
-En esta cuestión no tiene suerte, guerrero. Después de contemplar semejante violencia estaba tan perturbada que la mandé a casa. Sin embargo, le alegrará saber que no se marchó hasta hacerme prometer que me ocuparía personalmente de que usted fuese atendido como corresponde.
-Me sorprende que me lo diga.
-No se envanezca, pero ése es un punto a su favor. Le dije a mi hija por qué motivo entró usted en las competencias. Usted me lo pidió, y era lo menos que yo podía hacer.
Sin saber por qué, a Falon lo inquietó esa última afirmación. ¿Lo menos que podía hacer? ¿En qué circunstancias? Mas Tedra ya se había vuelto para guiarlo fuera del área deli-

mitada por cortinas donde se encontraba la meditec, que había sido colocada allí mientras duraban las competencias, y Falon no preguntó nada más. Había llegado la hora que esperaba con tanta impaciencia. Hubiese preferido que Shanelle estuviera presente, para hacerla suya de inmediato, pero no sería difícil encontrarla en el palacio.
Ingresaron en la sección principal del inmenso pabellón, donde los esperaba un numeroso grupo: la familia de Falon, Dalden, los nobles de Centura III con el rey, aún inconsciente... al que llevaron sin tardanza a la meditec que había quedado desocupada y, por supuesto, el "shodan" de Sha-Ka-Ra.
Por primera vez, Falon comenzó a sentirse algo nervioso. Si bien había ganado las competencias, según lo que afirmara Dalden eso no le aseguraba la recompensa. Y la actitud de Tedra Ly-San-Ter..., ¿sería posible que hubiese convencido al compañero de que rehusase la petición de Falon? ¿Acaso se sentía culpable y por eso le dijo que era "lo menos que podía hacer"?
Jadell tanteó a Falon para asegurarse de que estaba curado por completo, y entonces comenzaron las felicitaciones. Mientras servía vino, Challen comentó:
-Nada podría importarme menos que las máquinas de los visitantes, pero hay que reconocer que algunas resultan convenientes para un guerrero. -Tedra se ruborizó, pues mientras hablaba la miraba a ella y, al mismo tiempo, descorchaba una botella del dorado Mielda, del planeta Rathus.
Falon tomó un vaso pero no bebió. Mientras Challen estuviese sirviendo vino, no podía hablar en privado con él. Dirigió al hermano una mirada significativa y Jadell, captando el mensaje, no desperdició el tiempo con su propia copa. Tampoco los otros, incluido Dalden, comprendiendo la impaciencia y las intenciones de Falon.
Era un desperdicio de ese exquisito vino, pero en menos tiempo del que Falon habría esperado, todos daban alguna excusa para marcharse... excepto Tedra Ly-San-Ter, que se reclinó en uno de los canapés, sorbiendo el vino sin prisa. Falon temió que no se marcharía, aunque se lo pidiera.
-"Shodan" Ly-San-Ter, ¿podría hablar a solas con usted? -preguntó.
-Falon, no es necesario ser tan formales. Tengo mis razones para dudar de que mi compañera nos deje solos sin armar un escándalo que nos incomodaría a ambos.
-Está bromeando, guerrero -dijo Tedra-. No haría otra cosa que retarlo...
-¡Mujer...! -le advirtió Challen-. Si piensas quedarte, guarda silencio.
Tedra se encogió de hombros y apartó la mirada. Falon se aclaró la voz y afirmó:
-"Shodan", mi petición es formal. Lo que deseo por encima de todo es entregar mi vida a su hija, con pleno conocimiento de que ella también me quiere. Le solicito el honor de reclamar que la entregue a mi cuidado para que yo pueda proteger a la dueña de mi corazón.
-Aunque su petición coincide con la de muchos otros guerreros, hasta ahora ninguno de ellos tuvo la audacia de asegurar que mi hija lo quiere. ¿Qué lo hace suponer semejante cosa?
-No lo supongo, lo sé: ella misma me lo dijo. Además, se entregó a mí.
Tedra se incorporó con brusquedad, derramando vino. -¿Por qué tenía que decirle eso? -casi, gritó. Challen volvió a advertirle, con más severidad aún. -Mujer, este es un asunto de hombres.
-Si piensas retarlo, no es sólo asunto de hombres -replicó Tedra-. En ese caso, también le concierne a Shani pues sé que no quiere verlo herido. Yo misma quería romperle la

cabeza, pero ella me convenció de que desistiera.
-No pienso desafiarlo.
Sorprendida, Tedra parpadeó:
-No?
-¿Para qué tendría que hacerlo, si Falon me quitó la preocupación al decirme que mi propia hija eligió al hombre que yo mismo habría elegido? En este caso, mi alivio es más importante.
-¡Eso sí que es bueno! -refunfuñó Tedra, exasperada-. Shani estaba muy angustiada por temor a que lo descubrieras, y creí que yo misma me desmayaría. ¡En cambio, tú estás complacido! Aunque nuestra hija lo quiera, le tiene miedo.
-Eso es normal...
-¡No... no lo es! Por otra parte, este hombre es un condenado esclavista. ¿Acaso lo sabías?
-Lo imaginaba -replicó Chapen, y preguntó a Falon-: ¿Cuántos esclavos posee?
-En mi casa son dieciséis.
-¿Si le entrego a mi hija, los liberará?
Ante esa exigencia inesperada, Falon frunció el entrecejo. -¿Por qué tendría que hacerlo?
-Mi compañera y mi hija no hallan diferencias entre un amo que cuida a los esclavos y el que no lo hace. En opinión de ellas, ninguna persona debería carecer por completo de derechos, como sucede con los esclavos. Mi hija no podría ser feliz mucho tiempo con un guerrero que tuviese esclavos, aunque estuviesen bien cuidados. ¿Se desharía de ellos?
-Creo que por su hija haría cualquier cosa. Todos los esclavos de mi propiedad serán liberados la misma luna que llegue a mi patria.
-En ese caso, tengo el placer de renunciar al derecho de proteger a la hija de mi corazón, Shanelle, de la casa de Ly-SanTer, y de cedérsela a usted, Falon Van'yer. ¿Acepta ese derecho?
-Sí.
-Entonces, es suya.
Mientras encendía el activador de sonido de su conexión, Tedra se encogió mentalmente de hombros. No tenía sentido lamentar lo que ella ya sabía que sucedería.
En voz baja, para que Challen no la oyese, dijo: -Ahora, Martha.

21

Si bien Tedra no daba la impresión de estar lo bastante furiosa ante la decisión del compañero para negarse a cooperar por ningún motivo, el grupo de búsqueda tendría que haberla interrogado antes. Tal como estaban las cosas, Challen no apareció hasta el atardecer, acompañado por Falon, y el joven guerrero parecía dispuesto a matar si no obtenía rápidamente alguna respuesta. "¡Peor para él!", pensó Tedra. "Necesita aprender a ser paciente, y está obligado a comenzar a aprenderlo ya mismo."
Hasta estar cerca de ella con su imponente estatura, Challen no dijo nada; entonces, fue derecho al grano.
-Brock indicó la probabilidad de que tú sepas dónde se oculta Shanelle y si no Martha debe de saberlo.
Tedra hizo girar el jugo de "dahya" en el vaso con aire indiferente, y respondió:
-Debes de estar desesperado para recurrir a Brock. ,Por qué no admites que Shani no

desea que la encuentren? -Tú sabes dónde está?
-Sé por qué no quiere estar presente para que nuestro joven amigo de Ka'al la reclame, y él también lo sabe. -Lanzó una mirada acusadora al joven en cuestión-. Guerrero, ¿por qué no se lo dices?
-Ya lo hizo -respondió Challen, con calma-. También me explicó que era de esperar que perdiera el control. Sólo puede ocurrirle con la dueña de su corazón; ése es el modo que tiene un ba-harani de saber si ha hallado a la verdadera compañera para toda la vida.
"¡Por las estrellas!", pensó Tedra. "¿Por qué no lo supe antes?" Y entonces comprendió que por su culpa Shani no estaba allí para escucharlo y se puso a la defensiva.
-Quizá, si Falon se hubiese molestado en decírselo a Shanelle, no se habría aterrado al saber que tú preferías a Falon. Challen, sabes que tolera poco el dolor. Le tiene miedo, teme que vuelva a lastimarla, que le inflija ese castigo tan peculiar que aplican los guerreros a sus mujeres, y que por una razón u otra todas las mujeres terminan por recibir; teme que por ser un guerrero no sea capaz de amarla. Todavía no está preparada para aceptarlo, y no lo estará hasta que se reconcilie con esos hechos.
Challen no dio señales de comprender el conflicto de Shani, ni el de la propia Tedra en relación con lo que había que hacer.
-Mujer, ¿dónde está Shanelle?
La inflexibilidad del compañero encolerizó a Tedra y la impulsó a beber el resto del jugo de dhaya y apoyar con un golpe el vaso sobre la mesa que estaba cerca de ella.
-Tal vez tú no creas que es mi deber protegerla, ¡pero yo sí! Y, en este preciso momento, Shanelle necesita protección contra él.
Por desgracia, la mirada de Challen había seguido el gesto con el vaso: tomó la botella de jugo de dhaya y bebió un largo trago. Tedra se agitó, nerviosa. La mujer no quería sentir nada cuando el hombre la castigara y por eso bebió el jugo. Era un abierto desafío que Challen no pasaría por alto, pues el jugo de dhaya era lo que bebían los guerreros para suspender el deseo sexual y poder así castigar a las compañeras provocándoles un deseo que luego no aliviarían.
Dejó la botella, se inclinó sobre Tedra, y dijo: -"Chemar", siempre habrá una nueva luna, y otra... y otra. El sentido era evidente, y Tedra se aterró: -¡No me castigarás tanto tiempo...! -¿Dónde está Shanelle? -se limitó a insistir Challen. Agitada, Tedra se levantó del canapé y comenzó a pasearse.
El silencio de la mujer hizo que Challen advirtiera:
-Mujer, no nos hagas sufrir a ambos con tu tozudez. -Bien, si de cualquier manera estoy condenada, es preferible que sea por un buen motivo.
Era obvio que Challen comenzaba a perder la paciencia. -Dejarás de provocarme ya mismo.
-¿Quieres apostar? -replicó Tedra con una sonrisa tensa.
Por un momento, Challen la miró con fijeza; luego suspiró y activó la conexión que llevaba en el cinturón.
-Brock, será mejor que te unas a la terminal de Martha,
para que yo pueda hablar con ella sobre esta cuestión. Brock tardó en responder:
-No sé si Martha fue desactivada o está fuera de mi alcance. La mirada suspicaz de Challen buscó la de Tedra. -¿Dónde está Martha? -le preguntó.
-Ya oíste a Brock -respondió Tedra, indiferente-. Fuera del alcance de Brock... fuera de tu alcance.

En ese momento Brock anunció con una buena dosis de mortificación masculina:
-El Centro de Visitantes acaba de informarme que el Vagamundo ya no está en el espaciopuerto.
¿Shanelle se fue del planeta? -Al percibir que Challen estaba a punto de alzar la voz, Tedra se encogió, pero el compañero aún no había terminado-. tú la autorizaste a tomar el Vagamundo?
-Si no hubiese dejado que Martha la sacara del planeta, nuestra hija se habría ido por su cuenta y, en ese caso, ya no la veríamos nunca más. En este momento, ella cree que no regresará: cuando dijo que no quería a un guerrero hablaba en serio. Si te hubieras preocupado por preguntarle, te lo habría dicho. ¡Pero no, en el típico estilo de los bárbaros, seguiste adelante, insistiendo en que sólo podía hacerse a tu modo! Pero ella lo hizo al propio.
-Con tu ayuda, mujer. De otra manera, no habría podido.
Eso era discutible. Pero como de todos modos Challen le echaba la culpa, Tedra prefirió guardar silencio en esa cuestión y resistir. Sin embargo, Challen no había concluido con las recriminaciones.
-Lo que hiciste atrajo la vergüenza sobre esta casa. Privas a este guerrero del derecho de proteger a su compañera.
Tedra miró a Falon, que estaba callado, de pie cerca del estanque hundido en el piso, y parecía impresionado al ver que una mujer desafiaba a un guerrero y discutía con él.
-Todavía no es la compañera.
-En cuanto la encuentre, lo será -le recordó Challen: -Tú lo sabes.
A Tedra se le ocurrió que ya era hora de tranquilizarlo.
-Sólo se marchó por unas semanas. Martha se asegurará de que así sea. Convencerá a Shani, la ayudará a dominar los temores.
-Esperé dos lunas para reclamar a mi compañera. -Falon habló por primera vez.- Y no esperaré más. -Le preguntó a Challen-: ¿Existe un modo de que yo pueda seguirla?
-Puede arreglarse.
-¡No! -exclamó Tedra, atónita, aunque sabía que era cierto; ¿cómo no se le había ocurrido?
Ahora su cólera se dirigía en parte hacia sí misma, por haber fracasado en proteger a Shani. Sin embargo, la emprendió contra Falon, acercándose a él y espetándole a todo volumen:
-¡Maldición!, ¿qué tengo que hacer, desafiarlo para que la deje en paz por un tiempo? Shani necesita tiempo para pensar y comprender que no sería tan malo vivir con usted. Usted sabe que no será tan malo, mi compañero lo sabe, incluso yo lo sé... ¡pero Shani no! Si la encuentra antes de que esté dispuesta, se resistirá. ¿Eso es lo que usted quiere, guerrero? Pues si está ansioso de tener otra pelea, yo puedo complacerlo.
La expresión de Falon demostró que no tomaba en serio las palabras de la mujer, y la ira de Tedra no lo amedrentó.
-Ahora Shanelle es mía, está bajo mi protección pero no está aquí. Mientras eso suceda, no puedo quedarme tranquilo, sin hacer nada. Pero no es necesario que se preocupe. Cuando la encuentre, no permitiré que se resista.
Con cualquier otra madre sha-Ka'ani, Falon podría haberse salido con la suya tras esa última afirmación, pero no con esta madre que creía en la libre elección.
-Eso lo decide. Considérese desafiado, guerrero.

Ante lo absurdo de que una mujer desafiara a un guerrero, Falon quiso reír. Sonrió. Pero a Tedra no le importaba la reacción del joven. Adoptó una postura de pelea, y oyó que Challen exclamaba:
-¡No! -aunque lo ignoró; un segundo después aplicaba un puntapié en el centro del pecho de Falon.
Como el guerrero no esperaba que en verdad lo atacase, estaba por completo desprevenido. Por eso perdió el equilibrio... y cayó en la piscina. Emergió sacudiendo el agua del cabello y de los ojos. Mas esos ojos azules se posaron en Tedra con mirada colérica.
-Mujer, no pelearé con usted.
-¡Sí lo hará! No permitiré una negativa. Vamos, guerrero. -Le hizo un ademán para que saliese de la piscina-. ¿Cómo le sienta no tener posibilidad de elegir?
Por desgracia, en ese momento intervino Challen acercándose a Tedra, pero fue a Falon a quien se dirigió:
-No pueden culparte por rechazar un reto de la madre de tu compañera. ¿Quieres que yo la reemplace?
-No -murmuró Tedra, aunque Falon, agradecido, hiciera un gesto de asentimiento, y cuando Challen se volvió hacia ella, insistió-: ¡No, Challen! ¡Yo sólo pedía que le diesen tiempo a Shani de superar sus temores! Eso es todo. No pensaba avergonzarlo, ni obligarlo a trabajar.
-"Chemar", el reto fue lanzado. -Al oírlo, Tedra comenzó a huir, pero fue detenida con suma facilidad y, en instantes, se encontró tendida de espaldas en el suelo, mientras el compañero se apoyaba a medias sobre ella con toda parsimonia-. El reto fue aceptado y tú perdiste. Ya sabes qué te exigiré por haber perdido.
En efecto: absoluta obediencia en el dormitorio, lo cual significaba que cuando la castigase Tedra no podría resistirse.
-Sal de encima de mí, guerrero -refunfuñó por lo bajo-. Después de tantos años, aún eres un pesado.
Los labios de Challen esbozaron apenas una sonrisa ante el tono de la mujer.
-Y tú sigues colmando la paciencia de un guerrero. -Pero antes de levantarse le dejó un breve beso.
Fue el turno de Tedra de contemplar a Falon mientras salía de la piscina.
--Haga todo lo que se le ocurra: Martha no lo dejará encontrar a Shanelle.
-En ese caso, tendré que permitir que Brock lo acompañe -dijo Challen con serenidad.
-Brock no es capaz de superar a Martha.
-Eso opinas tú. Yo no estoy de acuerdo.
-Yo tampoco -lo secundó Brock.
-Muy bien -replicó Tedra-. Haga como quiera... los guerreros siempre lo hacen. Mas le advierto, Falon Van'yer: mi hija tuvo un año para convencerse de que preferiría a cualquier otro hombre que no fuese guerrero como compañero para toda la vida. Le llevará más que unos días para ver la situación bajo otra luz. Vaya, protéjala. Haga lo que cree su deber. Pero le aseguro que no lo complacerán los resultados.

22

-Chica, creo que tenemos problemas.

Shanelle rodó en la cama para dar la cara al intercom. Todavía no quería levantarse. Desde que se había marchado de ShaKa'an, tres días atrás, no había tenido deseos de hacer nada. Pero si no manifestaba cierto interés, Martha le preguntaría por qué.
-¿Hay alguna dificultad con la nave?
-Nada que no se pueda arreglar. Hay una sombra. Apareció anoche en mis radares de larga distancia. No habría nada extraño en esto si no fuese porque esa nave nos tomó como guía de dirección. Desde que advertí su presencia, cambié el rumbo tres veces, y la nave lo cambió también.
-¿Quieres decir que están siguiéndonos? -¿Acaso no fui clara?
-En ocasiones, no sé de qué demonios hablas.
-Muy bien, ¿y ahora qué te sucede? Desde que partimos, estás abatida, sin hablar de estas pequeñas agresiones hacia mí, como lo que acabas de decir.
Shanelle suspiró y se recostó de espaldas para mirar el techo.
-Mi padre nunca me perdonará haberme ido sin permiso. Sé que no tenía alternativa, pero preferiría no sentirme tan culpable.
-En tu lugar, yo no me preocuparía por tu padre. Tu madre le hará comprender tus motivos. En cambio, tendrías que sentirte culpable hacia ese guerrero que abandonaste ante el altar simbólico. Debe de sentirse desolado por tu desaparición.
-No nos olvidemos de la furia -replicó Shanelle, escéptica.
-Claro que no podemos desdeñar el enfado, pero apuesto a que sobre todo se siente herido.
-¿Y qué tendría que haber hecho? -preguntó Shanelle, a la defensiva-. ¿Decirle adiós para amortiguar el impacto? Martha rió con malicia.
-Eso sí que es divertido. Si ese hombre hubiese tenido la menor sospecha de que pensabas huir, te habría arrastrado ante tu padre, y no te habría dejado hasta que fueses suya ante las leyes de Sha-Ka'an. ¿Acaso ahora deseas que eso fuera lo que hubiese sucedido?
Shanelle se incorporó y miró ceñuda al intercom.
-¿Se te cortó algún cable? ¿Acaso crees que habría disgustado a mi padre sólo por un capricho? Lo que siento es culpa, Martha, no arrepentimiento. No podía hacer otra cosa que huir. Hasta mi madre estuvo de acuerdo; de lo contrario, yo no estaría aquí.
-Si piensas justificar tu presencia aquí con el apoyo de tu madre, estás equivocada. Sé que está convencida de que en poco tiempo recuperarás el buen sentido y regresarás a casa. Sin embargo, tú y yo sabemos que careces de buen sentido.
Shanelle ignoró la provocación.
-¿En verdad cree que sólo estoy dándole largas al asunto?
-Cree que tus miedos son reales. Sólo que Tedra tiene más confianza en ti que tú misma, porque está segura de que los superarás.
-¿Y qué me dices de la falta de control de Falon? ¿También yo tengo que superar eso?
-No, ése es problema de él, y la razón indica que lo logrará. ¿O acaso olvidas que él estaba tan trastornado como tú por haberte lastimado? Un hombre que te quiere tanto, y que desea protegerte de todo daño, no se arriesgará a lastimarte cada vez que te toque. Si no domina esas pasiones arrasadoras hasta llegar a un nivel aceptable, no te tocará: muéstrame a un guerrero que practique la abstinencia y te probaré que hace una semana que estaba muerto y nadie lo había notado.
Shanelle dejó caer la cabeza sobre las rodillas levantadas y se golpeó varias veces la frente. ¿Por qué Martha siempre derribaba sus convicciones más firmes con esa lógica

provocativa? Lo único que lograba era confundirla. Shanelle no pudo menos que preguntarse si no estaría equivocada... no, aunque Falon lograra dominarse, tenía muchas otras objeciones en contra de él. Como de costumbre, Martha adoptaba posiciones contrarias. Si todo el mundo estuviese de acuerdo con la computadora, ella no se divertiría provocando discusiones, cosa que le encantaba.
Irritada, Shanelle miró al intercom y propuso:
-Volvamos a esa nave que, según tú, está persiguiéndonos. ¿Caímos acaso en una zona de guerra, o frecuentada por piratas del espacio?
-Nada tan dramático, muñeca, aunque sé que preferirías el ataque de una nave de guerra en lugar de lo que supongo que tendremos que enfrentar. Las probabilidades indican que es tu guerrero, que te está persiguiendo.
Shanelle se puso tensa, y luego exclamó:
-¡Pero es imposible que haya conseguido una nave!
-Claro que sí... si es que se le ocurrió. Según Brock, Falon fue a Sha-Ka-Ra por petición del embajador de Catrateri para comerciar con oro que, al parecer, posee en abundancia. Los catrateris harían cualquier cosa por él para obtener un trato, hasta ofrecerle cualquier nave que tuviesen en el espaciopuerto. También tu padre estaría dispuesto a comprar una nave en el puerto ante la sola promesa de un embarco de piedras "gaali", de modo que...
-¡Martha, si crees que es una broma, no me resulta divertida!
-Tú sabes que no sería capaz. No acostumbro a provocar el pánico para divertirme.
-Pero Falon odia todo lo relacionado con los visitantes. ¡No seria capaz de abordar una nave espacial!
-¿Quieres apostar? Imagínate la reacción de ese hombre cuando le dijeron que volaste... en sentido literal. Lo primero que se le ocurriría es salir tras de ti. Lo segundo seria que la única manera que tiene de lograr lo primero es inaceptable para él, pero dudo de que ese hecho lo detenga. Estoy de acuerdo que odia viajar por el espacio, pero de todos modos lo hará
-¿No sería posible que, al menos por una vez, estuvieses equivocada en esta cuestión?
-¿En verdad quieres conocer las probabilidades en contra? Shanelle gimió, y volviéndose de lado se acurrucó formando una pelota de desesperación.
-¿Qué voy a hacer? Esto no entraba en los planes, no era una probabilidad, siquiera.
-Chica, quizá no en tu libro, pero en el mío encabezaba la
lista. Ya pensé en todas tus alternativas. ¿Estás dispuesta a escucharlas, o te quedarás ahí toda la mañana, haciendo pucheros? -¿Hay alguna que valga la pena escuchar? -Todo lo que yo digo vale la pena.
-Muy graciosa, pero si piensas sugerir que coloquemos los frenos y esperemos a Falon, prefiero seguir enfurruñada.
-Una de las alternativas es detenernos aquí, aunque a ti te inquiete. Por otra parte, las consecuencias no serían malas. Quizá seas castigada por haber huido -sería de esperar- pero también gozarías de compartir el sexo con un hombre que ambas sabemos que aún te atrae. Piensa en los resultados finales: tu madre dejaría de preocuparse por ti, cuando regresaras al lugar al que perteneces, tu padre te perdonaría, harías indeciblemente feliz a un guerrero ba-har-ani, y tú misma serías dichosa al descubrir que las cosas no son tan terribles como imaginas.
-Yo creo en eso tanto como que se pueda respirar esta atmósfera. Olvídalo, Martha.
-Que sea a tu modo. -Pero Martha no pudo evitar señalar-: ¿Se te ocurrió pensar que

cuanto antes ese hombre te ponga las manos encima, más leve será el castigo?
-Si no me encuentra, no habrá ningún castigo. ¿Cuál es la siguiente alternativa?
Martha suspiró.
-Ya es tarde para dejarlos atrás. Todavía no sé qué clase de nave tienen, pero es más rápida que el Vagamundo con una ventaja de unas dos horas por día, y ya demostraron que no nos pierden de vista. Mañana estarán a distancia suficiente para comunicarse con nosotros. Dentro de cinco días, estarán en condiciones de efectuar la transferencia, si cuentan con un aparato para hacerlo, y un día después estarán sobre nosotros. Por lo tanto, la huida queda descartada, y sólo como única opción ocultarte.
-¿Dónde?
-Muñeca, deberías de saber que las posibilidades en el Sistema Estelar Niva son limitadas. Desde que tu madre halló
Sha-Ka-Ra, sólo se descubrieron nueve planetas. Y únicamente dos de ellos están dentro del alcance de cinco días, que es el tiempo con el que contamos.
-Pero el Sistema Estelar Centura está a menos de cinco días, ¿no?
-Claro, y hay un planeta situado en una esquina de ese sistema con un lugar disponible para ingresar en él. ¿Quieres saber por qué no lo mencioné?
Shanelle hurgó en su mente para adivinar por qué diablos Martha parecía tan divertida; gimió para sus adentros.
-Si la memoria no me falla, ese planeta debe de ser ShaKa'ar.
-Tu memoria es exacta, y la única ayuda que recibirías allí es ser incluida en un lote para la subasta. Y necesitarás ayuda. Tendrás que llegar a un acuerdo para que te den refugio, protección, pues en cualquier planeta que aterrices tu guerrero también podrá hacerlo y si ninguna autoridad le informa que no puede apropiarse de ti... bueno, ya sabes cómo son los guerreros... en especial éste, que cuenta con la aprobación de tu padre... Si es que tu padre mismo no vino con él.
-¡No quiero ni pensarlo!
-Cálmate, Shani. La probabilidad de que tu padre se haya unido a la persecución es remota. Si Challen no tuviese un exceso de confianza en Falon, no te habría entregado a él. Odio admitir esto, pero casi no poseo información acerca de los dos planetas a los que tenemos acceso.
-Dame la que tengas.
-Sunden y Armoru fueron descubiertos por accidente hace cuatro años, cuando una nave de carga de Antury resultó dañada en una tormenta de meteoritos... eso te demuestra lo que sucede cuando pilotan los humanos...
-Borra la jactancia, ¿eh?
-Esta mañana no tienes ni pizca de sentido del humor -se quejó Martha, y prosiguió-. Los de Antury se detuvieron por unos días, mientras efectuaban las reparaciones, y cuando estaban en condiciones de retomar el rumbo avistaron tanto a Sunder como a Armoru, dos planetas con órbitas tan cercanas que casi se tocan.
-Eso es imposible.
El tono de Martha se volvió irritado.
-Lo que estoy diciéndome es muy importante, no me interrumpas, pues. El hecho es que estos planetas están lo bastante cerca para verse entre sí, y los habitan sociedades dominadas por los hombres, lo cual produce un efecto predecible: cada uno de ellos quiere conquistar al otro.

-¿Es decir que están en guerra?
-A medias.
-Eso no existe.
-Claro que sí. Si los armoruanos pudiesen ingresar, destruirían a toda la raza de los sunderianos, pero por suerte para éstos los anturianos decidieron aterrizar allí y en el presente cuentan con un Escudo Global... justo a tiempo. Los dos planetas están avanzados en algunas áreas: medicina, gobierno, armas (aunque no de acuerdo con nuestras pautas), pero en lo que se refiere al transporte, aún se encuentran en pañales y, si no fuera así, hace tiempo que se habrían aniquilado mutuamente. Cuando llegaron los anturis, ni siquiera sabían que existían otros planetas en su propio sistema, y ni qué hablar de conocer la existencia de otros sistemas estelares. Sin embargo, hace poco ocurrieron dos cosas. Una, por fin desarrollaron vehículos espaciales capaces de ir de uno a otro de los dos planetas. Y dos, las mujeres de Sunder se las ingeniaron para tomar el poder hace cinco años, y eso terminó con el ansia de Sunder de conquistar a su vecino. En el presente, Armoru todavía insiste en hallar un modo de trasponer la frontera espacial para infligir todo el daño posible, y Sunder, por su parte, está decidido a impedir una invasión.
-Martha, el cuadro que pintas no es muy alentador.
-¿Acaso dije que tus alternativas fuesen maravillosas?
-¿Alguno de los dos planetas recibe con gusto a los visitantes?
-¿Quién sabe qué política llevarán adelante de una semana para la otra dos planetas con semejante cultura bélica? Tal vez te resulte más fácil aterrizar en Armoru, pero hallarás más ayuda en Sunder... si los convences de que te permitan ingresar. Desde el descubrimiento, Armoru fue visitado por seres de algunos otros mundos, pero al ser tan atrasados y al darle tan poco valor al intercambio universal, no están en la ruta comercial. No es fácil entenderse con los hombres de Armoru.
-¿Y las mujeres?
-Son de muy baja categoría. Tienen una clase de sirvientes, y también de esclavos.
-Maldito sea, Martha, ¿por qué esperas hasta último momento para lanzar tus bombas?
-Lo lamento, pero sucede lo mismo en los dos mundos. Los armoruanos quisieran invadir Sunder pero, hasta que puedan hacerlo, siguen luchando y conquistándose entre ellos. No pueden dejar de hacerlo, pues son muy agresivos. Más aún: como la mayoría de las culturas, los que no mueren se convierten en esclavos. Hasta hace cinco años, Sunder hacía lo mismo. Por otra parte, Sunder es en gran medida un misterio. Estaban resueltos a conocer al resto del mundo, y enviaron una delegación cuando aquella primera nave de Antury reemprendió el viaje. Pero son muy reservados con respecto a sus propios descubrimientos, y muy suspicaces hacia cualquiera que pida permiso para aterrizar. Nadie de fuera del planeta, y quizá muchos de sus propios habitantes, saben cómo hicieron las mujeres para quitarles el poder a los hombres.
-¿todavía tienen ejércitos?
-Sin duda. Después de todo, están en alerta permanente contra una posible invasión.
Shanelle suspiró.
-¿Estás segura de que no habrá algún otro planeta que no mencionaste?
-¿Crees que te haría las cosas más difíciles de lo que son? -¡Si es obvio que quieres que desista y regrese a casa! ¿A quién quieres engañar?
Martha rió.
-En este caso, ni tuve que intentarlo. Claro que siempre. nos queda la posibilidad de

correr hasta el Sistema Centura y esperar que la sombra que nos sigue se demore por alguna razón. Si ganamos un día, podríamos aterrizar en otros cuatro planetas, tres de los cuales te tratarían como a una reina sólo por la mitad de la carga de piedras "gaali" que Tedra puso en la bodega para tus necesidades. Con todo, eso nos dejaría a distancia
de Transferencia. Y tú sabes que, para que sea seguro, sólo puedes transferirte tres veces y esperar al menos una hora entre cada una. De lo contrario, se convierte en algo decididamente insalubre como, por ejemplo, la pérdida de miembros u órganos. Esa tercera transferencia te dejaría en los brazos de Falon, lo veas como lo vieses... a menos que no te importe que Falon sea transferido por cuarta vez.
-No... no, no vale la pena el riesgo por ganar un día. Martha, llévame a Sunder.
-¿Y si no te dejan aterrizar?
-Me preocuparé por eso cuando llegue.

23

La oficina tenía un decorado funcional: un enorme escritorio, sillas de madera, una larga fila de archivadores y cuadros de batallas sobre las paredes. Tenía el mismo aspecto deprimente de siempre, pero Donilla Vand se resistía a cambiarlo. En verdad, ni siquiera se había molestado en enderezar un cuadro torcido desde que la oficina era suya, cinco años atrás.
El anterior ocupante de la oficina entró con una pila de documentos para que Donilla los revisara. No la miró: nunca haría semejante cosa mientras ella estaba en conferencia. En realidad, Ferrill no la miraba a menudo, aunque Donilla estuviese sola.
Hubo una época en que era ella la que entraba con el montón de papeles, y él estaba sentado tras el escritorio. Ferrill se palmeaba el regazo y esperaba, paciente, a que la mujer se sentara en él. Le daba unos besos, le acariciaba los pechos antes de dejarla ir a la oficina exterior a preparar la finalización de las tareas cotidianas, y luego volvían juntos a casa. Seguía siendo su amante, pero ya no era igual. Nunca volvería a ser igual.
-La mujer se presenta como una kan-is-Tran de Sha-Ka'an.
Donilla miró a la hermana, que era la que había hablado. Resultaba obvio que Lanar estaba excitada con la llegada de la visitante. Lanar era una científica, pero las naves de Antury y los otros pocos visitantes extranjeros que habían llegado después nunca despertaron su curiosidad con respecto a otros mundos.
Donilla dirigió la vista hacia la asesora:
-¿Zoreen?
Zoreen hojeó el cuaderno de apuntes que tenía sobre el regazo hasta encontrar lo que buscaba y leyó en voz alta.
-Sha-Ka'an... un planeta bárbaro de este Sistema Estelar, que posee la fuente de energía más poderosa conocida por el hombre. Lanar, ¿puedes repetirme el nombre de la extranjera? -Ly-San-Ter.
-Según mis notas, es exacto. Una familia de apellido LySan-Ter es la propietaria de dicha fuente de energía.
Pensativa, Donilla tamborileó con las uñas sobre el escritorio.
-Es probable que los armoruanos cuenten con esta información. Sabemos que los visitaron cuando menos tres naves del espacio exterior. Es imposible saber de qué se han enterado, ni qué armas obtuvieron.

-La nave de esta mujer no se parece a ninguna de esas tres que aterrizaron en Armoru -señaló Lanar.
-Es posible que hayan sustraído una al otro lado del planeta, sin que lo hayamos notado.
-Pero ahora contamos con radares capaces de detectar cualquier cosa oculta en el cuerpo, y no le permitiríamos traer nada de la nave, ni siquiera la ropa. Entonces, hermana, ¿cuál es tu objeción?
Donilla apretó los labios. Lanar era tres minutos mayor y, por consiguiente, era la más dominante de las dos hermanas gemelas. La enfurecía que, siendo científica, no pudiese asumir el mando después de la toma del poder, y nadie ignoraba cuánto había deseado la posición que ahora ocupaba Donilla.
-Mi responsabilidad me obliga a sospechar -dijo Donilla-. Debo asegurarme de que no dejemos entrar a ningún saboteador armoruano. El último que llegó destruyó dos arsenales y antes de ser capturado casi llegó al Escudo Global. Sería una buena trampa que ahora se les ocurriese enviar a una mujer.
-No estoy de acuerdo -replicó Lanar-. No confiarían en una mujer.
-Si fuese una esclava aterrorizada, a la que obligaron...
-Yo lo sabría de inmediato -insistió Lanar.
Donilla apretó más aún los labios, esta vez, de disgusto. Sí, sin duda Lanar lo advertiría. Era una experta en lo referido a los esclavos aterrorizados... y en dejarlos en semejante condición. Eso era algo que Donilla nunca comprendió de la hermana. Era brillante en el campo de la investigación médica, respetada por los colegas, pero la complacía causar dolor a personas indefensas. Esa obsesión actual hacia los látigos y las cadenas no se justificaba porque hubiese sufrido palizas por parte del último amante antes de la toma del poder, pues Lanar fue cruel desde que Donilla tenía memoria. Y por desgracia no existía una ley para reprimir el abuso hacia las pobres criaturas.
-¿Qué motivo aduce para venir? -preguntó Zoreen para distraer a las hermanas de una discusión que comenzaba a caldearse. Lanar respondió.
-Para decirlo sin rodeos, abandonó su planeta para escapar del hombre al que la entregó el padre, pero el hombre la siguió en otra nave que está a sólo unas horas de aquí.
-¿Se la entregó? -exclamó Donilla en tono irónico-. Ese planeta es bastante bárbaro, ¿no?
-Según mis apuntes -intervino Zoreen- los hombres pertenecen a la casta de los guerreros, que luchan con espadas.
Las tres mujeres se sintieron superiores. ¡Pensar que los de Antury las habían considerado atrasadas con respecto a otros mundos! Al parecer, lo eran sólo en lo relacionado con los viajes espaciales.
Al fin, Donilla dijo:
-Sigue sin gustarme. Me da la sensación de ser una historia inventada para despertar nuestra sensibilidad y lograr nuestra simpatía hacia su causa. Podría ser una historia perfecta para un armoruano. -Pero si dice la verdad y no la ayudamos, no tendrá más alternativa que acudir a los armoruanos -señaló Lanar-. Estarían fascinados de echarle mano a la visitante y a su nave, en particular sabiendo que no necesita tripulación.
-¿No tiene tripulación? ¿Cómo es posible?
-La mujer afirma que la guía una máquina llamada computadora.
-Los anturianos tienen esas máquinas, pero ninguna capaz de pilotar una nave espacial -afirmó Zoreen.
-Y si la familia es tan rica como dice Zoreen, los armoruanos podrían retenerla para pedir

rescate -agregó Lanar-. Imagínate lo que podrían pedir, Don¡: cosas que nos describieron Zoreen y los otros al regresar, armas capaces de destruir planetas enteros. ¿Nos arriesgaremos a dejarles semejantes tesoros en las manos? Yo sugiero que hagamos un trato con ella, a cambio de darle el refugio que pide.
Donilla vaciló, y por fin hizo un gesto de asentimiento. -De acuerdo, abrid el escudo para que pueda entrar y aterrizar. Pero quiero que haya dos guardias apostados en las habitaciones que le designes, y que permanezcan con ella cada vez que salga. Esta vez, fue Lanar la que dudó.
-Está bien... pero la mujer no quiere aterrizar con la nave. -¿Y cómo piensa llegar hasta nosotros? -dijo Donilla en tono sarcástico-. ¿Volando?
-Cuenta con algo llamado Transferencia, que le permite aparecer ante nosotros.
Donilla miró a la asesora con expresión alarmada: -¿Zoreen?
-Nos explicaron brevemente en qué consistía esta transferencia, pero es demasiado complicado para entenderlo, y no pedimos información ulterior.
-¿Quiere decir que esta mujer podría aparecer en cualquier parte de Sunder sin que lo supiéramos? -exclamó Donilla-. ¿Puede atravesar el Escudo Global?
-Parece que sí. Pero ya te dije: a los armoruanos les encantaría echarle el guante. Imagínate lo que podrían hacer con esa transferencia.
-No quiero ni pensarlo. Y en ese caso, ¿para qué pide nuestro permiso?
-Porque desea que la ayudemos a detener al guerrero que la persigue cuando llegue con sus hombres.
-¿Y si estos hombres también tienen el aparato para transferencia, cómo se supone que podremos ayudarla?
-Si aparecen, los detendremos. Y, si no quieren cooperar, usaremos el bastón alterador. Una vez que lo hagamos, no nos traerán más dificultades.
Por la expresión, era evidente que Lanar disfrutaba con la idea de hacerlo. Donilla, en cambio, odiaba la sola mención del bastón alterador que había cambiado tan drásticamente las vidas de todos ellos. Desde que fue inventado, Donilla no había vuelto a ser feliz.

24

-Martha, ¿quieres dejar de afligirte, por favor? Los sunderianos ya están bastante nerviosos y se comprende, después de lo que me contaste acerca de los armoruanos. Si te enfrentaras a una permanente amenaza de invasión, tú también estarías nerviosa.
-Te las arreglaste para que te permitiesen quedarte con la ropa puesta -rezongó Martha-. También podrías haberlos convencido de que te dejasen llevar una pequeña unidad de conexión.
-Después de ese interrogatorio exhaustivo al que me sometieron, no quería tentar a la suerte -replicó Shanelle-. Después de todo, me recibirán con los brazos abiertos.
El tono de Martha se volvió indignado.
-No podían hacer otra cosa cuando les prometiste un cargamento completo de piedras "gaali", a cambio de algo que un guerrero te daría gratis.
-Ah, pero cuando lo que necesito es protección contra un guerrero, tal vez lo que ofrezco no sea suficiente.
-Ésa es otra cuestión. ¿Qué te hace pensar que podrán mantenerte a salvo de Falon?

-Afirmaron que podrían hacerlo. Debo contar con eso.
-Ni yo ni Corth estaremos contigo para ayudarte. Por lo menos tendrían que haberte permitido llevar a Corth.
-No tienen la tecnología necesaria para analizar a Corth ni a ti. Si pudiesen hacerlo, comprobarían que ni Corth ni tú estáis programados para hacerles el menor daño... no quiero decir que les dejarías acercarte, pero ya me entiendes. Se limitan a ser precavidos. Deja ya de alborotar. Sabes todo esto mejor que yo.
-No por eso tiene que agradarme.
Shanelle no pudo evitar una sonrisa ante este nuevo tono enfurruñado.
-Ya has proclamado tu queja para que sea registrada. Ahora, hagamos lo que está planeado y deja de preocuparte, ¿eh?
-¿Que deje de preocuparme? ¡Si sólo podré escucharte la mitad del tiempo que estés allí!
Shanelle suspiró.
-Sin la unidad de conexión, no podemos hacer nada mejor que lo que hemos planeado. Tú misma lo dijiste. Todo lo que tienes que hacer es vigilarme hasta que me conduzcan a mis habitaciones, y luego, mantenerte atenta ahí. Si intentas seguirme a todos lados, es probable que me pierdas y en ese caso, ¿qué haría yo? De este modo, yo sabré dónde encontrarte si necesito que me transfieras de regreso a la nave.
-Eso, siempre que yo pueda seguirte con el monitor hasta que llegues a las habitaciones que te destinaron.
-Estrellas, tenías que darme otro motivo de preocupación, ¿no? Muchas gracias, Martha.
-No hay de qué -ronroneó Martha-. Puede ser que ahora no seas tan negligente en medio de una situación peligrosa. Entrarás ahí a ciegas, pues no sabemos casi nada acerca de los sunderianos.
-Pero sí sé lo que pasará si sigo en el Vagamundo, de modo que optaré por lo desconocido.
-¡Qué terca...! A tu madre le daría un ataque si supiera que te dejo ir. El intruso apareció otra vez.
Ahí estaba la voz de Brock, masculina, arrogante, dominadora.
-Shanelle, tienes prohibido descender en ese planeta.
No era de asombrar que Brock imaginara lo que Shanelle pensaba hacer. Después de todo, era una Mock II, tan experta en probabilidades y deducciones como la misma Martha. Había estado emitiendo toda una gama de órdenes, argumentos, amenazas y advertencias cada pocas horas desde hacía tres días, pero Shanelle no hizo caso de nada. Sin embargo, ahora sabía que Falon no había salido solo a perseguirla. Estaba acompañado de los amigos, e incluso del hermano de la muchacha. Según Shanelle eso era jugar sucio, y se había tapado los oídos y ocultado la cabeza bajo la almohada cada vez que Dalden intentaba convencerla de que se rindiese.
No escuchó que Falon dijera nada; no obstante, su mismo silencio la enervó pues indicaba que lo que decía Martha era cierto. Cuanto más tiempo demorara en encontrarla, más furioso estaría. Y ya hacía seis días que Shanelle había huido. Pero, con la ayuda de los sunderianos, pensaba extender más aún el plazo.
En ese instante, ignoró a la computadora del padre, y así se lo hizo saber:
-Lo siento, Brock, no te escuché. Martha, estoy lista. -Hasta luego, muñeca.
-¡Espera! -comenzó Brock, pero Shanelle ya se había ido-. Martha, no tendrías que haberla apoyado en esta tontería. -¿No me digas?

-Si hubieses estado atenta...
-Yo siempre estoy atenta, cerebro de ladrillo.
Brock dejó escapar un suspiro e intentó una estrategia diferente.
-El compañero está perdiendo la paciencia.
-No tenía ninguna paciencia que perder. ¿No crees que tendrías que haber hecho algo al respecto?
-No es un sujeto fácilmente influible.
-Pobre muchacho. ¿Ya amenazó con destruirte? -Mujer, guarda tus ironías para los humanos. A mí no me impresionan.
-¿Otra vez te comportas como un bárbaro conmigo, balde de fango? -refunfuñó Martha.
-Es imposible hablar contigo.
-¿Quién te invitó?
-¡Martha!
El matiz herido en la voz de Brock la conmovió.
-Lo siento, Brock. Es que estoy preocupada por la señorita "Hazlo difícil". A estas alturas, tendría que haberla convencido de que regrese, pero parece ser tan obstinada como la madre.
-Tenemos el mismo objetivo: que Shanelle vuelva al lugar al que pertenece. Si te envío a Falon en cuanto haya condiciones seguras para transferirlo, ¿lo enviarás con Shanelle?
-No.
Después de un breve silencio, preguntó: -¿Por qué no?
-Él creyó que conseguiría a la hija de un guerrero: obediente, fácil de manejar. Todavía no comprendió que Shani es más bien parecida a la madre, con sus propias ideas. Cuanto más le cueste conquistarla ahora, más rápido comprenderá y menos desdichados serán ambos en el futuro. Por lo tanto, ayuda al grandullón en todo lo que puedas, pero no me pidas que yo haga lo mismo. Por otra parte, Falon no confiaría en ninguna ayuda que proviniese de mí.
-Es cierto que no tiene muy buena opinión de ti. Martha rió.
-Me lo imagino.
En medio de luces brillantes y una cacofonía de exclamaciones asombradas por la súbita aparición, Shanelle se materializó. Se había reunido mucha gente para presenciar su llegada. Formaron un círculo alrededor, pero ninguno se le acercó. De hecho, al parecer nadie quería acercarse ni hablar con ella. En la parte delantera del círculo había personajes de aspecto militar, hombres de uniforme con armas de apariencia antiquísima que no apuntaban a Shanelle, aunque estaban preparadas para disparar. El nerviosismo era evidente... demasiado evidente.
Shanelle los abarcó con la mirada y se le ocurrió un solo pensamiento: "Cómo es posible que esta gente de aspecto tan tímido me proteja de un guerrero sha-Ka'ani". Todos eran más bien de corta estatura: las mujeres, de un promedio de un metro y medio y los hombres, de menos de uno setenta. "¡Estrellas!", pensó, "¿qué voy a hacer?"
Por fin, una mujer cruzó el círculo y se le acercó. Tenía un aire de superioridad, como si gozara de cierta autoridad; los ojos grises carentes de toda calidez, el cabello negro recogido en un severo peinado hacia atrás. La sonrisa que le dirigió era tan rígida que podría haberse quebrado.
-Soy Lanar Vand. Cuando nos comunicamos, usted tendría que habernos advertido de que pertenece a una raza de humanos enormes.

"¡Estupenda bienvenida a Sunders!", pensó Shanelle. "¡En verdad, esta mujercita está regañándome!" Si no se hubiese sentido tan decepcionada, habría reído.
-Creo que esto no funcionará. El único motivo por el que estoy aquí es que necesito ayuda, pero no estoy segura de que ustedes puedan dármela.
-Seguro que podremos. Comprendimos sus peticiones, y las aceptamos. Tendremos que mantener al hombre Falon Van'yer fuera de la vista y el oído de usted. Es un asunto sencillo.
-¿Sencillo? Es un guerrero, y bastante más grande que yo.
En la sala resonaron risas, como si supusieran que Shanelle estaba exagerando. Más aún: no podían creer que hubiese alguien más grande que ella. Era evidente que no la tomaban en serio.
La mujer dijo:
-Si bien será interesante observar a un varón tan grande, el tamaño no nos causará problemas. Para detenerlo, no necesitaremos apelar a la fuerza bruta.
-¿No? -preguntó Shanelle, suspicaz-. Matarlo queda descartado. Incluso, está prohibido.
Lanar Vand retrocedió un paso, impulsada por el tono feroz de Shanelle. Entonces, la mujer advirtió lo que había hecho, y esos ojos grises carentes de toda calidez se tornaron por completo helados.
-La muerte queda descartada -dijo Lanar con aire rígido-. Y yo le aseguré que nos ocuparemos de su problema. Venga...
-Un momento -la interrumpió Shanelle con la misma rigidez-. No iré a ningún otro lado que no sea de regreso a mi nave, a menos que me diga de qué modo se ocupará de mi "problema".
-¿Así que mi palabra no es suficiente para usted?
-¿Por qué tendría que serlo?
La piel pálida de Lanar se coloreó. Se volvió hacia uno de los soldados y dijo en tono muy alto:
-Oficial, lleve a la extranjera con la general Vand. Que mi hermana intente convencerla de nuestra capacidad. Yo ya perdí la paciencia. -Mientras se alejaba, murmuró para sí-: ¡Y pensar que yo misma me ofrecí!
Shanelle permaneció inmóvil unos instantes, tratando de dominar su propia irritación mientras el oficial aguardaba ,v todos los presentes en la habitación la observaban con avidez. Lo que deseaba era pedirle a Martha que desistieran y que la transfiriese de inmediato de regreso al Vagamundo. Mas la perspectiva de enfrentar a Falon, ahora que había salido en su busca... No tenía otra alternativa que arriesgarse y esperar que esta gente tuviese alguna estrategia, o un sitio donde pudiese esconderse, al que Falon no pudiera acceder. Y también, que no todos fuesen como Lanar Vand.

25

-Enseguida la recibirá la generala.
Shanelle siguió al oficial que la había acompañado desde el centro espacial hasta el

edificio del gobierno que estaba al otro lado de la ciudad. Llegaron hasta allí en un vehículo terrestre con ruedas, que no alcanzaba más velocidad que un "hataar". Shanelle había tenido tiempo de sobra para hacer de turista, mas no había nada interesante para ver. Los numerosos edificios ante los cuales pasaron eran casi todos de forma cuadrada, pintados de blanco, y más bien diminutos... como las personas.
Shanelle se inclinó para pasar por la entrada -demasiado baja para ella- de la pequeña oficina de la generala. Si bien esperaba que fuese una mujer, no esperaba que fuese una réplica exacta de Lanar Vand: era evidente que se trataba de gemelas. Las únicas diferencias estaban en los uniformes, y en que los ojos de esta hermana no eran tan fríos.
La generala se puso de pie tras el escritorio para saludar a Shanelle.
doy Donilla Vand, señorita Lv-San-Ter, y en este momento gobierno la ciudad de Hydra. Tenga la gentileza de sentarse, y comentaremos su problema y la posible solución.
Shanelle observó la pequeña silla de madera que estaba frente al escritorio.
-Si usted cree que no se romperá, de acuerdo.
Donilla sonrió, hasta rió, y Shanelle se sintió un poco menos tensa. Se sentó en la silla con precaución; no se rompió.
-A los anturianos les costaba comunicarse con nosotros -dijo Donilla después de haberse sentado, también-. ¿Cómo es posible que usted hable nuestro idioma?
-Los de Antury no contaban con una computadora Mock II, capaz de explorar la superficie del planeta, detectar conversaciones casuales y descifrar y traducir las palabras. Luego, mete el idioma en mi subconsciente, donde tengo almacenados cientos de otras lenguas para emplearlas cuando sea necesario.
-¿Es la misma computadora que dirige su nave?
-Sí. Se llama Martha.
-¿Les ponen nombres a las máquinas? -Donilla sonrió.
-Sólo a las que son capaces de pensar por sí mismas.
Donilla intentó captar el concepto de una máquina que pensara por sus propios medios, pero desistió con un suspiro.
-Son cosas que escapan a mi comprensión. Sin embargo, a mi hermana le fascinará su Mock II, y sin duda querrá que le explique más acerca de ella. Es el genio de la familia. Ya ha descubierto la curación para dos de nuestras enfermedades más graves.
-todavía sufren enfermedades en este planeta?
Ante la sorpresa en el tono de Shanelle, Donilla parpadeó, y replicó con el mismo grado de asombro:
-¿Ustedes no?
-Según lo que yo sé, los sha-ka'ani nunca las padecieron -le informó Shanelle-. Existen muchos mundos lo bastante avanzados como para haberse librado de enfermedades. Los que no lo lograron, compran unidades meditécnicas, que pueden curar casi cualquier cosa.
Por unos instantes, Donilla se quedó con los ojos muy abiertos y sonrientes.
-Espero que no se lo haya mencionado a Lanar. Se sentiría muy apesadumbrada al saber que existe algo que vuelve obsoletos sus descubrimientos.
-No me da la impresión de que usted lo lamente demasiado -comentó Shanelle, con una sonrisa.
Donilla se encogió de hombros.
-Se trata de la rivalidad entre hermanas. tiene usted hermanos?

-Un hermano, mi mellizo.
-Entonces, me entiende.
-En realidad, no. En mi mundo, las mujeres no competimos con los hombres. Sería absurdo.
-Bueno, déjeme decirle que las hermanas sí compiten, y la mía siempre me reprochó que yo hubiese fracasado para ingresar en la escuela de ciencias mientras que ella pasó sin la menor dificultad. Quizás el problema de mi hermana consista en que nunca tuvo que preocuparse por nada que no fuese sus propias relaciones personales.
Shanelle creyó prudente no hacer comentarios acerca de Lanar Vand, que no le había parecido demasiado estable en el aspecto emocional. Se limitó a recordar el motivo de su presencia allí.
-¿Está usted enterada de mi problema? Muy pronto, se presentará aquí Falon Van'yer, para reclamarme, y yo no deseo que eso suceda. Si ese hombre logra estar lo bastante cerca de mí como para que lo escuche, quedaremos unidos para toda la vida en menos de lo que lleva un parpadeo. Bastará con que pronuncie unas palabras para concretarlo. Y para serle sincera, no creo que su gente pueda impedírselo.
Donilla sonrió.
-Sí, me informaron que usted tiene dudas sobre nuestra capacidad de ayudarla. Es cierto: si el señor Van'yer es tan grande como usted, y si no le disparamos en cuanto aparezca, cosa que le aseguro, no será necesaria, quizá tengamos dificultades para detenerlo.
-Es mucho más grande que yo.
-¿Sí?
-Si bien yo soy un poco más alta que el promedio, ustedes están por debajo, y sin embargo, a los varones sha-ka'ani se los considera gigantes en muchos planetas.
-En ese caso, sin duda tendremos que recurrir al bastón alterador con el señor Van'yer. ¿Qué es lo que quiere que olvide: que la conoce o que desea casarse con usted?
Shanelle no pudo hacer otra cosa que contemplar a la mujer sentada al otro lado del escritorio.
-¿Acaso está bromeando?
-¿Es posible que haya asombrado a la joven que conoce tantas cosas asombrosas?
-De modo que no bromeaba...
De súbito, la expresión de Donilla se tornó amarga.
-A veces desearía que fuera una broma, pero no lo es. Se lo explicaré, pero antes tengo que pedirle que lo considere un secreto estricto.
Shanelle se preguntó si no sería conveniente que le informara a la mujer que Martha estaba escuchándolas. "No", pensó. "Tengo demasiada curiosidad para arriesgarme a perder la explicación. Además, seré sincera al asegurarle que yo no repetiré lo que oí. Que no lo repita Martha, ya es otra cuestión..."
Shanelle asintió, y Donilla comenzó a hablar.
-El bastón alterador fue diseñado por una de nuestras doctoras más brillantes, y está destinado a los pacientes varones con alteraciones mentales. Fue un logro notable y funcionó exactamente como ella esperaba... hasta que a una de sus colegas se le ocurrió otro uso. No la aburriré con los detalles; me limitaré a decirle que se convirtió en la mayor conspiración, y que involucró a todas las mujeres del planeta. Estábamos todas hartas de la obsesión de nuestros hombres por la guerra, ¿sabe?, y de la falta de disposición a escuchar los puntos de vista de las mujeres. Ya habían terminado de

construir esa maldita nave espacial que podía llegar a Armoru. Estábamos desesperadas por encontrar algún medio de impedir la invasión, y no se nos ocurría nada para evitar que nuestros hombres fueran y los mataran, a menos que hiciéramos estallar la nave, lo que sólo habría servido para que construyesen otra... hasta que nos propusieron en secreto la idea de emplear el bastón alterador, y la aprobamos con entusiasmo.
-¿Qué es lo que hace ese bastón?
-Actúa sobre el inconsciente, como la hipnosis, pero sin que el individuo lo advierta. Basta un simple contacto del bastón en cualquier parte del cuerpo para que cualquier sugerencia se convierta en realidad.
-No me imagino cómo fue que los hombres se prestaron a esto -señaló Shanelle con sequedad.
-No. Fabricamos masivamente los bastones v los enviamos a todos los hospitales. Como están en el ejército, todos los hombres deben pasar por un examen físico anual. Y los médicos son casi todos mujeres.
-¿todos?
-¿Le parece extraño que las mujeres dominemos las profesiones, mientras los hombres se dedican al ejército? Los que no son oficiales con frecuencia toman trabajos de tiempo parcial, pero nunca una tarea que les exija estudios intensivos que los aparten de los juegos bélicos. De cualquier manera, hace cinco años, en un período de tres meses todos los hombres pasaron por un examen físico, y al terminar, estaban... alterados.
-Cómo?
-A todos ellos se les quitaron los mismos rasgos: la arrogancia, la agresividad, el impulso de dominar, el deseo de hacer la guerra. Además, decidimos que ningún hombre debía quedarse con el control completo del ejército. En consecuencia, hicimos que ciertos generales olvidaran que lo eran y los reemplazamos por mujeres. Yo no elegí este puesto, me lo impusieron porque estaba en relación íntima con el general anterior. Era su secretaria. Ahora, él es mi secretario.
-¿Y no tiene idea de lo que le hicieron? -Ni la más mínima.
-Pero, ¿qué sucedería si fuesen invadidos? -preguntó Shanelle-. ¿Sus hombres lucharían?
-Sin duda: siguen siendo soldados. Lo que ocurre es que ya no se ven impulsados a comenzar la lucha.
Shanelle, atónita, se respaldó en la silla y al oírla crujir se apresuró a enderezarse otra vez. Seguía estando asombrada.
-¿Resultó con todos los hombres?
-Fue pensado para influir sobre los hombres. En verdad, el bastón no tiene efecto sobre las mujeres. Sin embargo, surgieron situaciones en que las mujeres se rebelaron y sacaron a sus respectivos hombres del estado de alteración. Por ese motivo, ahora cada mujer tiene su bastón alterador para emplearlo contra cualquier hombre del que se sospeche que fue liberado del condicionamiento.
-Un momento. ¿Dice usted que el condicionamiento no es permanente, que algún suceso puede volver a los hombres al estado original?
-Exacto. Se puede tocar al sujeto con el bastón e inducirle lo contrario de lo que se le dijo cuando se lo alteró por primera vez. De ese modo, volverá a su antigua manera de ser, restaurados todos los instintos masculinos... y comprenderá perfectamente qué se le hizo. Alteramos a nuestros hombres por un período de cinco años. Imagino que algunas mujeres que poseen el bastón se aprovecharán de las ventajas que les otorga y convertirán

a sus hombres en verdaderos esclavos: es la naturaleza humana. En consecuencia, no me sorprende que ninguna de nosotras se atreva ahora a liberar a su hombre, aunque le tentara la idea de hacerlo.
-¿Habría una carnicería total?
La sonrisa de Donilla carecía por completo de humor. -Algo así.
-Lo lamento. Al parecer, ustedes mismas armaron una trampa sin salida. Por otra parte, no estoy muy convencida de querer que cambien de ese modo la mentalidad de Falon.
La sonrisa de Donilla se tornó amarga.
-No quiere que lo maten ni que lo alteren. A pesar de no desear pertenecer a él para siempre, ¿abriga usted hacia él ciertos sentimientos?
-Nada que no se me pase después de un tiempo -insistió Shanelle.
-En ese caso, tal vez quiera modificarlo de modo que se adapte a usted.
Ante la posilidad, los ojos de Shanelle chispearon. ¿Convencer a Falon de que era capaz de amar? ¿Obligarlo a decir que nunca la castigaría y que en realidad no lo hiciera?
-Yo... tendría que pensarlo.
-Bueno, no se tome demasiado tiempo. Mi gente no fue informada del problema. Si ese sujeto aparece aquí antes de que usted se decida, nos limitaremos a convencerlo de que no quiere casarse con usted.
-¿No habrá alguna otra forma de mantenerlo alejado de mí, sin emplear el bastón alterador?
-Quizá podríamos dejarlo inconsciente y encadenarlo. -No. -Shanelle suspiró-. Lo ideal sería que regresara por donde vino y se olvidase de mí.
-Délo por hecho.

26

Gracias a los dos hombres que la escoltaban, Shanelle llegó a las habitaciones de Lanar justo a tiempo. Fue invitada a cenar. Quiso rehusar, pero la invitación fue de Donilla, y a Shanelle le agradaba la pequeña generala. No podía decir lo mismo de la otra hermana, y esperó que en un clima sociable Lanar tuviese una disposición más agradable.
Le parecieron adecuadas las habitaciones que le asignaron... salvo que podía tocar el techo con las manos, y los pies le sobresalían de la cama. Por cierto, resultaba extraño sentirse la mujer más alta del mundo, pero eso era en este planeta. Sin embargo, de todo ello se extraía algo bueno: ni Falon ni el hermano querrían quedarse mucho tiempo en un ambiente tan estrecho, donde se chocarían las cabezas contra el techo.
La muchacha le había pedido a Martha que le enviara ropa para cambiarse, y así confirmaría si la computadora seguía en contacto con ella. Martha demostró que no la perdía de vista, al transferirla al Vagamundo para que eligiese su propio atuendo; mientras se cambiaba, Shanelle le pidió opinión acerca de todo lo que le habían dicho en Sunder. El quid de la cuestión era que Martha no aprobaba en absoluto el mal empleo que hacían los sunderianos del bastón alterador, si bien le hubiese encantado que Shanelle le consiguiera uno para analizarlo. La muchacha no pensaba intentarlo siquiera.
Como Martha estaba inspirada para sermonearla y retrasaba el regreso de Shanelle a Sunder, no tuvo tiempo de pensar en la tentadora oferta de Donilla. No obstante, no le llevó mucho tiempo comprender que sería inútil alterar a Falon para que se adaptase a ella, pues si la llevaba de vuelta a ShaKa'an, allí le recordarían todos los días lo que

Shanelle quería que olvidara. Tal vez resultara en Sunder, pero la joven no tenía deseos de quedarse en ese planeta más tiempo que el indispensable y estaba segura de que Falon no sería feliz allí, donde se lo consideraría una curiosidad.
Donilla ya estaba allí para recibir a Shanelle en los lujosos aposentos de Lanar, en el centro de ciencias. Al parecer, cada uno vivía en el mismo sitio en que trabajaba. Por eso se veían numerosos edificios grandes, centros de trabajo de muchos pisos, y ninguna vivienda individual.
-Le ofrecería mis habitaciones -comenzó Donilla, mientras guiaba a Shanelle hacia uno de los tres canapés mullidos, tapizados de terciopelo- pero son... bueno, muy austeras, de estilo militar.
-Y además están ocupadas por un ex general del que mi hermana se avergüenza, pues el sujeto perdió toda su arrogancia y su fanfarronería -terció Lanar en tono gatuno, alcanzándole a Shanelle una bebida.
Ante esa afirmación, Shanelle no supo qué decir. Una de las dos mujeres se ruborizó, mientras la otra sonreía con aire desdeñoso. Por fortuna, Donilla no tardó en recuperarse.
-Eso no es cierto -le dijo a la hermana-; yo no me avergüenzo de Ferrill. Sólo que, en ocasiones, echo de menos su antiguo comportamiento.
-Je agradaba acaso ser devorada por la personalidad dominante de ese sujeto? Solías quejarte de que tenías que pedirle permiso para cualquier cosa que quisieras hacer... ¿y ahora lo echas de menos?
-No creo que a nuestra huésped le interese este tema -replicó Donilla, y el tono de su voz advirtió que comenzaba a perder la paciencia.
Lanar no hizo caso de la advertencia.
-¿Por qué no? Proviene de una sociedad que todavía entrega a las mujeres en matrimonio. Apuesto a que el hombre que la persigue es tan dominador y arrogante como fue Perrill.
Shanelle tuvo ganas de reír. Esa mujer volvía el ataque en su dirección, pero la muchacha no pensaba morder la carnada.
-Lanar, a menos que cambiara el "tan" por "mucho más", perdería la apuesta, pues nadie puede ser tan arrogante como un guerrero sha-ka'ani, y en mi mundo los guerreros dominan por completo todos los aspectos de la vida. Las mujeres no pueden trabajar para sostenerse a sí mismas, ni salir de sus hogares sin la compañía de un varón. Si no se encuentran bajo la protección de algún guerrero, cualquier hombre que las desee puede apropiarse de ellas.
Ante la expresión atónita que apareció en los rostros de ambas mujeres, a Shanelle le costó esfuerzo no reír. Bebió un sorbo del líquido azul verdoso de su copa y esperó la reacción de las anfitrionas.
-Eso es demasiado bárbaro -refunfuñó Lanar.
-No me extraña que usted haya huido -se solidarizó Donilla.
Shanelle fingió un gesto de asombro.
-¿No les dije que nuestras mujeres rara vez se quejan de este estado de cosas? Claro, cuando vean la apariencia de nuestros guerreros, comprenderán por qué.
Lanar emitió una exclamación de disgusto. Donilla sonrió. -¿Y entonces, por qué huyó?
-Mi madre proviene de un mundo diferente, donde los hombres y' las mujeres son iguales y todos se bastan a sí mismos. Eso le dio una visión distinta, que me transmitió a mí. De hecho, logró que cualquier mujer que deseara trabajar en lugar de ser dependiente pudiera irse de Sha-Ka'ani a las nuevas colonias, donde se necesitan muchas mujeres.

-¿Logró su madre cambiar la cultura en la que vive, dominada por varones? -preguntó Lanar con aire astuto.
-En lo más mínimo. Sería más fácil caminar sobre brasas ardientes que hacer cambiar sus ideas a un guerrero... por eso me marché. Mi madre acepta las circunstancias que le desagradan porque ama a mi padre. Yo no sufro la misma influencia.
-Donilla sí -ronroneó Lanar-. Sin embargo, cuando tuvo la oportunidad de cambiar las cosas, la aceptó, y ahora lo lamenta. Preferiría seguir estando bajo la suela de un hombre.
A Shanelle la exasperó haber dado el pie a Lanar para volver a atacar a la hermana, y esta vez no se calló.
-Lanar, ¿cuál es su problema? En mi mundo, los hermanos se quieren entre sí. No intentan herir al otro con cada palabra que pronuncian.
Fue evidente que Lanar no esperaba semejante ataque. Reaccionó del mismo modo que lo había hecho en el centro espacial, cuando Shanelle se negó a aceptar su palabra. Se sonrojó, pareció a punto de querer matar a alguien, murmuró una excusa relacionada con la demora de la cena y abandonó la habitación con gesto rígido.
-No era necesario, pero se lo agradezco -dijo Donilla, atrayendo la mirada de Shanelle.
-¿Siempre es así?
-Conmigo, sí.
-¿Conoce el motivo?
-Supongo que serán celos. Aunque tiene todo lo que podría desear: posición, influencia, autoridad, y hasta esclavos para servirla, no le basta. También quiere lo que yo poseo: a Ferrill. Pese a sus expresiones despectivas, le encantaría apartarlo de mí. Sin embargo, a Ferrill nunca le agradó Lanar, ni ahora ni antes.
-No lo culpo. Eh... ¿ustedes también poseen esclavos?
Donilla negó con la cabeza y contempló una puerta cerrada que había detrás de Shanelle.
-Yo nunca quise tener semejante poder sobre nadie. Además, los militares atendemos a nuestras necesidades por nosotros mismos. Ferrill siempre contó por lo menos con cuatro ayudantes dispuestos a cumplir sus menores deseos, y yo los heredé.
-Imagino que esos ayudantes también fueron alterados, del mismo modo que todos los que sabían que Ferrill era un general.
Al rostro de Donilla volvió la expresión desolada que Shanelle había notado antes.
-Sí. Cuando comenzamos a hacernos cargo de las tareas, todo se complicó bastante.
Shanelle respondió en voz suave:
-Es evidente que a usted no le agradó hacerle eso a su hombre. Si no la satisface tal como es ahora, ¿por qué no lo libera de la alteración?
Donilla esbozó una sonrisa triste.
-Me mataría.
-Quizás en sentido figurado -replicó Shanelle, sonriendo-. Pero luego le agradecería haberle devuelto su antigua personalidad. Esos rasgos negativos que les quitaron forman parte de la manera de ser de los hombres. Aunque sea difícil llevarse bien con los hombres, sin esas características son sólo medio hombres. Supongo que usted no debe de ser la única desdichada con el actual estado de las cosas, ni la única que desearía que todo volviera a ser como antes.
-Yo no puedo decidir por mí misma. Si uno fuese liberado, comenzaría a liberar a los demás. Por otra parte, estaríamos como al comienzo, cuando los hombres se precipitaban a guerrear.

-Ya se sabe que los seres humanos cometen esta clase de errores. Por lo común, aprenden de esos errores y continúan con sus vidas.
Antes de que Donilla pudiese responder, volvió Lanar flanqueada por dos esclavas de escasa vestimenta, y anunció en tono cortante que había llegado la cena. Las esclavas portaban grandes bandejas que ofrecieron en primer lugar a Lanar, una vez que ésta se hubo sentado.
Cuando le ofrecieron la bandeja a Shanelle, vio que había cuatro comidas diferentes con una variedad de alimentos. Imitando a las anfitrionas, tomó sólo un plato sin saber de qué se trataba, aunque tampoco le interesó demasiado, pues la atención de la joven se concentró en las esclavas. Era casi imposible no notar las huellas de castigos en las dos esclavas, unas cicatrices que les cruzaban la parte posterior de los muslos y las pantorrillas, que eran más evidentes en una de las muchachas, como si las hubiese recibido ese mismo día.
Shanelle se sintió tan apabullada que pensó en pedirle una explicación a Lanar, pero en ese momento sonó un timbre tan fuerte que la sobresaltó; vio que Donilla dejaba el plato sobre la mesa, sacaba un pequeño cubo del bolsillo de la chaqueta del uniforme y preguntó:
-¿Qué pasa?
Del cubo emergió una voz femenina algo chirriante, pero clara... y aterrada.
-Generala, son cinco... y sería conveniente que viniera para aquí. No son más grandes que la mujer, tienen... ¡más de dos metros con diez centímetros de estatura!
Donilla miró a Shanelle, y ésta le devolvió una expresión que significaba "yo se lo advertí"; luego se dirigió otra vez a la mujer que había llamado.
-¿No hicieron lo que tenían que hacer?
-No lo creo, generala. Son demasiado enormes para
acercárseles... y llevan espadas casi tan grandes como yo. -Muy bien, ¿dónde están?
-En su edificio. Cuando llegaron, obligaron a algunos de nuestros hombres a traerlos aquí, y pidieron ver a alguien que tuviese autoridad. Ya van camino de su oficina, y al ritmo que llevan de obtener respuestas sin esforzarse demasiado, antes de que usted pueda llegar aquí, estarán camino de los aposentos de su hermana.
-Ya voy pero, entre tanto, cierra con llave el edificio, ve a mi oficina y asegúrate de que no se vayan de ahí. Diles que iré a hablar con ellos en diez minutos, diles cualquier cosa, pero reténlos allí. Hay bastantes mujeres listas para entrar conmigo. Tendremos que usar los bastones en forma simultánea, pues vinieron en masa, y esto no resultará fácil. -Guardó el cubo en el bolsillo y se volvió hacia Lanar, mientras se ponía de pie para marcharse-. Por las dudas, ocúltala.
Shanelle deseó que Donilla manifestara más seguridad antes de irse. No la tranquilizaba demasiado quedar en manos de Lanar. La mujer siguió comiendo como si nada hubiese sucedido.
-¿No tendríamos que salir de estas habitaciones por si acaso algo saliera mal y Falon descubriera dónde estoy? -preguntó Shanelle.
-Eso es un disparate... pero, si usted está preocupada, puede utilizar mi propio refugio. Es por esa puerta, detrás de usted. Sólo es necesario que cierre la puerta con llave después de entrar. Es una puerta especial. Ni un bárbaro de más de dos metros podría derribarla.
El tono de Lanar hizo rechinar los dientes a Shanelle. No veía nada gracioso en la situación.

La muchacha creyó prudente advertirle:
-Si me encuentra, nuestro trato queda sin efecto. Ya no habrá piedras "gaali".
Lanar asintió con aire pensativo.
-Por supuesto. Dígame, si ese sujeto la encuentra, ¿la castigará por haber huido de él?
Los labios de Shanelle esbozaron una mueca amarga. -Lo considera su deber.
-¿Y entonces, qué espera? ¿No comprendió acaso que cuando Doni afirmó que sería difícil emplear los bastones al mismo tiempo quiso decir que sería casi imposible?
Shanelle se levantó, se encaminó hacia la puerta cerrada, y no vio la chispa maliciosa que apareció en la mirada de Lanar en cuanto entró en la habitación y la puerta se cerró tras ella. Pero la muchacha no se volvió pues la asombró ver que había otras personas en la pequeña habitación.
Contra la pared, al otro lado del cuarto, había dos hombres sentados sobre el suelo. Entre los dos había una barra horizontal, fijada a unos diez centímetros de la pared. Hacia arriba, más o menos a un metro veinte sobre el muro, había unas esposas de metal. Ahora sabía Shanelle cuál era el sitio donde las esclavas habían recibido los latigazos. ¿Y Lanar llamaba a esto su refugio? Muy divertido.
Mientras contemplaba los implementos de castigo, los dos hombres se pusieron de pie. Shanelle no les prestó atención. Se dio la vuelta para marcharse y descubrió que la puerta no necesitaba que la cerraran: se había cerrado automáticamente.
-Otra nueva, ¿y ya te han enviado aquí? -dijo uno de los hombres tras Shanelle-. Vosotras, muchachas, tendríais que ser más prudentes y no meteros en problemas tan pronto.
Shanelle miró sobre el hombro y vio que se acercaban a ella.
-Creo... creo que me confunden con otra persona.
-Sí, eso es lo que dicen todos.
La muchacha decidió no discutir y volvió a probar la puerta, estaba cerrada con llave. En ese instante, una mano se deslizó por el brazo de Shanelle hasta la muñeca, y se lo retorció tras la espalda. Shanelle giró para derribarlo, pues los dos hombres eran varios centímetros más bajos que ella, pero el otro hombre la detuvo sujetándole la otra mano, que también le retorció hacia la espalda.
-No lo intentes -le advirtieron, cuando trató de soltarse-. ¿Acaso imaginas que no sabemos cómo librarnos de esto? -Pero le alzaron los brazos más alto, tras la espalda. A pesar del tamaño de Shanelle, de ese modo podían moverla con facilidad-. Sólo estamos preparándote. La señora misma te aplicará el castigo.
-¿Lanar?
-Muchacha, para ti es la señora Lanar. Para ser una esclava, eres muy impertinente.
-¡Un momento! ¡Les dije que se habían equivocado, y tenía razón!
-Claro, eso dicen todas.

27

-Muchachos, ¿por qué no se sientan y se ponen cómodos? --dijo ansiosa a los guerreros una de las dos mujeres que estaban de pie junto a la puerta-. En cualquier momento llegará la generala.

No obtuvo respuesta. Al menos, no una respuesta verbal. Uno de los guerreros apoyó el pie sobre el asiento de una silla, hizo presión en el centro del asiento y la silla cayó hecha pedazos.
-Está bien, no se sienten --dijo la otra mujer-. ¡Pero, por favor, dejen de pasearse! Están poniéndome nerviosa.
-Si es así, váyase -dijo el otro guerrero en tono hostil.
-Es mejor que nosotros nos vayamos ---dijo un terceroAquí estamos perdiendo el tiempo.
-No, no se apresuren -le dijo la mujer-. Sólo la generala puede decirles lo que quieren saber y si se van, no la verán.
El guerrero ya no quiso escuchar y dio un paso hacia ella. La otra mujer, sin dudar, lo apuntó con una pistola.
-¡Muy bien, deténgase ahí! ---ordenó, sintiéndose poderosa por un instante.
Mas el guerrero no se detuvo y de inmediato la mujer sintió pánico. Disparó la pistola. El largo escudo que llevaba el guerrero se movió apenas a un lado atajando al proyectil, que cayó al suelo inutilizado. Espantadas, las dos mujeres contemplaron la bala. La que llevaba la pistola disparó otra vez y la bala volvió a caer, inútil y doblada.
-Con esto no serás tan afortunado, compadre -exclamó la segunda mujer. Sujetaba en la mano un pequeño bastón azul, que apuntó al guerrero. En esta ocasión, el hombre se detuvo.
La compañera le susurró:
-¿Qué haces con eso?
-Funcionó, ¿verdad? -respondió triunfante, también en un susurro.
-Porque suponen que estás chiflada -fue la respuesta.
-No es verdad, saben que es un arma. -Y agregó en voz alta, para que la oyesen los guerreros-: Lo siento, pero no podemos permitirles que anden por la ciudad, aterrorizarían a la gente con sólo verlos. Nos ordenaron que los retuviésemos aquí hasta que llegue la generala; tengan un poco de paciencia, pues.
-Dalden, ¿qué es eso con lo que me apunta?
Jadell, yo lo sé tanto como tú. La que tiene información acerca de otros mundos es mi hermana, no yo. -Entonces, Dalden apuntó su unidad de conexión hacia la mujer que tenía el bastón-. ¿Brock?
-Como arma, es desconocida -respondió la computadora, sin tener que escuchar la pregunta completa-. Pero si me atengo a lo que hablaron las dos mujeres en voz baja, que pude escuchar con toda claridad, las complace que tú imagines que es un arma. Por lo tanto, las probabilidades indican que no es un arma, aunque le brinde valor al que la posee.
Las mujeres miraron en derredor, buscando al espía invisible que las había oído. Descubrieron aliviadas que al fin llegaba la generala, caminando por el pasillo con aire rígido, con otras cuatro mujeres que se apresuraban para seguirle el paso.
-Caballeros, soy la generala Vand -anunció Donilla, entrando en la oficina-. Si nadie lo ha hecho aún, permítanme darles la bienvenida a Sunder.
El más grande se acercó. Era unos sesenta centímetros más alto que ella y el doble de ancho, v los brazos eran gruesos y largos como las piernas de Donilla. La generala trató de tragar saliva, pero tenía la garganta seca. Si bien estaba preparada para lo que la esperaba, la impresionó el tamaño desmesurado de esos guerreros sha-ka'anis.
-Soy Dalden Ly-San-Ter -dijo el que estaba frente a ella-. Si nos dice dónde está mi

hermana, nos iremos con ella sin molestar. Si no, pondremos la ciudad patas arriba para encontrarla.
¡Nada como hablar en forma directa! En ese preciso momento, Donilla no se sentía muy, valerosa, pero el hecho de poseer la información que los guerreros deseaban le proporcionaba una ligera ventaja... v esperaba que fuese suficiente para lo que pensaba intentar.
Se recompuso y dijo en tono autoritario:
-Señor Ly-San-Ter, le agradezco su franqueza. Sin embargo, la costumbre ordena que antes de hablar de su hermana cumplamos con el protocolo. Comprende lo que es una costumbre, ¿no es así? Estoy segura de que en su planeta cuidan que los visitantes respeten las de ustedes.
-Por supuesto, pero...
-¡Vamos! No se trata de algo difícil, ni lleva mucho tiempo. Según la tradición, todos los visitantes son presentados a mi consejo de asesoras. Simplemente, se presentan, se estrechan las manos r• les aclaran que están aquí por un asunto familiar. Como ven, es muy- sencillo. ¿Señoras? -Donilla miró alrededor comprobando que las cuatro mujeres que la acompañaban, y que llevaban bastones alteradores ocultos en las mangas, aguardaban fuera de la oficina-. Vamos, entren-ordenó, impacienteNo las morderán. -Dirigiéndose a Dalden, agregó-: ¿Cuál de sus amigos es el ansioso novio?
Siguió la mirada del joven hacia Falon, que se limitaba a mirarlas con el entrecejo fruncido. Estaba segura de que sería el más intimidante del grupo. Era unos centímetros más bajo que el hermano de Shanelle, pero, "¿qué son unos centímetros cuando una tiene que vérselas con gigantes?", pensó Donilla. Por fortuna, las otras mujeres se habían acercado y cada una estiraba la mano para saludar a uno de los guerreros. Donilla palpó su propio bastón alterador, tal como había indicado a las demás mujeres que hicieran, y se acercó a Falon.
Al posarse sobre suelo sólido, Falon se había sentido aliviado, hasta que descubrió que tenía que tratar con personas tan distintas a él. Eran tan pequeños que sintió la tentación de considerarlos como niños. Incluso las voces carecían de la profundidad propia de un adulto. No podría luchar contra ellos, ni siquiera podría amenazarlos sin sentirse como un tonto. Peor aún; en este lugar, las mujeres tenían la autoridad.
Debía admitir que la pequeña a la que llamaban generala era audaz. Como Falon no le aceptó la mano que tendía para saludarlo como hacían las otras con sus hombres, la mujer se la tomó de todos modos y, murmuró unas palabras de bienvenida. No le prestó atención pues observaba a las otras mujeres, extrañado por lo idéntico de sus gestos p sus frases.
-Falon, eh... no sé si debería preguntártelo, pero ¿qué estamos haciendo aquí? -le preguntó Jadell en sha-ka'ani.
Falon giró hacia el hermano con expresión atónita. La mujer que estaba frente a Jadell aún le sostenía la mano v le sonreía. Falon frunció el entrecejo.
-Jadell, ¿qué te dijo? -preguntó Falon. -Nada.
-Algo dijo. Todas dijeron algo, }yo las oí.
-Debe de ser que tú oyes mejor que yo, pues yo no escuché nada -replicó Jadell.
-¿Y por qué me preguntas qué hacemos aquí? Hermano, hay, algo raro.
-Estoy, de acuerdo. Tengo la impresión de que debería conocer la respuesta, pero no la sé. ¿Dalden?

El más joven se ruborizó. Una de las sunderianas todavía le sujetaba la mano.
Jadell, esperaba no tener que admitir que po también lo he olvidado. ¡Estrellas, esto es absurdo! Falon, si tú sabes...
-¿Quieres hacerme creer que olvidaste a tu propia hermana? -preguntó Falon-. Y tú, Jadell, ¿no recuerdas que estamos aquí para encontrar a mi compañera?
-¡Droda, lo que me dijeron fue que olvidara precisamente eso! -estalló Jadell-. Sonó una voz dentro de mi cabeza... -Soltó con brusquedad su mano del apretón de la mujer)' la contempló con aire hostil, mientras la mujer retrocedía-. ¿Qué me hiciste? -preguntó en sunderiano.
Aunque los labios se movieron, la mujer estaba demasiado aterrada para hablar. Las otras también retrocedían hacia la puerta, con la misma expresión de pánico. Sólo la generala permaneció cerca de Falon, más confundida que asustada, incluso mientras el guerrero la miró con los ojos entrecerrados.
-A usted no le hizo efecto, ¿no? -preguntó Donilla-. Resultó con ellos, pero no con usted. ¿Cómo es posible?
-General Vand, Falon no comprende una palabra de lo que está diciendo -explicó Dalden, acercándose al otro lado de Donilla-. Mi amigo no confía en nada que no sea sha-ka'ani, ¿sabe? Ya fue bastante horrible viajar en esa nave maldita de Droda, como él dice, v someterse a la transferencia, que detesta más que nada, pero se negó de plano a escuchar la lección subliminal que Brock nos impartió en el idioma de ustedes, aunque eso lo dejara en desventaja aquí. ¿Eso responde su pregunta?
-Por desgracia, sí.
-Ahora, explíquenos qué es lo que no funcionó en Falon, pero sí en todos nosotros.
-Lo lamento, pero no puedo explicárselo. Sólo las mujeres pueden conocer...
-¿Brock? -la interrumpió Dalden, impaciente.
-Los tocaron con una clase de artificio hipnótico que cada mujer llevaba escondido, y que los indujo a aceptar las palabras de ellas como una realidad. Les dijeron a todos lo mismo: que olvidaran para qué estaban en el planeta. En cambio a ti, Falon, te dijeron otra cosa: que no querías una compañera.
Por lo bajo, Falon lanzó un gemido v de inmediato alzó a Donilla por la chaqueta del uniforme. Al ver que la levantaba con una sola mano y la sostenía colgando a sesenta centímetros del suelo, hizo que Donilla comprendiera: fuese lo que fuere lo que acababa de escuchar, era hora de que sintiera un auténtico miedo.
-Dalden, hazme de intérprete -le ordenó Falon, en un tono apenas controlado- y aclárale que no la mato sólo porque no es un hombre.
-Generala Vand, Brock nos dijo lo que ustedes intentaron hacer. Por supuesto que Falon estaría en su derecho de matarla por interferir con su deber, pero no lo hace porque es una mujer. Sin embargo, le aclaro que está lo bastante enfadado para olvidar ese hecho si vuelve a tratar de impedirle que encuentre a la compañera elegida. ¿Dónde está ella?
-Yo... no puedo decírselo -dijo Donilla, asustada-. Aceptamos darle refugio, pues no desea que él la encuentre.
-Ella no tiene nada que decir al respecto -replicó Dalden-. Nuestro padre la dejó bajo la protección de este hombre. Eso le da a Falon todos los derechos sobre Shanelle.
-,Y quién la protege contra él?
-No necesita protección contra el compañero. Jamás la lastimaría.
-Dalden, pierdes el tiempo -intervino Brock en ese momento-. La mujer se encuentra

limitada por un código de honor que le impide traicionar a Shanelle y, además, ya no es necesario. Acabo de localizar el área más cercana desde la cual la generala Vand pudo llegar hasta aquí en el tiempo en que lo hizo, y encontré a una mujer cuya voz coincide con mi registro de la de Shanelle, aunque habla en sunderiano... y el tono me indica que teme un peligro inmediato.
-`Un peligro inmediato, o acaso se enteró de nuestra llegada? -preguntó Dalden.
-Peligro inminente. Lo que me guió hasta ella fue la exigencia de que la suelte un "pequeño pesado". i\ fe asombra lo mucho que se parece a tu madre, en ocasiones.
-Brock, en realidad, ¿es mucho el peligro que corre?
-Suficiente para que se encuentre en un nivel próximo al pánico. ¿Quieres que te transfiera... o a Falon?
-A mí -dijo Falon sin vacilar. Un instante después, Donilla caía al suelo, pues el guerrero se había desvanecido.

A diferencia de otras veces, Martha invadió la terminal de Brock.
-Balde de lodo, cuánto tiempo te llevó -se quejó, enfadada-. Yo podría haberlo hecho hace diez minutos. -Cuando los transferí a la superficie de Sunder, tú los seguiste, ¿no es así? -exclamó Brock, indignado. -Por supuesto.
-¿Y encontraste a Shanelle del mismo modo que yo?
-Claro... sólo que más rápido -ronroneó Martha.
-Y entonces, ¿por qué no la transferiste tú misma fuera de ese sitio?-preguntó Brock.
-Por la misma razón que no lo hiciste tú. Hasta que esos dos no se entiendan, no podremos llevarlos de regreso. Además, le debía una al grandullón.
-A Shanelle no le gustará cómo saldas tus deudas -predijo Brock.
-Quizás hoy, no, pero yo apuesto al futuro.

28

Después de la transferencia en sí, a Falon le llevó unos minutos asegurarse de que estaba entero en la nueva situación. Nunca se acostumbraría a esa manera maldita por Droda de transportarse, v esperaba no tener que acostumbrarse nunca. Tampoco esperaba tener que volver a pasar por eso, salvo para regresar a la nave. Sin embargo, en esta ocasión agradecía la transferencia, pues si no hubiese podido estar junto a Shanelle para darle la protección que él sabía que necesitaba, se habría vuelto loco. Pero ahora que estaba allí y comprobaba cuál era el aprieto en que se encontraba Shanelle, ya no sabía si tendría que matar a alguien... o agradecérselo.
La muchacha tenía las muñecas esposadas a la pared, frente a sí. Los tobillos estaban separados v amarrados a un poste cilíndrico sobre el que se encontraba inclinada. Estaba desnuda. Era evidente que la habían preparado para azotarla.
Había dos hombres detrás v a la izquierda de Shanelle, observando inmutables el resultado de su tarea. La única razón por la que Falon se limitó a moverse en silencio y a chocar entre sí las cabezas de los dos hombres fue que la muchacha aún no tenía marcas sobre el cuerpo. Los hombres cayeron sin ruido a los pies del guerrero. En el mismo instante, Falon se olvidó de ellos y, pasando por encima de los cuerpos inertes, se detuvo detrás de la mujer por la que había soportado los horrores del viaje espacial.
Shanelle no supo que Falon estaba allí. Escuchó que la puerta se abría. El ruido sordo de

los sunderianos al caer no penetró en su mente obnubilada por el terror.
No cabían dudas de que Lanar estaba loca. En realidad, no se atrevería a fustigarla. Sin embargo, había llegado hasta ese punto..., ¿y si de verdad estaba loca? ¿Quién podría detenerla? Esos dos imbéciles actuaban como androides ordinarios, programados para hacer una sola cosa. Y se limitaron a sujetarla, amarrarla, y nada más; luego, no volvieron a tocarla. Después de atarla, no le hablaron más... excepto para decirle que la espera era una parte.
¿Parte de qué? ¿Del castigo? Era una tortura estar ahí, inclinada, expuesta, viendo sobre el muro esos malditos látigos... y recordando las marcas en las piernas de las esclavas, comprendiendo que ésa era la sala donde se castigaba a las mujeres, a las que primero se las atormentaba haciéndolas esperar.
-Mujer, estás en una posición ideal para dos cosas. Me pregunto si una de ellas me hará olvidar la otra.
-¡Falon! -jadeó Shanelle, sintiendo que cada partícula de su cuerpo se tensaba al oír esa voz profunda. Luego, comprendió el significado de las palabras y exclamó-: ¡No, Falon!
-todavía estás dispuesta a decirme que no? Lo dudo.
Apoyó las manos en la espalda de Shanelle, demostrándole que nada de lo que dijese le impediría hacer lo que pensaba. Pero, "¿qué hará?", se preguntó la muchacha. "¿Una de dos cosas? ¡Oh, Estrellas, no necesito preguntar cuáles son: las dos me aterran!" Ni castigo, ni unión; no quería ninguna de las dos cosas en manos de Falon. Y los látigos seguían estando ahí, a la vista...
No, Falon no la azotaría. Los guerreros no castigaban a sus mujeres, y Falon ya la consideraba su mujer... Por lo menos los guerreros Kan-is-Tran no lastimaban a las mujeres. Sin embargo, Falon era un ba-har-ani, y Shanelle no sabía casi nada de los guerreros orientales... salvo que los castigos debían de ser diferentes de los que sufrían las mujeres de Kan-is-Tran. Tal vez creyese que la huida de Shanelle merecía unos azotes. ¿Cuál era la diferencia? Hasta unas palmadas de un hombre tan fuerte serían muy dolorosas.
-Shanelle, no te escucho. ¿Estás arrepentida de haber huido de Sha-Ka'an?
-Sólo lamento que me hayas encontrado.
Al sentir la urticante palmada en el trasero, los ojos de Shanelle se abrieron muy grandes.
-"Kerima", esa respuesta fue incorrecta. Inténtalo otra vez, por favor.
-¡Déjame, Falon!
-Lo haré cuando tus respuestas me satisfagan. -¿Quieres que te mienta? -gritó.
-No, lo que quiero es sinceridad. Dejemos que hable tu cuerpo.
Esas palabras confundieron a Shanelle, hasta que sintió que las manos de Falon se deslizaban desde las caderas hacia el estómago, y luego seguían con lentitud hacia arriba, hasta los pechos. Shanelle contuvo el aliento tratando de ignorar las sensaciones que le provocaban las caricias, pero fue imposible. Pese al miedo genuino que sentía, ese hombre era capaz de revivir su cuerpo. Bajo las palmas de Falon, los pezones se irguieron, en su interior algo vibró, y se le aceleró el pulso. ¿Cómo era posible que esto ocurriese cada vez que la tocaba?
De súbito, el cuerpo de Falon se inclinó sobre el de Shanelle, y la muchacha sintió el roce de los "bracs" en el trasero y la piel desnuda del pecho del hombre sobre la espalda. Luego, le rodeó la cintura con los brazos, mientras frotaba con dulzura la mejilla contra la espalda de Shanelle.

-Mujer, te eché de menos. Lo único que me salvaba de la desesperación y de enloquecerme confinado en esa máquina de metal en la que me vi obligado a viajar eran las imágenes de lo que te haría cuando te hallase...
Al oírlo, Shanelle dejó caer la cabeza en gesto de derrota. Sin embargo, no podía permitir que los sentimientos de Falon la vencieran... por sí misma. Además, todavía no había pronunciado las palabras que la derrotarían y la convertirían en su compañera. Hasta que las dijese, aún existía una posibilidad de impedirlo, y Shanelle no quería que las pronunciara. Seguía siendo un hombre inapropiado para ella, aunque el padre lo hubiese aprobado, aunque el cuerpo de la muchacha respondiera a las caricias de Falon. Shanelle lo sabía. ¿Por qué no podía lograr que Falon lo admitiese?
-¿Falon...?
-No -la interrumpió con sequedad-. Tus palabras no me complacen. Es mejor dejar que tu cuerpo hable por ti.
El poste llegaba sólo hasta el borde de los muslos de Shanelle, t, no hasta la cintura, como estaba destinado a ser. Falon pudo deslizar los dedos entre las piernas de la muchacha desde adelante y, no necesitó interrumpir el contacto íntimo sobre la espalda de Shanelle. Lo hizo, encontrando y, encendiendo el calor de la muchacha, haciéndola gemir. Shanelle siguió resistiéndose, tironeando de los grillos que la sujetaban al muro. Pero va lo había intentado antes, v esta renovada desesperación no le dio la fuerza suficiente para soltarse. Estaba a merced de Falon... de un guerrero. Los guerreros carecían de piedad.
Shanelle lo temía, lo esperaba, N, sucedió. Muy. rápidamente, el deseo de luchar se desvaneció. La simulación de cópula que ejercitaban los dedos de Falon era demasiado placentera para ignorarla. Hasta olvidó el dolor que vendría a continuación.
No quería ser poseída, y, menos aun de este modo, cuando no podía moverse. Sin embargo, al cuerpo de Shanelle no le importaba lo que ella quisiera, lo mismo que a Falon. Y el hombre lo sabía; los pequeños gemidos de la muchacha se lo decían. Shanelle sabía que más tarde se sentiría humillada de que él supiera cuánto lo deseaba en realidad, pero en ese momento no le importó.
Estaba a punto de suplicar, cuando Falon se inclinó un poco más para llegar hasta los hierros que la sujetaban, y, los arrancó de la pared sin esfuerzo. La joven se enderezó con menos prisa de la que esperaba, sintió que le liberaba uno de los tobillos y; antes de que se irguiera por completo, le soltó el otro.
En cuanto logró soltarse de las esposas quebradas p pudo, al menos, separar los brazos, Shanelle experimentó un instante de gratitud hacia Falon por no ser tan inmisericorde como ella imaginó... Aunque no era la clase de alivio que necesitaba en ese momento. Lo que necesitaba, aún dominaba sus sentidos, p ese anhelo se agudizó cuando se volvió y, vio por primera vez a Falon desde que entrara en el cuarto.
Verlo siempre le provocaba el más extraño de los efectos. En esta ocasión, el efecto se potenció por el anhelo de Shanelle, Y sin la menor vacilación ni estímulo de parte de Falon, la muchacha se arrojó en sus brazos, le rodeó con los propios el cuello y, acercándole la cabeza, posó los labios sobre los del hombre. Ese
deseo de saborear, de tocar, de darle todo lo que quisiera fue compulsivo, la dominó de tal manera que pasaron unos instantes hasta que advirtió que Falon no compartía el entusiasmo de Shanelle, y menos, el beso.
La muchacha se apartó para mirarlo confundida, y Falon la alejó.
-Shanelle, ¿al fin eres sincera, o esto es un intento de eludir el castigo?

Fue como si le echase un balde de agua helada sobre la cabeza, y de pronto Shanelle comprendió que eso era exactamente lo que pretendía.
-No tenías la menor intención de unirte a mí, ¿no?-preguntó.
-Mujer, cuando te posea, será en una cama... que no se mueva, y me aseguraré de que gocemos de intimidad.
-¿Y entonces, por qué hiciste que te deseara? -exclamó Shanelle, dando rienda suelta a la frustración.
-Necesitabas que te recordara cuáles son tus auténticos sentimientos, los que están más allá de tus temores. Y por último, dijiste la verdad: tú sigues queriéndome.
-¡Ya no, maldito pesado!
Se dio la vuelta y casi tropezó con los cuerpos de los dos sunderianos inconscientes. Entonces, comprendió que en verdad Falon la había rescatado, había acudido cuando ella lo necesitaba con urgencia... o al menos así lo creyó Shanelle. Aún no sabía qué era lo que pretendía Lanar, y ahora ya no importaba. Pero por culpa de esa mujer, Shanelle estaba otra vez como al comienzo, ligada a un hombre con quien resultaba imposible razonar, y que se salía con la suya de modos que ella no podría olvidar. Por cierto, quería resarcirse de lo que le había hecho esa bruja sunderiana.
El último "argumento" de Falon todavía la afectaba. Si en ese momento la acariciaba de manera íntima, era probable que Shanelle se derritiese, y eso la enfurecía. ¿Cómo se atrevía a hacerle semejante cosa, provocarle deseos y luego no hacer nada para aliviarlos...? "¡Oh, Estrellas!", pensó, "ése es uno de los motivos por los cuales no quería como compañero a un guerrero kan-is-Tran, lo que hizo sufrir tanto a mi madre cada vez que mi padre consideraba que merecía un castigo." Por cierto, no debió de ser tan terrible, no había llegado al punto de gritar. Sin embargo, Falon la trató de una manera que Shanelle creía ajena a los guerreros ba-har-ani.
Giró, mirando ceñuda a Falon, y vio que sostenía las ropas de Shanelle. Se las quitó de un tirón, agradecida de que fuera la vestimenta kystrani, que podía ponerse con tanta facilidad como se quitaba.
Con todo, la sospecha no se disipó, y en cuanto terminó de cubrir su desnudez, preguntó:
-Guerrero, ¿estabas castigándome?
-Cuando sea el momento de castigarte, no tendrás dudas de que así lo hiciere.
Sin saber qué pensar, Shanelle lo miró pero aún estaba demasiado enfadada para sentirse temerosa o ser prudente. -¿Y qué te hace pensar que yo aceptaré un castigo, cual
quiera sea? En lo que a mí respecta, no hice nada para merecerlo. Falon alzó una ceja oscura.
-¿Acaso tenías permiso de tu padre para marcharte de Sha-Ka'an?
-Tenía permiso de mi madre -replicó la joven, con aire triunfal.
-Sin duda, a estas alturas tu madre estará arrepentida de habértelo otorgado.
Shanelle palideció. ¿Cómo no se le había ocurrido que Tedra sufriría lo más agudo de la ira de Challen? Y aunque sin duda la madre lo sabía, de todos modos le permitió llevar a Martha, v eso constituía para Challen prueba suficiente de que Tedra había ayudado a huir a la hija.
-Falon Van'yer, creo que estoy comenzando a odiarte -dijo con los dientes apretados.
Logró hacer que Falon frunciera el entrecejo.
-Quiero que sepas que no toleraré más ese hábito tuyo de decir mentiras.
Shanelle le devolvió la expresión ceñuda.

-Eso no es mentira. De hecho, ya no lo creo sino que estoy convencida de que comienzo a odiarte. Por otra parte, yo quiero que tú sepas que pienso conservar mis hábitos, con o sin tu aprobación, que en realidad me importa un comino. Métete eso en la cabezota, ¿eh?
Se mantuvo en sus trece, mientras Falon se le acercaba. Tampoco parpadeó cuando Falon alzó la mano, si bien lo hizo para tomarle la barbilla y obligarla a mirarlo en los ojos. Esos ojos no expresaban furia, sino que la contemplaban pensativos.
-Shanelle, es interesante ver cómo te enfrentas a la frustración.
-Me siento furiosa, no frustrada -replicó Shanelle, acalorada-. No es lo mismo.
-Estás perturbada -subrayó Falon- porque no me ocupé de aliviar tus necesidades.
-No te envanezcas -resopló Shanelle, con aire desdeñoso-. Lo que me hiciste sentir fue insignificante, v ya lo he olvidado.
-Vuelves a mentir. ¿Quieres que lo demuestre?
La muchacha intentó retroceder, pero Falon la sujetó con firmeza. Shanelle se tragó el orgullo y musitó:
-No. -Entonces, quedó atónita al oírlo confesar.
-No podría demostrártelo sin poseerte aquí mismo, "kerima", pues mis necesidades son más intensas aún que las tuyas. Te deseo tanto que me duele, pero oírte admitir que me quieres vale la pena cualquier dolor. Tampoco podría contenerme de tocarte para asegurarme de que eres auténtica... y mía. No me culpes por eso, ni por la pequeña incomodidad que te causé. Me resultaría más fácil dejar de respirar que dejar de tocarte.
"¿Por qué dice cosas semejantes?", pensó Shanelle. Si no se hubiese sentido frustrada, ahora lo estaría por tener que combatir contra las emociones involuntarias que le provocaba esa confesión, sin lograrlo por completo. El placer de las palabras de Falon no se disipaba. De pronto, comprendió que Falon controlaba sus propios sentimientos y era evidente que lo lograba en mayor medida que la misma Shanelle. ¡Controlaba la pasión!
¿Cómo se atrevía a disipar una de las principales objeciones que la muchacha tenía contra él? Si hacía cosas así, ¿cómo podría Shanelle mantenerse firme en sus resoluciones? No obstante, persistían las características suficientes para convencerla de que no podía ser por completo feliz con un varón tan dominante. Falon ya había afirmado que intentaría hacer cambiar a Shanelle. En consecuencia, cada vez que cometiese el más mínimo error, la esperarían dolores y humillaciones. No podía aceptar esa posibilidad sin rebelarse. Además, Falon todavía no había demostrado que no perdería el control en un instante crucial sino sólo que había mejorado en ese aspecto.
Esas ideas estropearon el placer de Shanelle y renovaron la ira, al comprender que las palabras de Falon habían surtido efecto. Apartó con brusquedad la mano del hombre y se alejó, para luego insistir.
-Guerrero, no siento ninguna incomodidad; sólo me fastidia que me hayas encontrado, y no puedes remediarlo, salvo que te vayas por donde viniste... sin mí.
Falon lanzó una exclamación exasperada.
-Te disuadiré de ese impulso a decir mentiras, mujer; te lo prometo. Pero antes tenemos que resolver otros asuntos entre nosotros.
-¿Un aplazamiento de la condena? -replicó Shanelle, con sequedad-. tan afortunada seré?
-Shanelle... -comenzó a advertir el guerrero.
Pero la muchacha lo interrumpió antes de dejar que hiciera otra promesa que no le gustaría.
-Si uno de esos asuntos es salir de aquí, sucede que la puerta está cerrada con llave. Por lo

tanto, tendrás que pedirle ayuda a ese traidor que te transfirió aquí... Y eso me recuerda: Brock, si estás escuchándome -y sé que debe de ser así- espero que Martha no vuelva a hablarte nunca. En su lugar, yo no te hablaría.
-¿Estás enfadada con la computadora de tu padre? -preguntó Falon, y en su tono se percibió cierto grado de diversión.
-Estoy enfadada con todos los varones de la creación, pero no te preocupes. Sólo la tomaré contigo.
De súbito, Falon rió.
-Me complace saberlo. Sería fatigoso tener que pelear con cada varón al que pudieras ofender.
-¿Y qué sucederá cuando yo te ofenda a ti?
-Eso tendrás que descubrirlo por ti misma.
"Eso crees tú, maldito pesado", dijo Shanelle, sólo para sí misma.

29

Shanelle no tardó en comprender que Palon no pensaba pedir ayuda a Brock para salir de allí. Lo demostró observando atentamente la cerradura.
-La transferencia sería más rápida -señaló Shanelle. Falon no se volvió para responderle.
-Dejaremos la transferencia para cuando sea indispensable. Esta afirmación le indicó que ese gigante v valiente guerrero detestaba la transferencia, cosa que la habría divertido si no estuviese tan irritada. Se acercó a Falon y protestó:
-Estamos aquí encerrados. ¿No te parece que es indispensable?
La respuesta del hombre consistió en echarle una breve mirada, retroceder un paso y asestar una patada a la puerta. Shanelle murmuró, con la voz entrecortada:
-Bueno, parece que no -y añadió en voz alta-: Qué seguras estas puertas especiales que ni siquiera un guerrero de más de dos metros podría romper...
La única satisfacción de Shanelle consistió en sorprender desprevenida a Lanar. La sunderiana estaba recostada en un canapé, regocijándose con su propia astucia, mientras terminaba la bebida. El crujido de la puerta la hizo ponerse en pie de un salto; como la hermana, tampoco ella estaba preparada para la aparición de un guerrero sha-ka'ani, pese a haber sido advertida de antemano. No pudo hacer más que contemplar a Falon con los ojos saliéndosele de las órbitas, y Shanelle se acercó a ella sin que la notara.
Falon se acercó a Lanar.
-¿Eres tú la única responsable por el estado en que hallé a mi mujer?
De pronto, Lanar pareció perder el miedo. Sonrió.
-¿te agradó? Ella aseguró que tú querrías castigarla por haber huido de ti. Imaginé que pronto llegarías, y quise facilitarte las cosas. Mas yo te habría dejado entrar -añadió, en tono de reproche-. No tendrías que haber roto la puerta.
-Nosotros no atamos a las mujeres, ni las castigamos de la manera en que Shanelle estaba preparada para ser azotada. Lo que hiciste fue aterrorizar a la mujer que está bajo mi protección, y si fueses hombre, lo lamentarías.
Antes de comprender que en realidad no le haría daño, Lanar sintió un instante de pánico.
-Creo que usted es demasiado indulgente -señaló Lanar, con desdén-. La mujer merece algo peor de lo que parece dispuesto a hacerle. Antes de que usted llegara, yo iba a ocuparme de ello. Necesita que le quiten esa arrogancia.

En ese momento, Shanelle tocó el hombro de Lanar. Lanar se volvió, irritada, y palideció; al parecer, había olvidado que Shanelle no era una mujer del tamaño de las sunderianas.
-¿Podría decirme, por favor, qué es lo que merezco? -preguntó Shanelle en tono suavemente amenazador-. ¿No? ¿Qué me dice de esa arrogancia que poseo, según usted y que, de paso, no debe de ser mayor que la suya?
Lanar no respondió. Parecía descompuesta. Aunque a Shanelle le satisfizo comprobarlo, no le bastaba para vengarse de lo que había sufrido.
Señaló, en tono indiferente.
-¿Sabe, Lanar?, creo que se equivocó al preocuparse por el guerrero sha-ka'ani. Quizás él no le haga lamentar lo que me hizo, pero yo carezco de esos escrúpulos.
Por fin, Lanar logró hablar, aunque con voz temblorosa: -Usted... no se atrevería.
-¿Quiere apostar? -replicó Shanelle, tomando impulso y asestándole un puñetazo.
La mujercita se derrumbó sobre el canapé, inconsciente. Shanelle deseó haberle quebrado la mandíbula, pero dudó de haber sido tan afortunada. Sin embargo, haberla dejado inconsciente no la conformaba. Se inclinó y, buscando en los bolsillos de Lanar, encontró el bastón alterador: sabía que estas hembras ansiosas de poder lo tendrían siempre a mano, y así fue.
Falon dijo a sus espaldas:
-Gracias.
Shanelle se irguió, con el bastón azul en la mano. -¿Por qué? -Por hacer lo que yo no podía hacer.
-Cariño, no lo hice por ti, lo hice por mí. Y todavía no he terminado.
Fue a la otra habitación, p se acuclilló junto a los dos sunderianos, todavía inconscientes. Hacía siglos estaba demostrado que no era necesario estar despierto para recibir indicaciones subliminales y que quedara fijado en el inconsciente, ejerciendo influencia en el futuro. Shanelle aprovechó ese hecho.
Al finalizar, se puso de pie y se encontró con que Falon obstruía la puerta.
-Mujer, ¿qué hiciste?
-Me aseguré de que, la próxima vez que Lanar entre en esta sala, la traten igual que a mí, y del mismo modo que sin duda ella trata a sus esclavos todos los días. Será una experiencia que podría abrirle los ojos, aunque quizá sea demasiado malvada para aprovechar la lección.
Pasó junto a Falon para volver a dejar el bastón donde lo había encontrado, de modo que Lanar no sospechase que los esclavos habían sido alterados. En esta ocasión, cuando se irguió, Falon estaba detrás de ella, p no parecía muy complacido.
-¿Sabes cómo usar este dispositivo? -preguntó el hombre.
-Sí, me lo explicaron.
-¿Sabías que esa mujer a la que llaman generala pensaba emplearlo conmigo?
-Sabía que lo intentaría. Pero al parecer, no le diste oportunidad.
-Lo usó, pero no resultó pues yo no entendía su idioma. Ahora se me ocurre que, si tú lo sabías, debes de haber estado de acuerdo en que lo hiciera. -Agregó en tono quejumbroso
- Habrías hecho que me olvidara de ti.
Shanelle se encogió de hombros, y comprendió que sería prudente negárselo.
-Falon, eso no era lo que yo quería. Era el único modo que se le ocurrió a Dondla para ayudarme, pero sólo sería temporal. En cuanto regresaras a la nave, Brock te habría hecho acordarte de mí v del motivo por el que estabas aquí, y tu propia naturaleza te

hubiese obligado a regresar aquí, me recordaras o no. Para que surtiese un efecto permanente, yo tendría que volver a utilizarlo y hacerte tantas sugerencias en sentido contrario, que sería difícil cancelarlas todas. Podría haberte esperado cuando llegaste y confundirte de tal modo que te llevaría años comprender lo que te había hecho. En ese sentido, podría haber usado el bastón cuando pasé junto a ti. Sin que lo supieras, te sugeriría que te marcharas sin mí, y me habrías obedecido. Es así de simple. Pero no lo hice, ¿verdad?

-¿Por qué no?

-Guerrero, borra ese gesto de tu rostro. No me agrada alterar la personalidad de alguien que ignora lo que está ocurriendo, como era tu caso; por eso no lo hice. Tampoco es eso lo que les hice a esos dos hombres, no los cambié. Sólo les dije que olvidaran que Lanar es su señora. Creo que Lanar los indujo a pensar que cualquier mujer que entre ahí debe ser castigada. Pero ellos se limitan a preparar a las muchachas para ser castigadas; en consecuencia, Lanar sólo sufrirá una inquietante espera hasta que llegue alguien y la libere, hasta es probable que pueda emplear el bastón alterador y volver a usarlo con estos hombres... si logra imaginar cuáles son las sugerencias que yo les hice antes de que la aten. Demonios, no había pensado en eso.

Falon rió. -No sé si me agrada ese deseo de venganza que manifiestas.

-Cuánto lo siento -replicó la muchacha, y lo miró con curiosidad-. ¿Sabes, Falon?, si tú aceptaras, podría librarte de los rasgos que a mí no me agradan de ti. Claro que tendría que llevarme uno de esos bastones cuando regresáramos a la patria, porque siempre alguien te recordaría aquello que yo te hiciera olvidar, y me vería obligada a usarlo repetidamente. Pero creo que si estuvieses de acuerdo podría resultar. Guerrero, ¿te gustaría ser por completo aceptable para mí, de modo que yo no tuviese objeciones en volver contigo? Falon volvió a fruncir el entrecejo, esta vez con aire más amenazador.

-Mujer, me aceptarás como soy.

Shanelle suspiró y le dio la espalda.

-Sabía que dirías algo semejante.

Falon la atrapó y la sacudió antes de repetir, casi gritando: -Me aceptarás.

La barbilla de Shanelle se irguió en gesto empecinado. -No estés tan seguro.

El rostro del guerrero se ensombreció. Shanelle comprendió que al fin lo había hecho enfadar, y que Falon no se molestaba en ocultarlo. Cerró los ojos esperando lo peor, pero se negó a retroceder o a tratar de aplacarlo. Por fin descubriría qué pasaba cuando un ba-har-ani se enfurecía.

En medio del tenso silencio, se oyó una puerta que se abría, y Shanelle, agradecida, escuchó una voz que decía: -¿Interrumpimos?

-¡No! -exclamó Shanelle, aliviada.

Abrió los ojos para ver al hermano, pero su mirada quedó atrapada por la expresión de Falon. El guerrero parecía muy complacido, y Shanelle se sonrojó al comprender que Falon no estaba furioso sino que había fingido estarlo para intimidarla. Pese a que no se había amilanado, ni había intentado aplacarlo para evitar los azotes, le permitió comprobar que sí era capaz de intimidarla.

Shanelle olvidó por completo que el hermano y los demás integrantes del grupo habían entrado en la habitación. Sólo fue capaz de dar rienda suelta a su orgullo herido. No pensó en lo que hacía; enganchó el pie en la parte posterior de la rodilla de Falon, lo hizo perder el equilibrio y al mismo tiempo lo empujó con ambos puños en el centro del

pecho. Si Falon no la hubiese tenido aferrada de los brazos, habría resultado a la perfección, pero lo que sucedió fue que Falon cayó lanzando un quejido, y a su vez Shanelle gritó cayendo encima de él. Y sin embargo, no estaba enfadado, a juzgar por las risas que comenzaban a aumentar de volumen.
Shanelle se apresuró a ponerse de pie para mirar ceñuda a Falon.
-¡Maldito latoso, la próxima vez que te enfades, asegúrate de estar realmente furioso! No permitiré que me engañes de este modo. ¡Si querías conocer mis reacciones, aquí tienes una de ellas, pues!
-No lo dudo -dijo Falon, riendo abiertamente-. "Kerima", no me molesta que seas temperamental, en tanto recuerdes tener cuidado con mi temperamento.
-¡Vete a...!
-¡Shani!
Shanelle volvió a ruborizarse, esta vez a causa de la mortificación. Lo que ella acababa de hacer no se le hacía a un guerrero... al menos frente a otros guerreros. Se lo recordó la advertencia de Dalden, y se encogió esperando que sólo estuviese presente el hermano, pero no fue así, si bien sólo Dalden expresaba la cólera propia de un guerrero. El hermano de Falon parecía tan divertido como el propio Falon. A Donilla, que estaba con ellos, se la veía perpleja.
A Shanelle le pareció prudente darle explicaciones al hermano:
-Me provocaron...
-Eso no es excusa... -comenzó a interrumpirla Dalden.
-Déjala -lo cortó Falon, mientras se situaba detrás de Shanelle y, la abrazaba con aire posesivo-. Ahora es mi turno de corregirla, aunque por el momento no es necesario. Aprenderé a no caer con tanta facilidad en sus tretas, y ella aprenderá con el ejemplo qué es lo que estoy dispuesto a tolerar y qué no. De ese modo, nos enseñaremos mutuamente.
-Pero ella sabe que no debe ser irrespetuosa -dijo Dalden.
-Amigo mío, no le recuerdes las costumbres de Kan-isTran. Las mujeres ba-har-anis tienen más libertad para expresarse, y Shanelle será una ba-har-ani.
Shanelle quiso replicar que aún no lo era, pero no era tan tonta para recordarle a Falon que se había olvidado de ese tema. Por otra parte, la misteriosa afirmación del hombre le había despertado la curiosidad.
Volvió la cabeza, y le preguntó:
-¿A qué grado de libertad te refieres?
-Creo que, por lo que va de esta luna, has excedido el límite -respondió Falon, sonriente-. Ahora, saluda a tu hermano como es debido, t, discúlpate por haberlo avergonzado con tu comportamiento.
Shanelle quedó con la boca abierta.
-Acabas de decir que podía...
-Sabes bien que él no piensa del mismo modo.
Aunque Shanelle, en efecto, lo sabía, la sublevaba que Falon se lo recordase y, peor aún, que posara la mano en su trasero para empujarla con suavidad. Perdió unos momentos dándose la vuelta v fulminándolo con la mirada más hostil que pudo, pero ese maldito truhán se limitó a reír.

30

Si bien la disculpa que recibió Dalden fue pronunciada en voz queda, fue sincera pues Shanelle sabía que el disgusto del hermano era genuino. Aunque fuera mitad kvstrani, como ella, era un guerrero hasta la médula de los huesos, y tan inflexible con respecto a ciertos temas como cualquiera de ellos. Un tema fundamental consistía en que todas las mujeres guardaran el debido respeto, pues podrían resultar gravemente heridas si provocaban a un guerrero hasta el punto de hacerle perder los estribos. Toda mujer que olvidara esa regla de oro tenía garantizado un castigo.

¿Dónde había ido a parar esa noción cuando provocó a Falon, lo llamó latoso... y lo empujó? No era excusa que ella misma hubiese perdido los estribos. Dalden tenía razón: había sido una imprudente, aunque esa imprudencia le permitió aprender. ¿Acaso tendría la libertad de expresarse como quisiera? ¡Qué idea extraña para un guerrero! Si fuese verdad, qué avance. Mas, al preguntarle al hermano, éste no le aseguró nada.

-Falon me pidió que no te dijera lo que sé -le explicó-. Quiere que tú misma le formules las preguntas, como debe hacer una compañera y, de ese modo, podréis conoceros mejor y en menos tiempo.

Es innecesario decir que esta respuesta no agradó a Shanelle, que replicó:

-Dal, Falon todavía no es mi compañero.

-Sabes que ya es como si lo fuese.

Desde el momento en que estaba en la misma habitación

con Falon, eso era cierto: todo lo que tenía que hacer era pronunciar las palabras, aunque hubiese otras personas presentes. En consecuencia, la prioridad de Shanelle fue desaparecer de la vista del guerrero y mantenerse lejos. Pero lamentablemente eso era más fácil de desear que de cumplir.

Shanelle tuvo unos minutos para hablar a solas con Donilla, mientras los amigos y parientes de Falon bromeaban con él recordándole las desventuras que había sufrido para rescatar a la muchacha; habían visto a los dos pequeños varones que yacían inconscientes en el otro cuarto.

-Lo siento por su hermana, pero estaba ansiosa por resarcirme después de lo que me hizo.

Donilla conocía bien a la hermana, y se imaginó lo que había sucedido antes de que se lo dijeran.

-Soy yo la que tendría que disculparme --dijo-. En realidad, esta vez Lanar traspasó sus propios limites, y sufrirá las consecuencias; tal vez pierda parte de su autoridad.

-Bueno, no lo haga por mi causa. Con todo, creo que tendría que aparecer por acá una vez por día, durante un tiempo. -Al ver la expresión intrigada de Donilla, Shanelle agregó-: Sostuve una breve conversación, bastón alterador mediante, con los dos hombres que se ocupan de las esclavas de Lanar, sólo para igualar los tantos, ¿me comprende?

-Yo diría que es lo justo -asintió Donilla. -Así lo pensé.

-¿Y qué me dice de usted? Ahora que vi con mis propios ojos lo que usted intentaba evitar con tanta desesperación, lamento no haber podido ayudarla.

Shanelle se encogió de hombros.

-También yo lo lamento, pero es probable que yo estuviese condenada desde el momento en que pudieron conseguir una nave espacial más veloz que la mía.

-Podría tratar de causar alboroto mientras usted intenta escapar -ofreció Donilla.

-Gracias, pero no es tan fácil huir de una Mock II, y en este mismo momento, la computadora de mi padre está vigilando esta sala. Brock no tendría más que transferir a uno de esos guerreros para ponerlo delante de mí, cualquiera fuese la dirección que yo

tomara. Sería inútil.
-La veo desesperanzada. ¿No hay nada que pueda hacer?
-No, hasta que yo regrese a Sha-Ka'an, y pueda alejarme de cualquier computadora capaz de estropear el mejor plan de huida. De todos modos, es fácil escapar cuando una puede pasar desapercibida. Aquí, es imposible para mí.
-Creo que subestimé la situación -replicó Donilla con una mueca-. De todos modos, le deseo suerte.
-Lo mismo para ustedes, pues creo que tienen ciertos problemas a los que habrá que buscarles solución. Quién sabe, tal vez los hombres hayan aprendido un par de cosas; al menos saben que el planeta no se destruyó bajo el gobierno femenino, Donilla retribuyó la sonrisa de Shanelle.
-Es cierto. i\-le parece que su hermano está preocupado por algo. No escucha bien, ¿no es así?
Shanelle miró sobre el hombro e hizo una mueca al ver que Dalden la observaba, ceñudo.
-No, lo que sucede es que tiene una unidad de conexión con la computadora. ¡Demonios, sin duda ese fisgón de Brock debe de estar contándole lo que hablamos! Será mejor que me vaya. Shanelle se despidió de la generala estrechándole la mano,
se acercó al hermano y le dijo, antes de que pudiese abrir la boca: -No quiero oír hablar de ello.
-Lo oirás, pero no aquí. -Dalden le aferró la muñeca, y se dirigió a Falon-. La llevaré a la nave, pues tengo que hablar con mi hermana -le dijo-. Cuando haya terminado, nos seguirás. ¿Brock?
Shanelle apenas tuvo tiempo de advertir que a Falon no le agradaba demasiado la idea, cuando va se encontraba en la sala de controles de una nave desconocida, y la voz profunda de Brock la recibía:
-Bienvenida a bordo, Shanelle.
Tal como le había dicho, la muchacha ignoró a la computadora, y le preguntó al hermano:
-¿Qué clase de nave es ésta?
-Shani, no cambies de tema.
De modo que ya estaba dispuesto a la batalla, ¿eh?
-No comenzamos ningún tema, pero si lo hubiésemos hecho te diría que no es asunto tuvo. Según el ba-har-ani, él es el único que puede regañarme a partir de ahora.
-En ese caso, te pido que prestes atención a un hermano que quiere salvar tu trasero de azotes innecesarios. Shani, no vuelvas a huir de él.
Shanelle lo miró con aire colérico, pero ése no era el modo de tratar con el hermano. Sólo lograba divertirlo o que le volviese la espalda, p en ese momento ninguna de las dos alternativas beneficiaría a la muchacha.
Comprendiéndolo, Shanelle dejó caer los hombros p la cabeza, p ensayó un tono de profunda congoja.
-Dal, le tengo miedo. ¿No podrías desafiarlo para que desista de perseguirme? Eres más grande que él.
-Pero tiene más experiencia; ¿o no lo observaste acaso en las competencias?
Dalden parecía divertido. ¡Maldición! El hermano sabía que Shanelle no estaba en verdad acongojada, ni pronta a llorar.
-Al menos podrías intentarlo -se quejó Shanelle.
-Shani, eso está fuera de consideración. Mientras Falon esté cerca, yo ya no puedo

protegerte, p menos de él, pues no tienes ningún signo de maltrato.
Shanelle alzó la cabeza, los ojos echando chispas.
-¡Los tuve! ¡Cuando terminó conmigo, estaba toda morada!
-Si no hubieses huido, sabrías que la pérdida de control por parte de Falon sólo demostró que tú eras su verdadera compañera. Lo que lo decidió a tenerte fue justamente el hecho de perder el control.
-¡Nunca escuché nada tan absurdo! Tendría que haber adivinado que te pondrías del lado de Falon. ¡Los guerreros siempre se apoyan entre sí!
-Por tu parte, eres demasiado empecinada, para tu mal erijo Dalden, también algo enardecido-. Si estuviéramos en casa, te pondría a pelar "falaa" por un mes.
Shanelle le volvió la espalda 3, dijo con amargura: -Muchas gracias, hermano.
Dalden la obligó a darse la vuelta);, sacudiendo la cabeza, le dijo:
-Shani, tú sabes bien que cometiste un error al escapar. -Estaba desesperada.
-Sin motivos.
Ésa fue la gota que desbordó la copa y la hizo dar rienda suelta al resentimiento.
-¡Como si tú supieras...! ¡Por la Estrella, espero que te toque una mujer que no sea sha-ka'ani y que no te dé un minuto de paz! El joven contuvo el aliento y el rostro enrojeció de ira. -Eso es lo más horrible que me has dicho jamás. Retíralo, Shani.
-No lo haré. Me condenas a una vida miserable. Si crees que alguna vez te perdonaré, estás equivocado.
Dalden comenzó a regañarla, pero Falon lo detuvo con voz dura e impersonal.
-Será castigada por el dolor que provoca con esas palabras irreflexivas.
Los hermanos se volvieron y vieron que Falon acababa de ser transferido, tal vez por iniciativa de Brock, con el propósito de interrumpir la discusión. Con todo, Dalden se sintió incómodo al ser sorprendido peleando con la hermana v se calmó. Pero Shanelle estaba demasiado furiosa para contenerse.
-¿Por qué no? -replicó en tono sarcástico-. Cuantos más motivos haya, más divertido será.
-No -erijo Dalden con serenidad-. Merece un castigo, pero no por esto. -Y dirigiéndose a la hermana, agregó-: Lo siento, Shani, pero debo confiar en el juicio de nuestro padre. Él consideró que este guerrero es el compañero apropiado para ti, y confío en que Falon lo demostrará.
-Entonces, ¿tú me la entregas en nombre de tu padre? -preguntó Falon.
-Sí.
-¡Dalden! --exclamó Shanelle, comprendiendo que eso era lo que Falon estaba esperando.
Sin vacilar, Falon le aferró la mano y comenzó a arrastrarla fuera de la sala de control-. ¡Espera!
No le hizo caso. La llevó por un corredor iluminado por un suave resplandor, luego otro más ancho, un elevador que bajó dos pisos, salieron de él, pasaron por otra sala, otros corredores, otro elevador. Durante unos quince minutos, Shanelle fue arrastrada, el corazón latiendo tumultuoso, más temerosa que nunca, y sintiendo

que Falon le apretaba la mano cada vez que trataba de soltarse. Por fin, el hombre se detuvo, apoyó la espalda contra la pared y cerró los ojos. Por encima de sus propias ansiedades, Shanelle sintió una momentánea alarma por Falon.
Sin embargo, no la expresó en tono de preocupación. -Qué pasa? -exigió saber.
-Nada.

¿Nada? Shanelle miró en derredor, y no vio ninguna puerta. Por otra parte, la apariencia de Falon indicaba que algo malo sucedía; parecía sufrir alguna inquietud.
Con más suavidad, dejando traslucir la preocupación, la muchacha insistió.
-Falon?
El hombre abrió los ojos y esbozó una mueca de disgusto consigo mismo:
-Estoy perdido.
-¿Quieres decir que no sabes dónde estamos? -parpadeó Shanelle.
-Sí -suspiró Falon.
Por unos momentos, Shanelle lo miró aturdida. Luego dijo:
-Esto no es muy romántico, ¿verdad?
Falon se puso ceñudo, Shanelle sonrió y un instante después estalló en carcajadas. Se apoyó en la pared apretándose el vientre, con los ojos llenos de lágrimas. Comenzaba a calmarse, cuando cometió el error de contemplar el rostro de Falon, que mantenía la expresión de disgusto, y volvió a reír con más fuerza.
Trataba de recuperar el aliento cuando sintió que la mano de Falon en la nuca la empujaba hacia él. No intentó resistir. Sin saber por qué, al reírse de él sintió que ya no le temía.
-Tu hermano tenía razón --lijo el hombre en el oído de Shanelle-. No guardas el debido respeto a un guerrero.
-Yo no diría eso, Falon. Siento un gran respeto por tus habilidades. -Apoyó la barbilla en el pecho del hombre y le sonrió-. Pero te pido que nunca traces un mapa para mí, ¿de acuerdo?
Falon sonrió, y Shanelle contuvo el aliento al comprobar una vez más el poderoso atractivo del guerrero. En la cabeza de la muchacha se encendieron señales de alarma, pero las manos de Falon va rodeaban su cintura v la deslizaban con lentitud sobre su propio cuerpo. Shanelle intentó eludir los labios de Falon y lo logró durante dos segundos, para luego rendirse a lo inevitable. De cualquier manera, ya no tenía escapatoria y se dispuso a disfrutar a Falon lo más posible antes de que perdiese el control... y el beso fue magnífico.
-Otra vez, éste no es el lugar adecuado -gimió Falon, con los labios pegados a los de la muchacha. -Hoy no es tu día, ¿eh?
-Lo será -prometió; luego preguntó-: Computadora, ¿estás ahí?
-En la nave, por supuesto -respondió Brock; no necesitaba que le dijera lo que quería-. Vuelve hasta el último elevador, sube un piso y luego ve hacia la derecha. Al llegar, reconocerás la zona.
Falon alzó a Shanelle en brazos haciéndola lanzar un gemido, y comenzó a andar a paso rápido. Como había dejado de besarla, la ansiedad de la muchacha se renovó.
Pero esta vez la combatió... al menos lo intentó. Por fin, rodeó el cuello de Falon con los brazos y lo oprimió, al tiempo que murmuraba:
-Todavía tengo miedo.
Falon la estrechó entre los brazos.
-Lo sé, "kerima". Quisiera tranquilizarte antes de que nos unamos, pero sé que eso ocurrirá después.
-¿Repetirás tu último ofrecimiento y me dejarás controlar el ritmo?
-No puedo, mujer. Te quiero demasiado. Tengo que tocarte. Pero ahora eres mía, y te protegeré hasta de mí mismo. Te juro que no sentirás dolor cuando nos unamos. -Se

detuvo para contemplarla con expresión tierna-. Créeme, Shanelle. Confía en mí.
Eso era pedir demasiado, pero no tenía alternativas.
-De acuerdo.
La sonrisa con que Falon respondió, le quitó el aliento.

31

La cama de Falon era grande y antigua; no se movía. Por estar en una nave, la habitación también era grande, aunque no según los conceptos sha-ka'ani, pero Shanelle no tuvo la menor oportunidad de inspeccionarla. Fue depositada directamente sobre ella y, mientras Falon se quitaba la correa de la espada y los "bracs", no hubiese podido apartar la mirada aunque lo intentara. No lo intentó.
Este guerrero era tan apuesto, con el pecho inmenso y los brazos robustos... Shanelle trató de no pensar en la fuerza de Falon mientras lo contemplaba, aunque era difícil. Recordó la dulzura con que la había tratado en los últimos encuentros, y el control que había ejercido ese día.. y la promesa de que esta vez no sentiría dolor. Tendría que creerlo. Confiaría en que Falon lo demostrara.
Lo recorrió con la mirada, hasta en esa parte que tendría que haberle dado vergüenza mirar. Quizá tendría que haberlo evitado, pues al contemplar esa flagrante masculinidad, ese deseo tan evidente, se estremeció y lo miró a los ojos. Pero la mirada de Falon mientras se acostaba junto a ella no era feroz y turbulenta, sino resplandeciente. Shanelle, sintiendo que necesitaba asegurarse, le apoyó una mano en el pecho.
-Ya no está ahí... ¿verdad? ¿Esa emoción tan intensa que tenías?
-"Kerima", no pienses en eso, piensa en esto.
Primero, la besó con dulzura para tranquilizarla y luego con pasión, para excitarla. Había observado cómo se ponía la ropa, y ahora se la quitó con la misma facilidad, exhibiendo un evidente placer al poder hacerlo. Si bien era algo insignificante, deseaba hacerlo sin ayuda de Shanelle.
Cuando la palma de Falon le cubrió el pecho, Shanelle jadeó, y Falon tembló al oírla. Al fin era suya, y su alegría era tan intensa que tuvo deseos de gritar de felicidad. Pero no podía. No podía expresar lo que sentía, que Droda lo ayudara; no era fácil ocultarlo, y menos todavía contenerse. No obstante, se alegraba incluso de ese imperioso control, pues, si quedaba alguna duda de que Shanelle era la dueña de su corazón, se disiparía tan sólo por el esfuerzo inmenso que Falon hacía para disipar el miedo de la muchacha... y sólo había comenzado a tocarla.
La piel dorada, en contraste con la piel bronceada de Falon, era de una suavidad increíble, y la belleza de Shanelle lo subyugó. Ansiaba que llegara el tiempo en que pudiese contemplarla a gusto, sin esa devastadora urgencia de tocarla, de saborear cada centímetro. Sin embargo, la urgencia persistía y por esta vez Falon se contuvo con dificultad, tratando de no acariciarla con demasiada rudeza ni asustarla con un mordisco.
La recompensa de sus esfuerzos fue la ardiente respuesta de Shanelle, vacilante al comienzo, luego audaz y por fin salvaje y entregada, hasta que Falon tuvo que sujetarle las manos para que no lo obligase a perder su propio control. Shanelle se quejó del impedimento, y Falon la besó con pasión. La muchacha se arqueó hacia él, onduló, lo impulsó hasta el límite del control. Ya no pudo soportarlo.
La abrió, la penetró y los cuerpos se unieron en el éxtasis de la creación de la vida, tal vez

un poco rápido, si bien el calor de Shanelle le dio la bienvenida provocándole un placer inimaginable. Lo más difícil que tuvo que cumplir en su vida fue no ir más allá. Cada músculo del cuerpo de Falon tembló con el esfuerzo de no moverse dentro de ella. Shanelle no estaba en sus cabales, y eso lo hizo aún más difícil.
Shanelle no escuchó pronunciar su nombre la primera vez, y tampoco la siguiente. Estaba sumergida en un torbellino de placer y de anhelo tan intensos que la nave podría haber estallado y ella no lo hubiese advertido. Lo que al fin la trajo a la realidad fue la torturante frustración de la inmovilidad de Falon y la agonía de su voz cuando repitió su nombre.
Abrió los ojos y lo vio tenso sobre ella, los músculos temblorosos, los ojos desbordantes de una emoción tan intensa que Shanelle contuvo el aliento y se estremeció.
-No -le ordenó con suavidad Falon, apoyando la mejilla sobre la de Shanelle para tranquilizarla-. ¿Te lastimé? -Shanelle movió la cabeza con lentitud-. Nunca lo haré.
-¿Y entonces, por qué...?
-Tú sabes por qué. -Falon se echó hacia atrás para mirarla otra vez a los ojos, y Shanelle, al escucharle decir las palabras que esperaba desde que la halló, contuvo el aliento-. Tu padre me entregó tu vida para que yo te proteja. Ahora, en retribución, yo te entrego mi vida, será tuya para que la cuides hasta el día en que yo muera. -La besó con tanta ternura que los ojos de la muchacha se llenaron de lágrimas-. Shanelle Van'yer, ahora eres mía -dijo con ardor, sobre los labios de ella-. ¿Eres capaz de negarlo?
La palabra salió impulsada de los labios de Shanelle: -¡No!
-Junto con mi vida, te entrego mi corazón para que lo aplastes o lo acaricies, según tu voluntad. Es mi esperanza que quieras cuidar de ambos.
Entonces, la abrazó con exquisita delicadeza, para darle lo que Shanelle tanto había temido. No hubo dolor, sólo la plenitud de la fuerza de Falon ahondando en sus entrañas, provocándole sucesivas oleadas de dulce bendición que la disolvieron en un remolino de pulsaciones cálidas sin fin. La muchacha gritó y se aferró a Falon, hasta que al fin brotó el poderío del alivio de Falon, que le provocó renovadas olas de placer.
Pasó un tiempo hasta que Shanelle pudo abrir los ojos, siquiera. Nunca se había sentido tan débil y vacía y al mismo tiempo, plena y regocijada. Por cierto que su guerrero se había superado a sí mismo, cumplido la promesa, demostrado que estaba decidido a dominarse. Se preguntó si debía decírselo. "No, mejor no", pensó. "Sin duda estará tan repleto de satisfacción que si recibe un poco más estallará".
La muchacha sonrió ante sus propios pensamientos maliciosos, aunque no podía negarlo. Acababa de descubrir que era una amante estupenda, siempre que Falon se contuviese... No, las dudas habían acabado.
Sintió que Falon se removía junto a ella y de pronto se encontró colocada sobre el pecho del hombre. Abrió los ojos y vio que sonreía, mientras la acomodaba encima de él, como quería. No le importó, su hombre era tan ancho que estaba muy cómoda sobre él. Sin embargo, la mano que posó sobre el trasero le provocó cierta inquietud. La otra mano, en cambio, tomó un mechón de cabello y la acercó hasta Falon para darle un beso breve, dulce y desapasionado.
Cuando Shanelle se incorporó un tanto y apoyó la barbilla sobre las manos para mirarlo, vio que Palon tenía una expresión traviesa, y supo que iba a oír hablar de esa satisfacción que amenazaba con desbordarlo.
Por cierto, en tono casi ronroneante, Falon dijo:

-La que necesitaba que yo me contuviera demostró no tener el menor control sobre sí misma.
Shanelle rió.
-¿Te parece?
-Mujer, ¿no te resulta extraño?
-No mucho. tú necesitabas que yo me controlase?
-Sin duda, habría sido provechoso.
-Oh, pobre cariñito. Creo que tendrás que apretar los dientes y soportarlo... pues si no, no haremos...
De inmediato, los labios de Shanelle quedaron silenciados, y ese beso fue todo lo contrario del anterior. Cuando al fin la liberó para que pudiese mirarlo, Shanelle estaba sin aliento. No cabía duda de que provocar a Falon atentaba contra sus sentidos.
Después de unos momentos, pudo decir:
-Supongo que la abstinencia está fuera de discusión, ¿no? -Si no lo deseabas, no tendrías que haberlo mencionado. -Hablando de un exceso de confianza... -replicó Shanelle,
y sin poder contenerse, le lanzó otra pulla-: ¿Estás tan seguro,
guerrero?
-¿Podrías negarlo?
La joven suspiró.
-Hoy no tuve mucho éxito tratando de negar cosas. -Eso le recordó que había otra cosa que no había podido negar, y le advirtió-: Espero que no sufras la falsa impresión de que como ahora eres mi compañero estaremos de acuerdo en todo.
La respuesta fue acompañada de una sonrisa tan resplandeciente que Shanelle se estremeció.
-¿Acaso no te demostré lo contrario?
-Muy bien -admitió la muchacha, sin poder evitar una sonrisa-. Acepto que habrá una excepción: la cama. Pero fuera de la cama...
-Me obedecerás en todo, y así no tendremos ninguna dificultad seria.
-No imaginarás que será tan fácil, ¿no? -Se apresuró a agregar-: No quiero decir que no intentaré obedecerte. Siempre fui una hija obediente... bueno, hasta hace poco. Mas existen otras razones por las cuales no quería un guerrero, serias objeciones hacia...
Falon le apoyó un dedo sobre los labios para silenciarla. -Nos ocuparemos de todo.
-¿Es otra promesa?
-Prometo hacerte feliz a pesar de tus objeciones.
¡Esa sí que era una contradicción! Sin embargo, en ese instante Shanelle no tenía ganas de discutir. Le parecía mejor conocer a este guerrero con el que estaba ligada, en especial ese cuerpo vigoroso, tendido debajo de ella en estado de relajamiento. Al comprender que ahora gozaba de ciertos derechos sobre ese cuerpo, sintió que la invadía una oleada de poses¡-,,¡dad que nunca antes había experimentado.
Cedió a ella, recorriendo con las manos los hombros, los brazos, contemplando cómo los músculos se agitaban bajo el contacto. Comenzó a besarlo donde se le antojaba: sobre el pecho, el cuello, disfrutando con la lengua el sabor salado de la piel.
Falon se había mantenido inmóvil, y el súbito gemido la sorprendió; el hombre dijo:
-Mujer, es demasiado pronto para que juegues conmigo de esa manera.
-¿Por qué? -preguntó la muchacha con voz risueña.
El hombre rodó sobre ella y la penetró con tal velocidad que Shanelle no tuvo tiempo ni

de jadear. Como si no fuese respuesta suficiente, Falon añadió en voz ronca:
-Porque todavía no tuve bastante de ti. Comienzo a preguntarme si alguna vez quedaré satisfecho.
Shanelle se preguntó si ella misma alguna vez quedaría satisfecha, aunque supo que podría convivir con esa duda. Luego desapareció todo pensamiento, y aferró los cabellos de Falon para aguantar las embestidas que ahora su cuerpo anhelaba, y cuando esa marca de placer indecible la inundó, volvió a gritar. Estuvo a punto de desmayarse. De no ser porque estaba exhausta, habría reído al pensar si en esta ocasión Martha sabría reconocer la diferencia. No obstante, había algo de lo que la misma Shanelle estaba segura; compartir el sexo con este guerrero podía tornarse adictivo.
Casi no sintió que Falon la acercaba a su costado, ni que la besaba en la frente y, cuando lo oyó suspirar, estaba casi dormida. Sin embargo, las palabras que siguieron eran de la clase que es capaz de despertar a los muertos... o a una ingenua mujer sha-ka'ani.
-Me hiciste más feliz de lo que imaginé que podría ser, y por eso me desespera lo que tengo que hacer ahora, aunque no hay otra alternativa.

32

Shanelle alzó la cabeza del hombro de Falon, y lo miró incrédula.
-Je desespera lo que debes hacer? Falon, dime que no es cierto lo que imagino. -El guerrero no respondió de inmediato, pero su expresión fue respuesta suficiente, y la hizo palidecerNo serías capaz -murmuró-. ¡Después de lo que acabamos de... no podrías!
Falon le acarició la mejilla con dulzura, y por un segundo Shanelle creyó que se había equivocado.
-A mí no me complace en absoluto, pues corremos el riesgo de estropear el inicio de nuestra vida en común -le dijo Falon, con genuina congoja-. Sin embargo, cuando te fuiste de la casa de tu padre sin permiso, sabías que recibirías un castigo por ello. ¿Puedes negarlo?
No podía, v ese canalla lo sabía. Pronto, el horror que sentía se convirtió en resentimiento.
-En ese caso, llévame a mi hogar y deja que mi padre me castigue.
-No. No puede, ya perdió ese derecho. Sin embargo, tu falta exige la pena correspondiente, y sólo yo puedo administrártela. Mujer, tu padre no espera menos de mí, y tampoco tu hermano. Ni tú.
Eso era verdad. Se preguntó con amargura por qué se molestaba en discutir. Ése era el motivo por el que no quería un guerrero. En lo que se refería a los deberes, eran inflexibles, y éste era considerado un deber casi sagrado. Lo cual no significaba que Shanelle pudiese aceptarlo, sino que sabía que era inevitable. Comprenderlo la aterrorizó y la enfureció al mismo tiempo.
-Maldición, al menos podrías darme tiempo para quererte, antes de comenzar a odiarte otra vez, ¿no? -exclamó, con un resentimiento tan intenso que casi la ahogaba.
-Mujer, demorarlo no te dará paz sino que aumentará tus temores.
-¡Tengo derecho a sentir miedo sabiendo lo que piensas hacerme! -replicó-. Falon, no te dejaré. Lucharé contigo. -Inténtalo.
Al oír esas palabras tan familiares que le indicaban que sería inútil, Shanelle entrecerró los ojos.

-Detesto esa frase.
El ba-har-ani suspiró.
-Shanelle, terminemos con esto de una vez, así puedo consolarte.
-¡No lo harás, guerrero! ¡Si ahora me castigas, ni pienses que volverás a acercarte a mí... jamás!
Si Shanelle tenía la esperanza de hacerle desistir, olvidaba con quién estaba tratando. Los guerreros se tomaban a pecho las amenazas, y Falon no era una excepción. Lo único que logró con la advertencia, fue enfadarlo.
-Es de esperar que ninguno de los dos tenga que sufrir esto otra vez -dijo Falon, en voz dura e impersonal-. Pero ahora...
"¿Dónde tenía la cabeza para quedarme sentada junto a él?", se preguntó Shanelle. Giró de inmediato para enmendar el error, pero ya era demasiado tarde. El brazo de Falon la enlazó por la cintura, y con suma facilidad la acostó atravesada sobre sus muslos. Ni se molestó en acercarse al borde de la cama. Ahí donde estaba, en el centro del lecho donde habían compartido tan intenso placer, ahora le causaría dolor.
Furiosa, Shanelle se retorció para que no pudiese darla vuelta, pero pronto descubrió que Falon era muy diestro para esa clase de cosas. La dio vuelta, apoyó el antebrazo sobre la espalda para sujetarla, y en ese instante la ira de la muchacha se trocó en un pánico que le oprimió las entrañas.
Antes de que la primera palmada se acercara al trasero, Shanelle lloró, y cuando aterrizó con la fuerza esperada, gritó con todo el vigor de sus pulmones. Hizo tanto alboroto que le llevó un tiempo comprender que Falon ya no la azotaba, que no sufriría más que ese punzante ejemplo de la disciplina ba-har-ani.
Siguió llorando, había tenido un miedo atroz. Pero Falon la había dado vuelta y sentándola sobre su propio regazo no hacía más que abrazarla, quizá con cierto exceso de entusiasmo, y le murmuraba palabras dulces y tranquilizadoras como si tratara de calmar a una niña desasosegada.
Y así se sintió Shanelle. ¿Dónde había quedado el valor que la impulsó a cruzar el espacio hacia lo desconocido, el que la indujo a arrojar a Falon al suelo sin medir las consecuencias, que la hizo volver a enfrentar el sexo que, según ella imaginaba, sólo le provocaría dolor? Si la madre hubiese presenciado semejante despliegue de dramatismo, Shanelle, avergonzada, habría dejado caer la cabeza. Eso era lo que deseaba hacer. Por otra parte, sintió tanto alivio al ver que Falon se había detenido cualquiera fuese el motivo, que comenzó a abrazarlo y se lo confesó, aunque con el rostro oculto contra el pecho del guerrero.
Pasaron unos minutos más hasta que se calmó lo bastante para prestar atención. El compañero le alzó el rostro. Con un dedo, enjugó dulcemente la humedad de las mejillas de Shanelle. Cuando al fin la muchacha reunió suficiente valor para mirarlo, vio que la expresión del hombre era una mezcla de pena y resignación.
No obstante, la voz de Falon sonó casi como una reprimenda.
-"Kerima", no toleras muy bien el castigo.
-¿Terminaste?
-Ya lo creo -suspiró Falon.
-La próxima vez, lo soportaré mejor. -Le pareció prudente mentir.
-Mejor será que no haya una próxima vez -le dijo Falon con severidad.
"¡Estrellas, como si no lo supiera!" Intentó ocultar otra vez el rostro, pero el ba-har-ani no

se lo permitió. Por desgracia, la conversación aún no había terminado.
-Tu hermano me contó que existe otro modo en que un guerrero puede castigar a su mujer. Quizá tendría que pedirle que me lo explique.
Shanelle se puso tensa, y se apresuró a afirmar.
-Mi padre siempre me mandaba a la cocina a trabajar. -¿Así es como castiga a tu madre?
-Bueno, no... por favor, Falon. Detesto más esa forma de castigo que la tuya.
-¿Cómo lo sabes, si todavía no la sufriste? Dalden asegura que las mujeres de tu planeta prefieren...
-¡Como si Dalden supiera...! -estalló la muchacha, y palideció al advertir lo que había dicho.
Falon lo notó, y le oprimió la cara contra su pecho para tranquilizarla.
-Mujer, nunca te castigaría por lo que dices, ni por el modo en que lo dices, ni por los motivos que tengas para hacerlo. Si volviera a castigarte, sería porque tú me desobedeciste en una cuestión que te pone en peligro a ti, y eso no lo toleraré. ¿Me entiendes?
-¿Quieres decir que no te importará si me enfurezco contigo?
-Sí.
-¿Y si... eh... en ocasiones te ataco, sin pensarlo?
Falon le alzó la barbilla para que Shanelle pudiese ver su sonrisa.
-"Kerima", eso dependerá de qué emplees para atacarme. Si una luna nueva me rompieras la cabeza porque no te atendí como era debido la luna anterior, no me importaría.
-No sé por qué, supongo que nunca serás descuidado en ese aspecto. -Shanelle le devolvió la sonrisa-. ¿Y si yo te ataco con mi propia persona?
-Inténtalo.
Por una vez, la frase la hizo reír en lugar de frustrarla, y disfrutó de esa risa.
-De modo que ésa es la libertad para expresarme a la que te referías.
Entonces, comprendió que Falon acababa de disipar otra de las objeciones en su contra, pues no se imaginaba capaz de ponerse a sí misma en peligro. Y si eso era lo único que motivaría un castigo, ya no tendría nada que temer. En cuanto a desobedecerlo de otro modo...
-Falon, después de todo creo que hay cosas de tu país que me agradarán -dijo.
-Me alegra saberlo. Cambiando de tema, ¿qué le diremos a tu hermano cuando pregunte si fuiste castigada como correspondía? -Ese no es asunto de mi hermano.
-En este caso sí, pues tu falta fue contra su casa.
Shanelle se removió inquieta, comprendiendo que, si no la castigaba por una ofensa de la cual todos sabían que era culpable, Falon iría contra sus propios principios. Los hombres de su propia familia no la dejarían impune, si bien Falon no había sido capaz de llegar hasta el final.
-Podrías permitirme que le diga una última mentira y le asegure que...
-No -la interrumpió Falon, con un gesto admonitorio. -Quizá no pregunte.
-De cualquier manera, hay que decirle la verdad a Dalden -suspiró el hombre.
-Eh... ¿y cuál es la verdad?
Falon se echó hacia atrás para mirarla con severidad. -Mujer, ¿estás provocándome?
-No -respondió Shanelle-. Sé que te detuviste, Falon, pero no sé por qué.
El guerrero se tendió de espaldas en la cama, arrastrando a la muchacha consigo, y luego la colocó para que pudieran mirarse. Con un dedo, secó una lágrima que había quedado

junto al ojo de Shanelle, y luego lo frotó sobre los labios hasta que la muchacha quiso besar ese dedo. Falon retiró la mano y la enredó en el cabello de Shanelle. Era evidente que esa conversación no terminaría en un acto de amor... al menos por el momento.
Por fin, dijo:
-Tu llanto fue demasiado, no lo pude soportar. Hubiese querido que fuera de otro modo o que tuvieses cierto grado de tolerancia, pero no fue así.
En ese momento, Shanelle se ruborizó, pues el tono de Falon era de reprimenda, pero su rostro expresaba decepción. La muchacha sabía que no era porque hubiese deseado lastimarla: no era así. Lo que sentía Falon era que no había sido capaz de darle su merecido, por el propio bien de Shanelle, y que el fracaso se debía a la vergonzosa reacción de la muchacha. Los guerreros nunca disfrutaban al castigar a sus mujeres. Era un deber al que consideraban como un medio de prevenir futuros daños a las mujeres que estaban bajo su protección. Shanelle lo sabía, t, la asombraba que en ese momento no tuviera el trasero como un fuego. Que sus lágrimas hubiesen afectado hasta tal punto a Falon... ¿significaba acaso que sentía hacia ella algo más que lujuria?
Falon no era como el común de los guerreros, como sucedía con Challen, y tal vez eso incluyera la capacidad de amar. Quizás a fin de cuentas hubiera esperanzas para ellos, pese a los problemas que aún quedaban.
Shanelle bajó la mirada.
-Falon, lamento ser tan infantil en lo que se refiere al dolor. Sé que necesitabas hacerlo... bueno, que debías hacerlo... sentías que era tu deber, pero me aterraba que tú me castigaras.
-Mujer, tienes que temer al castigo. De lo contrario, ¿cómo dejarías de hacer lo que no debes?
-Lo sé, y créeme que no quiero volver a pasar por esta experiencia, por breve que haya sido. Te ruego que no creas que faltaste a tu deber. Si le digo a Dalden que aprendí la lección, no mentiré.
Falon resopló.
-También descubriste que a mí me duele tu dolor. Lo que aún no comprendiste es que tu falta no fue hacia mí, y cuando la cometiste todavía no eras mía en verdad. Llegará un tiempo en que esto volverá a ocurrir, y no tendrás escapatoria pese a lo que yo pueda sentir. No habrá lágrimas, gritos ni ruegos que me aparten de mi deber. Shanelle, quiero que tomes en serio esta advertencia, pues me será en extremo penoso que tus acciones me obliguen a provocarte sufrimiento a ti, y al mismo tiempo, a mí.
Shanelle se estremeció, p el instinto la impulsó a estrecharse contra el cuerpo del hombre, en la manera intemporal de las mujeres para hacerse perdonar.
-Falon, ¿podríamos hablar de otro tema?
Falon la rodeó con el brazo para estrecharla más aún. -Si mal no recuerdo, tú le das varios significados al término "hablar".
Por fin, Shanelle sintió deseos de sonreír. -Sí, ¿no es cierto?

33

-¿Cómo va todo, muñeca?
-¡Martha! -jadeó Shanelle, saliendo del baño rayosolar del camarote de Falon. Luego preguntó en tono acusador-: ¿Dónde estuviste? En pocas horas llegaremos a casa.

Del intercom que estaba en la pared salió un sonido grosero.
-¿Dónde crees que estuve? A Corth y a mí nos llevó todo este tiempo levantarles el ánimo a esos arribistas, v así pudimos ponernos a la par. Sabes que esa maldita nave en la que estás es más veloz que el Vagamundo.
-No tenías necesidad de ponerte a la par. ¿Acaso quieres decirme que no lo advertiste cuando partimos?
-Claro que sí. Pero, ¿cómo podía saber que ya no estabais sobre el suelo de Sunder? Después de todo, lo último que supe fue que esas mujeres pensaban alterar a los guerreros para que se marcharan sin ti. Tenía que asegurarme, ¿no? Y me llevó un buen tiempo situar a tu generala para poder hacerlo.
A Shanelle no se le ocurrió que Martha tendría dificultades en localizar a la única mujer en la nave, entre tan pocos ocupantes. Sin embargo, esa mañana tenía otras preocupaciones, y se limitó a decir:
-¿Brock sabe que estás de visita?
-No soy, tan escurridiza, pero hice un trato con él. Brock no escuchará nuestra conversación, y yo no le cerraré el paso a mi terminal al menos por seis meses.
Shanelle alzó las cejas.
-¿Cuándo averiguaste cómo hacerlo?
-Esta semana, como no tuve que ocuparme de ti, tuve tiempo. Además, ¿no sabes acaso que siempre busco maneras de enfadar a mi amigo metálico? Y ésta es una maravilla, si se me permite decirlo.
-Estoy segura de que a Brock le encantó -rió Shanelle.
-Tanto como le gusta a un guerrero ver a una mujer en "bracs". Y hablando de eso, ¿qué ropa has estado usando? ¿O es que el guerrero te mantuvo desnuda toda la semana?
-Muy graciosa, Martha. Por suerte, tenía vestidos compatibles con el baño rayosolar, y al menos pude mantenerlos limpios. Con todo, me gustaría cambiarme si estás lo bastante cerca para enviarme alguna ropa.
-¿Por qué no vienes tú misma y eliges?
-No, gracias. Se podría interpretar como un intento de volver a huir, y ya me advirtieron de qué pasaría si lo hago. Prefiero estar desnuda.
-tan espantoso fue? -Martha puso cierto matiz de simpatía en la voz.
-No ocurrió.
-todavía no?
-No ocurrió. Falon comenzó a castigarme, pero yo hice semejante alboroto que no pudo terminar.
-¡Que me condenen! -exclamó Martha, sorprendidaEn verdad, el grandullón hizo algo que no estaba en mi lista de probabilidades.
-Bueno, Martha, no busques atajos. La próxima vez que pase el límite, recibiré lo que no recibí en esta ocasión, y más también.
-Pequeña, eso tendrías que haberlo sabido; ¿por qué pareces tan resentida, pues?
-Ése no es un problema inminente. De hecho, me llevo con Falon mucho mejor de lo que esperaba.
-No me digas -ronroneó Martha. Shanelle no pudo reprimir una sonrisa.
-Vamos, Martha, frota sal sobre la herida. Sé que te mueres
por hacerlo, y por esta vez no me molestará escuchar: "yo te lo dije". -Eso significa que él es magnífico, ¿verdad?

-Yo no me refería a eso... pero ya que lo mencionaste, sí,
es magnífico. -Shanelle se sonrojó.
-¿Mantuvo el control?
-Sin duda.
-Estoy impresionada -admitió Martha-. No creí que pudiese lograrlo tan rápidamente. Pero si no hablabas de diversión, ¿de qué hablabas?
-Descubrí que la diferencia entre los ba-har-ani y nuestros propios guerreros es más grande de lo que pensábamos al comienzo. ¿Sabes? Puedo ser tan irrespetuosa con Falon como se me antoje, y él ni alzará una ceja, aunque haya otras personas presentes. Es un placer inmenso poder decir lo que me venga en ganas sin tener que preocuparme. Por otra parte, Falon no oculta nada tras la calma propia de los guerreros, porque carece de ese rasgo irritante; no necesito adivinar lo que siente. Lo expresa su rostro, si está enfadado, si está feliz...
-¿Si está dispuesto a compartir el sexo?
-Eso también. Es tan cauteloso con su fuerza que, en ocasiones, su ternura me hace llorar. También se pone celoso por los motivos más tontos. Su propio hermano tiene que cuidarse de lo que me dice, pues de lo contrario Falon lo mira ceñudo. Y es posesivo... ¡Estrellas, no puedo estar fuera de su vista unos minutos sin que me busque!
-Cuando se sienta más seguro de ti, se le pasará -la tranquilizó Martha.
-Me interpretaste mal -rió Shanelle-. Esas cosas no me molestan en absoluto. Falon es tan diferente de los guerreros kanis-Tranis que es casi como si no fuese guerrero, y eso es lo que yo quería. Aunque en otros aspectos, es exactamente como cualquier guerrero... tiene sentido lo que digo?
-Claro que sí. Pero que no se te suba a la cabeza el hecho de haber escapado esta vez, muñeca. Ese guerrero que ahora llamas tuyo y tú misma os llevaríais un gran disgusto si lo olvidaras.
-Martha, soporté una prueba que no me permitirá olvidarlo, y Falon tampoco me lo permitirá... por mucho tiempo. Sin embargo, mentiría si negara que esta semana mi ba-bar-ani me demostró varias cosas. Tú lo dijiste. Él afirmó que lo lograría. Ese hombre sabe cómo hacerme feliz, tan feliz que me costó un enorme esfuerzo no mantener una sonrisa estúpida toda la semana.
-¡Estrellas, qué desagradable! -refunfuñó Martha-. ¿Qué les sucede a los humanos que cuando se enamoran pierden el poco sentido común que poseen? Como si no fuese bastante malo que un hombre te haga caer las medias, cuando el amor te induce a pensar que un guerrero es incapaz de cometer un error, ya se torna ridículo.
-Vieja amiga, ya puedes dejar de lado ese tono de "me opongo a cualquier cosa". Sé que debes de estar a punto de fundir algún circuito de tan complacida que estás. -Al oírla, Martha dejó escapar unas risitas, y Shanelle continuó-. Yo dije que Falon sabe cómo hacerme feliz, no cómo mantenerme en este estado. Además, ¿quién ha dicho que me haya enamorado?
-Tú. Esa sonrisa que mencionaste, y la afirmación de que eres tan feliz... Yo sabía que lo único que hacía falta era que te dejaras atrapar. ¿Qué dijo él cuando tú lo confesaste?
-No lo hice.
-¿No se lo dijiste, o no lo comprendiste hasta este momento?
-Martha, no te pongas pesada. Mis sentimientos en este sentido no han cambiado. No le daré a Falon esa clase de información hasta que él lo declare primero.

-Tú sabes que puedes esperar sentada a que lo haga. -Ya no estoy tan segura.
-¿De modo que ya comprendiste que esas emociones necesitan más de un modo de expresión?
-Algo así.
Martha rió.
-¿Dónde está ese grandullón? Creí que no podías quedar fuera de su vista por mucho tiempo.
-Hoy es una excepción. Falon se cansó de ver mi cara larga, se enfadó y se fue.
-Ahá. Parece que volvemos al resentimiento que detecté al principio.
-Más bien sería una enorme frustración. Recordé algunas cosas que este guerrero había logrado hacerme olvidar esta semana... para empezar, su insoportable autoritarismo. Claro que me engañé al imaginar que todo marcharía bien entre nosotros, sólo porque él logró disipar algunos de mis temores. Pero sólo transcurrió una semana y ya destruyó mis esperanzas. Nunca me llevaré bien con ese hombre. Tendría que haberlo sabido.
-No sé si preguntarte el motivo.
-Bien puedes hacerlo, pues no te imaginas lo que ese guerrero dejó caer esta mañana sobre mí. Yo estaba entusiasmada ante la perspectiva de volver al hogar, de ver a mi madre y poder decirle que ya no tenía que preocuparse por mí, y Falon me dijo con toda serenidad que no nos detendríamos en Sha-Ka-Ra para nada. Ya le pidió a Brock que se acerque al planeta por el hemisferio oriental, de modo que pueda transferimos directamente en Ka'al. Al parecer, Brock recibió órdenes de mi padre de ayudar a Falon en cualquier cosa que solicite, de modo que no puede negarse.
-Claro que no -exclamó Martha, disgustada-. Ahora, ese cerebro de ladrillo se considera un guerrero, y, como tal, no se atrevería a desobedecer a su "shodan".
-Bueno, mi guerrero está demostrando ser de lo más terco. Discutí hasta quedar ronca, pero no logré hacerlo cambiar de opinión. Antes que aterrizar en el Espaciopuerto y tomar un aerobús que lo dejaría en el país en veinte minutos, prefiere recurrir a la transferencia, aunque yo sé que la detesta.
-Te dijo por qué?
-Por supuesto. No quiere ver a mi madre. La culpa más que a mí misma por las penurias que tuvo que pasar. Con todo, yo creo que sucedió algo entre ellos que Falon no me contó, pues se enfurece con sólo oírla nombrar.
-Eso es interesante. Espera, y le preguntaré a Brock si sabe algo. -El intercom permaneció en silencio unos minutos; luego, las risitas de Martha anunciaron su regreso-. Mi Tedra todavía logra sorprenderme. ¡Desafió a tu guerrero para impedirle que saliera de inmediato tras de ti!
-¿Falon luchó con mi madre? -exclamó Shanelle, con una mezcla de horror y estupefacción.
Martha siguió riendo.
-Cálmate, chica. Tu madre lo intentó, pero él se negó. Hasta lo arrojó en la piscina, pero aun así, se negó. En consecuencia, tu padre tomó el lugar de tu madre, pero ya sabes cómo terminan esas cosas.
Shanelle gimió, y cerró los ojos.
-De modo que, por mi culpa, estuvo todo este tiempo en situación de perdedora...
-¿Qué culpa? -rezongó Martha-. No te engañes. Tu madre nunca hace nada a ojos cerrados, sin prever las consecuencias. Sabía muy bien que Falon no lucharía con ella.

También sabía que Challen no lo permitiría. Lo que hizo fue darle a entender a ese joven cuán importante era darte tiempo para que superaras los temores: Yo diría que resultó, pues te viste obligada a enfrentar uno de ellos, ¿no es así? Y comprobaste que otro de tus miedos carecía de fundamento.
-Pero si Falon no fuese tan empecinado, mi madre no habría creído necesario...
-Shani, sigue mi consejo y nunca le reproches por algo que tu madre lo haya instigado a hacer. Es evidente que a Falon ese tema le resulta doloroso hasta el punto que no quiere ni acercarse a tu madre, por eso iréis directamente a Ka'al en lugar de ir a casa. Considéralo como el castigo que no recibiste, y déjalo así. Además, yo le aseguraré que estás bien, de modo que deja de preocuparte por la posible aflicción de tu madre. Cuando se lo cuente, tu madre estará tan complacida que tal vez hasta perdone a tu pa...
-Shanelle, ¿qué sucede aquí? -preguntó Falon al abrir la puerta y oír la voz de Martha.
Shanelle se quedó mirándolo, pues la expresión del ba-harani le produjo cierta culpa aunque no había hecho nada malo. Martha, en cambio, no se quedó callada.
-Cálmate, grandullón. Ya sé que ahora es tuya. Sólo estoy de visita.
-Entonces, márchate por donde viniste, computadora.
-Guerrero, ¿por qué eres tan rígido? -refunfuñó Martha-. Mientras estuvo bajo mi protección, yo hice lo que creí más conveniente. Ahora, que está a tu cuidado, no interferiré. No puedes pedir nada más justo.
-Lo que sí puedo hacer es prohibir a mi mujer cualquier trato con algo fabricado por visitantes; por lo tanto, si no te vas como te lo ordené, tendré que castigarla.
-Jamás vi a un sujeto más dominador, canalla, tiránico... -¡Martha! -exclamó Shanelle, aterrada.
-Está bien, me voy. -Martha emitió un gruñido y, de pronto, todas las pertenencias de Shanelle cayeron a sus pies-.
Tendrás que revisar todo esto para deshacerte de lo que esté "fabricado por visitantes"... ¡Estrellas, no puedo creer que haya dicho algo así! -continuó protestando, pero concluyó-: Buena suerte, muñeca. A fin de cuentas, creo que vas a necesitarla.
Shanelle se quedó contemplando al compañero como si no lo reconociera, al tiempo que Falon miraba fijamente el intercom y esperaba. Transcurrió un minuto sin que se oyera otra palabra, y adoptó una expresión tan satisfecha que el ánimo de Shanelle pasó en un instante de la alarma a la cólera.
-¡Anda, castígame por algo que escapa a mi control, vamos! O mejor, ¿por qué no me castigas por esto? -Se inclinó, tomó el cofre de las alhajas y se lo arrojó a la cabeza-. ¿O esto?
No se detuvo a comprobar si el primer proyectil había dado en el blanco, sino que volvió a agacharse para recoger otro, pero no llegó a alcanzarlo. Sintió que la sujetaban por los pies, dio una vuelta en el aire y aterrizó junto con Falon sobre el suelo, encima del hombre casi sin una sacudida... al menos hasta que comenzó a reír. Intentó librarse, pero Falon la sostenía de la cintura. Trató de enderezarse apoyando una mano en el hombro del guerrero, pero se le deslizó por la forma en que Falon se sacudía.
Irritada, le clavó los codos en el pecho y preguntó:
-Guerrero, ¿qué es lo que encuentras tan gracioso? Si crees que...
-¡Espera! -la interrumpió, pero las carcajadas le impidieron continuar.
Shanelle rechinó los dientes y aguardó con impaciencia hasta que, al fin, Falon sólo sonrió.

-"Kerima", no había motivo para tan espléndida demostración.
La muchacha entrecerró los ojos.
¿No?
Jamás te castigaría por algo que no es tu culpa, tendrías que saberlo. Lo que dije fue sólo para beneficio de Martha.
A Shanelle le llevó unos momentos comprenderlo, y entonces abrió muy grandes los ojos.
-¿Le mentiste?
-Fue una pequeña mentira para derrotar a un ser que no puedo combatir de otra manera.
-Martha tenía razón -dijo Shanelle-. Fue un gesto autoritario de tu parte.
-Ella no tendría que haber...
-Claro que sí. Todo lo que hizo fue asegurarse de que yo estaba bien. -Suspiró-. Falon, Martha no es tu enemiga. Si fuera así, te verías en verdaderas dificultades. De hecho, le agradas... o al menos le agradabas. Pero ahora, debe de estar tan enfadada como para decirle a mi madre lo que acabas... ¡maldición, Falon, quiero ver a mi madre!
-No. -La dejó a un lado con brusquedad, se puso de pie, la levantó de un tirón pero luego, en un gesto de ternura, le encerró el rostro entre las manos-. Shanelle, toda mi paciencia está destinada a ti. No me queda nada para tu madre. No me pidas que me acerque a ella, pues podría decirle algo que ambos lamentaríamos.
-Falon, cuando la conociste, ella estaba preocupada por mí. Ahora sería diferente.
-No me importa -replicó el ba-har-ani, inflexible-. Llegado el momento, te permitiré que la visites. Por ahora, existen otras obligaciones que reclaman tu atención, una vida nueva a la que debes adaptarte. Si necesitas ayuda, acudirás a mí, no a tu madre. ¿No es así como debe ser?
-No -insistió Shanelle, obstinada. Falon alzó una ceja.
-¡No pensarás enfurruñarte...!
-Lo que sea necesario para que entres en razones, guerrero.
-Soy razonable -afirmó Falon-. Pude haber dicho que nunca te dejaría verla y sin embargo tuve en cuenta tus sentimientos.
-¡No los tuviste en cuenta para nada! -protestó la joven-. Quieres alejarme de mi madre y de mis amigos. ¿O acaso no se te ocurrió que tanto Martha como Corth han sido fabricados por visitantes?
-Es lo primero que se me ocurrió. -¡Eres un pesado...!
-¡Basta, mujer! Será como yo digo, y tú lo aceptarás. "No estés tan seguro, cariño", dijo Shanelle para sus adentros.

34

El Escudo Global que rodeaba al planeta impedía que una nave aterrizara en otro sitio que no fuese el Espaciopuerto. Con todo, el escudo no afectaba la transferencia, y con la colaboración de Jadell desde la Sala de Controles, Brock pudo situar con exactitud la casa

de Falon y transferir allí a todo el grupo.
Shanelle sólo tuvo unos minutos para despedirse del hermano, que regresaba con Brock a Sha-Ka-Ra. Dalden la sorprendió al decirle que se verían pocas semanas después, cuando acompañara al embajador de Catrateri y a su séquito para concluir las negociaciones con Falon. Al parecer, los catrateris eran los que habían prestado la nave a Falon, pero sólo hubo tiempo para que Falon aceptara concluir las negociaciones en su propia tierra. Era asombroso que el guerrero hubiese aceptado semejante cosa. Pero Dalden le confesó que el ba-har-ani estaba tan impaciente por ir tras de Shanelle que hubiese aceptado cualquier condición.
Al saberlo, Shanelle se sintió un poco culpable, a pesar de su actual enfado hacia Falon. Sabía lo que sentía Falon hacia los visitantes, lo que en realidad sentían todos los ba-har-anis al respecto. Fueron ellos los que insistieron en que se cerrara el planeta y, en los últimos quince años, ningún visitante había posado el pie en el país. En el presente; en parte a causa de Shanelle, Falon permitiría la entrada de algunos visitantes, si bien ella sabía que no le agradaba. Tal vez, por la tranquilidad de Falon podía desear que no se hubiera hecho el trato, pero al mismo tiempo la alegraba que Dalden regresara con motivo de ese mismo trato.
Claro que durante la semana anterior habían solucionado el altercado que tuvieron cuando Dalden la llevó a la nave. Ninguno de los dos podía permanecer mucho tiempo enfadado con el otro. Shanelle deseaba no tener que separarse nunca de Dalden, pero al saber que volvería le resultó menos doloroso despedirse de él.
Falon la tomó de la mano para la transferencia y cuando los cinco y sus pertenencias aparecieron en un gran edificio de dos pisos, vacío porque era muy temprano según la hora de Ka'al, todavía la sujetaba. Había una gran cantidad de mesas largas con bancos acolchados en lugar de canapés sin respaldo, y algunas rodeadas de sillas. Gran parte de los muros estaba cubierta por enormes lienzos de "zaalskin" pintados, con marcos de oro. Había demasiadas paredes, pocas ventanas, y ningún arco abierto que dejara pasar la brisa fresca.
Lo primero que notó Shanelle fue el ambiente cerrado y caluroso. Le pareció tan oprimente que dijo a Falon:
-Tal vez consideres la idea de incorporar aquí algunas de las cosas que viste en Sha-Ka-Ra.
-Creo que no. Shanelle, este es un edificio de dos plantas, no un palacio. Pese a que tiene un salón de reuniones, sigue siendo una simple casa.
-No me quejo.
-No?
-Si me quejara, te hablaría acerca de la falta de ventanas y de aire fresco -replicó la muchacha con aire rígido-. Pero estoy segura de que me acostumbraré.
-Yo también estoy seguro, aunque sé que por un tiempo te sentirás algo incómoda, pues mi país es mucho más caluroso que el tuyo. Por eso, podrás seguir usando durante un tiempo la ropa de tu país, pues la que usan nuestras mujeres te resultaría demasiado abrigada por ahora.
-Falon, ¿por qué será que tengo la impresión de que no te refieres a un "chauri"?
-Porque es así.
-Entonces, qué...
Shanelle no se molestó en concluir la frase, pues en ese momento entró una mujer por la

puerta que estaba al otro extremo del vestíbulo, y supuso que en ella estaba la respuesta. La mujer llevaba una falda blanca angosta, que comenzaba debajo de las caderas y llegaba hasta el suelo. La parte superior del cuerpo estaba desnuda, lo único que la cubría eran unos mechones de cabello castaño que llegaban un poco más abajo de los hombros.
La mujer los vio. Al hacer una semirreverencia hacia el "shodan" en un saludo formal, los grandes pechos se balancearon. Falon se limitó a ordenarle que recogiera el equipaje y lo distribuyese en las habitaciones correspondientes.
Shanelle calló hasta que la mujer se apresuró a cruzar el frente del vestíbulo y salió por otra puerta. Entonces, se volvió hacia el compañero, con los ojos ambarinos lanzando chispas.
-Conque ropa más abrigada, ¿eh? Guerrero, si crees que andaré por ahí vestida de ese modo, te equivocas.
Tres de los cuatro hombres rompieron a reír. Falon no. Jadell, en cambio, se acercó a Shanelle y le explicó:
-Shanelle, es una esclava.
Horrorizada, al recordar otra de las cosas que tendría que enfrentar siendo ahora la compañera de un ba-har-ani, Shanelle lo miró:
-Debí imaginarlo -exclamó disgustada-. ¡Estrellas, ni siquiera las visten como es debido!
El joven permaneció imperturbable ante la reacción de la muchacha. Le explicó, sonriente.
-Su atuendo la distingue como esclava. Las mujeres libres van cubiertas. En lo que a mí respecta, echaré de menos verte con tu "chauri" susurrante cuando comiences a usar...
-Hermano, tú has pasado demasiado tiempo sin la compañía de tus propias mujeres -lo interrumpió Falon, sobresaltando a Shanelle con el enfado que vibraba en su voz-. Será mejor que vayas a tus habitaciones a reparar ese problema, de modo que la excesiva admiración que manifiestas hacia mi compañera se termine aquí y ahora.
Jadell rió entre dientes.
-Estás bromeando, Falon. Si supones que tu advertencia impedirá que yo o los demás hombres suspiremos por tu mujer, es porque no te das cuenta de lo hermosa que es.
Jadell, te lo advierto...
El joven alzó las manos en señal de rendición, aunque conservó el aire divertido y se atrevió a lanzar una última pulla.
-Me voy, hermano, pero no puedes cambiar los hechos. Shanelle es demasiado encantadora para ignorarla, y tu ceño no lo modificará. Será mejor que te habitúes...
Falon avanzó un paso y esa actitud al fin impulsó a Jadell a cerrar la boca y apresurarse a salir. Tanto Tarren como Deamon lo siguieron sonriendo, lo cual no hizo mucho para disipar el enojo de Falon.
Antes de que el guerrero pudiese percibir la reacción de Shanelle ante sus celos, la muchacha bajó la mirada. No podía evitar sentirse complacida y divertida, y eso por el momento disipó su propio enfado. Pues la actitud de Falon era significativa, expresaba sentimientos poderosos, y todo lo que confirmara que ese hombre era capaz de amarla, que quizá ya la amara, alegraba a la muchacha.
Sin embargo, Falon advirtió el buen humor de Shanelle y dijo en tono severo:
-Mujer, esto no es cuestión de risa.
-Desde luego que sí. Sólo estaba provocándote, Falon. No hablaba en serio.
El hombre la miró un instante con aire perplejo, y luego replicó: -Por supuesto que

hablaba en serio. ¿Qué te hace pensar lo contrario?
-Porque no soy diferente de cualquier otra mujer de Kan-is-Tran, dorada de pies a cabeza. Me parezco a...
El estallido de risa de Falon la interrumpió.
-Si fueras como todas, yo no te habría advertido de inmediato y no te habría deseado con la pasión más fuerte de las que sentí hasta ahora. Por otra parte, mujer, aquí eres diferente. ¿Es posible que no sepas que los hombres te hallan muy deseable? Antes de que el ba-har-ani terminara de hablar, Shanelle se había ruborizado.
-De acuerdo, lo admito, pero también imagino que tu propio hermano no intentaría nada... ¿no te parece? -No.
-Entonces ¿por qué te enfadaste tanto con él?
-Porque no quiero que ningún hombre te mire de ese modo, incluso mi hermano. -Luego, suspiró-. Con todo, como Jadell dijo, es algo a lo que tendré que acostumbrarme. Y será mejor que lo haga ya, antes de verme impulsado a lanzar un desafío.
-No creo que quieras hacerlo. -La joven le sonrió, y se acercó lo suficiente para abrazarlo-. Espero que no imagines que soy capaz de alentar esas actitudes que tanto te enfurecen.
-"Kerima", tú eres la dueña de mi corazón, y tengo absoluta confianza en ti.
La muchacha lo abrazó con más fuerza ante esa dulce afirmación.
-En ese caso, te diré que tus celos no me molestan en lo más mínimo. Los guerreros de Kan-is-Tran no los sienten, ¿sabes?, y por lo tanto es muy especial para mí, es algo que pienso disfrutar hasta que seas capaz de controlarlo. ¿Crees que soy una desvergonzada por admitirlo?
-¿Que desees que yo sufra a causa de esas emociones? Claro que tendrías que avergonzarte.
La mujer lo abrazó más fuerte aún.
-¿Por qué no estás enojado, pues?
-No puedo enfadarme por algo que tú disfrutas. ¿Acaso no prometí hacerte feliz?
De súbito, Shanelle perdió el humor provocativo.
-Lo hiciste, lo haces... hasta cierto punto, siempre que no me enfurezcas con esa inflexibilidad propia de los guerreros. Mas para que la felicidad que me das sea completa, antes tengo que oírte decir algo.
Falon se echó hacia atrás para que la compañera pudiese verle la expresión: era muy seria.
-Dime.
Shanelle negó lentamente con la cabeza.
-Falon, si yo te lo dijese no sería lo mismo. Es algo que tendrás que descubrir tú mismo.

35

En la casa de Falon había cuatro habitaciones de su uso exclusivo. El dormitorio contenía una cama de tamaño apropiado para un guerrero, que hizo sonreír a Shanelle. Ni siquiera su cama mecánica podría alcanzar semejante tamaño. Había un enorme cuarto de baño

con un sector para vestirse y armarios, y un cuarto vacío al que Falon todavía tenía que hallarle utilidad.
El salón más grande era para reuniones formales. Era más grande que todos los aposentos que Shanelle tenía en su propio hogar, y estaba amueblado con casi una docena de sofás y sillas mullidos, tapizados de suave "zaalskin" negro y castaño. Esparcidas por todo el salón había mesas de oro sólido de diferentes medidas y baúles de oro incrustados de piedras preciosas. Hasta los gabinetes y las cajas que contenían las piedras "gaali" eran de oro. Gruesas pieles blancas unidas entre sí por costuras invisibles cubrían todo el suelo. De sólo mirarlas, Shanelle se excitó.
Si bien la casa no tenía las dimensiones de un palacio, era más grande de lo que Falon dejaba entrever. Los techos eran altos. En cada habitación, incluso en el baño, había dos o tres ventanales que dejaban pasar la luz y un poco de aire fresco.
Shanelle pasó los dedos sobre una de las mesas.
-No me extraña que los catrateris ansíen negociar contigo. Bastaría el oro que hay en esta habitación para restaurar la economía de ellos.
Se volvió, pero Falon no la escuchaba. Había ido al cuarto de vestir, y regresó llevando un pequeño retazo de tela blanca. Lo desplegó, se acercó a Shanelle y con gesto casi reverente, se lo puso sobre los hombros. La breve capa blanca apenas le llegaba a la cintura, y se sujetaba por medio de tres cadenas de oro que cruzaban el pecho a distintas alturas y se enganchaban en un enorme botón de oro adornado con piedras resplandecientes, parecidas al diamante, sobre el hombro derecho.
Mientras Falon lo abrochaba, la expresión de su rostro era fiel reflejo de sus palabras.
-Shanelle, no puedes imaginar lo mucho que deseaba colocarte esta capa que indica que estás bajo mi protección. Desde el instante en que te vi, soñaba con verte vestida con mis colores.
-Blanco. -Sonrió al recordar-. Por casualidad, tengo un "chauri" blanco que podría usar para ti en ocasiones.
-Recuerdo que la última vez que lo usaste me volviste loco... pues dijiste que jamás volverías a llevarlo puesto.
-Puede que haya cambiado de...
-¡Falon! -interrumpió una excitada voz femenina-. Me dijeron que acabas de regresar...
La voz se cortó tras una exclamación audible y, al volverse, Shanelle vio a otra mujer de falda larga y pecho desnudo que la contemplaba. Esta joven era en extremo hermosa, de enormes ojos castaño oscuro y cabello del mismo color, cortado hasta los hombros, sin duda para que no ocultara de la vista esos magníficos pechos redondos, los pezones oscuros destacándose sobre la piel marfileña más pálida que Shanelle hubiese visto.
Falon deslizó un brazo por la cintura de Shanelle para hacerla volverse de frente a la mujer, que había dejado caer la mirada hacia el suelo en gesto sumiso. El guerrero sonrió y, sin advertirlo, la espalda de Shanelle se puso rígida.
-Lo siento, amo -continuó la mujer en tono más humilde-. No sabía que tuvieras una invitada.
Janya, Shanelle no es una invitada, es mi compañera. -La sorpresa estuvo a punto de hacer que los ojos de Janya saltaran de las órbitas, pero se apresuró a bajar otra vez la mirada antes de que Falon añadiera-: Ya no es necesario que inclines la cabeza ante ella ni ante mí, pues desde esta luna te otorgo la libertad.
Esos inmensos ojos oscuros se pusieron más redondos aún, y contemplaron confundidos

a Falon.
-¿Mi libertad? No entiendo.
Shanelle también estaba perpleja. No había esperado algo así tan pronto. Que por ella Falon hubiese abandonado una costumbre... La amaba... no cabía duda.
Mas en ese momento, a Falon no le preocupaban la reacción ni la gratitud de Shanelle sino la confusión de Janya.
Janya, eres libre para irte de esta casa y estás en posesión de todos tus derechos. Si lo deseas, te proveeré de una escolta para regresar a los países del lejano norte donde fuiste capturada y vendida como esclava.
-¿Que puedo irme...? ¡No!
De pronto, la mujer atravesó corriendo el salón v cayó de rodillas ante Falon, rodeando con los brazos la pierna derecha del guerrero. Tensa, Shanelle sintió que su placer y su gratitud se convertían en una emoción más oscuras, salvaje. Supo exactamente qué significaba esa demostración, antes aún de oír los ruegos de la joven.
-¡No me eches, Falon! -sollozó Janya-. ¡No quiero dejar de pertenecerte!
Falon soltó a Shanelle para tratar de desprender con delicadeza a Janya de su pierna, pero para lograrlo tendría que lastimarla, tal era la fuerza con que se aferraba.
J anya...
-Por favor, amo, ¿qué hice para merecer esto?
-No hiciste nada -le aseguró el guerrero-. He decidido no poseer más esclavos: ni uno. Por eso te doy la libertad en lugar de venderte a otro.
Ante esto, la mujer comenzó a llorar abiertamente. Molesta, Shanelle se volvió con intención de marcharse.
Falon estaba perdiendo la paciencia, y en tono airado le ordenó:
-Shanelle, quédate.
-Ni lo pienses -lo desafió-. No quiero presenciar esta escena un minuto más.
Cerró de un golpe tras ella la puerta del dormitorio, aunque seguía oyendo los gemidos de Janya. Apretó los dientes y lanzó miradas asesinas hacia la cama donde sin duda esa mujer había pasado muchas noches. Ya era bastante malo que Falon poseyera
esclavos, pero que compartiera el sexo con algunas de ellas... No se le había ocurrido, aunque tendría que haberlo pensado. ¿Por qué no aprovecharía la ventaja que le otorgaba la propiedad? Por cierto que las pobres mujeres no tenían alternativa, y si eran bellas... No obstante, por Shanelle, Falon liberaba a Janya, por ella se desprendía de esa belleza.
No fue capaz de lidiar con dos emociones opuestas que se disputaban su alma, ambas tan intensas. Otra vez, la más sombría la dominó y dejó escapar una exclamación furiosa en el mismo instante en que la puerta se abría y Falon entraba lentamente en la habitación.
-Mujer, me desobedeciste -le informó, como si la joven no lo supiera.
Así era, y a Shanelle no le importaba.
-¡Tienes razón, maldito sea! ¿Cómo te atreviste a someterme a semejante situación? Debiste imaginar que te enfrentarías a una escena de llanto y tomar las precauciones para que yo no me viese obligada a presenciarla.
-Era necesario que lo vieras, pues lo hice por ti, Shanelle.
-¡Ya lo sé! No soy estúpida. ¡Y te estoy muy agradecida! -exclamó, en un tono que la desmentía-. Pero también sé que la muchacha no rechazaba la libertad que le ofrecías sino la idea de perderte, y eso no me gusta en absoluto. ¿Cuántas otras esclavas sexuales tienes por aquí, que te suplicarán que no las liberes?

Falon comenzó con una sonrisa y terminó riendo. Shanelle buscó algo para arrojarle, pero en el cuarto no había otra cosa que la cama y dos mesillas a los costados, ambas vacías. Se inclinó para tomar su propia sandalia.
-No lo hagas -le advirtió el ba-har-ani, aún riendoMe dejarás disfrutar de esto, pues es improbable que vuelva a suceder.
-¡No es divertido, maldición!
-Yo opino lo contrario. Y es justo que yo obtenga el mismo gozo que reclamas para ti.
No lo pedía, lo afirmaba, y eso no hizo otra cosa que enfurecer aún más a Shanelle, pues comprendió a qué se refería.
-No es lo mismo, y tú lo sabes. No me negarás que esa mujer que lloró por ti tiene un conocimiento íntimo de tu cuerpo... y da la casualidad que ese cuerpo ahora me pertenece a mí. ¡Vamos, atrévete a negarlo!
El hombre alzó una ceja.
-¿Es cierto lo que imagino, mujer? te quejas de lo que hice antes de conocerte?
Furiosa, Shanelle se sonrojó. Si respondiera que sí, sería una tonta de primera, aunque eso era precisamente lo que sentía en parte... pero por fortuna, no del todo.
-¡Te aferró la pierna con todas sus fuerzas, guerrero! Yo lo vi, ¿no?
Falon hizo una mueca.
-Ésa es una queja válida. ¿Quieres que me corte la pierna? -No seas ridículo.
-¿Quieres que le corte los brazos a Janya? -¡Falon!
-Y entonces, ¿cómo quieres que repare la falta de otra persona? -preguntó.
Fue el turno de Shanelle de hacer una mueca.
-De acuerdo -murmuró-, puede que no fuese tu culpa, pero sigue sin agradarme. ¿Cuándo se irá?
-Me pidió quedarse en la casa como sirviente, pues ahora los necesitaré.
La ira de la joven se renovó:
-No, no se quedará.
-Mujer, la decisión no te corresponde a ti. Sin embargo, sé que no sería prudente conservarla aquí; le pediré a mi primo Tarren que la acepte en su casa.
-¿Lo hará?
-Sin duda. Intentó comprármela en varias ocasiones. Shanelle guardó silencio unos instantes, y luego preguntó: -Falon, ¿ella fue la única?
El ba-har-ani fingió un suspiro acongojado.
-Ya veo que tendré que pedirle a Tarren que se lleve a otras mujeres también.
Shanelle esbozó una sonrisa contrita.
—Creo que a veces resulto pesada. Lo siento. -Yo no. No me molestan tus celos.
Al escucharlo repetir sus mismas palabras, Shanelle rió. Ese fue el instante en que Falon la tomó de la cintura y la arrojó sobre la cama gigantesca. Lentamente, se inclinó y cubrió a medias el cuerpo de la mujer con el propio.
Sin embargo, antes que nada, Falon contempló su propio cuerpo y dijo, mirando a Shanelle en los ojos: -Conque es tuyo, ¿verdad?
La sonrisa de Shanelle fue radiante.
-Todo mío, guerrero: será mejor que no lo olvides.

36

-Corth podría fabricar un generador, y así no dependerías del viento para hacer funcionar los ventiladores de techo -señaló Shanelle desde la cama, observando el lento girar del ventilador, que apenas agitaba el aire-. De paso, se podría instalar aire frío en todas las habitaciones de la casa.
Rodó sobre sí misma para comprobar si Falon la escuchaba. En efecto, la escuchaba mientras terminaba de vestirse. La joven todavía estaba desnuda. Aunque era temprano, la habitación parecía cada vez más calurosa.
-Shanelle, sabes lo que pienso de las cosas fabricadas por visitantes.
-Si no fuese por uno de esos artefactos hechos por los
visitantes, ahora estarías muerto. También hay otras cosas muy útiles. Piénsalo, Falon, una habitación colmada de aire fresco. El hombre hizo un gesto negativo con la cabeza. -Te acostumbrarás a...
-Si sobrevivo.
Sin agregar otra palabra, Falon la alzó y la llevó al cuarto de baño, donde la bañera de oro en forma de barril cortado al medio estaba llena de agua. Shanelle supuso que la arrojaría adentro, y decidió irritarlo conteniendo sus protestas. La zambulló, y en cuanto el agua helada se cerró sobre ella, Shanelle gritó con toda la fuerza de sus pulmones.
-Qué treta sucia -siseó-. Al menos podrías haberme advertido de que estaba fría.
Falon alzó una ceja y se esforzó por ocultar la sonrisa. -¿No crees que ahora el aire está más fresco?
-¡Por qué no te vas al infierno!
-Te concedo lo que deseas, y aun así te quejas. ¿Acaso esta luna no hay nada que te satisfaga?
-Muy gracioso. Si sigues así, yo haré lo necesario para ponerme a tu altura.
Al fin, Falon soltó la risa y se volvió hacia los armarios.
-Mujer, será mejor que te apresures. Pronto servirán la primera comida, y quiero que conozcas a mi hermana.
Shanelle chapoteó en el agua; ahora, al ver a Falon ponerse una chaqueta similar a la blanca que llevaba antes, ya no le pareció tan fría.
Jadell me dijo que ella es la mayor de los tres. -Tiene casi cinco años más.
-¿tiene hijos?
Al oír la pregunta, Falon la miró con suspicacia.
-Quizás antes de que la conozcas deba decirte algo acerca de Aurelet. Ella fue la causa de la batalla que los ba-har-anis se aprestaron a librar contra los visitantes durante tantos años. Fue raptada por un visitante del planeta Nida, que contaba con una pequeña espacionave de su uso exclusivo. Aurelet fue transferida a esa nave, y la escolta que la acompañaba desapareció para siempre. Ese sujeto la retuvo en la nave durante casi dos meses, abusando de ella todo el tiempo.
-¿No la buscaste?
-Mi hermano y yo éramos demasiado jóvenes para que nos permitieran ayudar. Mi padre la buscó. Fue secuestrada cerca de Tinet, un pueblo que los guerreros de Ka'a1 atacaban en ocasiones. Y aunque mi padre casi destruyó Tinet, no halló rastros de mi hermana. Comenzamos a pensar que estaba muerta. Incluso mi padre hizo el duelo.
-Entonces, ¿ni siquiera sospecharon que la había secuestrado un visitante?
-No. Cuando al fin regresó, pasaron semanas hasta que se calmara lo suficiente para contar lo que había sucedido. Sin perder tiempo, mi padre reunió a sus guerreros y los

convocó a una batalla conjunta. En el camino, se les unieron guerreros de otros pueblos, pues nosotros no éramos los únicos que habían sufrido los ataques de los visitantes, aunque nuestra pena era la peor.
-Yo conozco otro aspecto de la historia. Aunque nunca supe cuál había sido el crimen, me contaron que el visitante culpable fue entregado a los guerreros ba-har-anis, y poco después se cerró el planeta.
-Se lo entregaron a mi padre.
-¿Lo mató?
-No. Lo trajo a Ka'al y se lo entregó a Aurelet para que lo juzgara. Ella lo mató sin escrúpulos. Un mes después, dio a luz a un niño al que nunca consideró su hijo. Ese mes ella cumplía quince años.
-¡Estrellas, pasó por semejante experiencia siendo tan joven! Falon, lo siento mucho. No me extraña que odiéis tanto a los visitantes.
-No tanto como mi hermana. Por eso, cuando creí que eras visitante, sólo podía traerte a mi patria como esclava. Con todo, es probable que, cuando Aurelet sepa quién eres, te considere una visitante. Ya la emprendió contra tu hermano. Si al principio te trata mal, espero que comprendas cuán honda es su amargura y no te sientas ofendida. ¿Crees que podrás hacerlo?
-Por cierto. -Pero Shanelle recordó que los catrateris, genuinos visitantes, estaban allí por culpa de ella-. Falon, sé que aceptaste que mi hermano trajese aquí a los catrateris, y es probable que eso altere a tu hermana en mayor medida aún. ¿No se te ocurrió que no es necesario que los dejes entrar en Ka'al, que podrías negociar con ellos a través de Martha... bueno, tal vez no a través de Martha sino de Brock?
-No, no se me había ocurrido, y me parece una buena idea. Más tarde, cuando salga la luna, iré hasta el centro de telecomunicaciones y llamaré al Centro de Visitantes para arreglarlo.
-Si conozco a Martha, es probable que haya puesto una unidad de conexión entre mis cosas. Si la encuentro, podrías comunicarte directamente con Dalden y pedirle que lo arregle.
-Antes que pedirle cualquier cosa a tu Martha, prefiero ir yo mismo a telecomunicaciones. Y si encuentras esa unidad, me la entregarás. No quiero que vuelvas a hablar con esa computadora.
Shanelle frunció el entrecejo.
-Tendremos que discutirlo. ,Por un tiempo? -Nunca.
El ceño de la muchacha se tornó sombrío.
-Falon, no me hagas eso. Es probable que, al tiempo que me adapto a la nueva vida, comprenda la necesidad de cortar los lazos, pero no para siempre. Estás hablando de una amiga de toda la vida, más bien dos, pues Corth también fue fabricado por visitantes. Por otra parte, acabo de ayudarte a resolver un problema, y para eso renuncié a ver a mi hermano. Según entiendo, me debes una.
-El guerrero desearía que no exijas derechos de los que no estaba siquiera enterado. Está bien. Por un tiempo, pero un tiempo prolongado.
Si bien el ba-har-ani no agregó nada acerca del tema, Shanelle se sintió más esperanzada con respecto a la futura felicidad de ambos. Después de todo, su guerrero no era tan inflexible. Bastaba con inducirlo a ser razonable por vías indirectas, y tolerar la tendencia a ser dominante. Sería un esfuerzo duro... si Shanelle lograba sobrevivir a esas primeras

frustraciones.

37

En cuanto Falon y Shanelle entraron en el vestíbulo, comenzó la bienvenida. La calma de las horas previas se transformó en una vorágine. Aunque no todos los asientos estuviesen ocupados, todas las mesas estaban repletas de comida. Pero ya había al menos cincuenta guerreros haciendo un barullo de mil demonios; otra diferencia con los reservados kan-is-Tranis, que jamás alzaban la voz, ni en la intimidad.

Shanelle se enteró de que esa numerosa reunión era cosa cotidiana. Es que Ka'al era grande y necesitaba un cuerpo de guardia permanente, casi como un ejército, aunque sin el régimen ni la disciplina de un ejército oficial; más bien se trataba de un gobierno en pequeño, pues estos guerreros de un modo u otro se ocupaban de todos los aspectos de la autoridad.

Era la primera experiencia con los ba-har-anis como grupo, y lo primero que notó fue que no se veía ninguna otra cabeza dorada. Algunos de los guerreros tenían el cabello cobrizo oscuro, otros, castaño oscuro, si bien la mayoría lo tenía negro, y todos tenían la piel tan bronceada como Falon, lo que daba cuenta de la alta temperatura de ese hemisferio. En agudo contraste, los esclavos liberados que circulaban por el salón se distinguían por la piel marfileña, por si no bastara con los atuendos de colores chillones que usaban.

Alguien debió de informarles que ya podrían cubrirse, aunque quizá no todos se hubiesen enterado de que ya no eran más esclavos... o tal vez las mujeres no se cubrieran el torso, fuesen o no esclavas. Nadie le había explicado a Shanelle cómo se vestían las mujeres libres, y era evidente que los guerreros estaban habituados a ver pechos femeninos desnudos, pues no les prestaban la menor atención.

Estaba impaciente por conocer a la hermana de Falon, aunque sólo fuese para ver cómo vestía. Era el único motivo de impaciencia, pues ahora sabía que el encuentro no resultaría agradable. Con todo, si ella no le agradaba a Aurelet, no le quedaría otra alternativa que soportarlo. Después de saber lo que le había pasado, no podía culpar a la pobre mujer de que odiase a todos los visitantes, incluso a una medio visitante como ella.

Shanelle deseó poder conservar ese sentimiento un día, unas horas, incluso unos minutos. Sin embargo, Aurelet Kee-dar fue una sorpresa inesperada, y no la mejor que le podía deparar su primer día en Ka'al.

Aurelet entró en la sala de la mano de Deamon, el compañero, sonriendo ante la agradable concurrencia. Siguió sonriendo al ver a Falon, y corrió a saludarlo con fraternal cariño.

-Falon, Deamon me contó que tomaste una compañera, pero este camorrero sólo me dijo que era encantadora. Por cierto que lo es -dijo Aurelet, dirigiendo a Shanelle una resplandeciente sonrisa de bienvenida.

Shanelle no esperaba semejante recibimiento, pero al primer vistazo a la hermana de Falon, toda sensación de normalidad desapareció. Tenía la misma coloración que el hermano, el cabello negro, largo, derramándose por la espalda, y los ojos azules tan claros como los de Falon. Era unos centímetros más baja que Shanelle, cosa que apenas se advertía pues tenía un porte erguido y orgulloso. Y ahí comenzaban las sorpresas.

La joven usaba "bracs" de "zaalskin" blanco que, sin duda, habían sido confeccionados para ella, pues modelaban sus piernas como si fuesen pintados. Las botas verdes

combinaban con la capa corta que ostentaba los colores de Deamon, y tenía una camisa de gasa blanca con mangas amplias y cuello ancho de profundo escote, metida dentro de los "bracs". Si los pantalones no hubiesen impresionado a Shanelle, lo habría hecho el cinturón del que colgaba la vaina de una espada de casi diez centímetros de largo.
Los "bracs" eran de uso exclusivo de los guerreros, y estaban prohibidos a las mujeres de Kan-is-Tran, lo mismo que las armas. Aurelet llevaba ambas cosas, y ninguno de los guerreros presentes le ordenó que se los quitara. Le permitían llevarlos. Era obvio que las mujeres ba-har-anis gozaban de una libertad más amplia de la que Shanelle hubiese creído. Semejante diferencia no sólo no le desagradaba sino que le encantaba.
Pero no tuvo tiempo de gozar con la perspectiva de semejante libertad, pues pronto Falon dejó caer la bomba.
-Aurelet, quiero presentarte a Shanelle, de la casa de Ly-San-Ter.
De inmediato, la mujer se puso rígida.
-Falon, dime que es un apellido común en ese país. -No lo es.
-¿Quiere decir que es pariente de Dalden Ly-San-Ter? -La hermana.
Aurelet palideció.
-No -comenzó en un susurro que pronto subió de volumen-. Dime que no te uniste a la hija de esa bruja que trajo aquí a los visitantes. ¡Dime que no es cierto, Falon!
-Quisiera decir... -comenzó Shanelle, pero los hermanos la ignoraron.
-Ya está hecho, Aurelet -le respondió Falon-. Y no me volveré atrás porque tú no estés de acuerdo. Es mi compañera, y se la tratará como...
Furiosa, Aurelet lo cortó:
-Cuando vino el otro, resultó horrible, pero al menos se fue. ¿Y ésta se quedará aquí? ¡No lo toleraré!
Falon comenzaba a manifestar una impaciencia creciente, pero no un verdadero enojo.
-No tienes nada que decir al respecto.
-¿No? ¡Si se queda en esta casa, la desafiaré!
-¡Por Droda... no lo harás! -replicó Falon con voz tronante-. Hermana, ¿tú te atreves a darme órdenes, a lanzarme un ultimátum? ¡Mi compañera se quedará aquí, en mi casa! -¡Entonces, la desafío aquí y ahora! -gritó Aurelet.
Se hizo un denso silencio. Todos los ojos y oídos de los presentes estaban fijos en la reyerta, y no era de extrañar. Era poco frecuente ver a un guerrero, a un "shodan", encarnado de furia. Tampoco a una mujer desafiando a un guerrero en semejante estado de ira. Shanelle, al menos, jamás lo había visto.
La misma Shanelle estaba pálida como la muerte; odiaba este tipo de confrontaciones. Hacía poco había tenido una similar, y por más que lo pensara no lograba comprender el motivo, pero esta... Los ba-har-anis eran demasiado apasionados, con escaso control sobre sus propias emociones. Por primera vez, veía a su compañero en verdad furioso, y no le gustaba en lo más mínimo. No hubiese imaginado que Falon era capaz de una cólera tan intensa.
Sin embargo, se equivocaba al suponer que Falon no tenía control sobre su enfado. Fue capaz de bajar la voz, aun sin suprimir el matiz amenazador:
-Lo prohibo.
Aurelet también bajó la voz, aunque no cejó; por el contrario, adoptó un gesto triunfal.
-Hermano, no puedes prohibirlo. El desafío ya fue lanzado.
-Le prohibo a mi mujer aceptarlo; por lo tanto se acabó. Los ojos azules de Aurelet se

abrieron asombrados. -¿Permitirás que avergüence a nuestra casa?
-No hay tal vergüenza, pues, como su compañero se lo ordenó, no tiene otra alternativa que obedecerme. En cambio tú afrentas a la casa al querer luchar con un miembro de tu propia familia.
-¡Jamás aceptaré a una medio visitante como miembro de esta familia! Antes...
-Deamon, saca a tu mujer de mi vista antes que yo mismo reclame el derecho de castigarla.
Pero de ninguna manera Aurelet aceptó con tranquilidad la orden. Deamon se vio obligado a arrastrarla fuera de la sala, mientras las maldiciones de la joven se escuchaban en todos lados.
Si bien Shanelle se sintió aliviada de que todo hubiese terminado, semejante hostilidad la impresionó. Nunca antes alguien la había odiado, con excepción de Lanar, quizá. ¿Y quién podía decir cuáles fueron los motivos de aquella extraña sunderiana? En cambio, en el caso de Aurelet no cabía duda: el odio era evidente.
Cuando al fin retornó a la sala el nivel habitual de ruidos, Shanelle se animó a hablar, aunque no comprendió qué la llevó a decir a Falon:
-¿Siempre tienes reyertas familiares como ésta?
-Lo siento. Me alegra que puedas bromear al respecto, aunque en verdad lo lamento.
En ese momento, Shanelle se sintió absorbida por una nueva diferencia en el carácter de los ba-har-ani: no tenían el menor escrúpulo en abrazarse en público.
-Tal vez sería mejor que me permitieses aceptar el desafío y terminar con esto de una vez -dijo Shanelle-. No llevaría mucho tiempo, y luego Aurelet podría disculparse por los insultos.
Esa sugerencia le valió un apretón que la obligó a lanzar una exclamación ahogada, y la pasión del tono de Falon estuvo a punto de dejarla sin aliento.
-Mujer, no digas tonterías. Mi hermana es excelente en esgrima femenina. No hay nadie en Ka'al que la supere.
-¡Estrellas!, ¿por qué no me lo dijiste? ¿Qué es lo que pretendía, pues, humillarme?
Falon se echó hacia atrás, ceñudo:
-¿No se te ocurre que pudiese pensar en matarte?
-Oh, vamos, es una mujer -se burló Shanelle-. Además, pocas peleas son a muerte, pues es mucho más satisfactorio tener a merced al perdedor de un desafío.
-Quizá sea cierto en lo que respecta a un guerrero, pero Aurelet ya ha asesinado -replicó el ba-har-ani-. Intentaría matarte, pues tiene demasiado odio dentro de sí.
-En ese caso, debería agradecerte que me hayas prohibido aceptar.
-Por cierto -dijo Falon con amargura.
-De todos modos, ¿a cuántos guerreros ha derrotado? -A ninguno.
-Pero dijiste que era la mejor de Ka'al -le recordó Shanelle.
-La mejor de las mujeres en la lucha con espada. Nuestras mujeres no desafían a los guerreros, pues saben que no pueden derrotarlos.

-¿Y por qué le permites portar espada? -preguntó la muchacha.
-De vez en cuanto, somos atacados por los Mal-Niki del norte.
-Déjame adivinar -dijo Shanelle con sequedad-. Los Mal-Niki no son muy hábiles con la espada. -Así es.
-Eso significa que, en ese caso, una mujer es perfectamente capaz de protegerse -admitió-

Ahora, dime, ¿por qué lo llamas esgrima femenina?
-Porque es un estilo de lucha diferente. Les brinda a las mujeres una pequeña oportunidad de resistirse a un guerrero mucho más fuerte y diestro.
-Por lo que infiero, no le da en cambio muchas posibilidades contra un guerrero ba-har-ani, ¿no?
-No.
-En ese caso, deberías saber que yo sé luchar como un...
-Mujer, ya no quiero oír hablar más de aceptar un reto. Si quieres luchar, lo harás conmigo. Sólo así sabré si eres capaz de impedir que te lastimen.
-Oh, en verdad, eres muy gracioso. Aceptaré tu ofrecimiento cuando tenga ciento cuatro años, ni un día antes. Cambiemos de tema; ¿piensas matarme de hambre, o podemos dejar de llamar la atención y conseguir algo para comer?

38

Pasaron unos días hasta que Shanelle notara la presencia del muchacho, y al verlo le despertó la curiosidad. Era alto, de más de un metro ochenta, si bien su rostro indicaba que era muy joven. Sin embargo, cualquier varón de esa estatura ya tendría que estar entrenándose para ser un guerrero y usar espada. Por el contrario, este joven no la usaba, ni tampoco vestía "bracs" sino simples pantalones de tela y una camisa suelta. Si no hubiese sido por la piel bronceada que lo señalaba como ba-har-ani, Shanelle habría creído que se trataba de un esclavo liberado: muchos de ellos habían decidido quedarse en calidad de sirvientes y, por fin, estaban vestidos con cierta decencia.
Sólo lo veía durante las comidas, y eso fue lo que la intrigó, que no comiera en alguna de las mesas, como todos los demás, sino solo en un rincón. Parecía obvio que había sido castigado por algo. No obstante, no se lo veía humillado por la situación y nadie le prestaba la menor atención.
Por fin, Shanelle preguntó a Falon: -¿Quién es?
-Mi sobrino Drevan.
Shanelle puso los ojos en blanco.
-Debí imaginarlo. ¿Y por qué se lo castiga? -No está castigado.
Shanelle esperó, pero como Falon no añadió ninguna explicación se limitó a seguir comiendo.
-Está bien, me rindo. ¿Por qué come solo en lugar de hacerlo con los demás?
-Trata de pasar inadvertido a la madre.
-¿Por qué?
-Porque Aurelet lo odia.
Lo dijo con la mayor serenidad, como si fuese natural que una madre odiase a su propio hijo.
La tal madre no se había recluido más de un día. Se había disculpado ante Falon, sin duda a instancias de Deamon. En cuanto a Shanelle, la ignoró... salvo cuando Falon no podía oírla. Se lanzó a una catarata de pullas mencionando la cobardía de Shanelle, haciendo alusiones a su ascendencia, afanándose por provocarla.
Pero Aurelet no tuvo éxito. Shanelle apretaba los dientes y repetía para sí, como una letanía: "Esta muchacha merece tu compasión, no tu antipatía", pero... ¡por la Estrella!, cada vez le costaba más creerlo.

Se puso de pie, con una luz decidida en la mirada, y por fin, Falon le prestó toda su atención.
-¿Adónde vas? -preguntó.
-Me dijiste que Drevan no estaba castigado; por lo tanto, no existe razón alguna para que yo no pueda conocerlo y convencerlo de que se reúna con nosotros.
-Si Aurelet no se opone, puedes hacerlo. Pero, si lo prohibe, dejarás las cosas como están.
-¿Acaso ésa es otra diferencia de este país? ¿Las mujeres tiene autoridad completa sobre los hijos, incluso los que son tan mayores como Drevan?
-No, no es así -replicó Falon con impaciencia-. Lo que sucede es que este niño no tiene padre.
-En ese caso, como tío, tú tendrías poder de decisión... ¿o no tienes ningún interés en la educación del muchacho?
-Cuando él nació, yo era un niño. Cuando pude haberlo tomado bajo mi ala, Aurelet lo prohibió. No quiere que sea criado como un guerrero, pues no tiene sangre guerrera. Eso es lo que yo entendí.
-¿Lo entendiste, o no te importa? Falon, ¿tú también lo odias?
Falon la miró con expresión severa.
-No siento casi nada hacia el muchacho. Lo veo con poca frecuencia.
-Se las arregla bien para hacerse invisible, ¿no es así? Debe de ser porque sabe que a nadie le importa.
-Shanelle -comenzó Falon en tono de advertencia.
-No -lo interrumpió la joven-. ¿Por qué no admites que puedes haberte equivocado al descuidar al muchacho? Míralo, Falon, comiendo sobre el suelo, en un rincón, ¡por amor a la Estrella! Me resulta patético y, sencillamente, no puedo pasarlo por alto. Por cierto, tu hermana tiene sobrados motivos para estar amargada, pero ya es suficiente. Ya obtuvo su venganza: mató al hombre que la hizo padecer. Ni tú mismo podrías hacer mucho más al respecto. Pero ¿quién la castigó a ella por el sufrimiento que le causó a este niño inocente durante todos estos años... a la vez que se castigaba a sí misma por no olvidar el pasado? Me haré amiga de Drevan... si él me lo permite. Y, si Aurelet me lo impidiera, creo que habría llegado el momento de que tú intervengas; ¿o prefieres que acepte el desafío para que deje de molestarme?
-Eso no lo harás -afirmó el guerrero con énfasis, mas luego suspiró-. Muy bien, haz lo que puedas con el niño. Yo me ocuparé de mi hermana.
Shanelle se inclinó para rodearle el cuello con los brazos.
-Gracias, pero creo que tú deberías empezar...
-Mujer, ya me ganaste en una cuestión. Te aconsejo que
aproveches el tiempo antes de que se te ocurra otra cosa. -No exigí nada...
-No?
Falon no parecía muy complacido con la compañera. -Creo que será prudente que me calle. -Shanelle le sonrió-. Volveré enseguida, cariño.
Mientras la veía alejarse, Falon se preguntó por qué le resultaba tan difícil negarle lo que pedía. Tal vez en este caso tuviese razón. Él había ignorado a Drevan, y sin embargo no tenía ningún derecho de intervenir pues Aurelet tenía un compañero que debería haber tomado al muchacho a su cuidado. Hablaría con Deamon para averiguar por qué no lo había hecho, aunque en realidad ya imaginaba la respuesta. Falon sería el primero en admitir que la hermana se ponía imposible cuando estaba alterada. Eso era culpa del

padre, que en el afán de hacerla olvidar lo sucedido la había consentido de una manera espantosa. Tras diez años de salirse con la suya, Aurelet estaba convencida de que siempre sería igual.
Shanelle se acercó a Drevan y aguardó a que le prestara atención. Cuando el niño levantó la mirada, su expresión agobiada en un rostro tan parecido al de Falon, el corazón de Shanelle se oprimió de compasión.
Le sonrió para tranquilizarlo.
-Drevan, me parece que necesitas una amiga, y sé que yo podría serlo. ¿Por qué no vienes a sentarte conmigo a la mesa? Te hablaré de una computadora que cree que lo sabe todo.
-¿Qué es una computadora?
-Ya veo que tenemos mucho de qué hablar, ¿no?

39

Shanelle no se adaptaba demasiado bien al clima caluroso, pero después de una semana de su llegada a Ka'al, estaba impaciente por ponerse el primer par de "bracs" acompañados de la correspondiente camisa de manga larga. Una mañana dejaron en su habitación seis conjuntos de esas prendas, de distintos colores. Todos los "bracs" eran demasiado grandes, y los devolvió. Pero cuando esa mañana llegaron los nuevos, no pudo resistir la tentación de ponérselos, sintiera calor o no.
Eligió un par de "zaalskin" castaños, que combinaban con una camisa de tela dorada. Dentro de la casa, no era necesario que llevara la capa; tomó un largo hilo de "kystrals" que había traído de Kystran, y les pidió a los cristales vivientes que adoptaran un tono ambarino con chispas doradas en el interior. Le obedecieron de inmediato, y se lo puso en tomo del cuello de modo que colgara sobre los pechos.
Aún no tenía botas, pero sin duda serían demasiado calurosas, de modo que se alegró de usar sus propias sandalias doradas. Mientras las buscaba entre las cosas que Martha había transferido desde la nave, encontró su propia espada que siempre llevaba Corth, y también la unidad de enlace que supuso que hallaría ahí. Sin embargo, no esperaba encontrar la espada: la contempló unos instantes, luego decidió que aún era preferible no mostrarse tan audaz y la ocultó donde Falon no pudiese encontrarla.
El compañero había salido a hacer la tarea cotidiana: controlar que todo en la ciudad funcionara bien. Comenzó las conversaciones con el embajador Zlink del modo más trabajoso: viajando hasta el telecom que desde mucho tiempo atrás estaba instalado fuera de la ciudad. Todos los días salía por unas horas para esas reuniones, y ya habían adelantado las conversaciones en varios puntos. Los catrateris obtendrían el oro, si bien Falon ni preguntó qué obtendría él a cambio. Lo que trataban de resolver ahora era cómo los catrateris podrían llevarse el oro sin posar un pie dentro de Ba-har-ani. Shanelle no tenía dudas de que lo resolverían.
La muchacha había encontrado muchas cosas de qué ocuparse todos los días. Al contrario que en la casa de sus padres, donde siempre había al menos una docena de viudas y huérfanos que vivían bajo la protección de Challen, y de los que se ocupaba el tío Lowden, en la casa de Falon sólo había una mujer libre antes de que Shanelle llegara. En Ka'al había una casa destinada a las viudas y los huérfanos que, en los últimos tiempos, estaba bajo responsabilidad de Falon, y donde las mujeres podían vivir sin que los hombres las estorbasen.

Eso significaba que, cuando la esclava más vieja que estaba a cargo de las otras decidió volver a su propio país, no quedó ninguna que la reemplazara. Por lo tanto, Shanelle se hizo cargo de la vigilancia de las sirvientas al tiempo que entrenaba a otra mujer para que la suplantara llegado el momento. También se encargó de enseñarle a la gente recién liberada cuáles eran sus derechos y, al mismo tiempo, aprendía los propios. Claro que tendría que hablar con Falon para asegurarse de que no había olvidado ninguno, pero ésa no era una obligación sino un placer, pues cada día que pasaba se llevaba mejor con el compañero.

También estaba Drevan, un muchacho demasiado serio para tener sólo catorce años, aunque era comprensible, pues no había gozado de una infancia normal: le faltaron cosas tan esenciales como la diversión, los juegos y la compañía de otros chicos con los que retozar. Los esclavos lo cuidaban, y era de imaginar que conocía más acerca de otros países que la mayoría de la gente del planeta, incluida Shanelle. Con todo, en otros aspectos la educación del muchacho era deficiente: ni siquiera habían comenzado a entrenarlo en la disciplina guerrera. Sin embargo, era tan brillante y despierto que Shanelle pasaba la mayor parte del tiempo que estaba en su compañía contestando las preguntas de Drevan. También comenzaba a comprender los sentimientos del muchacho.

De acuerdo con lo que Shanelle entendía, con respecto a la madre ya no sentía nada en absoluto. Sencillamente, había dejado de interesarle. Al enterarse de que Drevan no estaba seguro de su parentesco con Falon y con Jadell, a Shanelle se le llenaron los ojos de lágrimas. En cambio, le agradaba Deamon, pues le brindaba cierto grado de amistad e impedía que Aurelet siguiera azotándolo. Pero Deamon respetaba la decisión de la compañera de no educarlo como a un guerrero, y eso era algo que Shanelle tenía intenciones de remediar a la brevedad.

Le llevaba una tercera parte de cada día el solo hecho de conocer al niño. Hasta donde sabía, Aurelet no se había opuesto, o quizá Falon la había disuadido de intentarlo. Fuera como fuese, Shanelle disfrutaba de la compañía de Drevan. Tenía mucho que aprender sobre Ka'al, y el niño tenía mucho que aprender acerca del universo.

Esa mañana, mientras Shanelle inspeccionaba la gigantesca despensa para ver qué era lo que hacía falta comprar en los pueblos que vendían esos productos, llevó a Drevan consigo. El niño observó el nuevo atuendo, que a Shanelle ya no le parecía tan rara "¡Estrellas, si mi padre me viera vestida con estos suaves "bracs", le daría un ataque!" Estaba impaciente de que Falon la viese con los ajustados pantalones de cuero de las mujeres de Ka'al. El único problema de los pantalones era que la hacían desear una espada.

Éste fue el primer tema que trató con su nuevo amigo.

-Drevan, ¿te gustaría comenzar a usar espada?

-Nadie me enseñó a usarla.

-Je gustaría que yo te enseñase?

-Si me enseñas a luchar como una mujer, prefiero no aprender. -Drevan se sonrojó y bajó la mirada.

Shanelle hizo un gran esfuerzo para contener la risa.

-En realidad, yo no sé luchar como una... bueno, como lo haría tu madre. El que me enseñó fue un guerrero, y él sólo conocía un estilo de hacerlo.

-¿Peleas como un guerrero? -Los ojos de Drevan se abrieron, fascinados.

-Igual que un guerrero.

-Pero tú no tienes la misma fuerza -señaló.
-Espero que no. -Le sonrió-. Aunque bien podría enfrentarme con uno de ellos y hacerlo sudar un rato. Mi truco consiste en no intentar siquiera cruzar espadas con un guerrero, sino en golpear al hombre mismo. ¿Entiendes?
-¿Y por qué, entonces, no peleaste con Aurelet?
-Porque Falon me lo prohibió. -Shanelle se encogió de hombros-. Ya sabes que los guerreros sobreprotegen a los suyos.
-¿Sabe él que posees esa destreza?
-No sé si eso cambiaría las cosas, Drevan. Pero, si yo te enseño, pronto lo descubrirá, ¿no? ¿Qué dices, quieres aprender? -Claro que sí...
-Ah, no me sorprende volver a encontraros juntos -dijo a sus espaldas una voz que Shanelle comenzaba a odiar-. Los visitantes-bastardos se reconocen entre sí, ¿verdad?
-Yo no sería capaz -replicó Shanelle volviéndose hacia Aurelet-. Pero al parecer, tú sí.
-Si eso fue un insulto... -La otra mujer alzó las cejas.
Claro que lo fue. ¿O acaso creíste que tú tenías la exclusividad? -¡Tú, una cobarde que se negó a aceptar el desafío, te atreves
a insultarme! -exclamó Aurelet
-Ya veo -admitió Shanelle con sonrisa tensa-. ¿Por qué no te vas, antes de que me tientes a traspasar los límites?
La otra la ignoró. Lanzó al hijo una mirada hostil, y luego le dijo a Shanelle en tono despectivo:
-¿Así que ahora le enseñas a este engendro de visitante tareas de mujer? Excelente, es para lo único que sirve. -¿Cómo lo sabes, si casi no lo conoces? -Sé que es un inútil...
-Si viniste para eso, puedes irte al infierno-estalló Shanelle.
Colérica, Aurelet se sonrojó al oír que le hablaban de esa forma.
-Te ocultas tras de mi hermano con tu cobardía, tienes miedo de luchar conmigo, temes desobedecerle. ¿Hay algo a lo que no le temas, o eres como esta criatura despreciable que te aguanta?
-Esto ya colmó los límites -refunfuñó Shanelle-. Aurelet, nos encontraremos en el patio trasero dentro de diez minutos. Acabo de aceptar tu reto.
Shanelle salió a grandes pasos de la despensa y fue a su habitación a buscar la espada. Ni se molestó en ajustarse el cinturón con la vaina. No necesitaría otra cosa que el arma, que sujetó con firmeza.
Estaba furiosa, y ése no era modo de acometer una pelea, tenía que serenarse. El problema era que no tenía tiempo para medir las consecuencias, en especial con respecto al compañera._ no, ya era demasiado tarde. Había aceptado, y las consecuencias podrían irse al infierno.
No obstante, se preguntó si no sería conveniente llamar a Martha y pedirle que monitoreara la pelea por si resultaba herida y Aurelet se iba y la dejaba desangrándose. Por un minuto, contempló la unidad de enlace que estaba junto a la vaina vacía pensando qué hacer, pero finalmente se volvió. Martha le informaría a Tedra de la lucha antes siquiera de que empezara, y en ese caso era probable que Shanelle fuese transferida para evitar el encuentro.
Y ahora, Shanelle no quería evitarlo. Era absurdo, pues siempre había odiado las peleas. Pero todo lo que sabía era que estaba harta de esa mujer de lengua viperina. Quería gozar de la paz que le brindaría ganar el desafío... si es que lo ganaba. "No, no tengo que perder

la confianza en este momento", pensó. Era lo peor que podía hacer un espadachín.
Aurelet estaba esperándola. El patio no estaba vacío, pero era grande y nadie les prestaba atención... aún. De todos modos, Shanelle no creía que el encuentro durara mucho tiempo.
Al ver que Shanelle ya blandía la espada, Aurelet enarboló la propia. Shanelle vio que tenía unos noventa centímetros de largo, y no era demasiado ancha, lo cual indicaba que no debía de ser muy pesada. Su propia hoja era de tamaño corriente, de un metro veinte, lo que le permitía alcanzar con facilidad el blanco, pero no estaba hecha completamente de acero "toreno", lo cual la hacía mucho más liviana que la espada de un guerrero. Percibió que Aurelet estaba muy segura, lo cual no era extraño, pues nunca había perdido una pelea contra una mujer. Pero también advirtió la expresión de triunfo de la mujer, señal de que ya había obtenido lo que deseaba. Todo lo que Shanelle quería, en cambio, era terminar con el conflicto.
-Muy bien, comencemos -dijo Shanelle sin dilaciones.
-Mujer, quizá quieras orar a Droda, pues pienso matarte.
-No creo que a Falon le guste mucho, pero puedes intentarlo. -Shanelle rió entre dientes.
Esas risitas enfurecieron a Aurelet, y la impulsaron a atacar. Comenzó con un lance veloz destinado a asustar, y lo logró.
Shanelle sólo había practicado con el padre y con el hermano, y ninguno de ellos empleaba ese tipo de ataque como estrategia. Se acordó de aquel Gran Rey de Centura III, que dependía de la velocidad para vencer a un guerrero, y que había estado a punto de lograrlo. Pero ella también era rápida, aunque no estuviese acostumbrada a que usaran esa táctica en su contra.
Se vio obligada a parar el siguiente lance con la espada, algo que no pensaba hacer. El ataque le hirió el antebrazo, pero el brazo de Aurelet también estaba herido, y Shanelle aprovechó la ventaja pasando a la ofensiva. Como la hoja de Shanelle era más larga, Aurelet tenía que retroceder. Antes de que recobrase el equilibrio, Shanelle se lanzó hacia arriba y topó la espada de Aurelet casi en la empuñadura golpeándose los dedos, que le quedaron insensibles.
Aurelet quedó petrificada, con expresión de horror, cuando Shanelle dirigió la punta de su espada hacia la garganta de su contrincante. No sonrió. Debería haberse regocijado, pero no pudo, después de experimentar ese instante de miedo que la hizo comprender lo absurdo de luchar por algo tan tonto como el desafío de otra mujer. No fue para eso que le enseñaron a esgrimir. Sólo para que fuese capaz de protegerse en ocasiones de peligro mortal. Y éste no era el caso.
Al comprender que se había arriesgado estúpidamente, sólo por no haber podido contener su explosivo temperamento, la enfureció más aún, y dijo:
-Ahora que logré tu atención, déjame decirte algo. Me apena lo que te pasó hace años, pero tú cometiste un crimen peor por el modo como trataste a tu propio hijo. Y él no es más visitante que yo misma, Aurelet. Si te hubieses tomado el trabajo de mirarlo, verías que es un Van'yer, que no tiene ningún rasgo que pueda recordarte al padre, y el sufrimiento que aquel te infligió. Es asombroso, pero, pese a todo, Drevan no te odia. En otro sentido, si tú murieras, al niño no le importaría. Eso es lo que le hiciste a tu propio hijo.
Bajó la espada, y en ese instante, oyó la voz de Falon desde atrás, fría y contenida.
-Shanelle, si has terminado, ven conmigo.

Maldición. ¿Por qué no se lo pedía en lugar de ordenárselo? No, imposible.

40

¡Por la Estrella!, ¿cómo pudo imaginar que no tendría importancia? Mientras caminaba detrás de Falon al interior de la casa y subían las escaleras que conducían a los dormitorios, Shanelle comprendió que sí importaba.
Falon no dijo una palabra. Ni miró atrás para ver si lo seguía. Ahí estaba. No obstante, a Shanelle le cruzó por la cabeza la idea de correr en dirección contraria, pero la desechó para no empeorar las cosas. ¿A quién trataba de engañar? No podrían estar peor.
Cuando Falon abrió la puerta de los aposentos y se hizo a un lado para que Shanelle pudiese pasar, la muchacha dijo en tono vacilante:
-¿No podríamos hablar, primero?
-No. -Le aferró la mano y la tironeó hacia el dormitorio. -¿No podrías esperar, al menos, hasta que no estuvieras tan enfadado? -preguntó, ya desesperada.
-No.
-¡Falon!
Esta vez, no hubo ninguna respuesta... salvo una que a Shanelle no le gustó. Se limitó a empujarla hacia la cama, se sentó sobre ella y la tendió boca abajo sobre sus propios muslos.
La primera palmada fue sólo una punzada caliente. Shanelle tuvo tiempo de imaginar que quizá, si gritaba fuerte, Falon haría más breve la paliza. Pero después de cinco azotes, ya no tuvo control sobre los gritos. Estallaron a todo volumen, sin la menor voluntad de parte de Shanelle y no tuvieron la más mínima influencia en la fuerza ni en la duración de las palmadas que Falon ya había determinado. Y los malditos "bracs", tan apretados sobre el trasero, parecían aumentar el dolor. Por cierto, hacían resonar con fuerza cada golpe.
Shanelle perdió la cuenta de las veces que la mano de Falon descendió sobre ella, pero no tuvo duda de que lo hizo. Lo pensaría dos veces la próxima ocasión que se le ocurriera desobedecerlo. Precisamente, ése era el objeto de la paliza: que Shanelle no pensara en volver a desobedecerlo, por ningún motivo. Sin embargo, lo más irritante, lo que más la humilló fue que al terminar, ese bestia se tendió de espaldas en la cama y la envolvió en sus brazos hasta que dejó de llorar... y que Shanelle se lo permitió.
Con todo, llevó bastante tiempo, pues Shanelle no hizo el menor esfuerzo por contener las lágrimas. Ya había concluido, sólo sentía el trasero ardiendo, y deseó que Falon sufriera como había dicho que le ocurriría si tenía que castigarla. Tampoco le importaba saber que lo tenía merecido. Aun así, la lección podría haber sido un poco menos entusiasta... Shanelle creyó que jamás perdonaría.
Cuando al fin salió de entre los brazos del compañero y se sentó, hizo una mueca de dolor y se apresuró a inclinarse sobre una cadera. ¡Magnífico! Como si no fuese bastante lo que le había dolido mientras le pegaba, al parecer le dolería horriblemente por un tiempo.
--Shanelle?
Rígida, la muchacha se negó a mirarlo.
-No me hables, guerrero. No me mires, ni me toques ni me hables.
-Creo que no lo haré, pues aún estoy enfadado contigo.
-Bueno -replicó Shanelle, pero no había transcurrido un segundo cuando comenzó a gritar-: ¡Yo sabía lo que estaba haciendo! Mi padre me enseñó a manejar la espada.

¡Desarmé a tu hermana en menos de diez segundos!
Como manifestación de la cólera, las cejas de Falon se unieron. -Mujer, no me importa qué grado de destreza hayas alcanzado. Tenías prohibido aceptar el reto.
-¡Maldición, pero tu hermana no me dejaba en paz! Me insultaba cada vez que estaba cerca de mí, y también a mi madre; me harté. Pero en lugar de demostrarle que no era más que una fanfarrona, tendría que haberle arrancado la espada de un tirón y haberle dado una buena tunda. te habría gustado más que le rompiera la nariz?
-Preferiría que no hubiese ningún motivo para que pelearas con ella.
-¿Y por qué no la mantuviste apartada de mí, pues? Bonita protección me diste -agregó con amargura-. ¡Me molestaba constantemente y tú no hiciste nada!
-¿Acaso se me informó? -El guerrero lanzó un hondo suspiro, y la expresión se relajó apenas.
"¿Es necesario que se muestre tan afligido por mi acusación?", pensó la joven.
-Está bien, quizás haya sido injusto, pero ella es tu hermana. Tú la conoces mejor que yo, y deberías haber sabido que no me dejaría en paz.
-Shanelle, tú tendrías que habérmelo dicho. ¿Por qué no lo hiciste?
-Me pediste que fuese comprensiva; ¿esperabas acaso que me quejara? Acabamos de unir nuestras vidas, ¿tendría que comenzarla quejándome de tu familia? Preferí no hacerlo. Creí poder soportarlo, y esto demuestra que yo tengo mucho menos control que tú. Falon, la última vez que me llamó cobarde, no pude soportarlo. Insultó a mi madre. Pero si en realidad quieres saber qué fue lo que me sublevó, fue descubrir el modo en que trata a Drevan, me enferma pensar que el muchacho tuvo que sufrirlo durante toda su vida.
-Ya hablé con Deamon, Shanelle. llevará a Aurelet a vivir con su propia familia, y Drevan se quedará aquí. Shanelle abrió los ojos sorprendida.
-¿Por qué no me lo dijiste antes?
-Tendría que haberlo hecho.
-¡Nada de "tendría"! Si hubiese sabido que todo terminaría pronto, habría tolerado cualquier cosa que me dijera. Sólo por eso acepté el desafío, para que terminara de una vez. ¡La culpa es tuya, Falon!
-Mujer, yo no te puse la espada en la mano. Tampoco te pedí que arriesgaras tu vida.
-Es como si lo hubieras hecho, pues no dijiste las pocas palabras que podrían haberlo evitado -dijo la muchacha, obstinada, y de inmediato deseó no haberlo dicho.
Falon la zamarreó, luego la apoyó sobre el trasero inflamado y volvió a sacudirla.
-¡Traté de evitarlo prohibiéndote el duelo! Eso debería haber bastado para que estuvieras fuera de peligro. Pero tú me desobedeciste a sabiendas, mujer. ¡Si no te queda claro es porque no te castigué lo suficiente!
Aunque palideció, Shanelle gritó:
-¡Ya lo creo que me castigaste bastante! ¡Si hasta necesito un meditec!
-Que no te permitiré usar. Los efectos del castigo permanecerán en ti hasta que se alivien por sí solos, de ese modo recordarás cómo evitarlo en el futuro!
-Qué astuto de tu parte -dijo Shanelle en tono irónico-. De otra manera, sin duda lo habría olvidado. -Mujer...
-Oh, Falon, déjame tranquila. Vete y déjame sufrir en paz.
Shanelle giró, y se acurrucó en su lado de la cama. Esperó sentir que el peso del cuerpo de Falon se levantara de la cama, pero el guerrero no se movió. Esperó oír algo, pero el hombre guardó silencio largo rato. Luego, escuchó un suspiro.

-Shanelle, no me agrada dejarte después que nos dijimos palabras tan duras. Detesto causarte dolor...
-No me lo pareció.
-... Pero detesto más aún la idea de perderte por tu propia tontería. Sabías que serías castigada por lo que hiciste. Se te advirtió que nunca te pusieras en peligro, pues éstas serían las consecuencias. Ahora no estés resentida conmigo por haber sufrido esas consecuencias. Ya está hecho. Ahora tenemos que seguir como antes.
"¿Quieres apostar?", dijo Shanelle, como de costumbre, sólo para sus adentros.

41

-Si me lo preguntaras, te diría que se fue demasiado pronto. No pareces arrepentida y por cierto que hace unos momentos tampoco lo parecías.
-¡Madre! -Shanelle se volvió sobre la cama con expresión incrédula.
-Nada de "madre" -replicó Tedra, irritada-. Tienes mucha suerte de que Martha no me haya dicho lo que estabas haciendo hasta que todo terminó.
Pronto, Shanelle se hizo a la idea de que la madre había sido transferida al dormitorio sólo para regañarla.
-¿Quiere decir que Martha estuvo controlándome todo el tiempo?
-Claro que sí. No pensarás que te dejaría ir sin vigilarte a un país del que conocemos tan poco, ¿no?
-Lo que pienso es que dejaste demasiado tiempo a Martha en el Vagamundo. Tendrías que instalarla de nuevo en su propio gabinete, donde no tiene tanto poder.
-Escuché eso, pequeña. ¿De qué te quejas tú, si yo no lo hago?
Shanelle no hizo caso de la computadora, y en cambio acusó a la madre.
-¿De modo que sabías que estaba castigándome? Podrías habérmelo evitado.
-De ninguna manera, cariñito. Si esta vez Falon no te hubiese castigado, yo me habría ocupado de que lo hiciera tu padre.
-¡Madre!
Te dije que no lo repitieras -exclamó Tedra, exasperada-. Supongo que sabrás que corro el riesgo de recibir yo misma un castigo por el solo hecho de estar aquí, pues tu padre se negó de plano a permitirme que te visitara hasta que no me invite tu compañero.
-Ya puedes esperar.
-Me lo imaginaba.
-Por otra parte, sería mejor que regreses a casa antes de que te echen de menos -agregó Shanelle-. En este momento no necesito más regañinas.
-Por supuesto que las necesitas. Shani, ¿has perdido la razón? Podrías haber peleado sin armas contra esa mujer, y te habrías evitado una paliza.
-Así no me la habría sacado de encima. Seguiría creyéndose capaz de vencerme con la espada e insistiría en retarme.
-Pensabas entrenar al niño, ¿no es así? Al verte hacerlo, la mujer hubiera comprendido que eres más hábil que ella.
-¡Por el amor de la Estrella!, ¿acaso Martha te contó hasta el último detalle de lo que sucedió aquí?
-Claro que sí, muñeca -ronroneó la voz de Martha a través de la unidad "fazor" sujeta al cinturón de Tedra-. Todo lo que ella no escuchó por sí misma.

-¡Madre!
-Basta, Shani. ¿Qué podía hacer, si Falon no te dejó ir a casa, ni siquiera para saludarnos? Si tu instinto te hubiera hecho confiar en Falon lo bastante como para amarlo...
-Ponlo en pasado.
Tedra se limitó a dejar pasar esa afirmación con un gesto despectivo, y prosiguió.
-Pero mi instinto no. Eso me recuerda algo: ¿por qué no llamaste a casa? Martha me dijo que te dejó una unidad de enlace.
-¿No te contó que Falon me prohibió usarla? -dijo Shanelle con sequedad-. En realidad, tengo prohibido hablar con ella... que es lo mismo.
-Creo que se le olvidó decírmelo. -Tedra echó una mirada ceñuda hacia su propia cintura. Te lo habría dicho... después de que él cambiara de idea -replicó Martha, gruñona-. Esperaba que Shani lo convenciera.
-Bueno, logré que cambiara la condición de "para siempre" por "durante un tiempo", ¿no es así? -replicó Shanelle-. No quise presionarlo más, teniendo en cuenta que fuiste tú la que lo enfureció y lo impulsó a prohibirme la comunicación contigo..
-Eso sí que es bueno -protestó Martha-. ¿De qué lado estás?
-Del de Fal... -comenzó Shanelle, pero se interrumpió para mirar a la conexión con expresión airada-. Muy graciosa, Martha, pero por un tiempo podrías practicar tu psicología con otra persona. En este momento, no amo a Falon. Ni siquiera me agrada. Y si estás observándome a través de tus monitores sabrás que no miento.
-Lo que observo es un gran monto de orgullo herido. Es muy comprensible. -Martha rió, y eso debió de advertirle a Shanelle lo que seguía-. Armoniza a la perfección con ese trasero inflamado.
-Claro, frota sal sobre la herida, ¿por qué no?
-Ya es suficiente, y me refiero a las dos -las cortó Tedra-. Tengo poco tiempo para quedarme, y no pienso perderlo oyéndolos reñir.
-Yo no riño -se obstinó Martha en tono ofendido-. Yo esclarezco. Y si Shani no me hubiese comprendido, no se habría acalorado tanto.
Shanelle no dijo una palabra, pero su expresión lo dijo todo. Suspirando, Tedra se acercó y se sentó junto a ella sobre la cama.
-Estamos dando demasiados rodeos: el hecho escueto es que tú cometiste un error, Shani, y tu compañero tuvo razón en señalártelo. Por otra parte, no tiene sentido que sigas refunfuñando, pues los guerreros no permiten que sus compañeras refunfuñen... por mucho tiempo.
Shanelle guardó silencio, y la madre, no sin reparos, adoptó otra táctica.
-Yo no pude soportar escucharlo, pero Martha me contó que armaste un terrible alboroto. Shani, ¿fue tan horrible o exageraste? -Ambas cosas.
A pesar de la crispación que le provocó la respuesta de la hija, Tedra aventuró:
-Shani, quizá lo asustaste mucho. En verdad, tendrías que haberle dicho que eras hábil con la espada. En ese caso, él no se habría... afligido tanto.
-El concepto es "despiadado", no "inquieto".
Al percibir el tono quejoso, Tedra rió entre dientes.
-No lo creo. Aun cuando fuera así, tú sabes que lo merecías, por lo tanto es absurdo que le guardes rencor, ¿no te parece? Shanelle dijo en voz queda:
-Madre, no me permite usar el meditec.
Tedra pasó el brazo sobre los hombros de Shanelle, y la estrechó.

-Aunque no me agrade decirlo, creo que tuvo buenos motivos, pequeña. Ya sufriste el castigo, y Falon pretende darte un incentivo más prolongado para asegurarse de que no vuelvas a hacerlo. Por mi parte, no creo que sea necesario. ¿Quieres que Martha te lleve a un meditec? Sólo llevaría unos minutos.
-No, gracias. Si Falon me descubre, no cabe duda que se creerá obligado a repetirlo.
-Puede ser. te sientes mejor?
Sin darse cuenta, el resentimiento había estado a punto de ahogar a la muchacha.
-Sí. Pero tendrías que haber dejado que siguiera enfadada con él un tiempo más. No quiero que piense que terminó la paliza demasiado pronto.
-Estoy segura de que no quieres que piense semejante cosa --dijo Tedra con una semisonrisa.
-Ahora que lo dices, creo que no lo haré -dijo Shanelle, devolviéndole la sonrisa.
-Estás inculcándole malas costumbres -intervino Martha en ese momento, advirtiendo a Tedra.
La mujer resopló.
-Mi hija ha unido su vida a un guerrero, y eso significa que necesita toda la ayuda posible. Hablando de ayuda, ¿dónde está esa vieja consola de aprendizaje que encontraste para el nuevo sobrino de Shani?
-Está por llegar -respondió Martha, y en ese instante la máquina apareció a los pies de las dos mujeres.
-Es perfecto para que Drevan comience a aprender. -El rostro de Shanelle se iluminó con una amplia sonrisa.
-Para el muchacho no será fácil adaptarse a la enseñanza sub-liminal -dijo Tedra- y Martha me dijo que tu compañero detesta esos aparatos, por eso no buscamos a tus antiguos profesores. ¿Estás segura de que quieres brindarle una enseñanza más amplia de la que estos guerreros están habituados a recibir?
-Sí, si él quiere. Falon ya abrió la brecha aceptando comerciar otra vez con visitantes, y quién sabe qué puede suceder de aquí a unos años. Aquí vendría bien tener a un guerrero que se sienta cómodo con los visitantes y que pueda ser útil como consejero.
-No se me había ocurrido -dijo Tedra. -A mí sí -se ufanó Martha.
Shanelle reprimió la risa al ver la expresión ceñuda con que la madre contemplaba el "fazor".
-Además -dijo la muchacha, captando otra vez la atención de la madre- quiero hacer algo por ese niño, darle un sentido de utilidad, pues desde que Drevan nació la madre se empeñó en hacer todo lo contrario.
-No menciones a esa mujer, pues soy capaz de buscarla y retarla yo misma.
-Shani, si bien tu madre se sintió honrada de que la defendieras en tantas ocasiones, ardía en deseos de clavar a esa mujer contra el suelo. -Martha rió.
Tedra agitó una mano en señal de restarle importancia.
-Al ser derrotada con tanta rapidez, ya tuvo su merecido. Yo no podría haberlo hecho mejor. Y ahora, déjame que te mire bien antes de irme. -Tedra hizo levantar a Shanelle, y sonrió al ver el atuendo que llevaba-. Creo que tendría que mudarme a Ba-har-an. ¿Quién habría pensado que estos guerreros brindarían tanta libertad a las mujeres? No te quepa duda de que te envidio. -Entonces, frunció el entrecejo-. No me extraña que Challen no quisiera que yo viniese aquí.
Martha intervino en tono impaciente.

-Si se entera de lo que sucede aquí, apagaré mi voz por un mes. Sabes bien que no quería que le crearas problemas a Shani irritando a Falon. ¿O acaso olvidaste que ese joven guerrero te puso en la lista negra de las suegras?
-Apuesto a que Falon ya olvidó ese ridículo desafío pues ya obtuvo lo que deseaba.
-te parece? -dijeron dos voces al unísono, en perfecta sincronía.
-Bueno, espero que lo olvide pronto. No pienso seguir viniendo a hurtadillas cada vez que quiera ver a mi hija. -Tedra se encogió.
-Madre, estoy tratando de convencerlo -le aseguró Shanelle-. Con todo, sería mejor que ahora regreses antes de que te metas en más problemas. -Al recordar, hizo una mueca-. Lamento que perdieras el desafío ante mi padre por mi culpa.
-No seas tonta, cariño. En realidad, la situación de perdedora con mi bárbaro consiste más que nada en juegos y diversión.
-¿Quiere decir que no fuiste castigada tú también? -Claro que lo fue -intervino Martha sin poder resistir-.
Y por ese motivo, todavía no le dirige la palabra.
-¡Madre! -exclamó Shanelle, incrédula.
Tedra apretó los dientes y amenazó a la computadora. -Martha, si no aprendes a mantener la boca cerrada, tampoco te hablaré a ti.
Shanelle movió la cabeza.
-Si no recuerdo mal, dijiste que los guerreros no permitían a sus mujeres refunfuñar durante mucho tiempo.
—Ciertos guerreros no tienen alternativa en esta cuestión.
-Eso sí que es bueno. Ahora me siento más culpable aún.
-No seas ridícula -se burló Tedra-. Hacía mucho tiempo que tu padre no disfrutaba de una buena pelea. Y sucede que yo también la disfruté.
-¡Por amor a la Estrella, busca otra manera de divertirte! -protestó Shanelle-. Y de paso, desaste de esa unidad "fazor" antes de que vuelvan a castigarte. De cualquier manera, ¿por qué no usas una unidad común, en lugar de ésa?
-Estoy en un país donde nunca estuve antes, y preferí no correr riesgos. Un "fazor" resulta un arma perfecta, pues con esa forma de caja rectangular no lo parece y además aturde a la víctima en vez de matarla.
-Pero si mi padre ve que...
-No la verá.
Sin embargo, la vio: unos instantes después llegó Challen, con la expresión más enfurecida que Shanelle le hubiese visto. ¡Estrellas!, ¿qué pasaría ahora? Lo único que faltaba para completar su mala suerte era que apareciera Falon.
Así ocurrió.

42

Shanelle no supo qué decir: si "Hola, padre", o " Falon, puedo explicártelo todo." El bahar-ani permaneció en el vano de la puerta, contemplando ceñudo al grupo que se había reunido en su habitación sin ser invitado. El padre miraba a la madre con el entrecejo

fruncido. La madre adoptaba una expresión imperturbable. Shanelle desistió, y guardó silencio; no quería desatar lo que sin duda sería un gran alboroto.
Sin embargo, Martha no fue tan circunspecta.
--Qué demonios, cuanta más gente haya, más divertido será. ¿Cómo no se me ocurrió?
La voz de Martha atrajo la mirada de Challen hacia el "combo fazor" en la cintura de Tedra. Imposible que no lo reconociera después de los problemas que le había causado.
-¡No sólo desobedeciste mis órdenes al venir aquí, sino que además viniste armada!
Tedra alzó el mentón.
-Aquí se permite que las mujeres porten armas. -Mujer, tú no conseguiste esa arma aquí sino en Kan-isTran, donde no se permiten.
-Si quieres ser tan puntilloso, ten en cuenta que no me sorprendiste con el arma en Kan-is-Tran, ¿verdad?
-Es cierto, pero seguirás teniéndola cuando te lleve de regreso.
Ante esto, la mujer entrecerró los ojos. -En ese caso, la dejaré aquí.
-No -intervino Falon, dirigiendo la mirada hacia ellos-. No me importa que esa cosa sea un arma. Lo que no debéis dejar aquí es una vía de acceso a vuestra Martha, y ese aparato también lo es, pues le prohibí a esa computadora hablar...
-Guerrero, pongamos algo en claro -interrumpió Martha, en tono impaciente-. No me lo prohibiste a mí, sino a Shani, y no puedes hacer más que eso, pues yo no recibo órdenes; creo que ya deberías saberlo. De todos modos, ¿cuánto tiempo piensas seguir enfadado conmigo y con mi Tedra, sólo porque protegimos a tu compañera antes de que tú adquirieras el derecho de hacerlo? ¿Acaso querías que cualquier guerrero desconocido se deslizara en su habitación en mitad de la noche?
Falon se sonrojó, más aún al ver que Challen lo observaba con notorio disgusto. En ese momento, Shanelle no le tuvo ni un poquito de compasión.
-Ahora ya sabes qué pasa cuando atacas a Martha, guerrero -dijo la muchacha-. Cuando menos lo esperas, te la devuelve.
-Shanelle, ¿acaso estás dispuesta dirigirme la palabra otra vez?
-Puedes agradecérselo a mi madre. Me convenció de que no me enfadara más contigo. Ahora sólo estoy furiosa a medias. -Shanelle se encogió de hombros.
-Shanelle, ¿cuál es el motivo de tu enfado? -quiso saber el padre.
Shanelle deseó haber cerrado la boca, pero no tuvo que responder.
En su lugar, sin el menor embarazo, Falon dijo:
-Esta luna me pareció necesario castigarla.
-Ah -asintió Challen-. Yo creo que tendré que hacer lo mismo con mi mujer.
-Me vi obligada -protestó Tedra-. Mi niña estaba dolorida. En lo que a mí respecta, eso acaba con cualquier prohibición. Tenía que comprobar por mí misma cuán lastimada estaba, y regañarla por haber obligado a Falon a castigarla. No merezco un castigo por eso, guerrero.
-Sí lo mereces -aseguró Challen-. Si creías que nuestra hija necesitaba ayuda, deberías haber acudido a mí. En cambio, me desobedeciste y viniste aquí, donde sabes que no eres bienvenida. Por otra parte, no veo señales de que mi hija necesitara tu presencia... Shanelle, ¿por qué usas esa ropa?
Ante el brusco cambio de tema, Shanelle parpadeó.
-Eso es lo que llevan aquí las mujeres, padre. También usan espada. De hecho, cuando lo veas con tus propios ojos, te asombrarán las diferencias... en algunos aspectos. -Miró a

Falon con aire significativo- ¿Falon?
El ba-har-ani supo con exactitud qué quería. Habría preferido que no lo pusiera en semejante brete, pero en esas circunstancias anhelaba darle el gusto para tratar de cerrar la brecha que se había abierto entre los dos.
Echó una mirada a Challen.
-"Shodan", ya que están aquí, los invito a usted y a su compañera a quedarse por un tiempo con nosotros.
-Muy valiente de su parte -respondió Challen, haciendo reír a Falon y fruncir el entrecejo a su compañera.
-Guerrero, no te ufanes -dijo la mujer con inquinaSólo por un insignificante desafío que él ni siquiera tomó en serio, tú no me dejas en paz. Bien, creo que ya jugamos demasiado al juego de "Tedra, la chica mala". Resulta que apruebo al compañero de mi hija ahora que aprendió a contenerse. No tiene que preocuparse de que siga tomándola con él, siempre que cumpla la promesa de hacer feliz a Shani; y si dejamos de lado el castigo, que mi hija mereció, en efecto, está cumpliendo su promesa. Así que, no me provoques más si no quieres que me enfurezca en serio.
Challen alzó una de sus cejas doradas. tu enfado de estos últimos días no fue auténtico?
-Ni un poquito.
-En ese caso, te recordaré la falta de respeto que acompañó a tu falso enfado, que sólo se te permitió como una compensación.
-Magnífico -espetó Tedra-. Adelante, continúa. Pero cuando termine mi período de perdedora, puedes estar seguro de que me tomaré la revancha, guerrero.
-Eso es lo que se espera de la mujer de un guerrero -replicó Challen-. Y yo te recuerdo que a menudo te resultó difícil vengarte, no por falta de habilidad sino por falta de deseo. "Chemar", eres incapaz de lastimar a tu único amor.
-Oh, cállate.

43

Shanelle estaba contenta de que Falon hubiese invitado a sus padres a quedarse unos días, y el padre también aceptó la breve invitación pues esperaba que sus propios padres regresaran a Sha-Ka-Ra en el término de esa semana. Hasta Tedra estaba complacida, pues amaba a los padres de Challen, en particular a la madre, en la que veía a la que ella misma jamás había tenido. La única queja de Tedra era que Chadar y Haleste Ly-San-Ter nunca se quedaban mucho tiempo en Sha-Ka-Ra. Pero Chadar era "Guardián de los Años", y eso significaba que todos los años tenía que viajar mucho por el país registrando acontecimientos importantes y por supuesto, Haleste lo acompañaba.
Shanelle se preguntó si Falon la dejaría ir a su antiguo hogar por unas horas cuando menos, para ver a los abuelos mientras estuviesen en Sha-Ka-Ra. Ese día era el más propicio para pedírsela Tras haber logrado permiso para utilizar la consola de aprendizaje para comenzar a entrenar a Drevan en el uso de la espada, y en transferir a su mascota "fembair" a la casa de Falon, llegó a la conclusión de que ese día no se le negaría casi nada de lo que pidiese. Era indudable que su compañero sufría los aguijones del arrepentimiento por lo que había hecha No se trataba de culpa, pues se sentía justificado, sino que lo lamentaba y quería ofrecerle compensaciones.
Shanelle no titubeó en aprovecharlo, en particular porque a medida que avanzaba el día

tuvo que admitir -al menos para sus adentros- que la paliza no había sido tan terrible. Ya no sentía más que cierta tensión en el trasero y una ligera molestia cuando se sentaba. En verdad, valió la pena pues descubrió que, a manos de su guerrero, el castigo no era tan horroroso como ella había imaginado. Casi. En síntesis, comprendía que sería capaz de soportarlo, siempre que lo mereciera. Pero si se presentaba una ocasión en que Shanelle sintiera que no lo merecía... tendría que comprobar cuán diestra era en el arte del volteo kystrani.

Ese día, surgió otra ocasión en que experimentó una incomodidad de otro género. Antes de ir con Falon a recorrer Ka'al, el padre la llevó aparte. Estaba muy serio, y Shanelle no pudo menos que recordar que, al abandonar Sha-Ka'an, era a Challen al que había desobedecido. Esperaba que no fuese eso lo que tenía en mente, pero al parecer su fortuna no había mejorado hasta ese punto.

Creyó que la regañina se postergaría cuando el padre le dijo:

-Estaba convencido de haber elegido al compañero adecuado para ti, el que podría protegerte y al mismo tiempo hacerte feliz. ¿Estaba equivocado?

-No -se apresuró a responder Shanelle-. Elegiste bien, padre.

-Sin embargo, no estabas presente para que yo te entregara a la protección de Falon.

La muchacha dejó caer la cabeza.

-Lo sé y lo siento. Sucede que tenía demasiado temor y me faltó valor para enfrentarlo.

-¿Se han ocupado de disipar esos temores?

-Sí. -"Todos menos uno", pensó, pero no quiso confesárselo a su padre.

-Me complace sobremanera saberlo. ¿También se ocupó de tu desobediencia?

"Claro que sí", estuvo a punto de exclamar Shanelle. Falon no descuidaría algo así. En cambio, sorprendida de sí misma, dijo:

-No. Pensó en hacerlo y hasta comenzó, pero no pudo terminar. No quiso que nuestra vida en común se iniciara con una situación tan desagradable.

-Es un hombre prudente.

Asombrada, Shanelle alzó la vista.

-¿Lo dices en serio?

-Por cierto. Confío en que Falon te enmendará cuando lo crea necesario, no me preocupa de que lo embrujes hasta el punto que no pueda ocuparse de ti como corresponde.

Ante la referencia al castigo de esa mañana, Shanelle se ruborizó.

-No, sin duda puedes desechar esa preocupación -refunfuñó; al oírla, el padre rió y la abrazó.

-No te resientas con tu compañero por cumplir con su deber. Sería mejor que te concentres en lograr que no se vea obligado a cumplirlo con demasiada frecuencia.

Era un consejo excelente, y la muchacha no pensaba echarlo en saco roto.

Más tarde ese mismo día, la madre también le ofreció algunos consejos.

-Shani, ahora que ya eres mayor, trata de mantener bajo control ese valor recién descubierto. En ocasiones, la temeridad resulta conveniente pero por otro lado puede meterte en serias dificultades.

Shanelle se quedó mirándola.

-¿A qué valor te refieres?

-Al de enfrentarte con tu compañero a menudo, según lo que oí. Al de derrotar a esa bruja sunderiana... --Brock te lo contó?

-No, fue Martha. En realidad, estaba muy orgullosa de ti.

-Fue Martha -repitió Shanelle, ceñuda-. ¿Quieres decir que Martha estaba ahí? Podría haber... ¡Martha! -estalló Shanelle-. ¡Tú, cascajo metálico...!
-Cálmate, cariño. Recuerda que te hallaron. En aquel momento, lo único que Martha podía hacer era dejar que los acontecimientos siguieran su curso natural. Si no me equivoco, en el camino de regreso no te quejaste.
-Eso no tiene nada que ver.
-Ésa es precisamente la cuestión. Por lo general, Martha sabe qué es lo que más te conviene, aunque en el momento tú no lo creas. Para mi propia frustración, yo lo aprendí a mis expensas a lo largo de los años. Aunque podría haberlo evitado, permitió que tu padre me reclamara pues sabía qué era lo que le faltaba a mi vida. Bien, del mismo modo no impidió que Falon te encontrara pues sabía que para convencerte de que podías lograrlo tenías que enfrentarte a tus temores.
-¿Estaba en lo cierto o no? -ronroneó Martha, desde la cintura de Tedra.
-Oh, cállate.
Esa noche, el "fembair" de Shanelle apareció en el vestíbulo haciendo que los guerreros se pusieran de pie de un salto y echaran mano de las espadas. Shanelle tuvo que apresurarse a explicarles que era una mascota, y que no debían confundirlo con un "fembair" salvaje. Drevan quedó fascinado y, con la característica audacia infantil, fue el primero en acercarse a acariciar al animal. Sin saberlo, con ese acto el niño se ganó el respeto de varios de los guerreros presentes.
Shanelle se acercó y le dijo:
-Le agrada que le rasquen detrás de las orejas.
Drevan la miró y luego se apresuró a apartar la mirada. -Yo... creí que no volverías a hablarme.
-¿Por qué rayos pensaste semejante cosa? -preguntó
Shanelle, sorprendida.
Drevan adoptó una expresión desdichada.
-Porque fui a buscar a tu compañero cuando comenzaste a luchar con mi madre. Yo la había visto pelear, pero no te había visto a ti. Temí que te hiriera gravemente.
-Está bien, Drevan, lo comprendo.
-No, no está bien. También escuché tus gritos, después.
Shanelle sintió que le ardía el rostro.
-Bueno, no me sorprende -intentó bromear-. Tendrías que haberlo considerado como una ventaja para mí. No sé, creo que me ensordecí yo misma. -Drevan la miró alarmado, y la muchacha suspiró-. En serio, Drevan, está bien. Yo no tendría que haber permitido que tu madre me hiciera enfurecer, y Falon se aseguró de que la próxima vez lo pensara mejor. Quizá no me haya gustado en el momento, pero sé que sólo lo hizo por mi bien. Además, ya no estoy enfadada con él; ¿por qué tendría que estado contigo, pues?
-¿De verdad?
-Sin duda. -Le sonrió.
El muchacho le devolvió la sonrisa.
-En ese caso, te contaré que desde la pelea mi madre me mira de un modo extraño, como si no me conociera.
-No te conoce, Drevan, y quizá la haya conmovido algo de lo que le dije. -Preguntó con cautela-: te gustaría permitirle que te conozca? Me debe la pérdida del reto, y no se me ocurre nada mejor que ordenarle.

Drevan negó con la cabeza.
-No quiero forzar un interés que no siente.
-Es probable que ahora sí lo sienta. Pero tienes razón. Si la obligáramos, no serviría de nada. -Hizo una mueca, y agregó-: Claro que eso me fuerza a pensar qué puedo exigirle por ser la perdedora. Me conozco: es muy probable que le exija una disculpa y termine ahí la cuestión.
-Tú eres mucho más generosa de lo que yo sería en tu lugar -dijo Aurelet, a espaldas de los dos.
Shanelle se volvió, alzando una ceja.
-Oh, no lo sé. Para ciertas personas, disculparse resulta en verdad arduo.
-Es cierto, y sin embargo he venido a pedirte perdón. Tu madre me aseguró que podrías haberme herido de gravedad, con o sin la espada. También me dijo que estaba dispuesta a "barrer el suelo" conmigo si volvía a ofender a cualquiera de las dos. No sé muy bien qué quiso decir, pero ya no es necesario. Soy capaz de aprender de mis errores.
-¿Sí?
Al responder, Aurelet contemplaba a Drevan.
-Sí. Me gustaría hablar unos momentos con mi hijo, si no te opones.
-No, desde luego.
Mientras se alejaba, Shanelle percibió la sorpresa de Drevan al oír que esa mujer lo llamaba "hijo". La muchacha no podía adivinar en qué terminaría la flamante conciencia de Aurelet de que Drevan era un individuo, y no simplemente una extensión del hombre que la había dañado tantos años atrás. Quizás en nada, pero, ¿quién podría asegurarlo? Los niños tenían mucha mayor facilidad para perdonar que los mayores.

44

Ya era tarde cuando Shanelle concluyó el baño, entró en el dormitorio y halló a Falon aguardándola. Ya estaba acostado; la contemplaba al suave resplandor proveniente de los anaqueles donde se apoyaban las piedras "gaali" en cada una de las paredes. La joven usaba un traje de dormir de dos piezas, de suave seda "morrilia". Al verla, el ba-har-ani alzó una ceja, pues era la primera vez que la mujer no se acostaba desnuda.
-Shanelle, ¿piensas dormir con eso?
-Sí, ésa era mi intención.
-Me parece que no -replicó, añadiendo con sonrisa felina-: Pero eres libre de intentarlo.
La conocida provocación la hizo responder:
-Eso es exactamente lo que pienso hacer, guerrero. Falon suspiró.
-De modo que aún estás enfadada conmigo... Si no quieres, no te tocaré.
-Eso no es lo que quiero -respondió Shanelle, irritada-. Por otra parte, cuando entré no estaba enfadada, pero tú tienes una facilidad para exasperarme...
Se quitó con rapidez el traje de dormir y luego intentó meterse enseguida bajo las mantas. Pero no fue lo bastante veloz, pues esos ojos azules no la perdían de vista. Lo oyó contener el aliento, y de pronto se encontró tendida encima de Falon.
-Ya veo que sólo querías evitarme el espectáculo de las consecuencias de mi tarea.
La voz del guerrero estaba cargada de fastidio contra sí mismo, y Shanelle se apresuró a aclararle:
-No es tan terrible como... -Se interrumpió cuando Falon la tomó en sus brazos y salió

con ella de la habitación-. ¿Adónde me llevas?
No le respondió, y Shanelle prefirió confiar en él y no volver a preguntar. Pronto lo descubrió: para su sorpresa vio que entraban en un cuarto donde estaba guardado el meditec y que el compañero la metía dentro del aparato.
-Falon, no comprendo.
El hombre se inclinó para besarla con dulzura antes de cerrar la tapa, una vez más sin responderle. Un minuto después, el meditec se abrió con suavidad, ya desaparecidos los efectos de la paliza. Falon la sacó del aparato y se encaminó de regreso al dormitorio. Shanelle le rodeó el cuello con los brazos muy complacida con su guerrero.
-Me parece que cambiaste de idea, ¿eh? -dijo, sonriente. -Un guerrero desearía que la piel de su compañera no fuese tan delicada.
Lanzó un suspiro doliente, como si la piel de Shanelle fuera sensible con el único propósito de fastidiarlo, y la muchacha, riendo entre dientes, lo estrechó aun más.
-En realidad, no fue tan espantoso -dijo Shanelle-. Esta noche, hasta habría dejado de respingar cada vez que me sentara.
-¿Quieres convencerme de que serás capaz de soportar futuros castigos? "Kerima", eso ya lo comprendí al observarte esta tarde con atención. La próxima vez, en lugar de llorar irás directamente al meditec antes de que aparezcan las magulladuras.
-¡Eres un maldito pelmazo! -Riendo, lo golpeó en un hombro-. En verdad, eres puro corazón.
-¿Preferirías que hable con tu hermano?
-¡No! No, no hagas eso. Quizá no tengas que volver a castigarme; ¿por qué no sepultamos este tema, eh?
Falon esbozó una sonrisa casi maliciosa mientras la depositaba otra vez en el lecho y se inclinaba sobre ella.
-Mujer, tengo otra cosa que necesito sepultar antes.
-Guerrero, no me lo expliques. -La sonrisa de Shanelle, en cambio, fue francamente maliciosa-. Mejor, hazlo.
-¿Por qué dijo que tu madre es la mujer de un guerrero?
Acurrucada a su lado, Shanelle enroscó un mechón del cabello de Falon en un dedo. Aunque el ba-har-ani no parecía más fatigado que ella, había sido un día muy ajetreado, pleno de intensas emociones, y era comprensible.
-Porque es experta en la lucha sin armas, la lucha a muerte -respondió la joven-. En otra época, solía enfrentarse con guerreros y los vencía. ¿Por qué crees que te arrojó a la piscina con tanta facilidad?
Falon se puso tenso.
-¿Como lo sabes?
-Brock se lo dijo a Martha, y esta me lo contó a mí. Falon, tienes que acostumbrarte: cuando hay una Mock II cerca, es casi imposible ocultar nada.
-No estarán aquí cuando concluya la visita de tus padres. Shanelle hizo un gesto de sorpresa.
-¿Estás bromeando? ¿Cómo crees que supo mi madre que tenía que venir? Martha estuvo vigilándome desde que llegué aquí.
Con aire derrotado, Falon cerró los ojos.
-Dime cómo puedo terminar con esa vigilancia. -Falon, todavía no soy plenamente feliz aquí. Hasta que eso no suceda, no creo que Martha deje de estar atenta.

Al ba-har-ani ya no le interesaba el asunto de la vigilancia. -Todavía estás resentida conmigo por la paliza? -No.
Falon se irguió y preguntó, casi enfadado:
-Y entonces, ¿por qué no eres del todo feliz?
Shanelle tuvo deseos de sonreír ante la exasperación del hombre, pero ese no era un tema para tomarlo a broma.
-Ya te lo dije, hay algo que aún espero escucharte decir.
-Agregó con cierto matiz de tristeza-: Tal vez nunca imagines de qué se trata.
Con dulzura, Falon apoyó la mano en la mejilla de la joven.
-Shanelle, si lo que te hará feliz son unas pocas palabras, no te las negaré. Tú eres la dueña de mi corazón, la única mujer que jamás amaré. Dime qué debo decir...
-Creo que acabas de decirlo... -Y luego, maravillada-: Falon, ¿tú me amas? ¿Es cierto que los guerreros ba-harani son capaces de sentir amor?
-Sí lo son, aquellos que tienen la fortuna de hallar a la dueña de su corazón. No creo que esto sea lo que esperabas, pues ya te lo había dicho.
-No. No me habría pasado por alto algo tan importante para mí.
-Cuando te pedí que fueses la dueña de mi corazón, te pedía que aceptaras mi amor.
-Bueno, ¿cómo podía saberlo? -se quejó Shanelle-. Nuestros países no son iguales. Necesito que me expliques estas cosas, Falon.
-Déjame que te explique esto -dijo Falon, colocándola encima de él, en la posición que más le agradaba-: Mi vida es tuya. Mi corazón es tuyo. Y ahora también te daré a mi hijo.
Al oírlo, Shanelle lanzó una exclamación ahogada y luego otra, al tiempo que Falon la penetraba con exquisita lentitud. Y ya no pudo emitir otro sonido, pues el hombre la besaba con tanta profundidad como entraba en ella; las sensaciones que hacía instantes, después de la unión anterior, se habían apagado, volvieron a la vida con feroz urgencia. Pasaron escasos momentos hasta que el orgasmo explotó en Shanelle como una lluvia de estrellas, y no tuvo dudas de que su guerrero había cumplido la promesa de brindarle un hijo esa noche.
Esta vez, cuando Falon se tendió a su lado, Shanelle adoptó la posición que ella prefería, sobre el pecho del hombre. -¿Quieres oírmelo decir?
-¿Qué cosa?
-¿Que yo también te amo?
-Mujer, eso ya lo sabía. No soy tan falto de intuición como tú.
-¿Sí? -refunfuñó, con fingido enojo-. En ese caso, creo que no tendré que repetirlo.
-No me molestaría escucharlo de vez en cuando, y tampoco me molestaría que lo demuestres.
-Ahora no trates de arreglarlo...
La fingida discusión se cortó bruscamente al escucharse un grito, un quejido de frustración que Shanelle reconoció como de su madre. Gimió, y se tapó los oídos, ocultando el rostro contra el pecho de Falon.
-Lo siento, "chemar" -dijo el ba-har-ani abrazándola, tratando de calmarla-. No tendría que haberles dado un dormitorio tan cerca del nuestro.
Acababa de decirlo, cuando se oyó la risa de Tedra. Shanelle rechinó los dientes y lanzó una exclamación de disgusto, por la angustia que le habían hecho sentir.
-Te juro que me desconcierta; al parecer, en estos tiempos mi padre no toma muy en serio el castigo.

Falon no pudo reprimir la risa.
-Cuando has vivido con una compañera tanto tiempo como él, sabes bien cuándo está lo bastante arrepentida.
Shanelle se echó hacia atrás para que Falon pudiese ver su rostro ceñudo.
-¿Acaso tratas de decirme que tendré que esperar tantos años para que disminuyas el rigor de los castigos? -Así es.
«¿Quieres apostar?", dijo Shanelle, pero para sí.
Encima del planeta, merodeaba el Vagamundo con el sistema de comunicaciones canturreando por lo bajo, como si ronroneara. A Brock le agradó el sonido satisfecho de Martha. Un rato antes, había sido invitado a unirse con ella en la terminal, en un gesto magnánimo poco habitual en Martha. No le importó, pues Martha tenía buenos motivos.
No pudo resistir la tentación de jactarse él también. -Tus mujeres están complacidas con mis varones. -Creo que sí.
-Pero creo que Shanelle echará de menos a Corth.
-¿Por qué? -replicó Martha, y añadió con convicción-: Shani está aprendiendo a conseguir lo que desea de su guerrero.
-Es cierto, y ahora que ya no necesita a Corth, se lo devolverá a Tedra, ¿no es así?
-Creo que sí.
Tras un instante de silencio, Brock aventuró en tono vacilante: -Entre los dos, podríamos crear a un nuevo Corth para
Shanelle. En mi nave tengo un equipo duplicador. Martha logró un tono de adecuada sorpresa. -Brock, ¿acaso sugieres que fabriquemos un hijo? Brock se las ingenió para adoptar un tono ofendido. -Era una idea.
-Amorcito, ¿es posible que te haya conmovido oír a Falon hablar de un hijo?
-Mujer, tu sarcasmo no me llega.
-¿Cuándo viste que eso me detuviera? -resopló Martha; luego dijo-: Tu idea no es tan descabellada, ¿sabes? Podríamos programar desde el principio a este nuevo Corth, para que fuese exclusivo de Shani. Pero tendría la misma apariencia de Corth, y eso irritaría sobremanera a ese bárbaro de Falon, cosa que me encanta.
Brock manifestó una considerable dosis de asombro. -¿Eso significa que aceptas?
-¿Por qué no? -admitió Martha en tono mesurado, como si la propuesta no la fascinara... cuando en realidad era todo lo contrario.
Con todo, Brock estaba tan complacido que intentó algo que había aprendido poco tiempo antes. Emitió una onda de energía tan potente que fue casi como un orgasmo. Al menos, así lo sintió Martha. Al percibir que "se le caían las medias", quedó atónita.
-¿Cómo demonios lo lograste?
Brock rió. La energía provenía de su propia nave, pero él la utilizó mientras estaba en la de Martha.
Dijo con cierta arrogancia:
-Necesitaba probar tu capacidad de negarme el acceso. Quizá, después de esta demostración no desees rechazarme.

Tenía razón. Martha nunca había experimentado algo semejante, y deseaba volver a sentirlo. Sin embargo, la enfurecía que a Brock se le hubiese ocurrido antes que a ella, e intentó estimularse a sí misma pero no fue lo mismo. En comparación, era una sensación tibia.

Brock, percibiendo el fracaso del experimento, volvió a reír. -Mujer, si quieres que lo repita, tendrás que pedirlo con gentileza.
-No lo esperes, guerrero -replicó Martha, con todo el desdén que pudo reunir.
Pero los dos sabían que lo haría.